

SI JEHOVÁ NO EDIFICARE LA CASA

*Claves de Dios para un
matrimonio
y vida familiar plenos*

POR

ROBERT Y ANGELINE TUCKER

Título original:
«*EXCEPT THE LORD BUILD THE HOUSE*»
God's Keys For Abundant Marriage and Family Life

Título en español:
SI JEHOVÁ NO EDIFICARA LA CASA:
Claves de Dios para un matrimonio y vida familiar plenos
Diseño de portada: ©2008 Zion Fellowship, Inc.
Imagen ©2008 Andrea Laurita, imagen usada con permiso a
través de acuerdo de licencia con istockphoto, Inc.

Traducción al español: Verónica Lozada de Roque.
Edición: Carla Borges, Jorge Chacón 2005.
Primera edición en español impresa en enero 2006.
Segunda edición impresa en agosto 2008.
Todos los derechos reservados
Publicado por Zion Christian Publishers

Todas las referencias bíblicas en este libro son tomadas de la
versión Reina-Valera1960,
a menos que se indique lo contrario.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en
un sistema de recuperación, o transmitida por cualquier vía o bajo
ninguna forma —electrónica, mecánica, fotocopiado, grabado o
cualquier otra— sin la autorización escrita que exprese el
consentimiento del autor.

Impreso por:
Zion Christian Publishers
P.O. Box 70
Waverly, New York 14892

Teléfono: 607-565-2801
Fax: 607-565-3329
www.zionfellowship.org

ISBN 1-59665-208-X

Prefacio

Cuando Angeline y yo nos casamos en 1965 conocíamos muy poco acerca de las enseñanzas y material escrito respecto al matrimonio y a la vida familiar. Desde entonces, se han escrito muchos volúmenes sobre diferentes aspectos de este tema tan vasto y vital, y se ha tratado en muchísimos seminarios.

A veces le he preguntado al Señor si era necesario otro libro. La información que presento aquí ofrece una perspectiva diferente a la de otros libros sobre el tema. Abordamos este tema desde el orden escritural establecido por Dios, dando a cada miembro de la familia una aplicación práctica en sus responsabilidades diarias establecidas por Dios para su vida.

Personalmente Angeline y yo hemos vivido y trabajado en los principios que presentamos. Sabemos que los caminos de Dios son rectos y funcionan para toda generación. Habiendo compartido estos conceptos en Seminarios para líderes, en muchos países, sabemos también que la Palabra de Dios trasciende toda cultura, y responde a los problemas básicos del matrimonio y la familia en cualquier grupo humano.

Que usted pueda hallar una bendición para su propio matrimonio y vida familiar en lo que compartimos de nuestra experiencia con la Palabra de Dios. *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”* (Sal. 127:1). Que su familia sea construida según el modelo que Dios nos ha dado para que sea fuerte, perdure hasta el fin, y sea un testimonio efectivo ante el mundo de que los caminos de Dios son justos y perfectos.

Robert A. Tucker

INDICE

Introducción

Edificar según el modelo	11
--------------------------	----

Capítulo 1

Razones para el orden de Dios	15
--------------------------------------	-----------

- Hogares llenos de Su gloria
- El avivamiento final
- Preparaciones para la guerra final
- La posibilidad de salvar a otros
- Promesas a los hijos en los pactos del Antiguo Testamento
- El matrimonio: Un ejemplo de la relación entre Cristo y la Iglesia
- Liderazgo en la familia y liderazgo en la Iglesia

Capítulo 2

La constitución del matrimonio	35
---------------------------------------	-----------

- Una unión de consumación y complemento establecida por Dios
- Un crisol de diferencias
- Una relación triple
- Mirar al Señor y no hacia el otro
- Un pacto entre un hombre y una mujer ante Dios
- La nueva estructura de autoridad

Capítulo 3

El diseño de Dios y el propósito para las esposas	45
--	-----------

- Cómo comprender la función que Dios nos ha dado
- Dios constituyó el liderazgo
- Convertirse en un blanco para Satanás
- No trate de cambiar a su marido

Capítulo 4**El acto de la sujeción 57**

Elegir sujetarse
La otra parte de la sujeción
Pasar bajo la vara

Capítulo 5**Cómo facilitar el cambio en su esposo 71**

¿Hay esperanza de ser cambiados?
Palabras de Pedro a las mujeres
Conducta casta
Afable y mansa
Espíritu apacible
Sara
Instrucciones positivas de ejemplos negativos
Apelación de una decisión equivocada

Capítulo 6**Las ancianas enseñen a las jóvenes 95**

A amar a sus maridos
 Manteniendo encendido el fuego del hogar
 Manteniendo la pureza
 Midiendo sus motivos
A amar a sus hijos
A ser discretas
A ser castas
A cuidar su casa
 Manteniendo un buen ambiente
 Guardando el orden dentro de sus fronteras
 Guardando las puertas
A ser buenas
A ser obedientes a su esposo

Capítulo 7

El diseño de Dios y el orden para los maridos 129

- Asumir el liderazgo otorgado por Dios
- Cómo tener las actitudes de un liderazgo piadoso
- Un liderazgo progresivo
- Las prioridades correctas
 1. Dios
 2. La esposa
 3. Los hijos
 4. La iglesia y el ministerio al Cuerpo de Cristo
 5. El ministerio a los inconversos
 6. El empleo
 7. Otros intereses
- Vestirse de la túnica sacerdotal
- Desarraigar las iniquidades
- Sustentar a una reina
- El líder amable
- Decidirse a decidir

Capítulo 8

Diseñado para llevar responsabilidades varoniles 155

- Provisión
- Director de finanzas
- Ser padre también
- Ser una cobertura espiritual de protección

Capítulo 9

El amor en el hogar 165

- ¿Cuál es el verdadero amor?
- Sin aspereza
- Ama a su mujer como a sí mismo

Capítulo 10

Sustentar y cuidar 175

- Cómo dirigir hacia la perfección
- Cuide y acaricie a su mujer
- Déle afecto
- Déle alabanza y aprobación

Capítulo 11**El compromiso a comunicarse 189**

La necesidad de compartir nuestro corazón
Someterse el uno al otro

Capítulo 12**El valor de los hijos 197**

Una herencia eterna
Saetas disparadas
Plantas de olivo florecientes

Capítulo 13**Enseñar en el hogar: mostrar y decir 207**

El ejemplo de Jesús
Usar cada oportunidad
Ore por ellos
En el mundo, pero no del mundo
Santificados para su bien
Cómo ganar la atención de nuestros hijos
Cómo iniciar
El valor de preguntar
Seguir al líder

Capítulo 14**Instruir 225**

El proceso de restringir
La libertad de la limitación
Las áreas donde se necesita instrucción

1. Conocer las Sagradas Escrituras y reconocer la voz de Dios
2. Obediencia
3. Responsabilidad
4. Respeto
6. Etiqueta
6. Cómo trabajar
7. Cómo administrar el dinero sabiamente
8. Cómo participar en una conversación, e interesarse por los demás
9. Preparación para el matrimonio
10. Preparación para el propósito de Dios

Capítulo 15

Instrucción, disciplina y corrección

241

Para su bien
 Administrar corrección a la manera de Dios
 Libérelos de la necedad
 ¿Cómo y cuándo dar vara?
 ¿A qué edad?
 El pacto de Dios con David
 Resistencia a la corrección
 Rebelión provocada por los padres
 Por la parcialidad
 Por las promesas rotas
 Poca o ninguna responsabilidad
 Ningún privilegio
 Ningún límite
 Poco o nada de tiempo invertido
 Falta de comunicación
 Poca o nada de alabanza, aprobación y afecto
 Falta de benignidad o alabanza
 Gritos
 Inconsistencia y desobediencia de los padres

Capítulo 16

Ver hacia el futuro

273

Comprender el propósito de Dios
 Protección en el hogar
 Protección moral
 Establecer una meta
 Cortejo: guardarse puros para el matrimonio

Capítulo 17

La permanencia del matrimonio

285

El plan original de Dios
 La opinión de Dios sobre el divorcio y el nuevo matrimonio
 El pensamiento moderno del divorcio en la perspectiva
 erasmiana
 El enfoque de los matrimonios prohibidos
 El enfoque del desposorio
 Resumen

Una palabra para pastores y misioneros
Mostrarles misericordia

Capítulo 18

La gloria de ser abuelos 303

La tarea terminada
Asegurar nuestra inversión
Proveer una herencia perdurable

Capítulo 19

Cuidado de los que están en sus años dorados 321

Capítulo 20

Anímese y continúe 333

Siga el rumbo

Bibliografía 336

INTRODUCCIÓN

Edificar según el modelo

Angeline: Fue exactamente como lo había visto en mis sueños: “CIRUGÍA”. Todo me estaba ocurriendo como lo había soñado varias veces durante más de un año. En el sueño, era transportada a una cirugía, cuando escuché una voz: “si me hubieras buscado, no estarías aquí”.

Ahora todo estaba sucediendo en la realidad. Un año antes el doctor me había diagnosticado la necesidad de una cirugía. Habíamos esperado, buscando al Señor para Su intervención con un milagro de sanidad. A través del consejo de nuestros líderes, Dios nos dejó claro que Él había elegido la cirugía en lugar de Su toque sanador. De algún modo parecía imposible que Dios escogiera esa senda ahora. Anteriormente, Él había obrado milagros de sanidad en nuestra vida, y nosotros pensábamos que Él haría lo mismo esta vez; pero obviamente, eso no ocurrió.

Pero ahora, al ser llevada a la cirugía, las dudas asaltaban mi mente. Cuando vi el letrero “CIRUGÍA” en la puerta, la voz que había escuchado en el sueño hizo eco en mi mente: “Si me hubieras buscado, no estarías aquí”. Entonces

la voz del Señor habló con claridad y respondió al torbellino de mis pensamientos. “Debido a que Me has buscado, Yo he escogido esto para ti, y te he traído a este lugar”. La paz de Dios llenó mi mente y espíritu.

Ninguno de los dos entendió el propósito de Dios para nuestra situación hasta algunos años más tarde. Cuando pudimos reflexionar sobre nuestra situación, nos dimos cuenta de que efectivamente el médico había realizado la operación, pero lo más importante, que el Señor mismo había iniciado una obra quirúrgica con ese evento. Su cirugía no fue en el cuerpo físico, sino mas bien en nuestro matrimonio y en nuestra estructura familiar.

Aunque teníamos siete años de casados, habíamos recibido muy poca instrucción respecto al matrimonio. Ignorábamos lo lejos que estaba nuestra relación de estar en el orden del Señor, y la velocidad con que nos estábamos encaminando al desastre en nuestra vida familiar. En Su gran misericordia, con este evento Dios comenzó una obra específica en nuestro matrimonio. Él comenzó a instruirnos en Sus caminos y a revelarnos Su orden para el esposo, la esposa y los hijos.

Usted descubrirá que este libro se enfoca en una perspectiva diferente a la de muchos otros libros sobre el mismo tema. La mayoría de las lecciones compartidas aquí fueron comprendidas y obradas en nuestra vida, al experimentar ciertas situaciones personalmente, a medida que nuestro amoroso Padre Celestial nos condujo por sendas específicas para instruirnos.

Estas lecciones a menudo fueron recibidas en valles de angustia y malos entendidos. No quisiéramos pasar por esos valles nuevamente, pero estamos tan agradecidos por los tesoros que obtuvimos allí. Nuestro estudio se centra en el orden que Dios ha designado para las relaciones matrimoniales y el orden en la familia.

Ahora que nuestros hijos están unidos a parejas maravillosas y somos testigos de la manera en que conducen a nuestros nietos, podemos declararles a ustedes firmemente, según nuestra experiencia: ¡LOS CAMINOS DE DIOS SON PERFECTOS Y JUSTOS!

Esperamos que usted sea animado a poner toda su confianza en el Señor y a buscar Sus caminos. Vivimos en un mundo donde las relaciones familiares están cayéndose a pedazos. Muchos hogares son como casas en medio de un violento terremoto, reducidas a escombros. Si buscamos a Dios para que nos ayude a edificar según Su Palabra y Sus Caminos, nuestro hogar permanecerá intacto sobre la Roca sólida, Cristo Jesús. *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”* (Sal. 127:1). Si usted se da cuenta que su matrimonio o su vida familiar no está funcionando correctamente, no se desanime. Deje que el Espíritu Santo sea su guía para poner todo como Dios quiere que sea. Esto puede tomarle más tiempo de lo que usted puede imaginar, pero los resultados bien valen la pena.

*«Por tanto, pondréis estas mis palabras
en vuestro corazón y en vuestra alma, y
las ataréis como señal en vuestra mano,
y serán por frontales entre vuestros
ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos,
hablando de ellas cuando te sientes en tu
casa, cuando andes por el camino, cuando
te acuestes, y cuando te levantes y las
escribirás en los postes de tu casa, y en
tus puertas; para que sean vuestros días,
y los días de vuestros hijos, tan
numerosos sobre la tierra que Jehová
juró a vuestros padres que les había de
dar, como los días de los cielos sobre
la tierra.»*

Deut 11:18-21

CAPÍTULO 1

Razones para el orden de Dios



HOGARES LLENOS DE SU GLORIA

El propósito de Dios es traer un tremendo avivamiento en estos últimos días para manifestar Su carácter y naturaleza gloriosa a Su pueblo. Dios ha estipulado un orden para todo lo que ha creado. Cuando se respeta ese orden, Su gloria se establece en medio de la situación.

Este principio lo vemos ilustrado en Éxodo capítulos 25-30, allí Dios dio a Moisés un meticuloso diseño del tabernáculo en el desierto. Esos planos para edificar el tabernáculo fueron seguidos minuciosamente, como se registra en Éxodo 36-40. Vemos allí lo que ocurrió después: *“Así acabó Moisés la obra. Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo”* (Ex. 40:33b-34). Cuando todo fue puesto en orden de acuerdo al modelo de Dios, entonces la gloria de Dios se manifestó en el tabernáculo.

Unos 450 años más tarde, Dios le dio a David el modelo para el templo que se edificaría en Jerusalén, junto con un detallado orden para la adoración. Cuando todo fue completado, incluyendo el orden en el que los sacerdotes y levitas debían adorar al Señor como una sola voz y una sola sinfonía de instrumentos, *“entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios”* (2 Cr. 5:13b-14). Nuevamente, una vez que todo había sido puesto en el orden de Dios, Él llenó la casa con Su gloria.

Antes de la ascensión de Jesús, Él les dijo a sus discípulos que esperaran en Jerusalén por la promesa del Padre (Hch. 1:4-5). Ellos tuvieron una reunión de oración de diez días en el aposento alto (Hch. 1:13-14). Ciertamente, durante esa reunión de oración deben haber puesto muchas cosas en el orden de Dios. Es casi seguro que todos los discípulos se arrepintieron por haber dejado a Jesús en Su prueba. Pedro debe haberse humillado por su negación de Cristo y, con toda seguridad, Jacobo y Juan deben haber tenido un cambio de corazón que debió ser grandioso.

Hechos 2:1 nos dice: *“Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”*. Dios había hecho una obra para establecerlos según Su patrón. Entonces fueron todos llenos del Espíritu Santo y toda la casa se llenó de la gloria de Dios. Dios quiere llenar la Iglesia con Su gloria en estos días. Él quiere llenar nuestras familias con Su gloria, pero debemos edificar según el modelo que Dios ha establecido para nosotros. La Iglesia no entrará junta en el orden de Dios a menos que las familias de forma individual se establezcan en la senda que Dios ha ordenado.

Él tiene un modelo definido para el matrimonio y la familia. El Salmo 127:1 nos dice: *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”*. Dios revela su lugar de responsabilidad a cada miembro de la familia. A medida que cada uno alberga los propósitos de Dios y recibe la gracia para funcionar de esa manera en su vida diaria, Dios entonces llenará esa casa con Su gloria.

Angeline: La limpieza general de la casa es una aplicación muy clara de esto. Este es el tiempo en el que se limpia la casa de toda suciedad acumulada y todo desorden. En el proceso de esta limpieza, las cosas siempre parecen mucho peor que al principio, todo está fuera de su lugar. Pero debe tenerse en mente la meta final ya que, de otro modo, viene un desánimo tremendo. Yo siempre tengo ante mí la visión de la obra terminada, y eso me da fuerza para continuar el trabajo hasta el fin. Solamente me hago cargo de una habitación por día, para no abrumarme excesivamente. Pero pasar por este proceso siempre es difícil para toda la familia.

Esto mismo ocurre en nuestra vida espiritual. Cuando Dios hace una limpieza general, a veces sentimos que estamos en un estado de caos. El propósito final de Dios es limpiarnos y poner en orden las cosas en nuestra vida. Muchas veces atravesamos por esto en nuestra vida privada, pero Dios también hace esto en nuestro matrimonio y en nuestra familia; Su finalidad no es destruirnos, sino limpiarnos de la levadura que

entra a nuestra vida como consecuencia de vivir en un mundo corrupto y en una generación perversa.

¿Recuerda usted cuando sus hijos llegaban de fuera y estaban todos sucios? Aunque usted los amara mucho, era más fácil abrazarlos cariñosamente una vez recibían el beneficio del poder limpiador de un baño. Así es Dios con nosotros; debemos someternos a Él para que nos limpie. Primero, Él trata con nosotros en forma individual, y después, Él quiere tratar con nuestro matrimonio y nuestra familia. Su deseo es tener en orden todas las áreas de nuestra vida para poder llenar nuestra vida y hogar con Su gloria, para ser Sus testigos.

EL AVIVAMIENTO FINAL

Antes del retorno del Señor Jesucristo, tiene que haber un avivamiento en estos últimos días. Sin embargo, primero tienen que haber preparativos en nuestras familias. Malaquías profetizó de los problemas que tenían que ser corregidos en los corazones de la gente antes de la primera venida del Señor. El primer asunto al que él se refirió fue a la actitud de ellos hacia Dios.

El siguiente problema que identificó fue la actitud de ellos hacia sus esposas. Dios deja muy claro que la forma desleal en que un hombre trata a su esposa y la abominable práctica del divorcio estaban afectando a sus hijos (Mal. 2:13-16). Siempre que la

pareja no está funcionando correctamente, los hijos sufren enormemente, y a veces no continúan siguiendo al Señor. Dios busca una simiente santa.

Cuando estudiamos la vida de algunos de los reyes de Judá, podemos ver el impacto de la vida de los padres sobre sus hijos. El rey Josafat tuvo un avivamiento maravilloso en sus días. Muchos se volvieron al Señor, pero debido a que su familia no estaba en el orden de Dios, los efectos del avivamiento no se extendieron a su hijo, Joram.

Ezequías fue otro rey de Judá que vio un gran avivamiento en sus días. Hubo una gran limpieza en la tierra. Dios había hecho grandes cosas por medio de Ezequías. Sin embargo, 2 Reyes 20:17-19 nos muestra que Ezequías no tuvo la visión para que las cosas que Dios había hecho en su reino continuaran con sus hijos. Su hijo, Manasés, fue uno de los reyes más impíos de Judá.

Vemos también que el rey Josías tuvo una visitación del Señor durante su reinado (2 Cr. 34-35). Pero sus hijos, Joacaz y Joacim, se apartaron del Señor. El avivamiento por sí mismo no produjo la “descendencia para Dios” de la que habló Malaquías (Mal. 2:15). El propósito de Dios es preparar el camino en el avivamiento para establecer a cada familia en el modelo que Él ha ordenado.

Angeline: No solamente es necesario enseñarles con palabras y comunicar por medio de nuestras acciones a nuestros hijos para instruirlos en el camino de Dios, sino que también es imperativo orar por ellos. Hace unos años, estábamos en una reunión donde el

Espíritu del Señor se estaba moviendo en una manera maravillosa de convicción. La esposa del pastor estaba orando en el altar, y yo sentí que Dios quería que orara con ella.

En ese tiempo su hijo, que andaba por los veinte años, estaba luchando en su caminata con el Señor. Cuando estábamos orando su hijo pasó al altar con gran convicción, buscando al Señor en una manera nueva. Ella no se había percatado de lo que estaba pasando.

El Señor me dio una visión de esta mujer en labor de parto, lista para dar a luz. En esta visión, yo estaba ahí como su partera, hablándole y animándola a no desmayar hasta completar la labor de parto. Ella continuó en oración con dolores de parto y le dije que su tiempo de dar a luz estaba cerca: “ya está aquí; el alumbramiento está ocurriendo”. Ella continuó clamando con angustia.

Justo cuando ella sintió que ya no podía más su hijo, que estaba orando en el altar, clamó a gran voz. Yo le dije a ella: “Mira, en el Espíritu tú acabas de darlo a luz en el reino de Dios. ¿Lo oyes llorar? Está vivo”. Ella comenzó a regocijarse cuando el espíritu de parto se levantó y ella pudo ver a su hijo clamando a Dios. Al día siguiente ella vino a mí y me dijo que toda la noche Satanás le había

estado diciendo que su hijo había nacido muerto, que no tenía vida. Yo la reafirme diciéndole: “tú lo escuchaste clamar al encontrarse con Dios”.

Cuando mi propio hijo de dieciséis años asistió a un campamento juvenil, yo sabía que él necesitaba un encuentro fresco con Dios. Ya que yo conocía el programa del campamento, cada día durante el servicio en la capilla, yo iba a su recámara en casa, me acostaba en su cama, y clamaba a Dios que mi hijo tuviera un encuentro significativo con Dios. Conforme oraba cada día, yo sentí que la oración con labor de parto vino sobre mí. Entonces hubo una libertad, y un enorme gozo fluyó de mi espíritu. Mientras eso me ocurría, nuestro hijo (que se encontraba a unos noventa y tres kilómetros) estaba orando. En ese momento él tuvo una experiencia real de un mayor compromiso con los propósitos de Dios.

Siempre he sentido que después de dar a luz a nuestros hijos en lo natural, Dios quería también que experimentara el nacimiento espiritual de ellos. Esto es algo que enseñó con gran vigor a las esposas y madres: que se involucren en la oración para dar a luz los propósitos de Dios en la vida de sus hijos. Los reyes mencionados anteriormente no se preocuparon de que sus hijos tuvieran un encuentro vital con Dios y que caminaran en justicia.

Juan el Bautista tuvo un ministerio único como precursor para preparar el camino en los corazones de la gente, antes de la primera venida del Señor Jesucristo a esta tierra. Él predicó el arrepentimiento. En Lucas 3:11-14, Juan se refirió a cosas tales como: la codicia, la benevolencia, la honestidad, la violencia, el hablar la verdad y el contentamiento. Su mensaje, según Lucas 3:4-6, fue para preparar el camino (una vía rápida) para que todo lo áspero pudiera ser movido rápidamente a las cosas de Dios en los días del avivamiento que estaba por venir. Toda carne vería la salvación de Dios debido a esta obra de preparación.

Otro aspecto del mensaje de Juan lo encontramos en Lucas 1:17: *“E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”*. Aún para el avivamiento que Jesús mismo traería, fue necesario hacer una obra en la familia. Al estudiar los Evangelios y el libro de Hechos no podemos sino observar cuan a menudo las familias fueron afectadas por el mover de Dios. En el Antiguo Testamento, vemos que José fue enviado por Dios antes que sus hermanos a Egipto para preparar el camino para que ellos fueran preservados de la hambruna que vendría. Dios también quiere preparar familias para manifestar la gloria de Dios y hacer Su camino llano, para que otros puedan ser atraídos al Señor en el avivamiento venidero.

PREPARACIONES PARA LA GUERRA FINAL

Estos días son ciertamente los “últimos días,” los “tiempos peligrosos” descritos en 2 Timoteo 3:1-8. Todas las señales que la escritura nos da aquí están claramente manifestados a plenitud en nuestros días. En Isaías 60:1-2, el profeta describe lo que previó en términos similares. En el versículo 2 nos dice que: *“tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones”*. Sin embargo, en el versículo 1 se nos da esta esperanza en contraste a las tinieblas: *“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”*, y continúa en versículo 2: *“mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria”*.

Cuando consideramos las diversas maldiciones que hay sobre la tierra en estos últimos días, debemos considerar también la importancia de la restauración piadosa en los hogares. *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”* (Mal. 4:5-6).

Muchas de estas maldiciones están directa o indirectamente relacionadas al abandono del orden de Dios en la familia. Dios ha establecido a la familia para transferir la santidad, la verdad y la justicia de una generación a otra. A menos que los caminos de Dios sean establecidos en nuestra familia, nos perderemos grandemente de lo mejor de Dios en el avivamiento venidero de estos últimos días.

Al estudiar las escrituras de Apocalipsis, es imposible pasar por alto el hecho que se avecinan tiempos de intensa dificultad. Cuando anhelamos lo mejor de Dios, tenemos que poner atención a los detalles del orden de Dios. En 2 Timoteo 2:5 leemos: *“y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”* (según el patrón de Dios). Ha venido una presión tremenda sobre la familia, pero los caminos de Dios hacen fuerte a la familia y capaz de mantenerse en pie contra los ataques del reino de las tinieblas. El tiempo de Satanás es muy corto. Él está haciendo todo lo posible para destruir los hogares a fin de desviar a la gente de los propósitos de Dios.

Angeline: Es interesante observar en Mateo 24:43, en el contexto de la enseñanza de Jesús sobre los últimos días de esta edad, que Él advirtió sobre el ladrón que viene y mina la casa. En esta porción Dios tiene mucho que decir respecto a la “casa”. En el griego, se refiere a “la casa familiar”, nuestro hogar, donde habita nuestra familia. Lo que sucede en nuestro hogar, la forma en que criamos a nuestros hijos y cómo se desarrollan, determina en gran parte quiénes serán parte del Reino de Dios. Muchas veces, vemos esta “casa” como referencia a la iglesia, pero en este pasaje es claro que la casa se refiere al hogar de la familia. Los que hacen bien con su propia casa son los que velan para que el ladrón no pueda penetrar o irrumpir en ella y robarlos, o a sus hijos de las cosas que les han enseñado. Como padres, siempre debemos saber dónde están nuestros

hijos y en qué están involucrados. Debemos ser cuidadosos de quiénes son sus amigos, para que de ninguna manera les sean robadas las verdades que hemos plantado en ellos. Dios está buscando una descendencia para Si (Mal. 2:15), pero el reino de las tinieblas está tratando de devorar esta simiente santa (Ap. 12:4). Nuestro hogar tiene que ser como un arca de seguridad contra el mundo y contra el diablo. Debe ser una política familiar de todos los padres hacer que sus hijos sientan que su hogar es el lugar más feliz del mundo. Si usted quiere que el mundo sea un mejor lugar, debe empezar por su propia casa.

En Mateo 7:24-27, Jesús usó otra analogía, en la conclusión del Sermón del Monte; aquí Él indica que se avecina una tormenta sobre cada uno. La manera en la que estemos establecidos sobre el firme fundamento de Su verdad, determinará si nuestra casa ha de permanecer o no, bajo la intensa presión de la tormenta satánica que ha de venir al final de esta era.

En nuestras relaciones de familia, debemos establecer fundamentos firmes contruidos sobre la Roca, Cristo Jesús. Es más fácil y rápido construir sobre la arena, pero los cimientos firmes no se logran sino con mucho esfuerzo en aplicar los caminos de Dios en nuestra vida. Sin embargo, el esfuerzo definitivamente vale la pena. ¡Podemos tener cimientos para nuestra casa que garanticen su permanencia contra el engaño del Anticristo, e incluso despojen al reino de las tinieblas!

LA POSIBILIDAD DE SALVAR A OTROS

En Génesis 18 encontramos un hermoso cuadro de la relación entre Dios y Abraham. Debido a que Dios conocía a Abraham (Gn. 18:16-22), Él le reveló Sus planes de destruir a Sodoma y Gomorra. Abraham entonces comenzó a interceder hasta que Dios estuvo de acuerdo en no destruir a esas ciudades si hubiera diez justos allí. Así como Abraham, sólo aquellos que tienen una relación cercana con Dios pueden ser intercesores efectivos.

Lot y su familia vivían en Sodoma. Dios habló de Lot como un justo que fue librado de la ira sobre esta ciudad (2 P. 2:6-8). De haber guiado Lot a su familia en los caminos rectos de Dios, él habría podido librar a las ciudades de la ira de Dios. Según la advertencia del ángel a Lot de sacar a su familia de Sodoma, habrían sido por lo menos diez de ellos (Gn. 19:12):

Lot y su esposa	2
Hijos	2 (por lo menos)
Yernos	2 (por lo menos)
Hijas casadas	2 (por lo menos)
Hijas solteras	<u>2</u>
Por lo menos	10

De haber sido justos, estos diez habrían podido salvar a Sodoma y a Gomorra. Lot fue justo, pero no guió a su familia en la justicia de Dios. Más bien, permitió que la codicia de sus ojos lo atrajera a Sodoma donde los corazones de los miembros de su familia se apartaron de Dios. ¡Con cuánta frecuencia se repite esta escena en nuestros días!

Que amemos al Señor y Su justicia y guiemos a nuestra familia en Sus caminos para que ellos le amen a Él y a Su justicia. Tal vez Dios pueda usar nuestros hogares para hacer que muchos se vuelvan a la justicia y salgan de la ira de Dios.

PROMESAS A LOS HIJOS EN LOS PACTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Los pactos que Dios hizo con el hombre contienen a menudo promesas que alcanzan a las siguientes generaciones. En el primer pacto que Dios hizo en el huerto del Edén, Él dijo que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15). Más tarde, después del Diluvio, Dios le prometió a Noé y a su descendencia que nunca más destruiría al hombre por un diluvio (Gn. 9:9-11).

Dios hizo promesas a Abraham respecto a su posteridad. En Génesis 15:18, Dios le dio la tierra por heredad. Dios sabía que Abraham obedecería a Dios y mandaría a sus hijos y a su familia en los caminos de Dios. Debido a la fidelidad de Abraham con su familia, Dios pudo cumplir las promesas que le dio. *“Porque yo se que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.* (Gn. 18:19). Dios le prometió a David que sus hijos reinarian sobre su trono y que les mostraría misericordia a ellos (Sal. 132:10-12; 89:29-34). Muchas de las promesas de Dios son atadas a nuestra posteridad.

Por esta razón debemos ser fieles en guiar a nuestros hijos en los propósitos de Dios. Es verdad que cada cual recibirá recompensa por sus propias obras. Pero también es verdad que nuestra herencia es completada en nuestros hijos y las siguientes generaciones. Invertir nuestra vida para guiar a nuestra familia en los caminos de Dios tendrá recompensas eternas para nuestra simiente y para nosotros mismos. Isaías 58:12 nos da una promesa maravillosa del potencial de nuestra simiente para “edificar las ruinas antiguas” y traer restauración a las ruinas de generaciones pasadas.

Angeline: Al paso de los años he escuchado de muchos que ya sea que deseaban hijos u otros que les resultó una contrariedad descubrir que tendrían un hijo. La situación ideal es buscar al Señor y preguntarle acerca de esto, teniendo Su opinión sobre el asunto. Cuando descubrimos que íbamos a ser padres el Señor nos enseñó por medio de Su palabra lo importante que es el tiempo que pasan en el vientre. Podemos aprender mucho de las ilustraciones de las diferentes mujeres embarazadas de la Biblia.

Génesis 25:21-26 contiene el relato de Rebeca que estaba preñada de Esaú y Jacob. Antes que todo, Isaac suplicó al Señor por su esposa, ya que era estéril. Dios le respondió y Rebeca concibió. Hubo una gran conmoción en el vientre de Rebeca, y se describe una lucha dentro de ella. Rebeca buscó al Señor y Él le habló que dos naciones estaban en su vientre. ¡Qué revelación tuvo ella como madre! El indicio de sus vidas se manifestó desde el mero principio.

Esto fue lo que se le dijo a ella: *“dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor”*. ¿Puede usted imaginar la lucha que ella debe haber sufrido no sólo durante el embarazo sino también al ver lo que estaba ocurriendo en la vida de sus hijos? Rebeca necesitó la gracia de Dios para soportar todo lo que venía por delante al criarlos.

Otro embarazo sobresaliente fue el de Elisabet. En Lucas 1:41-48, leemos que el bebé saltó en el vientre de ella y fue llena del Espíritu Santo al oír la salutación de María. No solamente el bebé, sino también la madre que llevaba al niño fue afectada. Esto nos ilustra que este es un tiempo en el que el espíritu de la mujer está abierto y ella debe guardarse, cuidando su ambiente y sus actividades, no solo por ella sino también por bien del bebé.

EL MATRIMONIO: UN EJEMPLO DE LA RELACIÓN ENTRE CRISTO Y LA IGLESIA

El apóstol Pablo, dirigido por el Espíritu Santo, usa la relación matrimonial para ejemplificar la relación que debe ser desarrollada entre Cristo y Su Esposa, la Iglesia. Si un esposo y su esposa tienen dificultades para relacionarse el uno con el otro, a menudo tendrán las mismas dificultades para relacionarse con Cristo. Cuando el matrimonio fluye en unidad en los propósitos de Dios, tenemos un cuadro de nuestra relación con Cristo (Ef. 5:31-32).

Los niños son en gran medida afectados por la relación entre sus padres, especialmente en la relación de ellos con su padre. Los

hijos siempre buscan un héroe a imitar. Proverbios 17:6 nos dice: *“la honra de los hijos son sus padres”*. El concepto que los hijos tienen de Dios Padre es determinado en gran parte por sus padres terrenales. En consejería a las personas, a menudo sale a relucir que sus conceptos y actitudes presentes hacia Dios han sido formados, no por el verdadero carácter y naturaleza de Dios, sino a través de sus padres terrenales muchísimos años atrás.

Cierto hombre estaba enfrentando gran dificultad para confiar en que Dios podía suplir sus necesidades; pero el Espíritu Santo reveló que este concepto erróneo de Dios era realmente el resultado de un padre que no fue diligente en suplir las necesidades de la familia. Dios llevó a este hombre a través de una larga serie de eventos para enseñarle Su fidelidad.

En otra situación, una joven batallaba con cierta amargura y disgusto con Dios. Esto era a causa de un padre alcohólico que había roto sus promesas muchas veces y la había disgustado. El padre piadoso tiene una influencia positiva al mostrar la verdadera naturaleza y carácter de Dios a sus hijos.

En 1 Tesalonicenses 2, Pablo nos muestra el balance de influencia que un padre y una madre tienen en las vidas de sus hijos. Aunque habla de la variedad de su ministerio a los Tesalonicenses, Pablo extrae este ejemplo del papel correcto de un padre. En el versículo 7, leemos, *“antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos”*. Esto nos muestra el toque especial de amor de una madre. En el versículo 11 leemos, *“así como también sabéis de que modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros”*.

En este versículo se resalta la función del liderazgo del padre. Cuando ambos padres cumplen sus responsabilidades delegadas por Dios, los hijos tienen la mejor oportunidad de ser establecidos en los caminos de Dios.

LIDERAZGO EN LA FAMILIA Y LIDERAZGO EN LA IGLESIA

Un factor en la iglesia local es la fortaleza del liderazgo de dicha iglesia. Uno de los propósitos de Dios es tener hombres que sean como columnas en la casa de Dios (Ap. 3:12). Las columnas o pilares sostienen el peso y la estructura del edificio.

Un hombre jamás podrá ser un líder fuerte en la iglesia si no es un líder fuerte en su familia. *“Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”* (1 Ti. 3:4-5). Si un hombre no puede guiar correctamente a un pequeño grupo de gente, ¿cómo será efectivo su liderazgo con un grupo más grande en la iglesia? El liderazgo en la iglesia comienza justo en el hogar.

En Mateo 7:15-20, Jesús da la prueba de los verdaderos líderes: *“por sus frutos los conoceréis”*. Ciertamente la esposa y los hijos son parte del fruto del liderazgo. Si el liderazgo no puede producir buenos resultados en su familia, ¿cómo podrá ser de otro modo en la iglesia? Muchos hombres poderosos de Dios, con grandes ministerios, han caído debido a que no pusieron los fundamentos apropiados para sus hogares. Uno no sólo debe escuchar el mensaje que predicán o enseñan, sino también debe

observar la vida familiar de los líderes. Jesús nos advierte a probar el verdadero liderazgo debido a que hay muchos falsos profetas.

Angeline: Al ser la esposa de un pastor, siempre observaba la familia del pastor cuando visitábamos alguna parte. Siempre hacía la “inspección del fruto”. ¿Estuvieron la esposa y los hijos sentados como familia? ¿Tenían rostros contentos, o sólo se estaban soportando el uno al otro? Si nosotros nos llegábamos a relacionar con estos pastores, yo estaba lista para conocer más de cómo vivían ellos. Quería aprender por el ejemplo, pero muchas veces lo negativo era lo más evidente.

Cuando mi esposo tomó su primer pastorado, yo estaba aterrorizada de que mis hijos pudieran volverse como los “HP’s” (Hijos del Predicador), o los “HM’s (Hijos del Misionero) que yo había observado; así que oré y busqué al Señor respecto a este temor. Yo amaba a mis hijos y no quería los mismos resultados como los muchos desastres que había visto. Él me aseguró que si yo leía el “recetario” que era la Biblia, y lo buscaba a Él en los problemas, estaría feliz con los resultados.

Cuando conocíamos a la familia de algún pastor que tenía hijos amables, amorosos, bien portados y piadosos, yo escuchaba al pastor y su esposa compartir con nosotros las cosas que ellos habían aprendido y practicado, para tener los resultados

deseados. No éramos gente plástica o una familia plástica. Tuvimos que pasar situaciones de la vida real que nos formaron. Nuestros hijos tuvieron los mismos problemas que cualquier otro hijo. Pero Dios fue fiel y Él nos dio las respuestas.

Una vez una anciana me dijo: “sólo espera a que tus hijos se conviertan en adolescentes; entonces sabrás todo lo que es la rebelión”. Nuestros hijos tenían entonces dos y cinco años de edad. Nuestro rebaño no tenía mucho para juzgarnos. Fue como si el Señor nos arreglara para que nuestro entendimiento fuera más allá de lo que veían nuestros ojos.

Dios nos dio otras oportunidades de las que pudimos aprender. Terminamos de criar a las dos hermanas menores de mi esposo. Una se mudó con nosotros y terminó el bachillerato, un año después, la otra también se mudó con nosotros y consiguió empleo. Las dos jovencitas habían crecido en la escuela dominical, pero jamás habían tenido una experiencia transformadora con el Señor. Fue difícil debido a que, de algún modo, el molde había sido vaciado. Pero Dios fue fiel para ayudarnos a ponerlas en el camino de vida mientras nos daba este trabajo de aprendices.

También tuvimos hijos adoptivos (por un tiempo). Queríamos estar abiertos para que Dios nos usara

y nos madurara en situaciones de la vida real. Él fue fiel para darnos respuestas y ayudarnos con algunos hijos que de otra forma no podrían haber conocido al Señor. Durante los años de crianza de los hijos, crecimos con ellos y aprendimos muchas lecciones valiosas.

Convertirse en padres es un aprendizaje. Si no tenemos el Espíritu Santo que nos ayude, nos encontramos en serios problemas. El Salmo 89:28-34 nos habla del pacto que Dios hizo con David. Dios le dijo que obraría en la vida de sus hijos y los corregiría y expondría a la luz las cosas escondidas que ellos hacían en secreto.

En ocasiones cuando los hijos niegan sus acciones o palabras, simplemente podemos decir: “Oraremos y le pediremos al Espíritu Santo que exponga lo que está ocurriendo”. Él es tan FIEL. El Señor desea que tengamos éxito con nuestras familias, para que nuestro fruto pueda ser un buen fruto, como en Isaías 61:9: *“Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová”*. Queremos tener una simiente bendecida por el Señor. **¡Es posible!**

CAPÍTULO 2

La constitución del matrimonio



UNA UNIÓN DE CONSUMACIÓN Y COMPLEMENTO ESTABLECIDA POR DIOS

El matrimonio fue establecido por Dios. No fue idea del hombre. Gn. 2:18 dice: *“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”*. Dios en su infinita sabiduría, puso a Adán y Eva juntos para que pudiesen completarse el uno al otro. Adán tuvo que “adherirse” a su esposa, para ser precisos, “pegarse, unirse” (Gn. 2:21-24).

Cuando dos pedazos de madera se unen cara con cara, y luego se pegan sujetándolos bajo presión hasta que seca el pegamento, se forma una unión que no puede separarse. Una unión hecha con junta con el pegamento adecuado no puede separarse. Generalmente la madera se partirá en algún otro lugar que no es donde se hizo la unión. Este es el cuadro que Dios nos da del matrimonio. Jesús dijo: *“Así que ya no son más dos, sino una*

sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre". (Mt. 19:6). El matrimonio es algo muy serio y santo a los ojos de Dios. La pareja no debe tomar con ligereza lo que Dios ha establecido. El propósito de Satanás es menospreciar, degradar, mofarse y destruir lo que Dios ha establecido para ser santo, puro, duradero y de honra a Su nombre.

En Juan 17:20,23, Jesús oró por sus seguidores. Que fuesen uno con el Padre, así como ellos estaban en completa unidad. Es muy difícil entender de que manera la Santa Trinidad es uno. Es similar a la unidad que Dios pone entre un esposo y su esposa pese a que son diferentes el uno del otro, pero son uno. Cada uno de los miembros de la Santa Trinidad tiene funciones diferentes, pero están en perfecta unidad.

UN CRISOL DE DIFERENCIAS

Después de un tiempo que la pareja ha contraído matrimonio, cada uno de ellos empieza a darse cuenta de cuántas diferencias hay entre ellos. Antes del matrimonio, y durante la luna de miel (por mucho que pueda durar), ¡ellos hablan mucho acerca de cuan afines son! El hecho de que uno es hombre y la otra es mujer debería ser un indicio de que hay muchas diferencias entre ellos.

Hace algunos años, vimos un ejemplo de esto en un espectáculo en Disney World, en Orlando, Florida. En un programa infantil llamado "*Country Bear Jamboree*", una escena animada mostraba a un oso y a un pulpo que supuestamente estaban casados. Ellos cantaban una vieja canción de amor "*Vivimos en dos mundos diferentes*". Algunas parejas se sienten así de mal emparejadas. A veces la pareja puede

sentir que su unión es un error y que jamás podrán llegar a realizarse juntos. Dios quiere que entendamos la manera en que tenemos que ser unidos. Él es poderoso para obrar en cada vida a fin de que en la pareja cada uno llene al otro más de lo que alguna vez soñaron.

También ayuda el entender que las diferencias entre un esposo y su esposa son normales. Tal vez usted sienta a veces que su matrimonio es el único que afronta esas diferencias, pero Dios ha creado esas distinciones entre un hombre y una mujer para que ambos puedan completarse el uno al otro y no para estar en conflicto.

Los hombres y las mujeres ven las situaciones y las circunstancias desde perspectivas diferentes. Los hombres tienden a reunir la información o los hechos de un incidente y ponerlos en orden para sacar una conclusión lógica. Las mujeres ven la misma situación a través de sus emociones. Ellas no se preocupan demasiado por los hechos, sino más bien por cómo se sienten personalmente, o cómo esas circunstancias hacen que otros se sientan. Esta es la razón por la que una esposa siente que su esposo es insensible o descuidado. Obviamente, ambas perspectivas son importantes.

La manera en que los hombres y las mujeres cuentan las historias revela otra diferencia interesante entre los sexos. Generalmente, los hombres aportan suficientes datos de respaldo para dar la idea general de lo que está ocurriendo. Las mujeres en cambio, tienden a formar un laberinto de detalles y ángulos de la historia, hablando vez tras vez de cómo se sintieron acerca de todo lo que ocurrió. Cuando los hombres escuchan a una mujer narrar un suceso, a menudo encuentran tedioso el esfuerzo por entresacar

lo que ocurrió, y tratar de separar lo necesario de las partes periféricas. Cuando comparto algo con Angeline, ella siempre me pide más detalles. ¡Las mujeres aman los detalles!

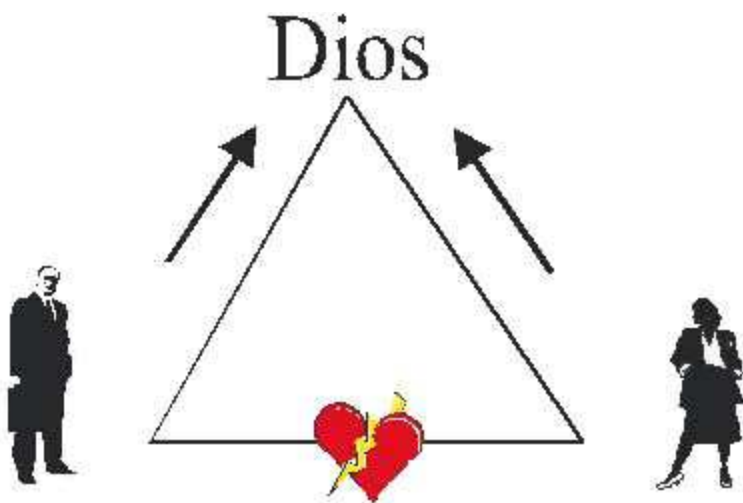
Para un hombre ir de compras se vuelve una expedición de cacería: perseguir, cazar y regresar a casa. Esto nunca sería así para una mujer. Para ella, ir de compras es una experiencia, todo un evento, sentir el ambiente de las tiendas, tocar la mercancía, curiosear y llenar sus sentidos. A menudo, Angeline regresa de compras diciéndome cuánto ha ahorrado, cuando yo sólo quiero saber cuánto ha gastado. Los hombres se encienden sexualmente por lo que ven, las mujeres responden más por lo que oyen. El Cantar de los Cantares, demuestra la forma en la que un esposo habla a su esposa para provocar su respuesta hacia él (Cnt. 2:14; 4:1-7).

Mi esposa disfruta de armar rompecabezas. Es un tiempo de quietud en el que Dios le habla con frecuencia. A veces ella se vuelve el “rompecabezas”, y empieza a creer que faltan piezas o que se revolvieron con otro rompecabezas. Cuando se tranquiliza, se aparta del lugar por un momento, para después regresar al rompecabezas y entonces las piezas empiezan a encajar perfectamente una al lado de la otra como para lo que fueron hechas. De la misma manera, algunas diferencias en las parejas parecen ser irreconciliables, pero Dios puede obrar para que sus puntos fuertes y débiles complementen perfectamente el uno al otro, así como un difícil rompecabezas en el que finalmente todo encaja a la perfección. Es verdad que si tratamos de hacer funcionar esas diferencias en nuestra propia fuerza, llegaremos a frustrarnos y desanimarnos. Debemos entender la importancia de “*buscar primeramente el reino de Dios y su justicia*” (Mt. 6:33). Él puede hacer que aquello que nos

parece que son diferencias irreconciliables funcionen para que nos complementemos perfectamente el uno al otro.

RELACIÓN TRIPLE

La relación matrimonial no es sólo bilateral, es una relación trilateral, de tres vías. Ec. 4:12 nos dice: “*cordón de tres dobleces no se rompe pronto*”. A medida que cada uno se acerca más al Señor, la pareja se acerca más el uno al otro, y las diferencias son resueltas por el Señor. Conforme el Señor es puesto en el primer lugar en la vida de cada uno, y buscan el orden divino, Él puede obrar situaciones que el hombre cree imposibles. Debemos entender que ninguna circunstancia o diferencia es imposible para Dios. Jesús dijo al padre del niño que tenía un demonio: “*Si puedes creer, al que cree todo le es posible*”. (Mr. 9:23). Que pongamos toda nuestra confianza en Él, quien es poderoso para cambiarnos. Sólo Jesús puede darnos plenitud y realización.



En tanto un esposo y su esposa busquen primero cada uno a Dios, serán más atraídos a Dios y el uno al otro. Si ellos tratan de acercarse el uno al otro sin buscar primero a Dios, encontrarán conflictos que no podrán resolver.

MIRAR AL SEÑOR, Y NO HACIA EL OTRO

Hay áreas en nuestra vida que Dios llenará con atributos que Él ha obrado en nuestro compañero. Sin embargo, muchas personas buscan una pareja para que llene ciertas áreas de su vida. Es tonto y frustrante tener expectativas de su compañero que sólo Dios puede realizar y cumplir. Una mujer testificó de la terrible soledad en la que ella estaba después de la muerte de su esposo de muchos años. Después de un tiempo, comenzó a buscar al Señor, y se dio cuenta que Él estaba llenando áreas de su vida que siempre había esperado que su esposo llenara. Esta mujer se volvió como *“aquellas santas mujeres que esperaban en Dios”* (1 P. 3:5). Muy a menudo, tenemos nuestras expectativas y confianza en nuestro compañero, cuando deberían estar en Dios.

Algunas de las diferencias entre las parejas son muy complejas, y necesitan tiempo y gracia para ajustarse el uno al otro. Se ha dicho: “si ambos somos exactamente iguales, uno de los dos no es necesario”. La razón por la que los opuestos se atraen es porque todos necesitamos alguien diferente a nosotros para ayudarnos a llenar esas áreas vacías o deficientes en nuestra vida. Cuando dejamos que el Espíritu Santo nos madure, esas diferencias comienzan a ajustarse y nos perfeccionamos el uno al otro.

UN PACTO ENTRE UN HOMBRE Y UNA MUJER ANTE DIOS

Un pacto es muy diferente de un contrato que las personas pueden hacer y romper entre ellos. El contrato se rompe si una de las partes falla en mantener los “términos del acuerdo”. Cuando las personas hacen un pacto, hacen un voto de cumplir ciertos deberes. Si uno de los pactantes no cumple su parte, el pacto no se rompe. Cada uno de los que han hecho ese voto continuará siendo responsable de cumplir lo que ha prometido, sin importar la falla en que incurra la otra persona. Nuestro Dios es un Dios hacedor y cumplidor de pactos. Él establece el matrimonio entre un hombre y una mujer por el pacto que ellos hacen. “...*siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto*” (Mal. 2:14). En los votos matrimoniales no hay “si...” de excepción.

En consejería matrimonial le recordamos a cada uno la responsabilidad de cumplir sus propios votos. Raramente, cuando alguien viene en busca de consejería matrimonial dice: “no estoy cumpliendo lo que prometí a mi cónyuge. ¿Puede darme la instrucción que ME ayude? Casi todas las sesiones de consejería comienzan así: “MI esposa/o está fallando en esto y esto”. ¿Qué puedo hacer para cambiarla/o?” Si nos enfocamos en las promesas que nos juramos en nuestro pacto matrimonial, Dios derramará gracia abundante (ayuda divina) para ayudarnos a cumplir nuestra parte.

Con mayor frecuencia la gente está entrando al santo matrimonio con una actitud a la ligera y falta de seriedad: “si no funciona, rompemos el compromiso y empezamos de nuevo”. Ponga atención a esta fuerte llamada de atención de Eclesiastés 5:4-6:

“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?”

Cuán importante es darse cuenta de la seriedad de los votos que establece el santo matrimonio. Los votos que nos hacemos no son solamente entre los dos, sino también ante Dios. Parte de los votos que hacemos en el matrimonio dicen: *“para bien, o para mal”*, este es el concepto escritural de los votos matrimoniales. El profeta Oseas se casó con una mujer infiel llamada Gomer. Aunque Gomer quebrantó el pacto matrimonial con adulterio, Oseas fue fiel a los votos que hizo. La vida de este profeta fue un mensaje para mostrarle a Israel la fidelidad de Dios hacia ellos, pese a que ellos no habían cumplido su parte del pacto con Él. La vida y matrimonio de Oseas son también ejemplo para nosotros de que debemos tratar de guardar los votos del santo matrimonio.

ORACIÓN:

Padre celestial, por favor dame la gracia para entender la importancia de mis votos matrimoniales. Que pueda entender MIS responsabilidades hacia Ti y hacia mi cónyuge, y hallar la gracia para cumplir esos votos. Amén.

LA NUEVA ESTRUCTURA DE AUTORIDAD

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. (Gn. 2:24). Cuando un hombre y una mujer se unen en santo matrimonio, se establece una nueva cobertura de autoridad. Ellos llegan a ser una unidad separada que puede estar “perfectamente unida” la una a la otra.

El hombre debe tomar la responsabilidad del liderazgo y la autoridad en la familia. Para tener autoridad, un hombre debe estar bajo autoridad. Antes del matrimonio, es importante que ambos estén bajo la autoridad de sus padres.

Cuanto una joven haya aprendido a estar sujeta a su padre y a su madre, así seguirá el liderazgo de su esposo cuando su padre la entregue en matrimonio. Cuanto haya aprendido el muchacho a obedecer bajo la autoridad de su padre, así tendrá autoridad cuando se case, porque ha estado bajo autoridad. Es esencial que él deje a su padre y a su madre para poder unirse a su mujer. Él no puede permanecer bajo la autoridad de su padre porque debe formar una nueva estructura de autoridad.

Los padres sabios y piadosos soltarán totalmente a sus hijos cuando sea la voluntad de Dios que ellos se casen. Ellos no interferirán en el matrimonio sino que orarán para que sus hijos sean unidos correctamente en armonía el uno al otro.

*“La mujer sabia edifica su casa,
mas la necia con sus manos la derriba”
Proverbios 14:1*

CAPÍTULO 3

El diseño de Dios y el propósito para las esposas



CÓMO COMPRENDER LA FUNCIÓN QUE DIOS NOS HA DADO

Como hemos visto anteriormente, Dios es un Dios de orden y perfecta armonía. Sus más grandes bendiciones fluyen a Su pueblo cuando funciona de acuerdo a Sus caminos, Su orden y Su plan. Para que una mujer encuentre gozo y sentido de realización, ella debe entender, y adaptar su estilo de vida, al propósito por el cual Dios la ha creado. Lo que Dios ha establecido siempre es perfecto y justo para cada miembro de la familia y no puede ser mejorado. La felicidad se encuentra en estar en el lugar que Dios ha señalado para cada miembro de la familia. Cargar con la responsabilidad de otros hace que ellos abandonen su responsabilidad y conduce al desorden caótico.

En Génesis 2:18, Dios declaró que no es bueno que el hombre esté solo. Dios reconoció que Adán estaba incompleto y

necesitaba a alguien que lo ayudara a realizarse. Dios hizo caer sobre Adán un sueño profundo y tomó de él una costilla de la que formó a la mujer. Esta mujer que Dios formó, en realidad salió de Adán y era parte de él.

Eva no había sido creada como un ser inferior a Adán sino como una sola carne con él. Aunque la función de Eva era muy diferente a la de Adán, pues había sido creada para ayudarle a él, se le dio un lugar de honra y estima con su esposo. Adán la reconoció rápidamente como parte integral de sí mismo. *“Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”* (Gn. 2:23-24).

Aunque Eva fue formada de la costilla del hombre y era parte del hombre, era también muy diferente a él. Adán no necesitaba otro modelo de sí mismo. Dios estructuró a Eva en espíritu, alma y cuerpo para llenar esas partes vacías, solitarias y necesitadas de su esposo. Con frecuencia se dice que los opuestos se atraen. Dicho con más propiedad, Dios le trae una esposa al hombre para que ella sea lo que él no es, a fin de completarlo.

1 Pedro 3:7 se refiere a la esposa como un “vaso más frágil”. Como se estableció anteriormente, eso no significa que ella es inferior, sino más bien, que ella tiene algunas áreas vulnerables en las que necesita la ayuda de su esposo. Esas debilidades son necesarias en ella para que sea lo que su esposo necesita que ella sea. Precisamente esas debilidades pueden hacer que él entre a su posición de liderazgo a medida que aprende a ayudar a su esposa.

Durante muchos años hemos observado en diversos matrimonios que la esposa es casi siempre la primera en responder cuando Dios comienza a obrar y atraer una familia. Esto sucede porque en muchas mujeres “la apertura espiritual” es natural. Ella tiene una respuesta más evidente a las cosas espirituales. Generalmente una esposa posee cierta sensibilidad en las situaciones, lo que le da una perspectiva completamente diferente a la de su esposo. Él desesperadamente necesita este valioso potencial que hay en ella.

Sin embargo, este espíritu abierto, o apertura espiritual, la hace vulnerable. Esta diferencia en la mujer está demostrada en Génesis 3, cuando la serpiente vino a engañar a Eva. Debido a que la serpiente conocía la diferencia, se llegó a la mujer y no al hombre. Eva estaba abierta en espíritu, y en una peligrosa situación sin su esposo para ayudarla. Estudiaremos esto con mayor profundidad un poco después, cuando abordemos el tema de una esposa siguiendo el liderazgo de su esposo.

En este papel, como ayuda de su esposo, ella encontrará gran logro y satisfacción al seguir la manera de Dios y tratar de agradar al Señor. Así como el esposo no debe tratar de agradarse a sí mismo, sino servir a su esposa, la esposa también debe servir a su esposo. *“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación”* (Ro. 15:1-2).

La realización de una esposa viene a ser perfecta cuando ella se da a sí misma para ayudar a que su esposo cumpla la visión que Dios le ha dado a él. Ella no debe presionarlo para que sea lo que ella

quiere que sea, sino más bien debe ayudarlo a implementar lo que el Señor ha escogido para la familia. Esta responsabilidad concedida por Dios a la esposa está resumida por el apóstol Pablo: *“la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido”* (1 Co. 7:34). Al fluir con las metas de su esposo siendo una ayuda para él, se convierte en corona para su marido (Pr. 12:4).

DIOS CONSTITUYÓ EL LIDERAZGO

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Co. 11:3). Es Dios mismo quien declara el orden del liderazgo en el hogar. Cristo reina como cabeza sobre el hombre. El hombre está ordenado y colocado por Dios para ser el líder de la esposa. Él es el líder porque Dios le creó para ser líder, no necesariamente porque sea mental o físicamente superior. Si una esposa trata de asumir el lugar de liderazgo, eso conduce a un caos. Cuando un hombre es un líder débil o inexperto, la esposa puede ser tentada a tomar los asuntos en sus manos. Hemos visto que las consecuencias de esto no son buenas. La estructura de autoridad establecida por Dios está siendo invertida en muchos lugares con repercusiones de largo alcance.

“La mujer sabia edifica su casa, mas la necia con sus manos la derriba” (Pr. 14:1). Cuando una esposa entiende su función en el matrimonio y en la familia y busca con todo su corazón conformarse a los caminos de Dios, ella edifica su casa. Mediante su disposición de seguir a su esposo, aunque su liderazgo pueda ser deficiente, ella se convierte en un apoyo para su esposo y en un excelente ejemplo para sus hijos. Si un hombre tiende a abdicar

sus responsabilidades, su esposa las asumirá gustosamente, pero cuando ella está fuera de orden en este sentido y se vuelve imperiosa, el resultado con frecuencia será que los hijos serán líderes débiles e ineficaces, y las hijas dominantes como la madre. Al final, todos terminan desdichados y frustrados.

A través del liderazgo del marido, Dios se ha propuesto obrar lo mejor para la esposa. Aunque algunas de las decisiones del esposo puedan parecer desastrosas, Dios puede volver la situación para bien cuando la esposa sigue el orden divino. Cuando la esposa sigue a su esposo, Dios provee Su protección, provisión, guía, edificación y cariño.

CONVERTIRSE EN UN BLANCO PARA SATANÁS

“Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles” (1 Co. 11:10). Erróneamente, algunos han pensado que Pablo estaba enseñando que la mujer debe portar un velo para cubrir su cabeza como muestra de sometimiento a su marido. Sin embargo, el contexto muestra que la autoridad del marido es la cubierta de protección contra los “ángeles”, principados o poderes de las tinieblas que apuntan para destruir la vida de la mujer. La esposa debe estar dispuesta a permanecer bajo la autoridad delegada por Dios de su esposo, o será vulnerable a los poderes espirituales que buscan destruir a la familia.

Cuando una esposa permanece voluntariamente bajo la autoridad de su esposo, Dios la protege de esas fuerzas

invisibles destructoras. Si una esposa se frustra, se amarga, y desobedece a su esposo sin entender los caminos de Dios y resistiendo la protección de Dios bajo la autoridad de su esposo, fácilmente puede ser engañada por un espíritu seductor (1 Ti. 4:1). Esto conduce al divorcio, resultando en la destrucción de toda la unidad familiar.

Después de varios años de aconsejar a personas que han experimentado el divorcio, empecé a preguntar quién había iniciado el diálogo acerca del divorcio. Por el propio testimonio de las mujeres, una estima conservadora sería que el 75% de las veces fue la esposa la que había mencionado el divorcio. Según el reporte, después que se ha mencionado el divorcio, no pasa de dos años para que se lleve a cabo. No estoy diciendo que en estos casos la culpa fue solamente de la esposa; ellas pudieron haber sido lastimeramente provocadas por su esposo. El hecho es que, con mayor frecuencia, es la esposa la que introduce la idea del divorcio.

He llegado a creer que la razón es que cada una de estas mujeres se ha salido de la cobertura de autoridad de su esposo y ha sido engañada por otro espíritu para creer que el divorcio es la única respuesta. Si la mujer empieza a pensar en el divorcio como solución a sus conflictos, debe examinarse para ver si ha salido de la cobertura de su esposo y ha entrado bajo la influencia de otro espíritu. Este peligro, entre otros, es el resultado de salir de la protección de la autoridad divina. Dios aborrece el divorcio porque destruye muchas vidas. Estas escrituras nos muestran claramente el corazón de Dios respecto a este asunto:

1 Corintios 7:10 *“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido”.*

Jeremías 3:20 *“Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová”.*

Ezequiel 16:38 *“Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos”.*

Angeline: Otro efecto devastador sobre la familia es que abre la puerta a toda clase de maldad y cosas destructoras en el hogar. La protección que está sobre la familia empieza a apartarse.

En cierta situación un padre de familia se involucró con otra mujer; la esposa se puso tan furiosa que comenzó los procedimientos del divorcio. Se empezó a destruir el pabellón de protección que Dios nos da cuando andamos con Él. En esa época un hijo de ellos fue abusado sexualmente. *“Porque la paga del pecado es muerte”* (Ro. 6:23). Si nos entregamos al pecado, la muerte comenzará a obrar en nuestra vida y en nuestra familia. Debemos ser muy cuidadosos de andar en el temor de Dios y piedad para que nuestra familia tenga la protección necesaria.

Si usted viene de un hogar divorciado, necesita estar conciente que las semillas de esa iniquidad

están plantadas en su vida. Debe guardarse de la dureza de corazón porque esa es siempre la raíz del divorcio. Una vez que el divorcio entra al cuadro familiar, la persona debe ser muy sensible al Espíritu Santo y obediente a Su voz para que esa semilla de iniquidad no germine en el terreno de su corazón y comience a brotar. Dios nos da una gracia maravillosa; aún en los matrimonios que parecen haber sido hechos en el cielo, es necesario un constante mantenimiento para que este funcione correctamente.

NO TRATE DE CAMBIAR A SU MARIDO

Casi siempre, una muchacha comprometida sueña que su futuro esposo es absolutamente PERFECTO, excepto, por supuesto, por unos pequeños problemitas en los que ella trabajará después del matrimonio. Me he encontrado a algunas de esas esposas 20 años más adelante, aún en sus intentos por transformar a esos hombres, ahora menos perfectos. Casi siempre esas esposas están que arden de frustración y creen que el esposo es absolutamente irremediable. Quiero ofrecerles esperanza que ¡él puede ser cambiado! Sin embargo, una esposa no debe y no puede hacer esa obra de cambiarlo.

Los que están bajo autoridad no deben tratar de cambiar a los que están sobre ellos. Nunca funciona para bien. Cristo es la cabeza del esposo, y Él tiene la habilidad de transformar a un hombre. El esposo es responsabilidad de Dios, no de la esposa. Deje a Dios hacerlo a Su manera.

Sin darse cuenta, la mujer podría estar usando métodos subversivos o de presión, como negarse sexualmente, para tratar de obtener lo que ella desea de su esposo. Al final, esta clase de acción fracasará. Dios no quiere que ella controle a su esposo. La esposa desea un marido que sea fuerte, un líder protector que le dé una sensación de seguridad. Sin embargo, contrario a esto, ella desea también controlar a su esposo. Este problema en el corazón de la mujer está expresado en Génesis 3:16: *“y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”*. En el hebreo original, esta expresión nos muestra un conflicto de deseos. Por un lado hay un deseo de ser guiada por la mano del hombre, pero por el otro, hay un deseo interno por controlarlo. Este problema en la mujer es parte del resultado de la trasgresión de la humanidad contra los mandamientos de Dios. Jesús ha pagado el precio para que una mujer pueda vencer este conflicto y deje de controlar o tratar de cambiar a su esposo. Su gracia está disponible.

Otra tendencia de las esposas es servir de “madre” de su esposo. Todo el día se pasa siendo la madre de sus preciosos pequeños. Cuando el esposo llega a casa le resulta bastante fácil asumir el mismo papel con él. Mi esposa dice: “si usted hace de madre de su esposo, usted le ablanda”. Tratar a su esposo como uno de sus pequeños, a veces puede ser conveniente y hasta agradable, pero al final, las consecuencias son indeseables. A ella no le gustará cuando su esposo pierda esas cualidades esenciales que ella desesperadamente necesita de él. Él no será esa columna fuerte del hogar sobre la que se edifica todo.

Angeline: La naturaleza “maternal” puede surgir en diferentes situaciones. Cuando por primera vez

mi esposo empezó a pastorear la iglesia, Dios me mostró claramente que yo no era ni la esposa ni la madre de la congregación. Yo empecé a observar que las iglesias pequeñas, que estaban bajo mucha presión, generalmente contaban con la esposa del pastor que era una fuerza poderosa en la iglesia. Ella actuaba como “la esposa de la iglesia”, bastante maternal. Muchas veces los hombres no entran a sus posiciones de liderazgo debido a que una fuerte “esposa de pastor”, o alguna otra mujer en la iglesia está usurpando la autoridad de ellos (1 Ti. 2:12).

La palabra usurpar, en el griego, quiere decir “dominar sobre el hombre”. Dominar significa “ejercer control sobre, gobernar, encumbrarse sobre, eclipsar, gobernar por fuerza”. Siempre me admira que Jesús nunca escogió a una mujer para ser uno de sus doce discípulos. Cuando una mujer se promueve por sí misma a una posición, generalmente tiene que desarrollar un carácter más duro de lo que Dios pretendió para ella. Las presiones de ministrar en áreas en las que Dios jamás tuvo la intención de asignarle son muy estresantes.

A las mujeres se les ha dado una posición maravillosa para enseñar, como indica Tito 2:3-4: “*Las ancianas* [la traducción literal de esta palabra es “maduras”] *asimismo sean reverentes*

en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos". Aquí se expresa justamente lo que la mujer debe ser y enseñar. En nuestro mundo actual hace falta esta clase de enseñanza: buenos modales, como responder a nuestro esposo, limpieza, y la lista sigue y sigue. Esto es lo que Dios quiere que Sus mujeres expliquen en la enseñanza.

Una vez, al escuchar a un joven compartir su testimonio sobre lo que Dios estaba obrando en su vida. Me pude dar cuenta de que él había sido realmente lastimado y tenía claras heridas en su vida. Me acerqué a mi esposo y le dije: "Él está tan herido, se me rompe el corazón por ese muchacho". Mi esposo me susurró en el oído, "No te llamas Eva". Lo miré con interrogación, y él me contestó: "Tú no eres madre de todos los vivientes". Me dio risa porque tenía razón. Esa misma tendencia está en muchas mujeres. He oído que una mujer en posición de pastorado generalmente termina "siendo madre" (se vuelve madre de las ovejas), en lugar de pastorear. Muchas veces mi esposo me recuerda, "yo soy el pastor, no tú". No tengo más que reír y regresar a mi lugar como su ESPOSA y MADRE de sus hijos.

*"Pero quiero que sepáis
que Cristo es la cabeza de
todo varón,
y el varón es la cabeza de la mujer,
y Dios la cabeza de Cristo".
I Corintios 11:3*

CAPÍTULO 4

El acto de la sujeción



ELEGIR SUJETARSE

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Ef. 5:22-24). Cada vez que se enseña el tema de la sujeción, da la impresión que la sujeción se ha convertido en una mala palabra en el concepto de las mujeres. Esto se debe a que existe una mal interpretación de esta preciosa verdad. La sujeción es totalmente para el bien y la protección de la esposa.

Antes que todo, observe que jamás se le manda al esposo poner en sujeción a su esposa. El mandamiento de someterse es dado directamente por Dios a la esposa. Es responsabilidad de ella cumplirlo. Muchos esposos lo interpretan erróneamente, y se frustran

si sus esposas no se les someten, pero el esposo debe dejar esa responsabilidad ante el Señor. Un hombre no puede cambiar a su esposa, sólo Dios puede. Sin embargo, sí puede crear un ambiente en el que su esposa desee someterse a su liderazgo.

Dios requiere que la sujeción de una esposa a su marido sea hecha como al Señor. La forma en que una mujer se siente con Dios se manifiesta en sus respuestas y actitudes hacia su esposo. “*Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?*” (1 Jn. 4:20). Nuestra relación con Dios está representada en nuestra diaria relación con los miembros de nuestra familia. Por esta razón, la esposa se somete a su esposo como al Señor. Lo que está en su corazón hacia el Señor se manifestará por sus respuestas a su esposo.

En el griego original, la palabra “someterse” son dos palabras combinadas que significan “ponerlo de forma ordenada” y “poner debajo de”. En otras palabras, la esposa piadosamente tiene que poner su conducta en orden, bajo el liderazgo de su marido. El propósito de Dios en esto es que la esposa deje que su esposo la guíe, y cumpla con las responsabilidades que Dios le designó hacia ella, para que sus necesidades sean suplidas. Ella debe estar dispuesta a dejarse conducir por él. Esa decisión ella la toma por amor a Dios y para honrar Sus caminos. Ella se somete voluntariamente a su esposo, y obedece sus instrucciones “*en todo*” (Ef. 5:24).

He aconsejado a muchos hombres que dicen: “mi esposa nunca escucha realmente lo que le digo”. Parece como que es muy fácil

para una esposa dejar en el olvido las instrucciones o recomendaciones de su esposo, como cosas sin importancia o insignificantes. Yo creo que la razón de que esto ocurra se debe a que el hombre y la mujer tienen diferentes prioridades. Lo que es muy importante para él, a veces no es nada importante para ella. Por esta razón, la mujer debe aprender a escuchar atentamente las indicaciones de su esposo. A veces lo que es insignificante para la esposa es de suma importancia para el hombre. La mujer debe estar alerta a lo que su esposo está diciendo, para su propio bien y protección. Quizá este ejemplo le ayudará a entender este concepto.

Hace algunos años, Angeline y nuestra hija Tamara estaban planeando salir de compras. Más que preocuparme por su seguridad y por cuánto dinero me ahorrarían con sus compras espectaculares, no tenía inconveniente en que salieran de compras. Sin embargo, en esa ocasión, sin ninguna razón lógica, les dije: “asegúrense de estar en casa a las 5 p.m.”. Yo estuve trabajando hasta tarde en la oficina y regresé a casa cerca de las 6 p.m. No solamente estaba muy oscuro a esa hora, sino que una densa niebla cubría el área.

Cuando les pedí que regresaran de compras a las 5 p.m., no tenía idea de que esa sería la situación. Cuando manejaba de regreso a casa esa noche yo esperaba que, especialmente en esa ocasión, mi esposa hubiera obedecido esa petición aparentemente insignificante que Dios había puesto eso en mi corazón, no para impedir su gozo en las compras, sino más bien para protegerla en alguna posible situación de peligro. Ella habría tenido que verse manejando en la oscuridad, en condiciones de neblina, difícil tarea

si no imposible. Cuando llegué a casa, ¡ella estaba allí! Llegó a la hora que yo le había pedido, y Dios la libró de grandes problemas por su obediencia a una petición insignificante de su esposo. Los caminos de Dios tienen lo mejor para una esposa, si ella está dispuesta a someterse en obediencia a su esposo aun cuando no siempre entienda porque es importante.

LA OTRA PARTE DE LA SUJECCIÓN

Cuando pensamos en la sujeción, en la mayoría de las personas prevalece más el concepto de obediencia. Pero hay otra parte esencial del asunto. *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”* (He. 13:17). Vemos aquí que obediencia es una palabra y sumisión es otra, usadas para expresar conceptos diferentes. La palabra traducida aquí por “sujetaos” literalmente significa “rendirse”.

Angeline: La palabra sujetarse también puede significar “presentar a consideración, decisión o aprobación de otros. Presentar una opinión, o sugerencia. Entregar o rendir. Ser obediente”. Tal vez el siguiente ejemplo ayudará a explicar este aspecto de la sumisión.

Mi esposo jamás quiso que yo me perforara las orejas, aunque eso estuviera bien para otras mujeres. Esto era un conflicto porque yo quería

ponerme aretes. Le obedecí en esto, pero de vez en cuando, yo le preguntaba para ver si ya había reconsiderado. Él siempre estuvo firme en su decisión al respecto. Yo oraba y le pedía a Dios que cambiara la opinión de mi esposo para que yo pudiera hacer lo que quería hacer. Sin embargo, Bob permaneció firme.

Un día le dije: “por favor déjame tomar mi propia decisión en este asunto”. Él sólo se me quedó viendo, y entonces le dije: “por favor confía en mí y déjame hacerlo”. Finalmente él dijo: “te dejo en libertad sobre este asunto”. Entonces le dije: “Bob, ahora decido no perforarme las orejas porque quiero agradarte a ti, y sé que realmente no quieres que lo haga”. Algo se rompió dentro de mí. Yo había obedecido, pero ahora había ocurrido algo muy grande. Yo decidí no hacerlo porque deseaba agradarle a él. Desde entonces, nunca más he deseado perforar mis orejas. Me sometí al tremendo poder del amor y no solamente de la obediencia.

Cuando un corazón es recto, hay disposición para compartir con Dios como Adán y Eva; ellos deseaban encontrarse con Él en convivencia y compartir su corazón con Él. Cuando ellos transgredieron se escondieron y ya no quisieron compartir con Él.

Aquí está otra aplicación práctica de este concepto. Cuando un empleado tiene una idea que él piensa que le ahorrará dinero a la

compañía, podemos decir que “somete” su idea a su jefe. Él está “rindiendo” su idea a la consideración de quienes están sobre él en su trabajo.

Consideremos otro ejemplo. La policía está investigando un accidente en el que usted fue testigo. En ese punto usted debe tomar una decisión, si revelará o no lo que ha visto para ayudar a la investigación. Usted decide “rendir” o “someter” a la policía lo que vio.

De la misma manera, Dios quiere que una esposa se sujete a su esposo, compartiéndole las circunstancias que ella enfrenta diariamente. Esto debe penetrar a las profundidades de sus pensamientos y sentimientos. Ella debe compartir todo su corazón con su esposo a fin de que él cuente con información completa con la cual pueda tomar decisiones que sean lo mejor para ella. Si ella guarda secretos y esconde información, o la perspectiva que ella tiene, él estará en mayor desventaja.

Algunas esposas practican lo que podríamos llamar “sujeción selectiva”; sólo le dicen a sus esposos lo que ellos quieren escuchar, con la esperanza de que sus esposos tomarán la decisión que ellas quieren que tomen. Esta puede ser una práctica peligrosa. La sujeción no quiere decir que la esposa siempre debe estar de acuerdo con las ideas o decisiones de su esposo, sino que ella debe mantener una actitud recta y responder correctamente.

A veces el esposo toma una decisión que su esposa piensa que es totalmente ridícula. Esto se debe en parte a que ella tiene información que él no tiene, y que ella no ha sometido ante él.

Con frecuencia, cuando él finalmente conoce todos los hechos, él está de acuerdo que su decisión fue absurda, y cambia la orden que le dio a su familia. ¿Cómo puede un esposo ofrecer un liderazgo bueno y apropiado si la información es retenida?

Angeline: Por años yo pensaba que la sujeción y la obediencia eran lo mismo. Una situación de la vida me hizo comprender que había una clara diferencia entre estas dos palabras. Al planear cierto viaje al extranjero, íbamos a ir a varias naciones nuevas donde nunca habíamos ido para conducir seminarios para pastores. Después de volar a Frankfurt en Alemania, desde Nueva Delhi en India, planeábamos viajar por tren a varios países europeos, para después viajar a España a visitar misioneros. Nuestro comité de la iglesia local y la organización ministerial a la que mi esposo está afiliado habían aprobado este viaje.

Mi esposo siguió revisando nuestro plan de viaje conmigo, pero cada vez que él mencionaba cierto país, yo me encogía y me ponía muy incomoda. Cada momento sentía sentí cierta ira levantarse en mí. Continuamente reprimí esos sentimientos cuando él me preguntaba “¿sientes que todo está bien con estos planes?” Como esposa buena y obediente yo decía: “todo tu plan está bien cariño”. Sin embargo, una ira de resistencia estaba siempre allí respecto a tal país.

Comenzamos este viaje que iba bien hasta que estuvimos en Alemania. Durante la noche, yo desperté. Sabiendo que iríamos al país con el que yo había tenido ese problema, me sentía turbada nuevamente. Entonces sentí que el Espíritu Santo comenzó a tratar conmigo respecto a toda esta cuestión. Él habló a mi corazón que yo era una esposa muy obediente, como un buen perro. Si mi esposo decía “siéntate,” yo me sentaba; si él decía, “adelante,” yo iba; pero eso no era estar sujeta. Él continuó diciéndome que las cosas que estaban en mi corazón respecto a aquel país eran porque había peligros que nos estaban aguardando. Y esta era Su manera de advertirnos.

Mi esposo siempre me ha dicho que mi espíritu es muy ruidoso. Él sintió que algo pasaba y se despertó. Comencé a compartir con él el temor que yo tenía acerca de ir a ese país. Él estuvo muy callado escuchándome y me compartió que había revisado estos planes con el comité de la iglesia y sus autoridades, y todos sintieron paz acerca de los planes. Finalmente me dijo: “oremos y pidamos al Señor que nos cubra y nos proteja cuando viajemos a ese país”. Después que terminamos de orar, fui liberada de todo mi miedo.

Yo sentí que éramos uno en este viaje, y me costaba esperar a ver lo que Dios tenía para

nosotros en este país. Yo había sometido todo lo que estaba en mi corazón, puse todas las cosas ante mi esposo, así como todos los sentimientos que tenía en mi corazón. Fui soltada a una maravillosa libertad.

Entramos a ese país y hubo problemas. Casi nos asaltan, nos llevaron y abordamos el tren equivocado, pero Dios intervino en todas esas situaciones. Fuimos protegidos y Su guianza divina estuvo con nosotros de una forma maravillosa. No volví a sentir temor mientras todo esto sucedía. Yo tenía una perfecta paz ya que mi esposo y yo teníamos esa unidad.

Nuestros maridos necesitan la pista de nuestra perspectiva. Si nos guardamos información puede impedirles tomar una decisión correcta. Aquí tenemos algunas referencias bíblicas para considerar:

Proverbios 1:5 *“Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo”*.

Proverbios 15:22 *“Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman”*. Versículo 32 *“El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento”*.

Proverbios 27:9 *“El ungüento y el perfume alegran el corazón, y el cordial consejo del amigo, al hombre”.*

Proverbios 18:13 *“Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio”.* Otra forma de saber si un hombre es fatuo es si él toma una decisión sin escuchar todos los elementos.

Como esposa usted debe compartir todo lo que sabe que es cierto y lo que está en su corazón respecto al asunto, para que su esposo pueda tomar una decisión basado en los indicios o pistas que usted le ha dado. Si usted ha compartido con él su corazón y siente que su esposo está tomando una decisión errónea, debe confiar en Dios. Él puede cambiar el sentir de su esposo. Hay ocasiones cuando siento que mi esposo está tomando una decisión equivocada, pero Dios cambia eso y lo usa para hacernos bien en lugar de perjudicarnos. Romanos 8:28 nos dice: *“y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.* Como esposas debemos confiar en Dios. No podemos poner nuestra confianza en los esposos: debemos confiar en Dios. Él puede inclinar el corazón del rey adonde tenga que ir (Pr. 21:1). Lo principal que debemos recordar es CONFIAR EN DIOS.

Hace algunos años, Angeline y yo fuimos llamados a visitar en el hospital a una señora que aparentemente tenía un problema del corazón. No habíamos estado allí ni cinco minutos cuando comenzó a decirnos que había comprado cosas por varios miles de dólares sin que su esposo supiera del asunto. Ella tenía un empleo y estaba tratando de pagar la deuda por su cuenta, manteniendo todo en secreto de su esposo. Inmediatamente me sentí obligado a decirle que ella no debía mantener más este asunto a espaldas de su esposo. Su esposo no era salvo y eso la hacía más reticente a revelar este incidente. Ella dijo: “mi esposo me matará cuando escuche esto”. Yo le respondí: “pero usted está aquí con problemas de salud, derivados del estrés de mantener escondida esta situación, y puede morir si no comparte esto con él”. Más tarde, ese mismo día, ella abrió su corazón con su esposo y descubrió que él fue muy comprensivo y dispuesto a ayudarla a hacerse cargo de todo. Ella salió del hospital muy pronto sin mayores problemas de salud.

Esta esposa se metió en una situación angustiosa. Ella necesitaba la ayuda de su esposo para salir de la deuda y ser protegida también para no repetir la situación. Mediante la sujeción a su esposo ella obtuvo victoria en esa área de su vida, en la que había luchado sola por tanto tiempo. Cuán importante es que una esposa comparta todo su corazón con su esposo y no le guarde nada.

PASAR BAJO LA VARA

“Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones

los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que Yo soy Jehová". (Ez. 20:37-38). Dios está hablando de algo con lo que el pueblo estaba muy familiarizado al vivir en una sociedad basada en la agricultura. En el Salmo 23:4 leemos: "*tu vara y tu cayado me infundirán aliento*". Para pastorear el rebaño el pastor usa una vara y un cayado.

La vara que es símbolo de autoridad, se usaba para contar las ovejas y marcar cada décima oveja y apartarla para el diezmo. Otra función de la vara era para inspeccionar al rebaño de enfermedades o heridas. El rebaño era encerrado en un área donde el pastor podía hacerlas pasar una por una, bajo su vara mientras él realizaba la inspección. Dios usa este pintoresco ejemplo para informar a Israel que Él removería de ellos la rebelión y la trasgresión cuando fueran presentados ante Él y pasaran bajo la vara.

De la misma manera, Dios quiere que la esposa pase bajo la vara (la autoridad de su esposo), sujetándose en todo a su esposo para que Él pueda hacer una inspección y hacer lo mejor al conducirla. Pueden haber situaciones que la estén afectando y molestando como una enfermedad o herida que afectan a las ovejitas. Muchas veces Angeline ha estado atribulada con diferentes asuntos de los que no se liberta hasta que los comparte conmigo. En otros casos, hemos llevado juntos el asunto ante el Señor y lo hemos sometido a Él para que no sea como una enfermedad desconocida o una herida en nosotros.

A veces la esposa trata de compartir su corazón con su esposo, pero lo hace de una manera en que es difícil para él recibir de ella.

Quizá ella trata de compartir con él cuando él acaba de llegar a casa de trabajar y necesita unos cuantos minutos para relajarse de las presiones del día. Otras veces la esposa se acerca a su esposo con las emociones desbordadas, lo cual dificulta que él reciba de ella. Una mala actitud o el lanzar acusaciones dificultan la buena receptividad. Su esposo puede recibir mejor lo que usted necesita compartir si usted se acerca a él con un espíritu quieto y humilde. No importa el asunto que vaya a compartir, lo importante es la manera en que se presenta. Esto puede ser crucial en su esposo para poder escuchar lo que usted tiene que contarle.

Hace algunos años, Angeline comenzó una conversación así: “Sé que pensarás que es tonto, pero necesito compartirlo contigo”. Con los años, hemos aprendido a ver cuán importantes eran muchas de las cosas que a ella le parecían “estúpidas”. Lo que ella ha compartido conmigo, ha sido a menudo la pieza clave del rompecabezas. Si mi esposa no hubiese compartido conmigo la parte que ella tenía, todo lo demás habría estado incompleto.

Considere cuán diferentes podrían haber sido las cosas en Génesis capítulo 3, si Eva hubiera sometido todo a su marido antes de actuar por su propia cuenta. La serpiente vino a Eva razonando con ella hasta que fue engañada al creer lo que le dijo. Piense cuán diferentes serían las cosas, si, en ese punto, ella le hubiese respondido de la siguiente manera: “Serpiente, lo que me estás diciendo suena bien, pero yo siempre someto todo a mi esposo, antes de actuar. Regresaré más tarde contigo después que haya compartido tu proposición con mi marido”. Las escrituras nos dejan dos cosas muy claras: Eva fue engañada, no Adán. Él pudo haberla guardado de participar del fruto prohibido si ella hubiera

consultado con él. Después que ella ya había comido del fruto, él comió con ella porque no quería separarse de ella. Sin embargo, si solamente ella hubiera traído primero el asunto “bajo la vara”, qué diferente podría haber sido todo. Adán debió haber sometido el asunto al Señor aún después de que Eva comió del fruto, pero él actuó también por su propia cuenta. Dios puede librarnos de muchos quebrantos si hacemos las cosas a Su manera.

Angeline: Un buen balance de todo esto es que, aunque queremos compartir nuestro corazón con nuestro compañero, debemos cuidar de no llenar nuestra relación con palabras “ociosas”. La mayoría de los hombres se abruma con demasiados detalles y no les agrada que su esposa repase y repase una situación que ya ha abundado demasiado. Mi esposo me diría con mucha amabilidad: “Esta bien, ya me lo has dicho. Ahora arrójalo y no lo saques nunca más”. Parte de la comunicación efectiva es aprender a reconocer cuando un “recordatorio” se convierte en “dominatorio”. El Espíritu Santo es maravilloso para hacernos saber cuando hablar y cuando no hacerlo.

CAPÍTULO 5

Cómo facilitar el cambio en su esposo



¿HAY ESPERANZA DE SER CAMBIADOS?

Anteriormente mencionamos que la mujer no puede cambiar a su marido. Pero, ¿qué es lo que ella tiene que hacer con algunas de esas situaciones que parece imposible soportar? ¿Hay alguna esperanza de que algún día pueda ser diferente? ¡Sí, realmente hay gran esperanza de que Dios pueda cambiar a un esposo! En verdad, la mujer puede ser una gran influencia para producir el cambio si ella le responde a Dios, dejándole obrar en su propia vida. Al dejar a Dios trabajar en su propio corazón, ella facilita la transformación de su esposo. ¿Cómo puede una mujer dejar que Dios obre en su corazón? Lo encontramos en las instrucciones del apóstol Pedro a las mujeres.

PALABRAS DE PEDRO A LAS MUJERES

“ASIMISMO vosotras, mujeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que también los que no creen á la palabra,

sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres, considerando vuestra casta conversación, que es en temor” (1 P. 3:1-2 VRV1909). Pedro comienza diciendo que el esposo es afectado enormemente cuando su esposa se sujeta a su liderazgo. Esto es verdad sea el esposo sea salvo o no. Si él no está haciendo las cosas a la manera de Dios (es decir, no obedeciendo la Palabra de Dios en toda la extensión de la Palabra), la sujeción de su esposa a su liderazgo facilitará grandemente la obra de Dios de transformarlo.

Observe que en el versículo uno el significado de la palabra “conversación” en el griego original es “conducta”. La versión Reina-Valera 1960 dice: “*Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa*”. No es por medio de la predicación de la esposa al marido que Dios lo cambiará, sino por su conducta. En el versículo dos se menciona la palabra “temor” o en la VRV1960 se traduce como “respeto”. Ese no es temor al marido, sino más bien temor al Señor. Debido a que ella tiene el temor del Señor, se somete al liderazgo de su esposo y le respeta como el líder designado por Dios en el hogar.

También hemos de considerar la primera palabra de estos versículos: “ASIMISMO”. ¿Qué significa la palabra asimismo? “Igualmente, o en la misma forma que”. Es una conjunción que conecta los pensamientos del capítulo dos con el primer versículo del capítulo tres. En ese punto, nos referiremos a 1 Pedro 2:13-23:

“Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”.

En esta porción de la Escritura, la instrucción de Dios para el hombre es que, antes que todo, debe obedecer las leyes y las autoridades de gobierno con honor y respeto, por ser ellos autoridades delegadas por Dios. Después, comenzando en el versículo 18, se refiere al asunto de su relación con sus patrones o jefes de trabajo. Dios dice que un hombre debe obedecer a su patrón, no solamente si es un líder bueno y afable, sino también si es muy malo y de mal trato. Su enfoque es que un hombre en

estas circunstancias recibirá una recompensa de Dios si padece haciendo lo recto delante de Dios. Luego nos pone a Jesús como ejemplo a seguir. Jesús siempre hizo lo que era perfectamente recto ante los ojos de Dios y los hombres, pero sufrió y fue maltratado. Él respondió sin pecado, sin revancha y sin amenazas, sino encomendando la causa a Dios quien juzga rectamente. Los hombres bajo estas circunstancias tienen que ser pacientes y confiar en que Dios usará todo para bien, mientras ellos se sometan a su autoridad.

Esto nos regresa a la frase: *“Asimismo vosotras, mujeres”*. De la misma forma en que un esposo puede recibir un trato injusto de un líder malo, de un patrón impío, o de su líder de gobierno, la esposa podría estar bajo el liderazgo de un esposo salvo o no, que no hace lo que es correcto hacia ella, pero si ella responde a la manera de Dios, Él puede cambiar a su esposo y usar la situación para hacerle bien. Dios obrará en las decisiones de él para al final beneficiar a la esposa. Esto es cierto ya sea que el esposo sea salvo y honre los caminos de Dios, o no.

Hace muchos años, una madre y su hijo, que habían estado asistiendo a la iglesia Episcopal, vinieron a visitar nuestra iglesia. Después de varias visitas, la mujer se acercó a preguntarme a qué iglesia debía asistir, si a la nuestra o a la Episcopal. Yo sentí que Dios los estaba moviendo a nuestra iglesia, pero también sabía que no podía tomar la decisión por ella. Le sugerí que debía preguntarle a su esposo para que le indicara el asunto, ya que él era responsable delante de Dios por el bienestar de ellos. Su esposo no era salvo y yo pensé que le daría si acaso, una pequeña dirección. Sin embargo, cuando ella se acercó a él con una actitud sumisa, él tomó el asunto con seriedad y visitó ambas iglesias con

la familia. Él entonces le indicó decisivamente que asistiera a nuestra iglesia, que es muy diferente de la Iglesia Episcopal. Dios obró por medio de su esposo inconverso para darle la dirección que ella necesitaba, al someter el asunto a su marido.

Dios obrará todo a nuestro favor si lo amamos a Él y caminamos en obediencia, como lo dice Romanos 8:28: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*. Ya sea que lo creamos o no, Dios puede usar TODAS las cosas para hacernos bien. El esposo está bajo el control de Dios. Dios usará sus decisiones para obrar a favor de la esposa si ella actúa según los caminos de Dios. Ella puede estar segura que: *“Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”* (Pr. 21:1).

Cuando éramos jóvenes y nuevos en el ministerio, Dios fue muy paciente para instruirnos y enseñarnos Sus caminos en estos asuntos. Una mañana de Escuela Dominical después de nuestro servicio, yo estaba en la puerta de la iglesia saludando a la gente que salía. Una mujer, cuyo esposo era inconverso, se me acercó con una actitud desafiante y enojada. “Pastor, ¿sabe usted lo que me dijo mi esposo? Esta mañana dijo que ya no puedo venir nunca más a la iglesia”.

Yo me entristecí al escuchar esto, pues sabía que ella necesitaba el compañerismo con otros cristianos para ser edificada en la presencia de Dios. ¿Qué le iba yo a responder? Rápidamente oré dentro de mí y le pedí a Dios una respuesta para esta situación. El Señor me habló que ella tenía ordenado por la Palabra de Dios obedecer a su esposo. Yo compartí esto con ella y la animé

diciéndole que oraríamos para que Dios cambiara el parecer de su esposo. ¡Así que ahora, al alejarse disgustada, la ira que tenía contra las ordenes de su esposo, fue redirigida hacia su pastor, o sea, a mí!

El siguiente jueves por la mañana, después que ella había estado enfurecida por mi respuesta, Dios comenzó a hablarle muy suave a su corazón, y le mostró lo rebelde que era ella a la autoridad, fuera su esposo o su pastor, fuera salvo o inconverso. Con mucho amor Dios le concedió arrepentimiento de corazón. Ella decidió obedecer a su esposo con un espíritu excelente.

El siguiente domingo por la mañana, se levantó muy temprano y comenzó a poner su casa en orden, cuando su esposo le dijo: “¿no vas a ir a la iglesia hoy?”; “no”, le contestó, “La semana pasada me dijiste que no querías que fuera a la iglesia nunca más. Dios te ha puesto sobre mí como cabeza y he propuesto en mi corazón obedecer tu liderazgo”.

“Oh, arréglate y ve a la iglesia”, le contestó él.

Después que su corazón fue cambiado, Dios cambió el corazón de su marido inconverso. Dios usó a su esposo para exponer esa rebelión que estaba en su corazón hacia Dios. Dios puede cambiar fácilmente la opinión de una autoridad, cuando el corazón de la gente es recto. Que aprendamos a buscar a Dios por sabiduría para ver la verdadera fuente de donde surgen esos conflictos.

Angeline: Cuando nuestros hijos eran pequeños, yo pensaba que sería genial tener una piscina en nuestro patio

trasero, de las que quedan encima de la tierra. Le pedí a mi esposo si podíamos tener una piscina. Él dijo: “no voy a gastar un solo centavo en una piscina”. Le pregunté entonces si veía algún problema en que mis hijos y yo comenzáramos a orar por una. Su respuesta fue: “Está bien”.

Al ir a la cama orábamos al Señor que nos proveyera una piscina. Unas cuantas semanas después, mi tía estaba en el hospital y mi esposo fue a visitarla. Tan pronto entró él a su habitación ella le dijo: “Bob, precisamente a ti te quería ver para saber si quieres mi piscina. Mis hijos han crecido y ya no la usamos. Puedes tomarla, es tuya”.

Bueno, ¡esa noche hubo un gran regocijo en la casa de los Tucker! Mi esposo estaba sin palabras. Pronto tuvimos la piscina en nuestro patio, fue una bendición maravillosa para nosotros, y duró hasta que nuestros hijos crecieron. La dulce respuesta de mi tía fue: “Yo amo ser una respuesta a la oración de otros”. Su regalo fue una gran prueba para nuestros hijos que Dios está atento a sus oraciones, y se interesa en que ellos sean felices. Para mí fue también una prueba de que si yo mantengo mi corazón recto hacia mi esposo y sus decisiones, Dios puede bendecirnos.

CONDUCTA CASTA

Pedro nos presenta otro aspecto muy importante del comportamiento de la mujer en este proceso. En 1 Pedro 3:2, Pedro usa aquí la palabra “casta” para referirse a la conducta de la esposa, y contiene el concepto de ser santas, puras, inocentes y modestas. Con esta palabra se usa también la palabra “temor” (VRV1909), que se refiere al temor de Jehová. El propósito de Dios, expresado aquí, anima a la esposa a presentarse a sí misma a su esposo con una vida pura y santa. Se conduce con respeto y reverencia hacia la cabeza del hogar, por temor, reverencia y su deseo de agradar al Señor, reconociendo que esa posición viene de Dios. Por su deseo de agradar al Señor, ella honra a su esposo y trata de desarrollar un carácter piadoso, que la haga atractiva a su esposo.

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos” (1 P. 3:3). Muchas mujeres se basan en el arreglo o los encantos naturales para atraer a sus esposos. Ezequiel 16:15 expresa esto: *“confiaste en tu hermosura”*. Ciertamente es correcto que una esposa tenga cuidado de su apariencia personal. La mujer debe vestir en forma modesta que agrade a su marido, y arreglar su cabello en un estilo que a él le guste. Sin embargo, la mujer nunca debe confiar en su hermosura para atrapar el corazón de su marido. Si éste fuera el enfoque, entonces cuando se presente una mujer más bella, la esposa se sentirá amenazada e insegura respecto a su propia apariencia. Debemos ser conscientes también que la belleza natural se acaba con la edad.

Angeline: Algunas mujeres quieren que las técnicas de belleza produzcan algo que ellas no son. Otras mujeres saben que los tratamientos de belleza despiertan la belleza y encanto que tienen dentro, y las alimenta para sentirse rejuvenecidas, nuevas y vivas. Tome tiempo para usted. Haga lo que pueda para lograr esto, tal vez un baño de burbujas, arreglarse las uñas, maquillarse o arreglarse el cabello con un nuevo estilo. Alguno de estos puede reavivar una vez más la sensación de bienestar con usted misma, y su esposo lo apreciará. Ser femenina implica una actitud de gentileza y amabilidad, además de una apariencia radiante de buena salud, pulcritud, ternura, y aplomo.

MANSEDUMBRE

“Sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza”.
(1 P. 3:4-6).

La belleza más deseable, que dura para siempre, es la interior. Esta belleza tiene el más fuerte atractivo para el hombre. Aunque los hombres sin Dios inicialmente se dejan llevar por la belleza exterior, en general, los hombres son más afectados por la belleza

que proviene de tener un carácter piadoso. En este asunto de comportarse de tal manera que Dios pueda cambiar a su esposo, la mujer debe tratar de desarrollar un espíritu apacible y manso como prioridad.

La mansedumbre se define a veces como blandura de ánimo, pero realmente es mucho más que eso. Más que una actitud hacia la gente, la mansedumbre se refiere a nuestra actitud hacia Dios en primer lugar. Como leímos antes, Romanos 8:28 comienza: “*Y sabemos...*”, muchos cristianos no tienen esa profunda confianza en el Señor y en Sus caminos, que realmente “*sabemos*” que Dios obrará “*todas las cosas*” a nuestro favor, si le amamos y caminamos de acuerdo a Su voluntad.

Todos nos percibimos como poseedores de ciertos derechos para llenar nuestras expectativas. Creemos que tenemos el derecho de cierta clase de trato que nos haga la vida fácil y placentera. Según ese concepto, nadie debe ser tratado por debajo de cierto nivel de dignidad, ni esperar tener que soportar circunstancias difíciles en la vida. Uno puede atravesar grandes problemas al tratar de defender esos derechos y expectativas. Muchos cristianos no están dispuestos a pasar por tales dificultades. Sin embargo, tratar de mantener esas normas de trato hacia nosotros mismos se convierte en una carga pesada.

Jesús nos da la respuesta a esa pesada carga de tratar de hacer que todos se conformen a nuestros deseos y nos traten apropiadamente. Él dice: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y*

humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mt. 11:28-30). Él dice: *“aprended de mí que soy manso y humilde”*. La mansedumbre encierra el conocimiento de que Dios usa todo para hacernos bien. Voluntariamente acepta los tratos de otros, y las circunstancias que vienen a uno. Hay una disposición para dejar todas las expectativas de cómo uno cree que deben ser las cosas, a los pies de Jesús, y tomar Su yugo sobre uno.

Jesús de buena gana aceptó el rechazo, la burla, el abuso físico, las acusaciones, y los malentendidos. Él se encomendó a Dios, a Aquél que usa todo para beneficiar a los Suyos. Al ser mansa, la persona entra a una paz y un reposo sabiendo que “todo está bien con mi alma”. Porque la persona que ha desarrollado mansedumbre entiende estas cosas, y no le preocupa cualquier circunstancia que Dios traiga a su vida, sabiendo que todo obrará para su bien.

Muchas personas dicen “¡nadie pasará por encima de mí!”, pero contrario a esto, Isaías escribe: *“Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma; Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran”* (Is. 51:23). En este versículo, el profeta, bajo la unción del Espíritu Santo, expresa una actitud de mansedumbre. Tiene que haber una comprensión absoluta de que Dios tiene todo bajo control.

Los romanos usaban un proceso llamado “amansar caballos” para preparar caballos de batalla. El animal era sujeto a normas rígidas de disciplina a fin de que fuera útil para hacer todo lo que se le mandaba hacer en batalla. Antes de su aprobación final, debía ser

sometido a una última prueba. El caballo era llamado a pararse al grito de atención mientras se prendía un fuego directamente frente al animal. El instinto natural pensaría que el animal huiría del fuego. Pero si el animal estaba completamente “amansado”, permanecía en su lugar.

Cuán importante es que una esposa le permita a Dios obrar mansedumbre en su corazón para que pueda permanecer firme en las situaciones difíciles que Dios usa a nuestro favor. 1 Pedro 3:5 establece con claridad que esto se puede lograr, pero solamente si la mujer tiene toda su confianza plantada en el Señor.

ESPÍRITU APACIBLE

Esta palabra traducida del griego original “mantener su lugar, permanecer quieto o imperturbable”. Se refiere no solamente a una quietud exterior durante situaciones angustiosas, sino mucho más, tener una perfecta paz interior que proviene del conocimiento de que Dios tiene el absoluto control y está obrando para bien.

“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra” (Sal. 46:10). Cuanto más desarrolle una mujer su relación con el Señor, será más capaz de estar quieta y apacible en medio de la tormenta; no se levantará de ese asiento de paz para huir en su espíritu de las circunstancias. Debido a que ha llegado a confiar en el Señor más plenamente, ella puede permanecer quieta y dejar a Dios obrar, como dice 1 Pedro 3:6: *“sin temer ninguna amenaza”*. Una paráfrasis desmenuzada del griego sería: “quedarse calmado y no correr atemorizado de las circunstancias”.

Frecuentemente, cuando la esposa conoce las decisiones que ha tomado su esposo, siente pánico porque no está segura de que el juicio de su esposo en el asunto sea correcto. Si ella ha aprendido a confiar en el Señor, y ha desarrollado un espíritu quieto y manso, puede expresar sus preocupaciones a su marido, pero permanece en absoluta paz en caso de que él decida no tomar en cuenta su perspectiva. Esta clase de respuesta, y carácter de mujer de Dios, no se desarrolla rápidamente en la vida de la mujer. Cuando la mujer está experimentando dificultad en aceptar las decisiones de su marido, ella debe pedirle que ore por ella para que pueda entrar al reposo de Dios. Esto ayudará también al esposo a darse cuenta que ella desea ser diferente.

SARA

Por medio de la relación entre Abraham y Sara, Pedro nos da un excelente ejemplo para mostrarnos esta verdad en acción (1 P. 3:5-6). Aquí se está refiriendo al primer relato de Génesis 12:10-20:

“Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abraham a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, dí que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti. Y aconteció que cuando entró Abraham en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de

él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. E hizo bien a Abraham por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. Más Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abraham. Entonces Faraón llamó a Abraham, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómalas, y vete. Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abraham; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía”.

En tiempo de hambre, Abraham tomó la decisión de descender a Egipto para pedir ayuda, aunque no hay nada en el relato bíblico que nos sugiera que Dios le habló que hiciera eso. Podría ser que su decisión fue un error. También existe la posibilidad de que este haya sido el tiempo en el que Agar llegó a ser su sierva, que más tarde lo conduciría a otro problema (Gn. 16).

Abraham tuvo temor de que los egipcios desearan a Sara y le mataran por tenerla, si se enteraban de que ella era su esposa. Para disfrazar el asunto, le mandó a Sara que dijera que era su hermana. Inicialmente, parecería como que le estaba pidiendo a Sara que mintiera para proteger su vida. Pero toda la verdad se revela en Génesis 20:12: “*Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer*”. Como diríamos hoy, Sara era media hermana de Abraham. Aunque lo que él le pidió a Sara que dijera no era una mentira, no revelaba toda la verdad, que habría protegido a Sara en esa situación.

¡Este era el hombre de Dios, de fe y poder con quien Sara estaba casada! Pero en lugar de tomar una decisión que la protegiera, él la puso en una situación muy vulnerable. La respuesta natural de ella en esta clase de situación habría sido la de oponerse a la decisión de su marido; naturalmente se sentiría muy insegura viajando en un país extraño con gente de diferentes costumbres. Ella pudo haberse negado a ir a Egipto. La mayoría no la culparía si se hubiese rebelado al mandato de Abraham de decir que era su hermana. Pero Pedro dice que obedeció a Abraham, llamándole “señor” (1 P. 3:6). Esto significa que voluntariamente se puso bajo su liderazgo y le obedeció.

La escritura no da luz sobre el asunto de si Sara apeló, o no, a la decisión de su esposo. Ciertamente él necesitaba el punto de vista de Sara, y habría sido bueno para ella exteriorizar su opinión del asunto, a fin de que él lo tomara en cuenta para la decisión final. Si ella efectivamente apeló, él debe haber insistido en su decisión. Sara puso su corazón confiado en Dios en el asunto. Ella le permitió de tal manera a Dios que obrara un espíritu manso y apacible, que pudo mantenerse en calma y firme en esta situación tan difícil.

Sara fue llevada a la casa de Faraón con el propósito de llegar a ser una de las mujeres de su harén. Qué difícil debe haber sido para Sara mantener una actitud correcta y de respeto a su esposo. Ella sólo pudo hacerlo porque su confianza no estaba en Abraham, sino en el Señor (1 P. 3:5). Ella creyó que “*todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que son llamados conforme a su propósito*”, y pudo deponer su expectativa de que su esposo sería el hombre que la protegería. Con toda mansedumbre, se inclinó en medio de esa situación y confió en el

Señor. Por consiguiente, Dios pudo obrar a su favor: *“Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abraham”* (Gn. 12:17). Dios hirió la casa de Faraón con grandes plagas, no por que Abraham fuera un gran hombre de Dios, sino porque Sara entendió los caminos de Dios, y dejó que Dios obrara en su vida.

En este punto debemos considerar la clase de persona que era Sara. Según Génesis 17:15 Dios le cambió el nombre de Sarai a Sara. El nombre Sarai es de género masculino y significa “dominante”. Seguramente, los nombres en la Escritura eran grandes indicadores del carácter, eso nos sugiere la posibilidad de que Sara era, por naturaleza, dominante y resistente, con una tendencia a ganar siempre que fuera posible. Si esta fue la naturaleza con la que nació, la obra lograda en ella y sellada con un cambio de nombre, es mucho más alentadora. El nombre de Sara es el gentilicio femenino que significa “noble señora, princesa o reina”. Cuando esta mujer se encontró con Dios, fue transformada de una mujer dominante con rasgos masculinos, a una reina femenina. Cuando uno considera ese cambio dramático, manifestado en Sara, nos alienta con esperanza saber que Dios puede cambiar a cualquiera que esté dispuesto. Lleva tiempo y una obra intensa del Espíritu Santo pero toda mujer dispuesta de todo corazón puede ser cambiada para responder a su esposo como Sara. ¡Ánimo mujeres!

Unos veinte años después sucedió una situación similar (Gn. 20). Esta vez, Abraham peregrinó entre los filisteos diciendo que Sara era su hermana. Otra vez, Sara respondió correctamente en los caminos de Dios. Dios amenazó de muerte al rey Abimelec debido

a que estaba tomando la mujer de otro hombre. Génesis 20:3 nos muestra lo que Dios siente en el caso de que un hombre tome la mujer de otro para sí.

Con una maldición sobre toda la casa de Abimelec, Dios había herido también con esterilidad a todas sus mujeres. *“Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham”* (Gn. 20:18). Nuevamente, Dios hizo todo esto, no por causa de Abraham, sino debido a que Sara confió en Dios y siguió Sus caminos. Dios es poderoso para hacer cosas grandes y maravillosas cuando seguimos Su palabra. *“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él”* (2 Cr. 16:9).

Muchas mujeres nos han dicho que por causa de las malas decisiones que sus esposos han tomado, ya no pueden confiar en ellos. Casi siempre, la mujer tiene expectativas en su esposo que sólo Dios puede cumplir. Dios quiere que la mujer ponga su confianza en Él.

Escuchamos el testimonio de una mujer cuyo esposo había fallecido. Después de un tiempo, ella desarrolló una relación muy cercana con el Señor. Cuando su esposo estaba vivo, ella había deseado que él resolviera muchas situaciones que sólo Dios mismo podía manejar correctamente. La mujer, verdaderamente puede bloquear su relación con el Señor, y poner presión innecesaria sobre su esposo al poner en él expectativas que sólo Dios puede cumplir.

En el corazón que aprende a confiar en el Señor se desarrolla un espíritu manso y apacible. Este proceso de llegar a ser una mujer

virtuosa lleva tiempo. Cuando estos dos incidentes ocurrieron en la vida de Sara, ella estaba entre los 65 y 90 años de edad. Siempre animamos a las mujeres que están en luchas difíciles a que recuerden a Sara; si usted no tiene todavía 90 años, ciertamente hay esperanza de que Dios puede hacer los cambios necesarios.

Todos somos hechura Suya (Ef. 2:10). Mientras le permitamos a Él seguir obrando en nosotros, Él terminará la obra que ha comenzado mediante nuestro deseo de ser cambiados. Mantener un corazón blando que desee ser cambiado y conformado a Sus propósitos y a Su imagen, facilitará la buena obra de Dios, que transformará nuestra familia y la relación con nuestra pareja.

INSTRUCCIONES POSITIVAS DE EJEMPLOS NEGATIVOS

Vasti fue la reina de Asuero, uno de los reyes más poderosos de sus días (Est. 1:10-20). Su rechazo a obedecer la petición de su esposo de aparecer en un banquete enfureció al rey. Aunque ella poseía gran belleza física, su esposo se desagradó de ella. Él y sus cortesanos supieron que si se dejaba sin castigo su rebelión, sería el caos para todos los hogares del imperio. El rey Asuero decidió reemplazarla con una más noble que ella.

*“Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes:
No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti,
sino contra todos los príncipes, y contra todos los
pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.
Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas
las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus
maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante*

de sí a la reina Vasti, y ella no vino. Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo. Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado; que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella. Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor” (Est. 1:16-20).

Finalmente, fue escogida para reemplazar a Vasti una mujer de carácter piadoso llamada Ester. Aunque Dios no permite que un esposo reemplace a su esposa como en este caso, vemos aquí la importancia de que una mujer le permita a Dios transformarla. Ester era lo opuesto de Vasti. En Ester 2:15, vemos que ella dejó que Hegai (quien es tipo del Espíritu Santo), escogiera lo que fuera mejor para ella. Ester ejemplificó lo que Dios busca en el corazón de una mujer hacia su esposo. Más adelante veremos que Dios usó esta cualidad de Ester para cambiar los malvados planes de un tirano y salvar al pueblo de Dios.

Otro prominente ejemplo negativo que hemos de considerar es Jezabel, la esposa de Acab, rey de Israel. Ella fue una mujer muy malvada que jamás se puso bajo el liderazgo de su esposo, sino más bien, lo influyó hacia el mal. El significado de su nombre es muy revelador, “ingobernable” (Parker, Tenney, & White, 1980).

Al leer el relato de la vida de Jezabel, vemos que no era una mujer gobernada por su esposo, terca y obstinada jamás dejó

que su marido tomara su lugar como cabeza del hogar. Su fin fue uno de los más deplorables en toda la escritura, como puede verse en 2 Reyes 9:30-37 fue arrojada desde lo alto y devorada por los perros.

“Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado. Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos” (Is. 3:10-12).

El fin de rechazar los caminos de Dios es siempre dolor e infortunio. Si una mujer no deja que Dios obre en su vida de acuerdo a Sus caminos, que son perfectos y rectos, al final, los resultados son muy amargos. La resistencia al liderazgo del marido afecta a toda la familia.

Cuando la mujer asume la responsabilidad que no le corresponde, toda la familia se ve afectada negativamente. Pero si la mujer determina su corazón en pos de los caminos de Dios, y toma el lugar que Dios le ha dado, llegará a ser una bendición para los que están alrededor de ella, y su fin será dichoso.

APELACIÓN ANTE UNA DECISIÓN EQUIVOCADA

Los esposos no siempre toman decisiones sabias en el liderazgo de su familia. No obstante, hemos visto que Dios puede obrar las cosas para bien, si la mujer pone su confianza en el Señor y se conduce como Dios dice que debe hacerlo. Pero, ¿qué debe hacer una esposa si su marido le ordena hacer algo contrario a la conducta bíblica?

Nuestros años de experiencia en consejería matrimonial nos han probado que esto ocurre con poca frecuencia. Con frecuencia, las mujeres resisten el liderazgo de su esposo, pero lo que necesitan es aplicar el consejo de Dios a la situación. Sería incorrecto que la mujer se quedara en silencio y se condujera en contra de la Palabra de Dios. Esto fue lo que ocurrió con Ananías y Safira cuando “se pusieron de acuerdo” en tentar al Espíritu Santo (Hch. 5:9). Si Safira hubiese apelado la decisión de su esposo, él posiblemente se habría vuelto de sus obras, pero ellos se pusieron de acuerdo y esto atrajo la ira de Dios.

Pueden surgir situaciones en las que el marido se extralimite. ¿Qué debe hacer la mujer en este caso? Apelar a su marido, como lo haría uno por justicia ante un juzgado si fuera necesario. La verdadera sujeción no significa que la esposa siempre tenga que estar de acuerdo con las decisiones de su esposo, sino como explicamos antes, ella comparte o somete a él todo lo que está en su corazón.

Por ejemplo, vino a nosotros una mujer, cuyo esposo le estaba mandando hacer algo contrario a la Palabra de Dios. La invitamos a asegurarse de hacer todo lo que sabía que Dios quería que hiciera. Oramos y confiamos que el Señor interviniera, lo cual Él hizo. Su esposo nunca más le pidió hacer esa impiedad. Testificamos la fidelidad de Dios para obrar a favor de aquellos cuyo corazón es recto hacia Él.

En Mateo 27:19, leemos una apelación correcta de la esposa de Pilato: *“estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he*

padecido mucho en sueños por causa de él". Ella le dio a su esposo una advertencia correcta, aunque él decidió ignorarla.

Ester nos da el más excelente ejemplo de la apelación de una esposa a la decisión de su marido. Amán, el más insigne príncipe de su esposo, había engañado al rey para que dictara un edicto que destruyera a los judíos de todo el reino. Si Ester se hubiese acercado al rey sin que él le hubiese extendido el cetro de oro, ella habría muerto. Ella siguió un curso de acción que es un ejemplo para las personas que hacen una apelación ante sus autoridades.

Ester ayunó y oró (Est. 4:16). Ella preparó su propio corazón ante Jehová, y apeló directamente a Él antes que todo. Se vistió sus ropas reales y se acercó al rey (Est. 5:1). Debido a la situación ella pudo haberse vestido de saco de cilicio y cenizas. Seguramente, esto no habría provocado el favor del rey, como verla aparecer en su vestido real. Muchas veces, debido a que la mujer se encuentra en tal angustia respecto a la decisión de su marido, se olvida de lo que la hizo atractiva para su esposo por primera vez.

Ester aprovechó toda ventaja natural, aunque echó mano de un gran dominio propio, para no ser impulsiva y estallar en un arrebato emocional por su preocupación. Una invitación para que el rey y Amán asistieran a un banquete sirvió para despertar más el interés del rey; Ester esperó el tiempo perfecto, y entonces, con palabras muy bien escogidas, hizo su apelación (Est. 7:1-6). La decisión del rey fue cambiada y su pueblo fue librado.

A menudo, al apelar a una decisión de su marido, la mujer es impaciente y le falta sabiduría para apelar a una decisión de su

esposo. No es el mejor momento para hacerlo cuando él regresa del trabajo; cuán importante es ser sensible al Señor y seguir Su guianza. Si ella ya ha hecho todo lo que puede para ayudar a su esposo a ver que sería mejor para él no actuar en contra de la Palabra de Dios, y él insiste en su decisión, ella entonces debe encomendarse al Señor y permanecer en lo que es recto con un espíritu excelente hacia su esposo.

En este punto, su respuesta debe ser como los amigos de Daniel: *“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”*. (Dn. 3:17-18). Ellos determinaron sus corazones obedecer a Dios. Asimismo, cuando las órdenes de aquellos que están en autoridad sobre nosotros entran en conflicto con la Escritura, debemos determinar nuestros corazones a obedecerle a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29).

CAPÍTULO 6

Las ancianas enseñen a las jóvenes



El capítulo 2 de la carta de Pablo a Tito, nos da algunas instrucciones vitales para que la iglesia funcione en el orden correcto. Se dan instrucciones específicas a las ancianas de enseñar a las jóvenes. Al parecer, dondequiera que enseñamos el tema del matrimonio y la familia, surge la pregunta: “¿cuál es el lugar de la mujer en el ministerio?”. Existe una preocupación sobre cuál es la posición, o cuanta autoridad puede tener la mujer en la iglesia. Desde nuestra perspectiva, la gente ha perdido el objetivo; quizá una de las más grandes necesidades en la Iglesia de hoy son las ancianas, mujeres más maduras y experimentadas, que conocen los caminos de Dios, para enseñar a las jóvenes en asuntos prácticos que influyen profundamente sobre las circunstancias naturales y espirituales de la vida. Necesitamos madres espirituales que tengan convicción de los caminos de Dios, que sostengan a las jóvenes y las animen en los caminos de Dios.

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tit. 2:4-5). Muchos pensarán que las cosas que dice Pablo que deben ser enseñadas a las jóvenes son innecesarias, ya que ellas saben esas cosas por naturaleza. ¡Nada más lejos de la verdad! Es esencial que las siete verdades fundamentales aquí mencionadas, se enseñen a las jóvenes ya que afectan directamente al matrimonio y la vida familiar. Sin entrenamiento en estas áreas, la vida se puede volver un caos. Veamos estas verdades una a una:

A AMAR A SUS MARIDOS

La palabra “amar” en el idioma inglés y también en español, abarca un amplio espectro de significados. Decimos: “amo a mi esposa; amo a mis hijos; amo mi hogar; amo mi carro; amo a mi perro”. Felizmente, aunque usamos el mismo verbo “amar”, tenemos diferentes niveles de amor para cada una de estas cosas. En lugar de usar una palabra para todo, los griegos usan diferentes palabras para expresar diferentes tipos de amor. Cuando la escritura manda que el esposo ame a su mujer, se usa la palabra griega *agapeo*. En este versículo, en que la mujer es enseñada a amar a su esposo, se usa otra palabra griega, que expresa un pensamiento diferente; esta palabra es *philandros*, que quiere decir que la esposa tiene que ser una compañera o amiga afectuosa con su esposo.

El concepto es que la esposa debe ser una compañera que sepa responderle a él. La clave para que una esposa ame a su marido se centra en su capacidad de recibir la gracia de Dios para

responder a su marido de muchas maneras diferentes. Muchas mujeres son gobernadas por sus sentimientos o emociones, y no han aprendido a responder bien a sus esposos. Las ancianas deben enseñar a las jóvenes en esta área vital de responsabilidad, para que el esposo se sienta amado, apreciado y respetado.

Todo hombre desea que su mujer aprenda a responder a su liderazgo con respeto. Efesios 5:33 establece que la mujer “*respete a su marido*”. Esto significa que debido a que la mujer tiene el temor de Jehová y honra los caminos de Dios, ella tiene alta estima por la posición de su esposo como el líder designado por Dios sobre ella. Muchas mujeres desdeñan el papel de su marido como cabeza del hogar y le responden con gran desacato. Otras ejercen un gran control de sus esposos y de su familia, demostrando que no tienen el temor de Jehová y el debido respeto cristiano por el lugar de sus maridos en el orden familiar. El éxito de un hombre en la vida puede estar muy influido por la respuesta de la mujer a su liderazgo. Cuando la mujer responde verdaderamente en amor a su esposo, ella escucha atentamente cuando le habla a ella o a otros. Con frecuencia, durante la consejería he preguntado al esposo qué tipo de peticiones tiene hacia su esposa. Muchas veces, la mujer establece lo que su esposo le ha pedido, siguiendo con una declaración como esta: “él dijo que esto es importante para él, pero yo sé que realmente no es importante”. Lo que ella está diciendo es que lo que se le pidió no es importante para *ella*.

La mujer que ha sido enseñada a responder a su esposo, aprenderá a escuchar cuidadosamente sus peticiones y a no desecharlas como cosas insignificantes. Debido a que el hombre y la mujer han sido

creados por Dios tan diferentes, la mujer necesita entender que lo que es irrelevante en su opinión, puede ser muy importante para su esposo.

Cuando la mujer realmente aprende a escuchar las peticiones de su esposo, y a responder con la gracia del Señor, demuestra un profundo afecto hacia su esposo. El tiempo de calidad en que un hombre y su esposa se comunican y comparten su corazón es limitado. La mujer debe tener cuidado de no ocuparse en demasiadas responsabilidades, aparte de ser madre y ama de casa, para que su esposo la encuentre desocupada cuando él desee compartir su corazón con ella.

Otro asunto muy importante es la respuesta de la mujer hacia el afecto de su esposo. Mas tarde, estudiaremos la importancia de que el esposo dé afecto a su familia. Igualmente importante es que la mujer corresponda al amor de su marido. Aunque usted no lo crea, los hombres realmente tienen un profundo deseo por agradar a su mujer, pero debido a que ellas rara vez expresan gratitud, apreciación o alabanza por los actos de afecto de su esposo, algunos hombres sienten que nada de lo que hacen será apreciado.

“manteniendo encendido el fuego del hogar”

Angeline: Mujeres, sólo recuerden cuando conocieron a su esposo. Recuerde lo emocionante que fue esperar verlo de nuevo, después que se despidieron. Cuando yo conocí a Bob, él estaba en la Universidad, en Nueva York, y yo estaba en el último año del Bachillerato en Michigan, E.U.A.

Había cerca de 700 Km de distancia entre nosotros, sólo podíamos vernos una vez al mes y la espera era emocionante.

De algún modo, después del matrimonio la rutina de la vida nos socava esos sentimientos y comenzamos a reaccionar en lugar de responder el uno al otro. Dios desea que mantengamos vivo el amor el uno por el otro. Proverbios 5:15-19 dice:

“Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, y tus corrientes de aguas por las plazas? Sean para ti solo, y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recréate siempre”.

Para que esto suceda, usted debe estar dispuesto. Normalmente, los hombres son motivados sexualmente por lo que ven, y las mujeres por lo que oyen. Para los maridos, el sexo es lo que ocurre en la cama, pero para las mujeres, el sexo es algo que sucede a lo largo del día. Si la esposa tuvo un mal día, le cuesta trabajo responder; pero el marido olvida fácilmente lo “malo” del día y desea el tiempo de intimidad con su esposa.

Es allí donde la esposa debe aprender a responder a su esposo. He conocido mujeres que se rehúsan constantemente a cubrir las necesidades de su esposo, y finalmente los maridos se van a algún otro lado. Cuando el hombre comete adulterio, la mujer comparte la responsabilidad de su marido, por no haber cumplido su deber conyugal. *“El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia”* (1 Co. 7:3-5).

Dios nunca pretendió que esto ocurriera. El adulterio es devastador para los matrimonios, para la vida familiar e individualmente. La palabra “recrearse” de Proverbios 5:19 significa apasionarse, enamorarse locamente. Cuando la pasión ha salido del matrimonio, es tiempo de encontrarse con el Señor junto con su pareja, para que Él les llene nuevamente por ese deseo mutuo, también es tiempo de abrir nuevamente la comunicación, pasando tiempo juntos y compartiendo sus corazones mutuamente.

A continuación menciono algunos puntos de interés al respecto:

1. Revise con su esposo para ver si él necesita tiempo con usted.
2. Asegúrese de estar atractiva, pulcra, impecable, una ama de casa arreglada con una cama limpia en la que puedan estar juntos.
3. Sea amorosa, prepare sus pensamientos para estar juntos.
4. Prepare el ambiente, prenda unas velas en su recámara, o ponga polvos perfumados en sus sábanas. Póngase algo que a él le encante verle puesto.

En Génesis 2:25 se encuentra el relato en que Adán y Eva se encontraban desnudos y no se avergonzaban. Dios creó al hombre, a la mujer y al sexo, fue Su idea. Después que ellos pecaron, desearon esconderse de Dios. Cuando nuestras relaciones son correctas, no nos avergonzamos, pero el pecado siempre toma las cosas buenas de Dios y las tuerce y pervierte. Así es en el matrimonio. Si no somos transparentes y abiertos con nuestro cónyuge, y escondemos cosas del conocimiento de nuestro compañero, abrimos nuestra casa al engaño. Nos sentimos avergonzados y nos cuesta trabajo ser abiertos con el otro.

“manteniendo la pureza”

Hebreos 13:4 nos dice: *“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla: pero a los fornicarios y los adúlteros, los juzgará Dios”*. El matrimonio es el orden social que Dios decretó para Su creación. Es recto y honroso en todo, el lecho es sin mancilla. No obstante hay pautas que Dios nos revela en Su palabra, para el acto matrimonial.

Proverbios 22:14 dice: *“Fosa profunda es la boca de la mujer extraña; aquel contra el cual Jehová estuviere airado caerá en ella”*. Eso se refiere al sexo oral, sólo aquellos contra los que el Señor esté airado caerán en esto, es decir, aquellos que Dios aborrece. Si usted se ha entregado a este tipo de sexo, necesita arrepentirse y ser limpiado de eso. Judas 7 dice: *“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestos por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”*. En el griego, la frase *“en pos de vicios contra naturaleza”* puede atribuirse al sexo oral.

Sabemos que el ambiente sexual de Sodoma y Gomorra era de homosexualidad. Dios mencionó que el fin de esas ciudades era sufrir el castigo del fuego eterno. Romanos 1:26-27 nos dice:

“Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aún sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y

recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”.

La discusión de este pasaje se refiere a la sodomía o sexo anal. Una vez más Dios deja en claro Su actitud hacia este tipo de acto sexual, 2 Ti. 3:1-6:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias”.

En estos versículos vemos también los actos de masturbación: “amadores de sí mismos”. Cuando la gente cae atrapada en la telaraña de la masturbación, generalmente se convierten ellos mismos en sus propios amigos. Necesitamos, como padres, enseñar a nuestros hijos e hijas a guardarse de esta trampa. Se puede convertir en una obsesión. Es importante explicar a nuestros hijos varones que los “sueños húmedos” son un alivio muy natural para las presiones de la acumulación del deseo sexual. Por supuesto, si ellos están alimentando su mente con entretenimientos lascivos o pornografía, no podrán estar a salvo de esta trampa. También la soledad y el aburrimiento pueden exponer a nuestros

hijos a la masturbación. Pida ayuda al Señor para promover nuevas actividades familiares, asígneles trabajo pesado y significativo, a fin de que cuando vayan a la cama, caigan rendidos y no se involucren en fantasías sexuales.

Para las hijas una protección muy importante es una relación cercana de confianza que les permita abrir su corazón a ustedes como padres. Las muchachas tienen muchas emociones y necesitan hablar, hablar y hablar. Esto muchas veces las libera de frustración, y del deseo sexual que están experimentando.

“midiendo sus motivos”

Por regla general, la mujer debe ver más allá de las acciones de su esposo, hacia los motivos de lo que él hace por ella. De otra forma, surgirán muchos malos entendidos.

Hace años le pregunté a Angeline lo que le gustaría como regalo de cumpleaños; ella me comentó que cierta pulsera que ella había visto sería un precioso regalo. Recuerdo las batallas en mi mente cuando me pare por la joyería para inspeccionar dicha pulsera: “¡Seguramente, a ella no le gustara esto, es fútil! Nadie puede hacer algo con esto puesto. ¿No le gustará más tener una ‘herramienta’ de cocina que haga milagros con las verduras?”. La pulsera parecía tan impráctica, pero por otra parte, eso es exactamente lo que ella dijo que le gustaría. “La compraré, pero sé que posiblemente no le gustara”. Con ese conflicto en mi mente, plenamente convencido que Angeline tendría un desagradable regalo, compré la pulsera, conseguí que la envolvieran primorosamente, y se la presenté. Su respuesta me dejó pasmado,

y el asombro me hizo pedazos la cabeza, hasta este día. Ella exclamó: “¡oh, es tan bello!, ¡Me encanta! Eres un esposo tan maravilloso”.

Un poco después, cuando llegamos a la iglesia, ella se la mostró a otras señoras. Una de sus amigas exclamó en voz alta, cómo solo una mujer puede hacerlo: “¡Oh es precioso!” “Tu marido es tan atento, debe amarte mucho”. Yo estaba parado observando toda la escena completamente perplejo, sin poder creerlo. ¿Cómo podía gustarle a todas ellas algo tan inútil? Yo aún no lo entiendo, pero me he hecho a los deseos de mi esposa, porque, como la mayoría de los demás hombres, deseo agradar a mi esposa.

En general, a las mujeres les gustan los regalos que “exhiban” el amor de sus maridos por ellas. Viéndolo desde la perspectiva del hombre, a la mayoría de las mujeres les gustan los regalos “frívolos” que no tienen ningún propósito más que mostrarlos. Los hombres son muy diferentes. A los hombres les gustan las herramientas: regalos útiles con los que se pueda hacer algo. Una vez vi una caricatura donde un hombre estaba en una ferretería comprando una podadora de césped arreglada para regalo con un gran listón alrededor, y en el letrero decía: Ella dijo que como regalo de cumpleaños deseaba algo decorado con moños”. Esto describe el concepto de la mayoría de los hombres cuando hacen algo especial para sus esposas. Su motivo es bueno, aunque sus acciones estén desviadas.

Señoras, probablemente sus maridos han tratado de demostrar su amor por ustedes de maneras que revelan mucha ignorancia sobre las mujeres, así como era yo. Pero cuán importante es que usted vea más allá de sus “actos de ignorancia”, vea los profundos

motivos para tratar de agradar a la mujer que ama y aprecia. Aprenda a responder con gratitud y afecto, aun en sus intentos fracasados en agradarla. Tal vez, después de estar casada por treinta o cuarenta años, él aprenderá. ¡Muchos hombres aprenden a conocer los deseos de su mujer si se les da el tiempo suficiente para que Dios obre en sus vidas!

Angeline: Hay algunas mujeres a las que sí les gustan las “herramientas”. Tengo una amiga a la que realmente le tienen sin cuidado las joyas, pero le encanta cada nuevo invento de cocina que sale a la venta. Sin embargo, el meollo del asunto es mostrar una actitud agradecida por la expresión de amor que su marido le demuestre; ya sea de pensamiento, palabra u obra. Un corazón agradecido es una virtud que necesitamos mantener viva con palabras de amabilidad y gratitud a nuestros esposos. No se olvide que sus hijos están contemplando sus respuestas, y aprendiendo de usted todo el tiempo. Lo que usted siembre, cosechará; no solamente con su esposo, sino con sus hijos también.

A AMAR A SUS HIJOS

Los hijos son un precioso regalo de Dios. No obstante, en nuestros días, mucha gente piensa que los hijos son una interferencia a su propia búsqueda de placer, riquezas o prominencia. Pablo nos advierte lo extremadamente peligroso de los tiempos finales de la Era de la Iglesia, en que la gente estará “*sin afecto natural*”

(2 Ti. 3:1-3). Esta frase literalmente significa “ser duro de corazón (frío, insensible, descuidado) hacia su propia familia”. Somos testigos de muchas madres que no habiendo tenido ellas mismas una buena madre, carecen de esas cualidades esenciales en una madre. No tienen esa dulce ternura que brota con naturalidad del corazón de una madre. Muchas tienen el carácter del avestruz que describe Job 39:13-17:

“¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz? El cual desampara sus huevos, y sobre el polvo los calienta, y olvida que los puede pisar, y que puede quebrarlos la bestia del campo. Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano; porque le privó Dios de sabiduría, y no le dio inteligencia”.

Angeline: Cuando vemos a nuestro alrededor y observamos los tiempos en que estamos viviendo, vemos la urgente necesidad de instrucción respecto a la vida familiar. ¡Dios tiene las respuestas! Supimos acerca de un hombre y una mujer que dieron dos hijos en adopción a fin de que ellos pudieran seguir estudiando sus carreras. Se nos rompió el corazón cuando vimos este fuerte deseo en ellos de proseguir sus carreras antes que invertir en sus hijos. El dolor en su vida se continua, tanto para los padres, como para los hijos.

El propósito de Dios para las familias es que se amen y cuiden unos a otros. Gálatas 5:22-23 expresa: *“Mas el fruto del Espíritu es amor,*

gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley". Esto es esencial en nuestra familia. Muchas veces le manifestamos el fruto del espíritu a la gente que no es de nuestra familia, pero en nuestra propia casa somos odiosos, malhumorados, irritables, gritones, enojones, crueles, gruñones y bastante ásperos.

¿Alguna vez ha estado en una intensa discusión con algún miembro de su familia, cuando suena el teléfono, o alguien toca a la puerta? Repentinamente, se vuelven dulces, amables y divertidos. Este dramático cambio de conducta, ciertamente es observado por los que viven con usted diariamente. Ellos están observando y absorbiendo mucho a través de sus acciones. Usted se vuelve para ellos un ejemplo de ser falso. Todos pasamos por ocasiones en las que nos ocurre un "corto circuito" en nuestra vida, pero si esto se vuelve la regla, y no solamente un mal momento ocasional, entonces nuestra familia sufrirá grandemente. Si les enseñamos a nuestros hijos dominio propio, y no estamos luchando por tener ese control en nuestra propia vida, no seremos dignos de confianza ante ellos.

Es importante que desde el momento del nacimiento del niño y a lo largo de su vida, le hagamos saber lo mucho que le amamos, y lo

importante que es para nosotros. Mucho después de la emoción del embarazo y de la expectativa por la llegada del bebé, es importante dejarles saber que fue deseado. Cada cumpleaños nosotros les relatábamos a nuestros hijos acerca del día en que nacieron, lo especial que era tenerlos, y lo mucho que fueron amados. Que ellos eran los bebés más hermosos que jamás hubieran llegado a la Tierra. Todas estas cosas establecen un sentido de aceptación. He leído que uno debe poner una foto de bebé de ellos en su recámara. Esto presenta ante ellos el maravilloso momento de su nacimiento y la dichosa historia de su llegada.

Una mujer me contó que no le resultaba agradable pensar en el nacimiento de su hijo, por las terribles circunstancias en las que se encontraba cuando nació su bebé. La animé a pensar en algo positivo que le ocurrió en ese tiempo, y a reflexionar en ello. Ella añadió pensamientos positivos al suceso, y halló alegría en medio de su difícil situación. Todo su patrón de pensamiento cambió, sobre lo que había sido un tiempo difícil en su vida.

Nuestros hijos enfrentarán muchas cosas difíciles en su vida, y nos necesitan para formarlos, para animarlos, y para garantizarles que los amamos, los queremos y cuidaremos de ellos. El Salmo 144:12, nos muestra una hermosa alegoría por la

cual luchar: *“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio”.*

La dureza de una madre hacia sus propios hijos, combinada con falta de sabiduría, dejará a los hijos con grandes brechas en su desarrollo y formación. Las enfermeras dicen que ellas pueden determinar la clase de madre que será una mujer por las palabras y el tono de voz que ellas usan con su recién nacido.

Dios ha propuesto que las mujeres piadosas de mayor edad, enseñen a las jóvenes a amar a sus hijos. Este amor es una entrega de ellas mismas para el bien de sus hijos. Su vida tiene que estar comprometida, no con sus propios sueños, sino en invertir toda la bondad y el temor de Dios en instruir a sus hijos, para que ellos puedan echar mano de ello unos pocos años después.

Considere la variedad y la cantidad de instrucción que se necesita para preparar a un hijo a fin de que sea lo que Dios lo ha llamado a ser, a obedecer, a conocer la Palabra de Dios y Sus caminos, aprender higiene personal, a mantener una apariencia sana y piadosa, aprender y practicar modales y conducta correcta en las distintas situaciones de la vida, y adquirir una buena capacidad de comunicación. Esas son sólo unas cuantas áreas de instrucción que podemos mencionar.

Sólo por la gracia de Dios una madre puede invertir su tiempo y energía con más sabiduría en sus hijos. La recompensa inmediata, y la eterna de esta inversión, bien valen la pena. Casi siempre la madre necesitará apoyo, consejo y aliento por parte de su esposo,

pero la instrucción reforzante de las mujeres más experimentadas y maduras es también esencial.

Satanás trata de destruir a los niños en su infancia. Dios quiere que los críen madres con el temor de Dios que le nieguen a Satanás esa oportunidad, instruyendo a sus hijos, y preparando la buena semilla que cumplirá toda la voluntad de Dios. ¿Qué responsabilidad más grande puede cumplir una madre? ¿Si ella no ocupa este lugar en la vida de sus hijos, quién lo hará? Es un privilegio y un honor preparar gente para el reino de Dios.

A SER DISCRETAS

Muchas mujeres, si no es que la mayoría, son conocidas por su aguda sensibilidad en las situaciones de la vida. En general, las mujeres tienden a ver las cosas a través de los ojos de la emoción. Dios ha creado estupendamente a la mujer para ser como es. Sus maridos necesitan el balance de esta estimulante diferencia en el diseño femenino. Sin embargo, esta parte del alma de la mujer tiene que ser puesta bajo el control del Espíritu Santo. La palabra discreta significa “tener una mente sana, tener sanos los sentidos, refrenar los deseos, o tener dominio propio”. Si esta parte del alma de la mujer no está amarrada y sujeta bajo control, puede volverse muy difícil, si no imposible, conducirla. Ella deja que sus sentimientos y temores la esparzan a cualquier dirección, imposibilitando que sea lo que Dios la ha llamado a ser como esposa, madre y cristiana.

En Lucas 21:19, Jesús nos dio una de las claves para soportar las turbulencias de los últimos días: “*con vuestra paciencia ganaréis*

vuestras almas”. Debemos poseer nuestra propia alma; el alma comprende la mente, las emociones y la voluntad. Nuestra alma no debe tener control de nuestra vida, más bien debe ayudar a que nuestro espíritu se mueva con dirección del Espíritu Santo en nosotros.

El hombre necesita desesperadamente la perspectiva y el punto de vista de su esposa, en toda circunstancia. Sin embargo, si ella no ha aprendido a ser discreta, será difícil recibir su opinión. Si ella se vuelve extremadamente emocional y desbordada, dificultará que él determine la voluntad de Dios en esa situación.

Muchas mujeres no han aprendido este dominio propio, y en lugar de eso reaccionan de una manera que finalmente provoca que sus maridos las corten e ignoren sus arrebatos emocionales. Si la mujer ha aprendido a confiar en Dios, puede quedarse callada y creer que Dios obrará para bien mientras ora para que su esposo tome la decisión correcta.

A SER CASTAS

El plan y propósito de Dios es que la mujer tenga un corazón limpio y puro, plenamente consagrado a la voluntad de Dios, como declara Efesios 5:26: *“para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”*. Cuán importante es tomar un tiempo diario para la oración y la lectura de las Escrituras, para que Dios nos hable y quite cualquier maldad que nos impida una consagración pura y total hacia el Señor y Su voluntad. Con esta consagración viene un compromiso de seguir

los caminos de Dios y hacer lo que Él dice. Los pensamientos que las mujeres dejan entrar a su mente son de gran importancia.

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:7-8).

Este pasaje nos da un marco para probar cada uno de nuestros pensamientos si se le debe permitir o no entrar a la mente. Las ocho pruebas que Pablo menciona aquí son como ocho centinelas que han de cruzarse para entrar al patrón de pensamiento. Si un asunto no puede pasar cada una de ellas, debe desviarse y jamás regresar. No siempre podemos controlar los pensamientos que se nos presentan, pero si podemos escoger entretenernos con esos pensamientos más de la cuenta, o apartarlos de nosotros.

Si una persona tiene un pasado moralmente corrompido, el Espíritu Santo buscará lograr una obra profunda de arrepentimiento y limpieza para restaurar el corazón y la mente de una virgen. Si esta limpieza y remoción del pasado tiene lugar antes del matrimonio, la mujer puede entrar santa al matrimonio sin que las relaciones pasadas contaminen la unión con su esposo. Aunque este proceso puede durar muchos años, la obra del Espíritu Santo produce un corazón casto, puro. Gracias a Dios, la obra que Jesucristo realizó puede hacer a las personas libres de los pecados pasados que siguen atándolos en el presente. El propósito de

Dios es restaurar lo que se ha perdido, y producir un corazón puro que responda completamente a Sus propósitos.

Angeline: Aquí es importante resaltar que la apariencia modesta es también un factor importante para ser castas. Con nuestra apariencia exterior expresamos lo que ocurre en lo interior, porque la mujer que viste poca ropa le está haciendo una invitación a los problemas. El libro de Proverbios retrata a dos mujeres: una es la mujer virtuosa, y la otra es la mujer adúltera, o la mujer extraña. Las Escrituras nos dan muchos detalles de estas dos mujeres, sobre cómo actúan, su carácter y su productividad. Una representa el reino de la luz y la otra representa el reino de las tinieblas. Hay un lenguaje corporal expresado en la ropa deshonesto.

Una vez que estábamos de vacaciones en una tienda de recuerdos, observé a un hombre que tenía clavada la mirada en mi hija de cinco años. Cuando me di cuenta de lo que ocurría, se lo dije a mi esposo. Rápidamente salimos de la tienda y entramos al carro. Mientras avanzábamos el Señor comenzó a tratar conmigo: “Mira como la has vestido”. Ella tenía unos lindos pantaloncillos cortos con una coquetona blusita escotada con orlas, rosa, blanco y linda... o así pensaba yo. Entonces mis ojos fueron abiertos y empecé a darme cuenta que ella estaba vestida de una forma

en la que había atraído la mirada del ojo malo, y había hecho que se concibiera concupiscencia. Yo estaba disgustada.

Creo con todo el corazón que Dios protege a nuestros hijos, pero creo también que debemos vestirlos de una manera en que no atraigan a la gente lujuriosa o perversa. Cuando regresamos a casa de vacaciones, hice estremecer el corazón de mi hija diciéndole que íbamos a tirar su ropa y le compraríamos un nuevo guardarropa. Ella estaba conmovida y yo no quería llenar su corazón de temor a su tierna edad. Con mucho tacto cambié sus ropas para que ella no atrajera una intrusión a su vida por sus ropas deshonestas.

A CUIDAR SU CASA

Cuidadoras de su casa o amas de casa, también puede traducirse como “guardianas del hogar”. Veamos dos aplicaciones de este concepto.

“manteniendo un buen ambiente”

Más que cualquier otro miembro de la familia, la esposa influye en el ambiente del hogar. Cuando uno entra a un negocio u hogar, uno siente inmediatamente el espíritu que allí prevalece. Al entrar en algunos lugares uno siente amor, gozo, contentamiento, paz y cordialidad. La atmósfera dice: “Bienvenidos, entren por favor y renueve sus fuerzas”. Por el contrario, otros lugares

instantáneamente producen tensión, haciendo que uno quiera salir lo más pronto posible. Dios desea que nuestros hogares sean un santuario en medio de este mundo. No podemos controlar el ambiente de cada lugar al que vamos en el mundo, pero ciertamente podemos afectar el espíritu del hogar en que vivimos. Cuando la mujer ha aprendido a ser contenta y agradecida, otros podrán sentirlo rápidamente.

El apóstol Pablo dijo: *“he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”* (Fil. 4:11b-12). Cuán importante es que las mujeres mayores enseñen esta verdad a las jóvenes. Con frecuencia la joven esposa presiona a su esposo para que le dé todo lo que ella estaba acostumbrada a tener en casa de sus padres. Ella hace mal en olvidar que papá y mamá trabajaron muchos años y pasó mucho tiempo para que acumularan todo lo que tienen. Dos versículos que pueden ser muy útiles al respecto son los siguientes: *“pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”* (1 Ti. 6:6); *“Sean vuestras conversaciones sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”* (He. 13:5). Las cosas materiales nunca traerán contentamiento; el contentamiento se aprende estando en la presencia del Señor.

La paz en el hogar viene de permitir que se lleve a cabo la obra de justicia en nosotros a través del Espíritu Santo. *“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad*

para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Is. 32:17-18). Cuando el Espíritu Santo pone su dedo áreas de nuestra vida que están fuera del orden de Dios, debemos responder para que nuestros hogares sean llenos de la paz de Dios. Casi siempre, cuando la gente entra a nuestra casa, nos dice que es hermoso y apacible. Angeline ha hecho un estupendo trabajo en la decoración, pero ambos sabemos que es la verdadera atracción es la paz y la presencia de Dios en nuestro hogar. El gozo es otra parte esencial en la decoración del ambiente del hogar: *“me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”*. (Sal. 16:11). La mujer debe preocuparse por atraer la presencia de Dios al hogar. En el Antiguo Testamento, el Arca del Pacto era el lugar donde Dios manifestaba Su presencia.

El rey David deseaba tener la presencia de Dios en su casa y comenzó a traer el Arca del Pacto al Monte Sion. *“De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa”* (2 S. 6:10-11).

La presencia de Dios bendice a toda la familia. La esposa puede atraer la presencia de Dios por su regocijo en el Señor, cantando, alabando y dando gracias al Señor durante todo el día. La buena música cristiana es útil, pero lo mejor para la esposa, es cantar y regocijarse en el Señor, *“hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre*

gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 5:19-20). Esta escritura comienza la instrucción para el orden del hogar. Llene su casa de alabanza y atraiga la presencia del Señor, haga de él un santuario, que limpiará y fortalecerá a cada miembro de su familia.

“guardando guardar el orden dentro de sus fronteras”

Otro asunto de gran importancia en el trabajo de la mujer como guardiana del hogar es el mantenimiento, la pulcritud y el orden de la casa y de los niños. La mujer virtuosa de Proverbios 31 da un vívido ejemplo de una hábil directora de los asuntos del hogar, bien organizada, trabajadora incansable y capaz. El verdadero conocimiento de Dios ciertamente incluye orden y limpieza en el hogar. La actitud de la madre y esposa, no solamente afecta el ambiente del hogar, y a todo el que entra; sino también la manera en que el hogar está decorado, y la apariencia de orden y limpieza que presenta.

La decoración de la casa no tiene que ser cara o lujosa para comunicar una atmósfera de paz, de orden y de bienestar. En la más humilde de las moradas, la diligencia y vitalidad de la mujer ayudará a crear un ambiente cálido, acogedor y cómodo. Todo tiene su lugar y allí debe estar. Cada miembro de la familia es afectado de forma negativa por el desorden en el hogar. A mí me cuesta trabajo orar o estudiar en un lugar donde las cosas están revueltas y desordenadas. Los hijos que crecen en este tipo de situación están siendo entrenados para desarrollar el mismo tipo de ambiente en sus propios hogares en el futuro.

Angeline: Haga de su hogar un lugar a donde sea emocionante llegar. Los olores de la comida, las galletas que se están horneando, o el pan en el horno inmediatamente anuncian: “He estado trabajando todo el día para recibirte en un lugar de amor, gozo y paz, donde descanses de todo lo que has enfrentado”. Antes que mis hijos se fueran a la escuela, yo les decía que iba a preparar un nuevo postre para la comida de esa tarde; ellos se emocionaban mucho. Me preguntaban tratando de descubrir algunas pistas...pero no, ellos tenían que esperar para ver. Corrían de regreso a casa e irrumpían por la puerta diciendo: “¡ya estoy en casa! ¿Hiciste la sorpresa?” Yo les contestaba: “Sí, pero tienen que esperar hasta la comida”. Compartíamos como nos había ido durante el día, comíamos, y entonces, se presentaba la gran sorpresa.

Plantar esas pequeñas “emociones” en su corazoncitos hace que el hogar sea muy atractivo. Por supuesto, usted debe mantener constantemente su creatividad para planear nuevas sorpresas. También yo escuchaba diferentes programas de radio, o leía artículos del periódico o revistas, y sosteníamos polémicas de sobremesa en la cena, reíamos mucho, y pasábamos un buen tiempo de conversación familiar. Muchas veces este era mi proyecto durante el día: crear los aromas y recoger las

noticias para cuando ellos entraban a la casa, que era nuestro hogar.

No cometa el error de hacer de su casa un lugar donde solamente hay reglas que seguir. Si los ¡No! son excesivos o irrazonables, será frustrante para la familia. Por supuesto, queremos entrenar a nuestros hijos para cuidar nuestros muebles y mantener las cosas limpias y arregladas; pero si tratamos de lograrlo solamente con reglas, vamos a producir hijos airados y frustrados. Yo sé de casas que jamás han sido hogares para los que viven en ella. Usted no desea producir una casa de reglas, usted desea un hogar de relaciones.

Conocemos una familia cuyos hijos comen en el sótano mientras los padres comen en el comedor. El resultado: hijos no amados, llenos de ira, y en un ambiente de desamor. La meta final es crear en su hogar una atmósfera tan invitante, que sus seres amados difícilmente puedan esperar para llegar allí, al final del día. Usted está esperando con los brazos abiertos ofreciendo una refrescante oleada limpiadora de la corrupción del mundo.

“guardando las puertas”

Dios le ha dado a la mujer una sensibilidad especial para guardar el hogar de cualquier cosa que entra para disipar la preciosa presencia del Señor. Cosas como la música insana, revistas,

literatura, programas o videos impropios, pornografía, ídolos o materiales que tienen que ver con deidades demoníacas que afectan y destruyen un ambiente sano y bueno para toda la familia. Dios ha dado esa gracia especial a la mujer y a las madres, para evitar que estas cosas corrompan la atmósfera del hogar, y para tener un refugio de seguridad y protección de este mundo.

Angeline: Recibimos un regalo de una cuchara y un tenedor de madera, en ellos estaban grabados unos ídolos paganos. Cuando esas cosas llegaron a nuestras manos, comenzamos a tener manifestaciones fuera de lo común. Nuestro hijo sufrió una infección en una herida que no sanaba, repentinamente nuestra hija enfermó de fiebre altísima, y yo tenía un terrible dolor de cabeza. Con estos ataques ocurriendo todos al mismo tiempo, no pusimos en oración. El Señor reveló la fuente: los artículos de madera grabada. Los quemamos, y todos los problemas físicos cesaron inmediatamente. Necesitamos revisar lo que traemos a nuestra casa. Algunas cosas parecen ser muy inocentes pero pueden ser desastrosas. Dios es muy fiel y debemos pedir Su sabiduría, y actuar según la manera en que nos indique.

En Hechos 19:19, los apóstoles prendieron una hoguera para deshacerse de las cosas del ocultismo. El fuego es la mejor manera de limpiar los efectos de tales cosas. Si usted tiene una pregunta respecto a alguna cosa, platíquelo con

su familia y destrúyalo. Limpie su hogar para que la presencia del Señor resida en él. Usted no puede cambiar todo el mundo, pero puede cuidar el ambiente de su hogar para que pueda ser un lugar de paz y restauración.

Hace algunos años, algunas familias de la iglesia habían comprado muñecas para sus hijas, desconociendo que traían maldiciones de dioses paganos sobre ellas. En cierta ocasión, una joven adquirió misteriosamente una infección en el hueso de su pierna. Fallaron varios intentos de los médicos por sanarla mediante antibióticos, así que el siguiente paso que planteó el médico fue la cirugía. La familia nos había llamado pidiendo oración, entonces el Espíritu Santo nos iluminó a preguntarles si ellos habían comprado alguna de esas muñecas que fueron tan populares en ese tiempo. Ellos tenían varias, esas muñecas fueron creadas por un practicante de la religión hindú y abrieron la puerta para ataques satánicos en muchas vidas.

Aconsejamos a la familia que quizá eso era la fuente del problema. Ellos oraron y decidieron quemar las muñecas. En el examen justo antes de la cirugía, el doctor descubrió que la infección había desaparecido completamente. Su declaración fue que en los Rayos X parecía como si alguien hubiera “quemado” la infección.

Cuando se descubrió lo que realmente eran estas muñecas, y fueron destruidas, dejaron de tener pesadillas y se resolvieron sus problemas físicos. Satanás trata de ejercer su influencia diabólica en el hogar de cualquier manera en la que pueda entrar. Dios le da

a la mujer esa percepción especial para guardar su hogar, generalmente, ella es la primera en darse cuenta de cualquier intrusión en su hogar.

A SER BUENAS

Lo indicado es que las mujeres maduras deben enseñar a las jóvenes a ser “buenas”. Algunas versiones traducen esta palabra como “amables”. Esto nos da parte del significado; sin embargo, la palabra griega *agathos* tiene una connotación mucho más amplia. Implica la idea de bondad de carácter, o ser de una manera benéfica en todos sus efectos. Esta bondad transmite excelencia, honor y dignidad. La representación de este tipo de bondad se encuentra en Proverbios 31, donde se describe a la mujer virtuosa; *“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida”* (Pr. 31:10-12). Cualquier mujer que desarrolle esta cualidad ayuda a complementar a su marido de una manera maravillosa. Su valor va más allá de cualquier piedra preciosa. ¿Por qué una piedra preciosa es tan valiosa? Es bastante atractiva por su belleza y porque es rara.

“La mujer virtuosa es corona de su marido” (Pr. 12:4). La corona nos habla de esplendor y autoridad. Todo hombre reconocido como un líder de Dios debe tener una esposa que es como su corona. La mujer de Proverbios 31 es reconocida como parte integral de la posición de su esposo como líder que gobierna (Pr. 31:23). A menudo, las esposas no reconocen la influencia

que ellas tienen en su marido y otros al desarrollar un carácter piadoso. A veces, una buena esposa puede dudar de su efectividad y de su valor en su familia, y se siente muy inadecuada. Algunas se desaniman y empiezan a dejar perder algo de su bondad. Sin embargo, la mujer debe entender la importancia que tiene su función y un carácter piadoso.

Realmente nadie podrá reemplazarla a usted. Abraham y Sara trataron de cumplir la promesa de Dios con una mujer que no era Sara. Fue imposible para Agar lograr aquello que Dios tenía destinado para Sara. Era necesario que Abraham y Sara cumplieran juntos la promesa de Dios. Su esposo necesita que usted sea todo lo que Dios quiere que sea como esposa, para que él (su esposo) pueda llevarla a lo mejor de Dios.

A SER OBEDIENTES A SU ESPOSO

Dios ha decretado que el marido sea el líder de su mujer y sus hijos, su programación interna es para ser un líder, siempre se sentirá frustrado cuando sienta que no puede conducir a su esposa. Mientras algunos hombres carecen de habilidades para el liderazgo, también es cierto que algunas mujeres se rehúsan a ser guiadas. Cuando Dios manda a la esposa que sea obediente a su esposo, eso significa que debe sujetarse voluntariamente a su marido, a su consejo y reconvención. Hemos observado muchos hombres que se sienten muy frustrados y resisten a su esposa debido a que ellas se niegan a aceptar su liderazgo. Esto causa que la palabra de Dios sea blasfemada; la obediencia de la mujer afecta profundamente al marido de muchas maneras.

Cuando pastoreamos por primera vez una pequeña congregación compuesta principalmente por mujeres, le pregunté al Señor por qué teníamos tan pocos hombres. El Señor me habló que la solución estaba en las esposas. Cuando buscamos al Señor por Su consejo para ellas, empezamos a enseñarles, y ellas les respondieron en obediencia y respeto. Los maridos entonces comenzaron a responder al Señor de una manera nueva.

A lo largo de más de veinticinco años de pastorear, hemos visto que muchos hombres inclinan su corazón al Señor en cuanto sus mujeres empiezan a cambiar. Al principio, yo creía que Dios tenía que empezar a obrar el cambio en el marido y después en la mujer, hasta que me di cuenta que Dios se dirige primero a la esposa para instruirla en el orden de Dios. Es como si el marido necesitara el apoyo de su mujer antes de que el Espíritu Santo pueda comenzar a cambiar ciertos aspectos en su vida. Esto es semejante a la persona que necesita urgentemente una cirugía, pero primero tiene que haber sanado de la infección para soportar la cirugía. Los hombres necesitan tanto el apoyo de su mujer que, generalmente, Dios comienza a obrar primero en ellas. Cuando la mujer aprende a confiar en Dios y a ponerse bajo el liderazgo de su esposo, hemos observado que estos hombres empiezan a ser líderes en la iglesia y en otros aspectos de la vida. Si la mujer aprende a seguir, el marido aprende a ser mejor guía.

Como ya mencionamos, una de las dificultades que enfrenta la mujer al tratar de ser obediente a su esposo es el problema de encarar dos deseos opuestos en su propio corazón. Este conflicto es resultado de la caída del hombre por desobediencia. Génesis 3 determina: *“tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará*

de ti” (ver.16). El deseo natural de la mujer es tener un hombre fuerte y amoroso que la arrebate a su caballo blanco y galope con ella al horizonte, para vivir en un bello castillo donde ella es atendida como una reina, viviendo feliz para siempre bajo su liderazgo seguro y decisivo. Ella se imagina protegida y defendida en cada situación por el cuidado y la firmeza de su maravilloso marido; vive constantemente en un ambiente donde todo su deseo es preocuparse por deleitar a su esposo. De todo su corazón deja que su esposo tome la posición que Dios le ha dado como líder sobre ella. Pero la realidad es muy distinta. El otro deseo de tener control sobre el hombre se manifiesta en ciertas situaciones; tratando de ser su conciencia, regañándolo, y tratando de controlarlo con actitudes subversivas que manifiestan este conflicto interno en su corazón. A veces la madre encuentra fácil transferir sus métodos de instrucción, y usa a sus hijos en su relación con su esposo.

Muchas culturas son matriarcales en su funcionamiento, pero esto es consecuencia de la ignorancia y del rechazo a los caminos de Dios. Dios sabe cómo debe conducirse la mujer para que el esposo cumpla con libertad su responsabilidad hacia ella. Dios la ha creado para funcionar de manera exclusiva y hermosa. Cuando la mujer busca a Dios por gracia para cumplir su función en la vida, el Señor generosamente suplirá todas sus necesidades y la llevará a una feliz realización. *“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba...engañoso es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle el fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos”* (Pr. 31:28, 30-31).

ORACIÓN

“Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre” (Sal. 125:1). Padre celestial, venimos a Tu presencia en el nombre de nuestro Señor Jesucristo para orar por cada mujer que lee este libro. Pedimos que nos des gracia abundante para poner toda nuestra confianza en Ti. Nos damos cuenta que el punto central es si estamos dispuestas o no, a confiar en Ti. Ayuda a cada mujer a lograr todo lo que tu quieres que sea, una esposa: una ayuda sujeta a su marido, amorosa y responsable. Que cada una conozca el gozo supremo de Tu aprobación al tener un hogar edificado sobre la Roca sólida. Amén.

CAPÍTULO 7

El diseño de Dios y el orden para los maridos



ASUMIR EL LIDERAZGO OTORGADO POR DIOS

Dios le ha dado a los maridos un lugar bien definido de responsabilidad en el matrimonio y la vida familiar. Muchos hogares se están desintegrando debido a que los maridos hombres han fallado en cumplir sus responsabilidades dadas por Dios. *“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”* (1 Co. 11:3). Lo primero que el Espíritu Santo declara aquí, es que Cristo es la cabeza del hombre.

Para cumplir con su responsabilidad fielmente, el marido debe estar bajo la autoridad del Señor Jesucristo. Uno no puede tener verdadera autoridad a menos que esté bajo autoridad, y toda autoridad viene de Dios (Ro. 13:1). Yo estoy convencido de que ningún hombre es capaz de ser todo lo que un esposo y padre debe ser, a menos que esté plenamente sometido a Cristo. Lo

que un hombre realmente es se aprecia en la imagen de un hombre de corazón tierno que permite que Jesucristo gobierne su vida plenamente.

La instrucción que Pedro da a las mujeres en 1 Pedro 3:1-6 está precedida por la instrucción a los hombres, acerca de la importancia de relacionarse correctamente con las autoridades delegadas por Dios (1 P. 2:13-25). El siguiente capítulo comienza dando instrucciones a la esposa, sobre la forma en que ella debe relacionarse con la autoridad de su esposo. Pedro enseña que la mujer debe estar bajo la autoridad del esposo, tal como él debe estar bajo la autoridad del gobierno, de su patrón, o de sus líderes de la iglesia. Sin embargo, si el hombre no responde correctamente a las autoridades que Dios ha puesto sobre él, ¿cómo puede él esperar que su esposa responda correctamente a su autoridad? El punto es que un hombre cosechará lo que siembra. Si él no está bajo autoridad, reproducirá lo mismo. La resistencia de una mujer al liderazgo de su esposo puede ser el reflejo de la actitud de él hacia sus líderes.

Hace muchos años, me llamaron para aconsejar a un hombre cuya esposa lo había dejado con el resto de la familia. Su declaración abierta era: “quiero que mi esposa regrese”. Cuando me compartió los detalles de la situación, el Espíritu Santo me estuvo repitiendo que le preguntara como andaba en su trabajo. Ante mí estaba sentado un hombre hablando de problemas maritales, y el Espíritu Santo me pide que le pregunte acerca de su trabajo. Para mí, esas dos cosas no se relacionaban, pero yo ya había aprendido que el Espíritu Santo siempre sabe lo que está diciendo.

Cuando le pregunté sobre su situación de trabajo, me respondió que odiaba su empleo, y a su jefe. El Espíritu Santo me dirigió entonces a conectar la importancia entre su relación y respuesta a sus autoridades, con la relación hacia su esposa. Él comenzó a dejar que Dios obrara en su corazón para hacerlo un empleado fiel, con una actitud excelente hacia un jefe difícil. Cuando su corazón fue cambiado, también su esposa cambió su actitud hacia él. Después de un tiempo, su esposa regresó con él y tuvo un empleo diferente con mejor salario y condiciones. En cierta medida, él había cosechado lo que había sembrado. Cuando sembró una nueva semilla, los resultados fueron nuevos y más agradables. Los esposos necesitan dejar que Jesús sea la cabeza de sus vidas.

La segunda cosa aquí establecida por el Espíritu Santo, es que el varón es cabeza de la mujer. Esto significa que el marido ha recibido la responsabilidad de ser el líder del hogar bajo el liderazgo de Cristo. En el imperio Medo-Persa, se dictó un decreto a todas las provincias del reino, que todo hombre afirmara su autoridad en su casa (Est. 1:22). Muchos hombres se niegan, o por lo menos son renuentes a aplicar un buen liderazgo en sus casas. Casi siempre esto resulta muy difícil para la esposa ya que el marido no ejerce un gobierno al que ella se pueda someter.

Cuando consideramos lo que es estar colocados como cabeza del hogar, a menudo los hombres se deleitan en la idea de todos los privilegios que tienen como líderes de su hogar. Su actitud destila la idea de que en vista que son la cabeza del hogar, pueden hacer lo que les plazca. Todos en la familia tienen un solo propósito: servir al líder, y hacerlo feliz. Esa no es una forma piadosa de pensar.

Cuando Dios habla de ser la cabeza, él indica responsabilidad, no privilegio. Ojalá que cada esposo y padre se dé cuenta que un día estará delante de Dios para dar cuentas de su responsabilidad de liderazgo hacia su familia. *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”* (He. 13:17). Todo hombre debe tener el deseo de presentar a cada miembro de su familia ante el Señor con gozo, sabiendo que ante el Señor, él ha hecho todo lo que pudo hacer para guiarlos en las sendas de justicia, a fin de poder oír al Señor decir: *“Bien, buen siervo y fiel”* (Mt. 25:21).

TENER LAS ACTITUDES DE UN LIDERAZGO PIADOSO

El liderazgo en el reino de Dios funciona de una forma totalmente diferente a lo que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados. Pero es esta clase de liderazgo la que perdurará durante el milenio y hasta la eternidad. En sus enseñanzas, Jesús expresó la función del verdadero liderazgo piadoso: *“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Mt. 20:25-28).

Jesús establece primeramente, la forma en que funciona el liderazgo entre aquellos que no pertenecen al reino de Dios. Aquellos que son

poderosos en fuerza o influencia, subyugan o controlan a los que están bajo su autoridad. Ellos consideran las necesidades de sus súbditos solamente lo suficiente como para sostener sus vidas, a fin de que la gente les sirva y satisfaga cada uno de sus caprichos. El enfoque principal de sus vidas son sus propios intereses, ya que viven inclinados hacia sí mismos. Este tipo de liderazgo, como hemos observado, se impone de una forma u otra a la gente.

En el sistema de gobierno de Dios, la función de un líder difiere grandemente de la anterior. Jesús dijo que los que deseaban ser grandes en Su reino, debían ser siervos que ministraran o sirvieran a otros. Aquellos que desean ser líderes principales deben tener la actitud de un esclavo, que sirve sin derechos sobre sí mismo. Un líder piadoso es alguien que sigue el ejemplo de Jesús, de servir a los que guía, poniendo a un lado su propia voluntad, y decidiendo hacer lo que sea mejor para los demás; ha dejado sus derechos y privilegios al pie de la cruz a fin de poder tomar la responsabilidad de un liderazgo piadoso, y proporcionar lo mejor para aquellos que lo siguen. Su vida no le pertenece, sino que está completamente sometida al Señor Jesucristo. Todo hombre debe normar su responsabilidad como líder de acuerdo a las enseñanzas de Jesús.

UN LIDERAZGO PROGRESIVO

El concepto de la palabra “liderazgo” contiene la idea de estar en movimiento, o avanzar a algún lado. Dios quiere que el hombre tenga una meta, una visión que perseguir. El liderazgo que proviene de Dios es dinámico en su propósito y progresión. La vida no se detiene; muchos cambios ocurren en la familia año tras año, y a

veces, momento a momento. Llega un nuevo bebé a la familia y el cambio es inmediato, los líderes de Dios son capaces de impartir la visión o propósito que ellos han recibido de Dios para el resto de la familia, y los guía de tal manera que ayude a cada miembro a entrar a ese propósito especial que Dios ha ordenado para sus vidas.

La vida se vuelve a veces mundana y tediosa, todo esto no es malo, pero debe haber tiempos en los que el líder aporte nuevas ideas y cambios, ¡para vigorizar y estimular a la familia! Por cierto que la mujer puede aportar ideas, así como los hijos, pero la implementación recae sobre el padre y esposo.

Cuando nuestros hijos estaban entrando a la adolescencia hicimos un corto viaje misionero a Guatemala con una parada en Florida para vacacionar. Esto nos dio algunas metas a corto plazo con las cuales soñar, noche tras noche nos reuníamos con la familia para hacer nuestros planes y soñar con este viaje. Llegó entonces la experiencia real para todos; y después de ese viaje pasamos muchas tardes hablando acerca de ello, y recordando las cosas divertidas que vivimos juntos. Recorrimos muchísimos kilómetros en ese viaje, pero también recibimos una impartición espiritual. Cada uno de nuestros hijos y sus familias han hecho un viaje misionero de corto plazo.

El líder piadoso se adaptará a cada nueva etapa de desarrollo en la relación familiar, y avanzará a nuevos territorios más allá del horizonte familiar hacia los propósitos de Dios.

LAS PRIORIDADES CORRECTAS

La responsabilidad de un esposo temeroso de Dios demanda una apreciación constante de su orden de prioridades. A veces, el clamor por atención inmediata puede venir de muchas direcciones distintas, de manera que se dificulta saber cuál es lo próximo a realizar. Pero hay ocasiones en que es necesario conceder mayor atención a cierta área de responsabilidad por encima de las demás. Esto debe ser una situación temporal, y no debemos dejar que se convierta en una forma de vida permanente. Consideremos esta lista de prioridades:

1. Dios
2. Nuestra esposa
3. Nuestros hijos
4. La iglesia y ministerio al Cuerpo de Cristo
5. Ministran a los inconversos
6. El empleo
7. Otros intereses: pasatiempos, recreación, etc.

1. Dios

Nuestro Dios es un Dios celoso que no permitirá que ninguna cosa sea antes que nuestro amor y compromiso con Él. *“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento”* (Mt. 22:37-38). Esto significa que nuestra familia no puede estar antes que Dios. *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”* (Lc. 14:26). Si le damos prioridad a otras cosas antes

que al Señor, sobrevendrán problemas en nuestro matrimonio y vida familiar. Una lección muy importante que aprendí en mi observación, fue a nunca poner las relaciones familiares antes que nuestro amor por el Señor. Si usted pone a Dios en primer lugar, Él le mostrará a usted como traer a su familia a Su reino.

2. La esposa

Nuestro segundo orden de compromiso debe ser nuestra esposa. Ella debe saber, y ocasionalmente reafirmárselo, que ella es más importante para nosotros que nuestros hijos, nuestro trabajo, nuestro ministerio, y otros intereses. Si ella no recibe ese lugar por encima de las demás áreas de responsabilidad, sin duda alguna, ella sufrirá. Sin embargo, jamás debe ser puesta por encima de la importancia del Señor nuestro Dios.

En Génesis 25 se narra parte de la historia de Isaac y Rebeca; por decisión del Señor, ellos fueron felizmente unidos; podríamos decir que el matrimonio de ellos fue hecho en el cielo. Sin embargo, la relación entre ellos degeneró hasta el punto en que existió un marcado favoritismo, en el que Isaac amaba a Esaú; y Rebeca a Jacob (Gn. 25:28). Por alguna razón que la Escritura no revela, Isaac puso a su hijo Esaú antes que a su esposa, lo cual produjo que más adelante ella ayudara a Jacob para engañar a su padre. Los padres deben mantenerse en unidad para bien de los hijos; pero debido a que Isaac honró a su hijo antes que a su mujer, al final cada miembro de la familia salió perdiendo.

Mi esposa y yo hemos sido testigos de que en algunas naciones el esposo come con su hijo, y luego de haber terminado, su mujer y

su hija comen lo que ellos dejaron. Esto no debe ser así. Este tipo de prácticas culturales debe cambiar cuando recibimos al Señor.

3. Los hijos

Los hijos son un regalo maravilloso del Señor. Él nos los da para que los enseñemos en los caminos de Dios, a fin de que le entreguemos a Dios una simiente piadosa. Cuán importante es tener nuestras prioridades gobernadas por Dios para que nuestros hijos puedan tener las mejores oportunidades en la vida. Cuando el padre pone al Señor en primer lugar en su vida, eso tiene un efecto profundo sobre los hijos, haciéndolos amar a Dios y empezar a entender Sus caminos.

Alguien dijo una vez que uno de los más grandes regalos que un padre le puede dar a sus hijos es amar a la madre de ellos. ¡Qué bendición tan maravillosa reciben los hijos de padres que fluyen en armonía el uno con el otro bajo el cuidado del Señor! A veces, Dios permite las pruebas para que no pongamos a nuestros hijos por encima del Señor. Abraham enfrentó una severa prueba en este sentido (Gn. 22). Su disposición para poner a Isaac sobre el altar, en obediencia al Señor, garantizó enormes bendiciones para las generaciones venideras.

4. La iglesia y el ministerio al Cuerpo de Cristo

Está comprobado que es de suma importancia que la familia se involucre en la iglesia; de un miembro a otro se transmiten fortaleza y ánimo para andar en los caminos de Dios. Sin embargo, algunos hombres, especialmente los que son misioneros o pastores, les cuesta trabajo distinguir entre su amor por el Señor, y su amor

por su ministerio a la iglesia. Somos testigos que muchas familias de pastores han sido devastadas por los excesos del pastor en su compromiso con la obra del Señor. Dios quiere que cada miembro del Cuerpo de Cristo funcione y produzca buenas obras. El apóstol Pablo escribió que la familia de Estéfanos se había dedicado a servir a los santos (1 Co. 16:15). El Señor nos manda trabajar con diligencia, sin embargo, el ministerio jamás debe colocarse por encima de nuestras responsabilidades hacia nuestra esposa e hijos. Una de las cualidades de un líder de la iglesia es que el hombre debe gobernar bien su propia casa.

Con los años, hemos vivido muchos tiempos de presión como familia en el ministerio. El Espíritu Santo, periódicamente me ha recordado que mi familia debe tener mayor prioridad antes que el ministerio a la gente. A partir de un hogar que funcione correctamente, se desarrolla un ministerio capaz de influir positivamente a los demás. Qué triste es cuando un hogar cristiano, debido a su mal funcionamiento, fracasa en ser una invitación para que las almas se acerquen al Señor y Sus caminos. Todos tenemos el deseo de servir al Señor, pero debe ser conforme a Su orden.

5. El ministerio a los inconversos

La Palabra de Dios nos manda predicar a todos el Evangelio. Todos tenemos esa responsabilidad, una familia que está funcionando correctamente es una oportunidad para que la gente “guste y vea que el Señor es bueno” (Sal. 34:8) al comer el fruto espiritual de nuestras vidas.

Es esencial mantener el orden de Dios en esta materia, pues algunos han descuidado sus familias para alcanzar a los perdidos. Muchos dicen: “¡Los perdidos alcanzad, a cualquier costo pagad!” Esto puede sonar muy noble, pero si por causa de ello perdemos nuestra propia casa, ¿qué habremos ganado? Nuestras responsabilidades familiares no deben ser una excusa para no testificar a los perdidos, así como tampoco, testificar a los perdidos debe ser una razón para perder a nuestra familia. Conocemos un evangelista que ha viajado mucho y le ha ministrado a miles de personas, pero su propio hijo fue rebelde y murió de SIDA.

Angeline: A través de muchos años de viajar hemos conocido muchos pastores y misioneros, que nos han contado lo importante que era para su corazón el país al que habían sido llamados. Algunos, literalmente dieron todo su tiempo, su fuerza, y su corazón a su pastorado o al campo misionero. Mi esposo y yo nos sentíamos tan tristes porque era obvio que habían entregado más sus corazones a sus ministerios que a su familia. Al descuidar su familia, estos pastores y misioneros se acarreaban muchos años de dolor, porque cuando sus hijos crecían, se rebelaban contra la autoridad de sus padres, así como contra cualquier buena influencia que ellos trataban de inculcarles. En realidad no habían dado sus vidas por sus hijos; siempre la habían entregado a sus ministerios. Con lo que vieron que era el “cristianismo”, a estos muchachos se les dio una estocada de muerte, y no desearon participar de ello.

En Éxodo 28:15-21, el Señor manda que los sacerdotes lleven en el pectoral las piedras que representan los nombres de las tribus de Israel. Los sacerdotes tenían que cargar ante el Señor cada una de las tribus de Israel sobre sus corazones. Dios quiere que nosotros carguemos sobre el corazón a nuestros hijos, que recordemos diariamente sus necesidades, de nuestra influencia y participación en sus vidas.

6. El empleo

El hombre es responsable de proveer para las necesidades terrenales de su familia, así como todas las otras necesidades. *“Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”* (1 Ti. 5:8). La mayoría de los hombres tienen un fuerte sentido de responsabilidad de proveer para las necesidades materiales de sus familias. Algunos llegan a involucrarse tanto en sus empleos que todo lo demás pasa a segundo término. De hecho algunas mujeres dicen que sus maridos están casados con su empleo.

En 1930, después de la Gran Depresión en los Estados Unidos, mucha gente juró que sus hijos jamás sufrirían necesidades como ellos tuvieron que sufrir cuando fueron niños. Los hombres se propusieron en su corazón trabajar todas las horas que fueran necesarias para proporcionar todas las “cosas” que su familia necesitara. Ellos se olvidaron de Dios, de sus esposas y de sus hijos, con el afán de “proveer”. La generación de hijos que vinieron después, de los 60’s a los 70’s, crecieron vacíos espiritualmente. Todas las posesiones por las que se sacrificaron los padres y

madres para tenerlas, llegaron a significar nada cuando sus hijos cayeron en rebelión e inmoralidad, y en el uso de drogas. Nuevamente, vemos que cuando no nos apegamos a los caminos de Dios, sobreviene el caos.

“Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece el soborno vivirá” (Pr. 15:27). Las necesidades materiales son importantes, pero esas no son todas las necesidades de una familia. Pasar tiempo enseñándolos y amándolos a fin de que tengan cimientos espirituales y morales en su vida, no debe hacerse a un lado por las cosas temporales de esta tierra. La abundancia puede volverse una maldición para la familia si no nos ocupamos de las otras áreas de necesidad.

7. Otros intereses

En estos días, parece que son interminables todas las diversiones que existen para desviar al hombre de las responsabilidades que Dios le ha concedido. Es verdad que todos necesitamos tiempos de recreación, sin embargo, debemos tener cuidado de no dejar que otros intereses como los deportes, pasatiempos o cualquier otro que persiga placer, nos absorba demasiado tiempo y atención. Puede ser que se trate de actividades totalmente sanas, pero fuera del orden de prioridad en nuestra vida, nos roban lo mejor de Dios. Jamás debemos dejar que estas cosas interfieran en nuestra caminata espiritual.

Al principio de nuestro matrimonio yo tomé la decisión de no involucrarme en actividades que me alejaran de mi familia. Como muchos hombres, también yo tengo muchos intereses, sin embargo,

no me permito ir en pos de cosas que sean solamente para mi beneficio. Una inversión sabia de tiempo, es la recreación que incluye a toda la familia, siempre que se pueda.

¿Qué tan benéficas son muchas de nuestras actividades familiares? ¿Realmente nos dan una oportunidad de hacer crecer nuestra relación, o dividen más a nuestra familia? Cuando dejamos que el Espíritu Santo nos guíe, Él siempre escogerá las mejores actividades para que participemos: aquellas que nos benefician a todos espiritualmente y como familia. Cuando un hombre busca al Señor diariamente, el Espíritu Santo le conducirá y llevará por un camino que mantenga todas esas diferentes áreas de responsabilidad en la perspectiva y el balance correcto, para que él pueda recibir la bendición del Señor.

VESTIRSE DE LA TÚNICA SACERDOTAL

En el Antiguo Testamento, el Arca del Pacto era el símbolo de la presencia manifiesta de Dios. Como mencionamos al principio, el rey David quería traer la presencia de Dios a la capital de su reino, el monte Sion. En su primer intento, Israel no buscó a Dios para saber la manera de Dios para transportar el Arca del Pacto, y terminó en un desastre para Uzías. El Arca fue llevada a la casa de Obed-edom por un período de tres meses (2 S. 6:10-12). Durante el tiempo en que el Arca del Pacto estuvo en la casa de Obed-edom, toda su casa fue grandemente bendecida por causa de la presencia manifiesta de Dios que allí moraba.

Dios quiere que nosotros traigamos Su presencia a nuestros hogares, guiando a nuestra familia en cantos con alabanza y

adoración. A veces, en la iglesia hay falta de adoración y alabanza debido a que no existe en los hogares. Dios quiere llenar nuestros hogares con Su presencia al mismo tiempo que enseñamos a nuestra familia a responderle a Él.

También somos responsables de enseñar la Palabra de Dios a nuestra familia. Una vez que tienen edad suficiente, todos los miembros de nuestra familia necesitan tener su propio tiempo personal de oración y lectura bíblica. También es provechoso que el padre de familia tome notas en su clase bíblica de la iglesia, o cuando su pastor está enseñando; luego ese material puede usarlo para enseñar en casa, repartirlo en pequeños bocaditos como pan, y personalizarlo para las necesidades de cada miembro de la familia. Usando lo que se enseña en la iglesia, el padre afirma el mensaje del pastor y ayuda a su familia a aprender a alimentarse de la Palabra de Dios, experimentándola en una forma práctica. Esto entusiasmará también a los miembros de la familia a compartir sus necesidades cotidianas, que necesitan consejo y oración.

Nuestros hijos asistieron a escuelas públicas, esto nos aportó muchas excelentes oportunidades para dirigirlos a experimentar de manera práctica la Palabra de Dios en su vida diaria. Como puede imaginar, nuestros hijos enfrentaron muchos conflictos en la escuela. Procuramos estar siempre dispuestos a comentar lo que dejaban saber durante su día en la escuela. A menudo estaban afligidos por las cosas que enfrentaban, pero cuando orábamos y le pedíamos al Señor Su consejo, podíamos mostrarles los caminos de Dios para enfrentar los desafíos con los maestros o con otros estudiantes.

Hemos visto algunos padres que casi siempre están listos para intervenir rápidamente cuando hay un conflicto con lo que está enseñando algún maestro, en lugar de enseñar a sus hijos a “comer la carne y escupir los huesos”, por decirlo así.

Los conflictos con otros niños ofrecen la oportunidad de enseñar a nuestros hijos el perdón, la paciencia y la benignidad al padecer sufrimiento por hacer lo que es recto, y a ser pacificadores con la gente difícil. *“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”* (Mt. 5:44-45).

Los padres a veces tratan de apartar a sus hijos de un conflicto o el conflicto de sus hijos, antes que darse cuenta de la oportunidad que hay de aplicar la Palabra de Dios. Normalmente, los hijos necesitan instrucciones sobre como responder en ciertas situaciones. Después necesitan orar para recibir la gracia de Dios para tener éxito y aprender los caminos de Dios. Esta responsabilidad de aconsejar y orar por la familia le corresponde al líder espiritual del hogar. Los maridos tienen esta responsabilidad de parte de Dios.

Angeline: Cuando nuestra hija estaba en la primaria, había una niña que la molestaba constantemente. En el receso esta niña le decía a nuestra hija “cara de papilla”. No teníamos idea de lo que esa niña quería decir con esas palabras, pero, obviamente,

estaban hiriendo y perturbando a Tam. Nuestra hija regresaba a casa muy agobiada en su autoestima; comenzamos a buscar al Señor para saber cómo responder a este ataque verbal que se prolongaba día tras día. Finalmente, una noche que estábamos en nuestras acostumbradas conversaciones al arroparla en la cama, yo sentí decirle a Tam algunas instrucciones sobre como responder a esta niña. Le dije: “la próxima vez que esta niña te diga eso, dile que sientes mucha pena por ella porque está llena de odio. Sólo muéstrale compasión en tu conversación hacia ella”.

Al día siguiente, Tam tuvo una oportunidad para hablarle, y la niña se quedó tan perpleja que no pudo decir nada. También animé a Tam para que confiáramos en el Señor que hasta que se cumpliera Su propósito en todo este episodio, Él le daría gracia para ignorarlo, soportarlo, o incluso, quitar esa vejación. Solamente pasaron unas cuantas semanas después de esta escena en el patio de la escuela, y la niña se mudó. Fue después que Tam había obtenido la victoria y obedeció la instrucción que le dimos, cuando la lección que Dios se había propuesto fue completada. Para todos nosotros, esta fue una prueba maravillosa de cómo el Señor interviene a nuestro favor cuando sometemos las situaciones a Él.

Al estudiar los patriarcas del Antiguo Testamento, uno puede ver que ellos eran líderes espirituales de sus hogares que seguían el camino hacia los propósitos de Dios. Como líderes fuertes y decididos, ellos recibieron el respeto de generaciones que los siguieron. La gente busca héroes que seguir. ¡Qué seamos hombres de Dios cuya esposa e hijos admiran y desean imitar! Si somos fieles y diligentes en escuchar a nuestros hijos y ayudarlos cuando son pequeños y jóvenes; entonces, por regla general, buscarán nuestro consejo y dirección cuando sean grandes también.

DESARRAIGAR LAS INIQUIDADES

Todos hemos nacido con iniquidades, que, si no se trata con ellas, pasarán a nuestros hijos. “*que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación*” (Ex. 34:7). Dios quiere interrumpir el ciclo de transmisión de tendencias hacia el pecado; y de ser propensos a perder los propósitos de Dios, de una generación a otra.

Juan el Bautista declaró que “*el hacha está puesta a la raíz*” (Lc 3:9). La raíz de muchos problemas que se encuentran en nuestros hijos está directamente relacionada a la que se encuentra en nuestros propios corazones. Siempre queremos lo mejor para nuestros hijos; por lo que, es esencial que nos presentemos al Espíritu Santo para que Él saque a la luz y quite de **nosotros**, las cosas que afectan negativamente la vida de **nuestra familia**.

A veces no vemos al pecado tan dañino como realmente es, hasta que lo vemos manifestado en nuestros hijos. Entonces nos horrorizamos cuando la raíz que está en nosotros se convierte en una planta en nuestros hijos. Ver la misma cosa en nuestros hijos algunas veces nos lleva a dejar que Dios corte la raíz en nuestro corazón. *“porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina”* (Is. 29:23-24). Cuando permitimos esta obra preciosa del Espíritu Santo en nosotros, somos liberados de las ataduras de iniquidad que nos impiden traspasar la bendición de Dios a nuestra posteridad. Un verdadero líder de Dios tratará con sus propias iniquidades por causa de aquellos que conduce.

Angeline: En mi propia vida, yo empezaba a ver las cosas que mis hijos estaban haciendo y me recordaba haciendo las mismas cosas cuando yo era joven. Antes que todo, le contaba esas cosas a mi esposo. Después orábamos y le pedía a Dios que me perdonara y que cortara esas iniquidades en mis hijos, antes que llegaran a convertirse en el pecado de ellos. Yo sé que nuestros hijos fueron guardados en muchas áreas de pecado debido a que Dios nos guió al arrepentimiento por nuestras propias faltas. Muchas veces, la semilla de iniquidad yace dormida en una persona, pero la situación propicia le dará vida a esas semillas. Recuerdo la historia de la tumba del rey Tutankamón, que cuando fue abierta para

exhibición, había semillas de granos en la tumba, y cuando fueron plantadas, crecieron a pesar de todos esos años que tenían. Así es en nuestra vida, esas semillas pueden yacer dormidas por años, pero al darle las condiciones propicias, pueden revivir y ser una bendición o un dolor para nosotros.

SUSTENTAR A UNA REINA

Dios ha determinado que el liderazgo del marido ayude a cada miembro de la familia a desarrollar todo su potencial tanto en el plano natural como en el espiritual. El Apóstol Pablo nos demuestra que el liderazgo de Cristo cría a la iglesia hasta la madurez: *“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia”* (Ef. 5:27-29). De la misma manera, el marido tiene que buscar a Dios para pedirle ayuda para dirigir a cada miembro de su familia. Algunos hombres llegan a frustrarse con sus esposas debido a sus deficiencias, pero Dios quiere darle al hombre una nueva perspectiva. Su esposa debe ser vista como un potencial a ser desarrollado; finalmente, lo que ella llegue a ser está determinado en gran parte por lo que él invierta en la vida de ella.

He animado a muchos esposos diciéndoles que si a ellos no les gustan ciertas cosas de sus mujeres, ellos cargan con gran parte de la responsabilidad. La mujer refleja el liderazgo y carácter de

su esposo: *“la mujer es gloria del varón”* (1 Co. 11:7b). Por supuesto, sabemos que el marido no puede cambiar a su mujer. Él debe buscar al Señor y recibir la dirección correcta para ayudarla a que ella obtenga victoria en las áreas deficientes de su carácter. Frecuentemente el marido reacciona ante su esposa con críticas, aspereza o amargura, que sólo sirven para derribarla, en lugar de sacarla de sus áreas problemáticas.

Un breve relato nos ilustra de manera hermosa, que la inversión de un hombre en su esposa afecta enormemente en el progreso de la mujer. Un joven empresario de una isla en el Pacífico quería una esposa muy especial. La costumbre del lugar marcaba que la dote por una elección razonable eran dos o tres vacas, pero por alguien muy especial eran cuatro o cinco. La mayoría de los hombres regateaban con los padres de la muchacha para obtener el precio más bajo posible, pero este hombre no lo hizo así. Él deseaba una esposa súper especial, así que le ofreció ocho vacas al padre de la muchacha que él había escogido. Ella no era nada especial a los ojos de la mayoría del pueblo, y su padre se habría sentido muy afortunado en recibir de algún otro una o dos vacas por ella. Pero debido a que este joven invirtió mucho por obtenerla, ella se sintió profundamente impresionada en su concepto de sí misma. Las otras mujeres cuyos esposos habían regateado su precio, bajaron su autoestima. Esta muchacha, en cambio, llegó a ser apreciada como una mujer de belleza y dignidad, que la dio a conocer por toda la isla como “la esposa de las ocho vacas” (McGerr, 1988, p.138).

¿Qué ha invertido usted de su propia vida en su mujer, para ayudarla a ser lo que usted quiere que sea? Algunos hombres

quieren una esposa de ocho vacas, pero solamente quieren invertir un pollo flaco. Al respecto, es verdad el viejo adagio: “Sólo tienes lo que puedes pagar”.

EL LÍDER AMABLE

Cuando algunos piensan en lo que sería el líder ideal, tal vez piensen que deba ser pasivo, indeciso y que conceda una libertad sin límites. Sin embargo, realmente muy pocas personas respetarían o apreciarían a una persona que estuviera en autoridad con esas características. Dios ha dispuesto que el líder sea decidido y que le ofrezca una dirección en el temor de Dios a su familia. Esto significa que a veces debe tomar decisiones que no son agradables para los que están bajo su liderazgo. Con mucha gentileza, él tiene que permanecer firme en las decisiones que son lo mejor de Dios para su familia.

Cuando hay resistencia o conflictos por sus decisiones, el hombre tiene que conducirlos con amabilidad. “*Tu benignidad [amabilidad] me ha engrandecido*”, fue la consideración de David hacia Dios (2 S. 22:36), ¡Qué nuestras familias puedan decir lo mismo de nosotros! El marido no tiene la responsabilidad de hacer que su mujer se sujete a sus decisiones. Esta responsabilidad de sujeción, Dios se la dio a la mujer. Pero los maridos deben ser amables con su esposa, cuando surgen los conflictos, para que él finalmente pueda ganar su corazón y llevarla a lo mejor para ella. Dios resistió a los esposos que estaban maltratando a sus mujeres en los días de Malaquías.

“Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales” (Mal. 2:13-16).

El maltrato del marido hacia la mujer también afecta profundamente a los niños. El liderazgo de Cristo a la Iglesia, establece el modelo para el liderazgo de un hombre hacia su esposa. El amor con que voluntariamente se dio a sí mismo, es la fuerza que Dios quiere en nuestro liderazgo.

DECIDIRSE A DECIDIR

Un elemento esencial del liderazgo es la toma de decisiones. Dios ha designado al hombre para ser el líder autorizado que se plante firme y declare “este es el camino que vamos a tomar, síganme”. Hoy muchos hombres no quieren la responsabilidad de tomar decisiones que resulten en esparcir a los miembros de su familia por diferentes direcciones, y en que cada uno haga lo que le parezca bien delante de sus ojos. ¡Levántense hombres, y sean hombres de Dios!

Como el buen pastor, el hombre debe guiar a su familia en “las sendas de justicia” (Sal. 23:3). La senda de justicia es lo que es recto y lo mejor a los ojos de Dios. El hombre debe consultar a su esposa para recibir su perspectiva antes de tomar las decisiones. Dios le ha dado a la mujer una perspectiva diferente sobre las situaciones, y él hombre necesita eso urgentemente. Ella posee información que su marido necesita al tomar decisiones. Existen diferentes factores en cada situación que demandan soluciones y acciones distintas; si un hombre no tiene todos los pormenores de una situación, fácilmente puede tomar una decisión que la esposa sabe que es errada y potencialmente dañina para el bienestar de la familia. Un esposo sabio consultará a su esposa para conocer su sentir en la decisión que tiene que tomar.

Es esencial también la perspectiva de Dios, cuando hemos de tomar una decisión, Él ve cada aspecto de la circunstancia, y conoce los resultados. Nuestro Omnisciente Padre Celestial nos invita a recibir Su sabiduría para tomar las decisiones correctas en cada asunto. Debemos buscarlo y estar dispuestos a veces a esperar, Su consejo y dirección. El pueblo de Israel, en su viaje desde Egipto a Sion, fracasó precisamente en este punto. “*Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo*” (Sal. 106:13).

Es una necesidad tomar decisiones apresuradas sin consultar al Señor; cuando el hombre ha tomado esta clase de decisiones varias veces, pierde credibilidad y confianza a los ojos de su familia. El resultado de esta mala decisión afectará su credibilidad como líder. Como líderes debemos tener la certeza de que las decisiones a tomar son consistentes con la Palabra de Dios. Es cierto que no todas las situaciones son las mismas, sin embargo, debemos alinear nuestras determinaciones a la Palabra de Dios; los que están bajo

nuestra autoridad detectarán si estamos titubeando en sostener lo que es recto a los ojos de Dios, y con toda facilidad perderán respeto por nosotros. *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”* (Stg. 1:5-6). Dios nos está invitando a recibir Su sabiduría para que guiemos a nuestra familia en las sendas de justicia por amor a Su nombre.

Cuando hemos buscado la perspectiva de nuestra esposa, la sabiduría de Dios, y la Palabra de Dios en nuestra decisión, debemos pararnos firmes en esa decisión aunque surja oposición. Si nuestra esposa encuentra difícil aceptarla, debemos orar para que ella reciba gracia de parte de Dios. Tenemos que permanecer firmes y dejar que Dios se tome su tiempo para obrar y confirmar nuestra autoridad. Él trabajará para convencer a una esposa que se resiste, para que gustosamente se coloque bajo la autoridad de su marido. A veces el marido tendrá que sufrir mientras Dios obra en su esposa. Esta conducta manifiesta lo que significa dar la vida por ella.

Un hombre que conozco, frecuentemente se exasperaba por la constante resistencia de su esposa a sus decisiones. En lugar de pararse firme, se enojaba y se retiraba, sin mantener las decisiones piadosas. Cuando compartimos esta verdad con él, empezó a ver que si él obedecía, Dios intervendría. En lugar de airarse y abandonar sus decisiones, comenzó a buscar el respaldo de Dios. Su esposa, que era secretaria, estaba exhausta por su horario de

trabajo, y una tarde, considerando lo mejor para ella, dadas las circunstancias, él le dijo que realmente deseaba que se quedara en casa el día siguiente para descansar. Inmediatamente, ella reaccionó oponiéndose a su amorosa sugerencia. Justo después de haber dicho que no se quedaría en casa al día siguiente para descansar, se estiró a la alacena para sacar un vaso de cristal. El vaso se le resbaló de la mano en sentido contrario y estalló en pedacitos. Cuando esto ocurrió, ella abrió su boca de asombro y una pequeña astilla le entró y se alojó en la garganta. Apresuradamente, su esposo la llevó a un hospital cercano donde trataron de extraer la astilla de cristal sin éxito. Esa noche, la enviaron a su casa a descansar.

A la mañana siguiente, su esposo la llevó a un hospital más grande donde nuevamente intentaron quitar la astilla. Para entonces, una fina capa de piel había recubierto la astilla de cristal, imposibilitando que el doctor la quitara sin cirugía. Este hospital también la mandó a su casa a descansar. La astilla de cristal permanece alojada en su garganta hasta este día, pero ella no fue a la oficina aquel día siguiente puesto que el doctor la mandó a descansar a su casa. Dios permitió una circunstancia que usó para respaldar la autoridad de su esposo, y él estuvo dispuesto a ser afectado por la situación con tal que Dios obrara para bien de ella.

Otra mujer dijo que ella tenía temor de desobedecer las decisiones de su esposo, porque siempre que lo hacía se metía en problemas con Dios. Los maridos deben tomar decisiones con el consejo de Dios, y después de eso, confiar en que Dios respalde su autoridad y sus decisiones.

CAPÍTULO 8

Diseñado para llevar responsabilidades varoniles



Dios creó al hombre para cargar con cierta clase de presiones y responsabilidades que la mujer no puede manejar bien, ya que Dios no la diseñó para manejar dichas presiones. Es cierto que las mujeres pueden soportar presiones que un hombre no puede cargar del todo, o al menos no efectivamente. Las responsabilidades del marido son muchas y variadas. Veremos algunas que son muy importantes y que no debemos descuidar.

PROVISIÓN

Proveer el sustento de la familia le ha sido delegado al esposo: *“Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”* (1 Ti. 5:8). Según Proverbios 31, es verdad que la esposa tiene una parte importante que colaborar en este asunto. Pero Dios ha determinado que sea el esposo el proveedor principal de la familia. Obviamente nosotros, como hombres, no podemos confiar en

nosotros mismos para lograr esto, nuestra confianza debe estar en el Señor. Es normal que el hombre tenga un fuerte deseo de proveer para su familia, pero muchos hombres han abdicado su responsabilidad y esperan que sea su esposa tome una responsabilidad que no es de ella. Eso no significa, sin embargo, que la mujer no pueda ayudar a proveer para su familia.

Hemos descubierto que la mujer puede ser más productiva y contribuir mucho más con su trabajo en el hogar, produciendo bienes y servicios, que lo que puede obtener saliendo a trabajar fuera de su hogar. Dios no creo al grueso de las mujeres con la habilidad de manejar las presiones que ocurren con frecuencia en el mundo laboral. Muy a menudo, la familia no tendrá un beneficio real si la esposa se encuentra trabajando fuera de casa. Pero la familia carecerá de los enormes beneficios que aporta una madre que se ocupa de cuidar su casa, como estudiamos en Tito 2:5.

Cada ve, más familias se dan cuenta que, desde una perspectiva únicamente económica, no vale la pena que la mujer trabaje fuera del hogar. La madre que trabaja tiene que gastar más en ropa, pasajes, cuidado de los hijos, preparación de la comida y limpieza de la casa, que la que se queda en casa. Una mujer en su hogar puede aportar muchas más bendiciones a su familia que lo que el dinero puede comprar.

Hemos observado algunos hombres que se aterrorizan durante las presiones económicas y empujan a sus esposas a salir a trabajar fuera de su casa. Durante estos tiempos de presiones, es necesario ejercitar la paciencia, para encontrar una mejor solución, en lugar de tener a la esposa trabajando fuera de su casa. A veces la familia

tiene que aprender a vivir con lo que cuenta y volverse mejores administradores de lo que Dios ya ha provisto. *“En el barbecho de los pobres hay mucho pan; mas se pierde por falta de juicio”* (Pr. 13:23).

Algunas personas se dejan llevar por sus emociones al comprar cosas que no pueden permitirse, sólo porque “alguien más las tiene” (lo cual, por supuesto, no es motivo recto, ni verdadero para comprar). También hemos observado que con frecuencia, cuando la familia ha aprendido a manejar bien lo que tienen, Dios les derrama mayores bendiciones por medio del esposo.

“Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”. (Fil. 4:12). Con frecuencia Dios nos recortará financieramente antes de derramar mayor abundancia en asuntos financieros. Tenemos que aprender a mantenernos firmes en los tiempos de presiones económicas, aprender nuestras lecciones, y poner nuestra confianza en el Señor. Hemos de ser obedientes a la Palabra de Dios y ser fieles en pagar nuestros diezmos y ofrendas al Señor para que Él derrame Sus bendiciones sobre nosotros (Mal. 3:8-12).

DIRECTOR DE FINANZAS

Entramos ahora a la siguiente materia en importancia dentro de las responsabilidades del hombre. El que maneja el dinero, dirige a la familia. Dios ha hecho al hombre para manejar las presiones que surgen en el manejo de los asuntos financieros. Yo aprendí

esta lección por medio de un episodio difícil y vergonzoso, que ocurrió al principio de nuestro matrimonio. Estuvimos trabajando para poder establecernos financieramente después de la graduación de la escuela bíblica; en esos días pasamos por presiones económicas, así que pensé que ya que yo me encontraba bastante ocupado, mi esposa debía manejar el pago de las cuentas. Sin embargo, el lado malo de esto era que ella me estaba poniendo bajo presión porque constantemente se sentía preocupada por tener que recortar las finanzas, para adecuarlas.

Un día recibí una notificación del banco que decía que nuestra cuenta estaba sobregirada. Inmediatamente comencé a buscar donde estaba el problema en la cuenta de mi esposa, después de un tiempo de búsqueda infructuosa, le pedí ayuda al banco para localizar el error. Mientras el banco estaba buscando esto, abruptamente le dije a Angeline que yo iba a tomar el control de la chequera y de los demás asuntos financieros, ya que ella había hecho un terrible desorden de la situación. Con esta declaración, Dios me puso donde Él quería tenerme.

El banco llamó para decir que habían encontrado el problema en un cheque que no estaba registrado en el estado de cuenta. Traté de imaginarme cómo mi esposa había podido hacer una cosa tan insensata cuando, de repente, recordé que yo siempre llevaba un cheque en mi portafolios para casos de emergencia. Había olvidado completamente que yo había tenido tal emergencia, y que no lo había marcado en el talón de registro. Obviamente, fue necesario humillarme grandemente y arrepentirme ante mi esposa por las falsas acusaciones contra ella. Pero Dios me había puesto en aprietos con esta situación.

Comencé a manejar las finanzas y pronto me di cuenta de la presión de que se libró Angeline. También descubrí que podía manejar las dificultades de las presiones económicas mejor que ella. Dios la ha hecho a ella para manejar situaciones que yo jamás podría enfrentar; pero en otros asuntos que son de mi responsabilidad, la ponen bajo presión. Para algunas parejas es necesario delegar esta responsabilidad a la mujer, debido a los largos períodos de ausencia del marido; en tales casos, él puede darle algunas instrucciones para que ella las lleve a cabo.

También por medio de otros episodios, hemos hallado que puedo hacerme cargo de las presiones que son mi responsabilidad, sin importar lo difícil que sea. Sin embargo, una de las más grandes presiones que enfrento, y para la que no he recibido gracia para saber manejar bien, es cuando mi esposa se encuentra bajo una presión que Dios jamás designó que ella cargara.

SER PADRE TAMBIÉN

Otra responsabilidad muy importante para los esposos es involucrarse en la corrección, enseñanza e instrucción a los hijos. Más adelante discutiremos sobre la instrucción a los hijos, pero en este momento me gustaría considerar el papel del esposo.

Muchos hombres concluyen que debido a que están fuera de su casa mucho tiempo, ellos no tienen por que verse cargados con la corrección de los hijos cuando están en casa. Ellos no quieren que los hijos sientan que su padre es sólo para corrección. Muchos hombres sólo quieren tener “diversión” con los hijos y caerles bien. La mayoría de madres de niños pequeños se pasan todo el

día luchando con ellos y tratando de instruirlos para que se comporten correctamente. Para cuando sus maridos llegan a casa, se encuentran exhaustas, exasperadas y con necesidad de algún apoyo y alivio. A veces los hijos sienten que pueden tirar las cosas delante de su papá, lo que no pueden hacer frente la mirada vigilante de mamá.

En su epístola a la iglesia tesalonicense, Pablo expresó la necesidad de tener diferentes tipos de influencia espiritual para su desarrollo. Esas influencias pueden venir de la madre y del padre (1 Ts. 2:7-8, 11). Una madre tiene que corregir a sus hijos porque ella se pasa todo el día con ellos, y la corrección no puede esperar hasta que papá regrese a casa. Sin embargo, cuando el papá está con ellos, también necesitan su corrección amorosa. Los hombres tienen cierta autoridad que ayuda a fortalecer la unidad de la madre sobre ellos. A veces el padre puede tratar ciertos problemas con más efectividad que la madre. El punto es que ambos padres tienen la responsabilidad de criar a los hijos.

SER UNA COBERTURA ESPIRITUAL DE PROTECCIÓN

Israel fue una nación de esclavos en Egipto, muchos años después de la muerte de José. Dios levantó a Moisés para sacar a Su pueblo de Egipto a su herencia en Canaán. Luego de nueve severas plagas que cayeron sobre Egipto por la mano de Moisés, Faraón siguió endureciendo su corazón contra Dios y se negó a liberar a Israel. En Éxodo 12 Dios le dio instrucciones a Moisés respecto a una última plaga que vendría sobre los egipcios. Dios permitió que Satanás, el destructor, pasara por la tierra, para destruir a los primogénitos, tanto humanos como del ganado.

Para que los hijos de Israel fueran guardados de esta destrucción, cada familia tenía que tomar un cordero sin tacha, sacrificarlo y comerlo. La sangre del cordero tenía que ser puesta en los umbrales y en los dinteles de las puertas de todas las casas de los israelitas; Dios prometió que cuando Él viera la sangre del cordero en sus puertas, “pasaría por alto” esa casa y no dejaría que el destructor matara al primogénito de la familia. Obviamente, este incidente fue el cimiento para la Fiesta de la Pascua, y un tipo de nuestra experiencia de salvación y liberación de nuestro Egipto espiritual: el mundo actual.

Cuando Dios dijo que “pasaría por alto” sus casas, y no dejaría que el destructor las tocara, Él estaba diciendo que posaría sobre esa casa y sería una protección para ella. Las influencias de espíritus malignos no pueden afectar una casa que Dios está cubriendo. Vemos un ejemplo parecido cuando Jesús se sentó a las afueras de Jerusalén clamando porque lo habían rechazado: “*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta*” (Mt. 23:37-38). Cuando la gallina siente el peligro, levanta sus alas y llama a sus pollitos a esconderse debajo de ellas. Ella defenderá a sus pequeñitos con todas sus fuerzas contra cualquier peligro que surja; cubre a sus pollitos como Dios cubrió los hogares israelitas en Egipto.

Dios ha puesto en manos del marido la responsabilidad de la protección espiritual de la familia. Él está establecido para proporcionar este mismo tipo de cobertura espiritual que Dios proveyó para Israel en Egipto, y que Jesús ofreció a los judíos de

su tiempo. Cuando la mujer se pone bajo la autoridad de su esposo, Dios tiene en mente que ella reciba protección o cobertura para que las fuerzas espirituales de maldad no puedan afectarla.

El apóstol Pedro manda a los esposos dar “...*honor a la mujer como a vaso más frágil*” (1 P. 3:7). La mujer es más frágil en el sentido que necesita esta cobertura espiritual del liderazgo de su marido, como vimos anteriormente. “*Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles*” es decir, las fuerzas espirituales que pueden atacarla (1 Co. 11:10).

En Génesis capítulo 3, Satanás se acercó a Eva en forma de serpiente debido a que ella era el vaso más débil. Eva fue engañada y actuó por su propia cuenta sin consultar a su esposo y transgredió contra lo que Dios había hablado; esto condujo a la caída del hombre en el pecado. De haber traído Eva la tentación de Satanás a su marido antes de actuar por su propia cuenta, él pudo haberla protegido y ayudado a resistir contra Satanás y a permanecer obediente al Señor. Pero, al tomar una decisión fuera de la cobertura de su esposo, se volvió vulnerable y perdió el propósito de Dios.

La manera en que un hombre se conduce en público y en privado afecta profundamente la cobertura espiritual que pueda proporcionar a su familia. Si un hombre no camina en justicia delante de Dios y de los demás, la cobertura de su familia es escasa, convirtiéndolos en un blanco para los poderes de las tinieblas. El profeta Isaías habla de esto: “*para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu*” (Is. 30:1). El Espíritu Santo otorga

una cubierta de seguridad cuando caminamos en obediencia a Su voz. Si el hombre no camina fielmente bajo la cobertura del Señor, se encuentra expuesto a otros espíritus que traerán destrucción a su familia.

Algunos hombres piensan que si ellos mantienen escondidos sus pecados, su familia no sufrirá ningún efecto negativo. Esto, obviamente, es solamente engañarse a sí mismo. Luego que el rey David pecó con Betsabé, le ocurrieron los más grandes incidentes, probando que su cobertura de protección estaba destruida. Toda su familia fue tocada por sus pecados pese a que él trató de esconderlos de ellos. La rectitud y la obediencia a Dios ponen el fundamento que permite que el Espíritu Santo forme una cubierta de protección y seguridad para toda la familia.

Angeline: Esconder en secreto los pecados es algo que no solamente hacen los hombres, sino también las mujeres y los hijos. Lucas 8:17 dice: *“Porque no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz”*. Las cosas que se hacen en secreto serán conocidas. El Señor nos ofrece arrepentimiento para borrar esas cosas y no volvernos a meter en ellas. 2 Corintios 7:10-11 declara:

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido

contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto”.

Si usted sabe que usted u otro miembro de la familia están escondiendo cosas u obras que abren su cobertura a una intervención satánica, Dios desea traer arrepentimiento y restaurar su cobertura de seguridad. Satanás quiere que mantengamos las cosas en oculto, pero si amamos la verdad venimos a la luz (Jn. 3:19-21).

CAPÍTULO 9

El amor en el hogar



¿CUÁLES ES EL VERDADERO AMOR?

La verdadera fortaleza de un hombre en el liderazgo proviene del amor. Dios manda a los maridos amar a su mujer, *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”* (Ef. 5:25).

La palabra amor transmite diferentes conceptos a diferentes personas. La palabra griega usada aquí, traducida como “amor”, es el verbo *agapeo* que corresponde al sustantivo *ágape*. Este amor no es caprichoso, o arraigado en los sentidos, más bien proviene de un corazón que deliberadamente ha tomado la decisión o el compromiso hacia una persona. Este tipo de amor no se altera por emociones, deseos o circunstancias. *Agapeo* no es egocéntrico, por el contrario, trata de hacer lo mejor para el depositario de ese amor. Dios es la fuente primaria de este amor duradero.

La calidad de este amor está bellamente expresada en la Palabra de Dios:

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará” (1 Co. 13:4-8).

En Juan 15:13 leemos también: *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”*. El verdadero amor de un esposo está dispuesto a poner a un lado sus propios planes y deseos, y hacer lo que Dios le muestra que es mejor para su esposa.

Yo estoy convencido que la única manera posible para que un hombre ame a su esposa es como Dios ha dicho, mediante un encuentro diario con el Dios vivo y verdadero, y recibiendo el carácter de Aquel que es Amor. Llegamos a ser como aquellos con quienes convivimos, entonces tenemos que estar con Él para ser lo que estamos llamados a ser como esposos. Jamás esperemos llegar a la madurez de entregarnos a nuestras esposas si no estamos desarrollando una relación constante con el Señor. Esta debe ser una meta para los esposos.

SIN ASPEREZA

“Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas” (Col. 3:19). Dios sabe que el hombre tiende a ser áspero en su relación con su mujer. Pero Él manda al hombre a amar, en

lugar de dejar que la amargura y la aspereza entren a su corazón. La amargura o aspereza siempre es destructiva: *“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”* (He. 12:15).

Los hombres son muy propensos a este tipo de respuesta en muchas situaciones, pero Dios lo prohíbe. Responder con amargura es contraproducente a todo lo que el hombre desea en su matrimonio.

¿Por qué se amargan los hombres? Una de las razones se debe a que el hombre y la mujer fueron diseñados por Dios para ser muy diferentes. La mujer tiene una perspectiva muy diferente a la de su esposo. El hombre puede llegar a exasperarse, y se amarga por el punto de vista emocional de su esposa en el asunto. A veces ella puede parecerle totalmente ilógica.

En otras situaciones, el marido lucha contra la amargura porque su esposa no le responde en la forma que a él le gustaría. Cuán importante es en estas circunstancias amarla, y hacer lo mejor para ella, no dejando que la amargura tenga lugar en su corazón. Otras veces, la mujer reacciona a las decisiones de su esposo con dificultad y frustración porque no las entiende, el marido debe ser paciente y amable: *“vivid con ellas sabiamente”* (1 P. 3:7).

Reaccionar con amargura estorba las oraciones del marido y complica aún más la situación, en lugar de resolverla. Nuevamente, leemos en estos versículos:

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 P. 3:7); Malaquías 2:13-16 también nos advierte: “Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. Más diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu, ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y el que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los Ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales”.

Todos necesitamos que Dios responda nuestras oraciones, la cita del profeta Malaquías deja claro que Dios no recibe el clamor de un hombre que maltrata a su esposa. Para que las oraciones sean productivas deben ser ofrecidas al Señor con nuestro corazón en armonía con Dios y con los demás. Mateo 18:18-19 confirma esto: *“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”.*

La palabra “acuerdo” en el griego, es la palabra *sinfoneo* de la que se deriva la palabra sinfonía. El concepto que Jesús enseñó aquí enfatiza la importancia de la armonía cuando dos personas están orando respecto a un asunto. La oración efectiva demanda que los que ofrecen la oración estén en armonía con Dios, y el uno con el otro.

Si un hombre maltrata a su esposa y no la conduce bien, ¿cómo pueden armonizar juntos ante el cielo y hacer que su oración sea provechosa? Si el marido tiene amargura en su corazón hacia su esposa, ¿puede esperar que Dios actúe a su favor?

AMA A SU MUJER COMO A SÍ MISMO

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Ef. 5:28). De entrada, esto suena como que es fácil de cumplir. Este mandamiento a los esposos se relaciona bellamente con la Regla de Oro que Jesús nos dio *“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”* (Mt 7:12). Si todos siempre practicaran esta regla, qué diferente sería este mundo.

Una de las mayores dificultades que enfrentan los hombres es que ellos mismos no se aman correctamente. Esto no tiene nada que ver con ser egocéntrico, o ser de los que sólo buscan que les sirvan, se trata más bien de que jamás han llegado a aceptar los aspectos incambiables de sus vidas. Cuando un hombre tiene una imagen pobre de sí mismo y no acepta la manera en que

Dios ha ordenado ciertos aspectos de su vida, le resultará difícil amar correctamente a su esposa.

Este problema puede empezar a desarrollarse en su vida temprana, y se centra en compararse con los demás. *“Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos”* (2 Co. 10:12). Los niños a muy temprana edad comienzan a observar y señalar las diferencias en los demás, cualquier cosa que se salga de lo considerado como “normal” puede convertirse en punto de burla. A veces, los padres insensatos aumentan el escarnio que experimentan sus hijos.

La dificultad se encuentra en determinar qué es lo “normal”. Dios quiere que entendamos que Él ha diseñado ciertos factores desde nuestro nacimiento. Somos hechura suya como declara Efesios 2:10. La gente casi siempre se siente inconforme por ciertas características físicas, o por limitaciones que tienen. Esto puede verse en el diálogo de Dios con Moisés: *“Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?”* (Ex. 4:11). A veces, a uno le cuesta trabajo aceptar con gozo, la manera en que Dios nos creó. Pero, en su infinita sabiduría, Él nos ha moldeado perfectamente para Su propósito eterno.

En medio de este salmo para exaltar a Dios por su participación intrínseca en la formación del hombre, David se regocija en el Señor. *“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien”*

(Sal. 139:14). Dios ha hecho bien todas las cosas, pero no siempre comprendemos con facilidad sus buenos propósitos al respecto. En mi propia vida, he experimentado por años una dificultad para aceptar ciertas situaciones que no pueden cambiarse. A veces pensaba, o incluso le decía a Dios, que si tal asunto en mi vida, hubiera sido diferente, cuánto más efectiva habría sido mi vida. Pasé años lamentándome sobre este asunto hasta que Dios me habló. Él me dijo que me había formado de esta manera ya que era lo mejor para mí, y que me ayudaría a volver mi vida a Él. ¡De haber sido diferente, me habría yo olvidado de Él y le habría abandonado! ¡Oh, cuán grande y perfecta es Su bondad para nosotros!

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Ro. 9:20-21). La gente a menudo alterca con Dios por las situaciones que no pueden cambiar en sus vidas: apariencia física, tamaño, habilidades físicas o mentales, línea familiar, hermanos o hermanas, ambiente familiar, nivel social o económico, educación temprana, por nombrar sólo algunas.

Dios quiere que aceptemos Su sabiduría y que confiemos en que Él ha hecho lo que es mejor para nosotros. Sí, Él pudo haber hecho las cosas de manera diferente a como son, pero Él tomará las circunstancias que no podemos cambiar y las usará para llevarnos a lo mejor para nosotros, si respondemos a Él.

Todo hombre que se sienta necesitado en ésta área, debe encontrarse con Dios; pues si esta aceptación del diseño de Dios

no ocurre antes del matrimonio, con seguridad presionará a su esposa para que ella llene aquello de lo que él carece. Hemos visto que el esperar que la mujer llene las áreas de las que se carece, conduce a la frustración porque solamente Dios puede resolver esos problemas.

Si un hombre se siente inseguro de sí mismo, transmitirá esos sentimientos de inseguridad a cada miembro de su familia. A menos que busque a Dios por el remedio, pasará su vida tratando de buscar la aprobación efímera de la gente.

Otros reaccionan con actitudes de orgullo, tratando de subsanar sus sentimientos de insuficiencia. *“Mas el que se gloría, gloriése en el Señor; porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba”* (2 Co. 10:17-18). Si reaccionamos a nuestros sentimientos de insuficiencia con orgullo, haremos que Dios nos resista. *“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”* (Stg. 4:6).

Dios quiere que nos humillemos ante Él y le busquemos para que nos arranque los efectos continuos de la inseguridad que se han echado raíz en nosotros desde la infancia. *“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”*. (1 Co. 13:11). No debemos permitir que éstas áreas de insuficiencia que percibimos en nosotros mismos, sigan creciendo y atrofen nuestro desarrollo. Dios quiere arrancar de nosotros esas áreas que vienen desde nuestra infancia, revelándose a nuestra vida por medio de ellas, y aceptando Su elección para nosotros. Entonces podremos avanzar hacia la madurez y amar correctamente a nuestra mujer.

Recordemos que Dios usa lo que nosotros desechamos, para que Él sea glorificado. *“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”*. (1 Co. 1:27-29).

A George Mueller, ese gran hombre de Dios que fundó orfanatos y se convirtió en un canal para que millones de dólares llegaran a las misiones, se le preguntó una vez cómo es que había llegado a ser lo que fue. Su respuesta fue que el día en el que él había muerto al hecho de buscar la aprobación del hombre, y estudió para presentarse a sí mismo aprobado ante Dios, ese día comenzó a ser lo que era. (Tan, 1984).

*"Así también los maridos deben amar a sus
mujeres como a sus mismos cuerpos.
El que ama a su mujer, a sí mismo se ama".*

Efesios 5:28

CAPÍTULO 10

Sustentar y cuidar



CÓMO DIRIGIR HACIA LA PERFECCIÓN

“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Ef. 5:29). La palabra “sustenta” expresa la idea de un esposo que provee a su mujer lo necesario para que ella pueda crecer hasta la plenitud de la madurez. Ningún hombre se siente competente para cumplir dicha responsabilidad.

Esto nos confirma mucho más cuánto debe el hombre depender del Señor. *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Stg. 1:5).* El Señor nos invita a invocarlo para pedirle ayuda, ya que Él tiene lo que nuestra familia necesita.

Las circunstancias de la vida diaria sacan a la superficie las áreas de necesidad que requieren enseñanza, consejo y oración. Yo he sido animado al ver cómo Dios me da las respuestas y dirección

para Angeline cuando ella necesita consejo. A veces ella necesita tener victoria en alguna área de su vida, y Dios me da sencillos parámetros para ayudarla a obtener esa victoria.

Hace muchos años, cuando nuestros hijos asistían a la escuela primaria, apareció una noticia en la primera página de nuestro periódico, dando gráficamente los detalles del secuestro de un niño y la captura del asesino. Angeline fue afectada por estas historias y alimentó el temor de que nuestros hijos pudiesen ser la próxima víctima.

Yo oré con ella con frecuencia para que venciera estos temores, ya que Dios quiere que tengamos una mente sana, que no se deje llenar por este tipo de temor (2 Ti. 1:7). No obstante, los temores persistieron. Cuando busqué al Señor para saber qué hacer, Él me mostró la fuente de sus temores. Así pues, amablemente pero con firmeza, le puse restricciones para protegerla de alimentar este espíritu de temor, pidiéndole no volver a leer más sobre esas historias en el periódico. Cuando ella aceptó el consejo, finalmente quedó libre de sus terrores.

En diferentes ocasiones, me he quedado asombrado al ver que cuando yo compartía con Angeline alguna cosita que Dios me había dado, esa era la respuesta que ella necesitaba. Cuán fiel es Dios para darle a los maridos lo que necesitan sus familias. Además, el marido debe orar por áreas débiles, pero no solamente por las de su propia vida, sino también por las de aquellos que están bajo su responsabilidad. Hemos visto a Dios operar cambios en muchas áreas débiles de nuestra familia por medio de la oración.

CUIDE Y ACARICIE A SU MUJER

La siguiente respuesta del verdadero amor mencionada en Efesios 5:29 es que el esposo debe cuidar a su mujer. La palabra cuidar significa “acariciar, abrigar o dar calor como una gallina a sus polluelos”. A fin que el esposo cuide a su mujer, debe tener una actitud de compromiso y respeto por ella. Sin embargo, también debe demostrar acciones que le den calor al corazón de su mujer. Algunos hombres se quejan que su mujer es fría e indiferente, y que no responde en sus relaciones. Esto puede deberse a que el hombre no ha dado calor al corazón de su mujer de la manera que Dios ha dicho que lo haga.

En las Escrituras encontramos un relato que nos deja perplejos de algún modo. En un país donde estábamos enseñando sobre este tema mi intérprete, que también era pastor, se detuvo cuando leí el pasaje y me dijo que siempre había tenido problemas para entender la razón por la que el Espíritu Santo incluyó este relato en la Escritura. Ciertamente, no entiendo todo el propósito de Dios, pero sirve para entender en cierta medida esta palabra “cuidar”.

“Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba. Le dijeron, por tanto, sus siervos: busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey. Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey. Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció”(1 R. 1:1-4).

Este incidente nos da una hermosa ilustración de lo que es cuidar. El rey David era viejo y su termostato interno ya no funcionaba correctamente, así que necesitaba que le ayudaran a calentarse. Eclesiastés 4:11 dice que si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; así que los siervos de David buscaron a Abisag para que ayudara al rey a mantener su calor. 1 Reyes 1:4 dice que ella “*abrigaba al rey*”, esto es, ella se acostaba cerca de él para ayudarlo a mantenerse caliente, “*pero el rey nunca la conoció*,” es decir, entre ellos no hubo actividad sexual. Esto es muy importante cuando estudiamos la palabra *cuidar*. En un sentido práctico, el hombre puede abrigar a su mujer de dos maneras diferentes, y ambas son importantes y esenciales.

DÉLE AFECTO

La primera forma en que un hombre puede cuidar a su esposa es dándole atención física. Todos, pero especialmente las mujeres, tienen necesidad que su corazón sea abrigado mediante el afecto físico. Al respecto, deben existir ciertas restricciones en el sentido de expresar afecto a otros que no son miembros de nuestra familia. Básicamente, podemos decir que hay una galería muy limitada de demostraciones afectivas para los que no son de nuestra familia (como un apretón de manos). Para manifestar correctamente el afecto físico, el hombre tiene que cumplir su responsabilidad con su mujer.

En el sentido más exacto, la demostración de afecto o las caricias de un esposo a su mujer, tienen un propósito aparte de la intimidad sexual; aunque definitivamente es un factor que conduce a la intimidad. Pero la mujer necesita saber que ella es especial para su esposo: tomándola de la mano, abrazándola, o incluso

besándola públicamente en algunas situaciones, eso le hace saber a ella que ocupa un lugar que nadie más tiene en la vida de su esposo. También expresa que nadie debe injerir en su matrimonio ya que ustedes están comprometidos el uno con el otro, y que cualquier intento será resistido y rechazado.

Algunos creen que las muestras físicas de afecto son impropias en público o en privado, pero son necesarias en ambos lugares. Muchas familias no han aprendido a practicar esto, y algunas culturas evitan cualquier muestra física de afecto. Sin embargo, todos necesitamos ser tocados, y la Palabra de Dios nos exhorta a dar muestras apropiadas de afecto.

“Habitó, pues, Isaac en Gerar. Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer, pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella” (Gn. 26:6-9).

Isaac estaba acariciando a Rebeca de tal manera que Abimelec se dio cuenta que era su esposa y no su hermana. Este incidente nos confirma también que no a todos debemos mostrarle el mismo tipo de afecto. Yo me reservo ciertos actos de afecto para mi esposa y para otros miembros de mi familia muy cercanos.

En una ocasión después de haber enseñado sobre el matrimonio y la familia, se me acercó una mujer a abrazarme. Inmediatamente puse mis manos para detenerla, ella me dijo que me quería abrazar porque su esposo había muerto hace mucho y ella no tenía a quien abrazar. Le respondí que yo no abrazaba a otras mujeres, sino que los reservaba para mi mujer. Si el hombre le expresa afecto generosamente a todos, ha dejado muy poco para expresar públicamente a su mujer cuán especial es para él. Las expresiones de afecto hacia otras personas pueden traer malas interpretaciones, o que surjan murmuraciones.

Cuando enseñé acerca del matrimonio y la familia en seminarios para pastores por todo el mundo, a menudo le doy una tarea a cada pastor, para la próxima vez que él vea a su esposa; que la abrace, que le diga que la ama y que le dé un beso. En cierta cultura, un pastor se me acercó después de la reunión y me dijo que él nunca había besado a su esposa, pero que trataría de cumplir la tarea, aunque no sabía como iba a responder su esposa.

Este hábito o práctica de manifestarse afecto necesita urgentemente ser instituido en la familia. Hemos descubierto que a veces una hija trata de buscar atención física por parte de los muchachos, no porque esté buscando una relación íntima, sino porque carece del afecto que Dios determinó fuera ministrado al infante en el seno familiar, de una forma correcta y segura a través de sus padres. Incluso los niños varones necesitan el contacto de sus padres.

Cuando hice mi primer viaje al extranjero, nuestro hijo Rob tenía alrededor de diez años, y mi esposa se quedó en casa con nuestro hijos. Él quería jugar luchas con mi esposa en mi ausencia, tal como

estaba acostumbrado a hacerlo conmigo. Él tenía necesidad de ese contacto varonil con su padre, pero su madre no tenía la fuerza suficiente para hacerlo, así que ella llamó a mi cuñado para que tomara ese lugar mientras yo estaba fuera. En algunas ocasiones, cuando nuestra hija Tamara estaba creciendo, me olvidaba de expresarle afecto gentil como padre, Angeline siempre estaba prodigándoles afecto, pero ella sentía que los niños también necesitaban mi afecto.

Obviamente, nos estamos refiriendo a expresiones afectivas puras y apropiadas, que no tienen nada que ver con actos incestuosos. En la historia de David con Abisag, *“David no la conoció”*. El afecto apropiado no es, en sí mismo, un afecto sexual. Demostrar afecto en la familia es algo que hace mucha falta, pues cada individuo tiene la necesidad afectiva a lo largo de toda su vida.

Durante la guerra de Vietnam, había bebés que eran llevados a refugios en las Filipinas. Algunos de esos bebés morían misteriosamente pese a haber recibido una buena alimentación y excelente atención médica. Finalmente, se determinó que se debía a que hacía falta que las enfermeras los cargaran y les manifestaran muestras cariñosas de afecto, que era lo que necesitaban. Ellos morían, literalmente, por falta de afecto.

En un estudio conducido con monos bebés para determinar que necesitaban más, alimentos o afecto, se dejaba que el monito se pusiera muy hambriento. Se diseñó un dispositivo de metal que podía dispensar leche, pero era muy duro y rígido; se diseñó otro que le daba calor y cariño, pero no tenía alimento. Los

monos respondieron constantemente al aparato que les daba cariño en vez de a la máquina que los podía alimentar.

Estamos viviendo en los días en que en los Estados Unidos muchos abuelos se mudan lejos de sus nietos a comunidades de retiro, y escasamente tienen contacto con ellos. Creemos que Dios determinó que los abuelos tuvieran un papel influyente en la vida de sus nietos siempre que fuera posible. Esto implica tener un interés por ellos y mostrarles atención y afecto.

Los jóvenes necesitan la seguridad que proviene del afecto que se les da, especialmente en la pubertad y hacia la adolescencia. Jamás será demasiado el afecto que se le da a los bebés; todo lo que ellos reciben parece ayudarles a prosperar más. Cuando era bebé, uno de nuestros nietos gemelos se despertó llorando en la noche, su papá se levantó y le revisó para ver qué necesitaba, finalmente, se dio cuenta que el bebé quería unos minutos de atención. Cuando los recibió, inmediatamente después se volvió a dormir.

Angeline: Como familia siempre tuvimos una señal de “palmaditas de amor” que pasábamos frecuentemente entre nosotros. Esta comunicación consistía en estrecharnos las manos 3 veces, o darnos 3 palmaditas amables. Esto significaba “YO...TE...AMO”. Muchas veces, cuando nos sentábamos juntos en la iglesia, en el carro, en excursiones o donde quiera, nos gustaba comunicarnos de esta forma. Siempre nos tomábamos de la mano para dar gracias antes de

los alimentos, y hasta este día, nos gusta seguir haciendo esas señales de amor.

Tengo una amiga cuyo hijo está en un equipo de béisbol, mientras él estaba en el campo de juego, o listo para batear, ella le gritaba “¡2...2...3!” Ella le gritaba el número de las letras de las palabras del mensaje que le estaba mandando, que era: “YO...TE...AMO”. Estos códigos de comunicación sirven para reafirmar nuestro amor a aquellos que amamos, les expresan confianza y seguridad de que son amados, mientras vivimos en este mundo ajetreado y carente de amor.

Al visitar ancianos en un asilo, he descubierto que al darles la mano para saludarlos, casi siempre me retienen la mano por más tiempo para estrecharla. Algunos incluso me agarran el brazo con su otra mano. Me he dado cuenta de que ellos casi no tienen alguien que los estreche con afecto. Mucha gente en todo el mundo lleva este clamor interno, de tener alguien que les ministre afecto correctamente. Eso comienza con un esposo que acaricie a su esposa manifestándole afecto.

DÉLE ALABANZA Y APROBACIÓN

El segundo aspecto del cuidado que un esposo tiene que dar a su esposa y a su familia, es el de ministrarle alabanza y aprobación. Cuán importante es este acto de cuidado en un tiempo en que el

mundo parece desgarrarse y degradarse el uno al otro. Aunque Jesús es el Hijo de Dios, como Hijo del hombre necesitó la aprobación de su Padre celestial. *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mt. 3:16-17). Si Jesús necesitaba aprobación y alabanza, nosotros también.

“Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi amado, en quien se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio” (Mt. 12:17-18). El Padre expresó abiertamente Su aprobación al Señor Jesucristo.

Tanto Pablo como Pedro confirman que los que están en responsabilidad deben cumplir estas dos responsabilidades básicas: *“Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella”* (Ro. 13:3). *“Ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien”* (1 P. 2:14). Dios ha puesto autoridades, en primer lugar, para castigar o corregir a los que hacen el mal; y en segundo lugar, para alabar a los que hacen bien.

En el Salmo 50:16-22, Dios contiene con Su pueblo por la forma en que ellos hablaban contra su prójimo y despedazaban con palabras. Al final de este salmo, Dios deja muy claro que Él es glorificado cuando alabamos a los demás y damos ánimo con

nuestras palabras, *“el que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios”*.

En este punto hemos de hacer una distinción entre lo que es alabanza, y lo que es lisonja. La alabanza siempre edifica a la persona, pero la lisonja la destruye. *“La boca lisonjera hace resbalar”* (Pr. 26:28). La lisonja proviene de una artimaña de engaño y el motivo es controlar a la otra persona con palabras infladas acerca de ellos. Dios se ha propuesto que maduremos hasta el nivel en que nuestra conversación edifique e imparta la gracia de Dios a aquellos con quienes nos comunicamos. *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”* (Ef. 4:29). Es necesario dejarles saber a aquellos que están bajo nuestro cuidado cuánto les apreciamos, y tenemos que alabarlos en las áreas que están desarrollando un carácter temeroso de Dios para ayudarlos a convertirse en vencedores.

Cuán importante es que un hombre se acepte a sí mismo, para que edifique a cada miembro de su familia y le ayude a entrar a todo el propósito de Dios para su vida. Las palabras son muy creativas, que tengamos la gracia de Dios para ministrar alabanza y aprobación, especialmente a aquellos por los que somos responsables. Muchos maridos se dirigen a sus preciosas esposas con palabras humillantes, y eso es como dispararles al corazón. Decirle a una esposa palabras o apodos degradantes, o incluso tener pensamientos bajos hacia ella no la ayudará a ser transformada al ideal de mujer que el marido desea. Pedro dice que los maridos deben *“dar honor a la mujer”* (1 P. 3:7). Esto significa que el esposo debe estimar o valorar a su mujer con dignidad.

Angeline: Un buen ejemplo de esto es la reacción de un marido hacia la mujer que está batallando con un problema de peso. Si él constantemente la desanima y le pone apodos, ella cae en depresión y se siente derrotada. Así pues, es difícil para ella tener el entusiasmo para seguir un programa de reducción de peso. Si él toma la actitud como la del “animador del equipo”, ella recibirá fuerza y ánimo para alcanzar su meta. Incluso se empeñará más para seguir recibiendo alabanza.

Cuando leemos acerca de la mujer virtuosa de Proverbios 31, llega a ser evidente que parte de la razón por la que ella se ha convertido en una gran mujer se debe a que su marido también la alaba y la anima. *“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada, y su marido también la alaba... dadle el fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos”* (Pr. 31:28, 31).

Cuando nuestros hijos están creciendo necesitan muchísima alabanza y aprobación. *“Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”* (Col. 3:21). Muchos hijos llegan a desalentarse porque no reciben la adecuada alabanza y aprobación, especialmente de sus padres.

Los hijos tienen un deseo profundo por agradar a quienes Dios ha puesto como responsable de ellos, sea a sus padres o abuelos. Cuando los padres se quedan callados, o no manifiestan interés por los logros de sus hijos, casi siempre los hijos se sienten devastados. Cuán importante es que los hijos reciban una palabra de aprobación y reconocimiento cuando están haciendo algo bien,

y están agradando a sus padres. Los hijos también pueden ser entrenados en el hogar para ser amables con los demás, y no permitir que se hablen ásperamente entre ellos, o que se llamen con apodos. La educación que reciban en el hogar lo cargarán más tarde hasta su propio hogar.

Angeline: Nos aseguramos que nuestro hijo Rob tratara amablemente a su hermana. La forma en que él la trataba, echaba un cimiento de cómo trataría algún día a su esposa. Asimismo, a nuestra hija Tam no la dejamos hacer de “madre” de su hermano. Aunque se llegaran a enojar, no los dejábamos que discutieran o pelearan. Yo les decía: “si alguno de ustedes tiene un problema con el otro, vengan con nosotros y nosotros trataremos con esa situación”. De esta manera, ellos se guardaban respeto entre ellos, por las cosas de cada uno.

CAPÍTULO 11

El compromiso a comunicarse



LA NECESIDAD DE COMPARTIR NUESTRO CORAZÓN

Cuando hablamos de la comunicación con Dios, la llamamos oración. La mayoría de los cristianos entienden lo importante y poderosa que es la oración. Pues así como la comunicación con Dios es vital, también la comunicación entre un hombre y su mujer. El esposo necesita comprender el papel tan crucial que juega la comunicación para tener un matrimonio fuerte, y llevar a cabo las acciones necesarias que garanticen una intimidad de corazón con su esposa.

El profeta Oseas se casó con una mujer de moral muy perturbadora, finalmente ella se aventuró a alejarse de él y descendió a las terribles ataduras que produce un estilo de vida de adulterio. Los siguientes versículos revelan el curso de acción que Oseas se propuso seguir en su corazón, a fin de redimir a su esposa de esa atadura, y restaurarla para él: “*yo la atraeré[...]y hablaré a su corazón*” (Os. 2:14).

Dios se propuso que dentro del matrimonio el hombre y la mujer abrieran su corazón el uno al otro. La gente puede conversar sin revelar jamás lo que yace en lo profundo de su ser. La comunicación profunda en la que se revela el corazón, no ocurre fácilmente, o sin esfuerzo alguno. *“Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará”* (Pr. 20:5). A menudo la conversación comienza con asuntos triviales, el esposo debe ser paciente y discernir lo que su esposa está tratando de decirle cuando ella inicia una conversación. Algunos han tratado de compartir su corazón y han salido heridos al hacerlo, tal vez los más íntimos pensamientos de ellos puedan parecer ridículos, pero debemos evitar la burla aunque algunas de las frases parezcan, al principio, irrelevantes. Las mujeres tienen a veces una manera y perspectiva diferente de expresar las cosas, y el marido debe ser sensible y pedir al Señor comprensión para cuando su esposa le hable de asuntos que para ella son importantes. A veces, hacerle una pregunta la ayudará a expresar su idea con más soltura.

Es esencial que el hombre abra también su corazón para compartir su visión con su mujer, sus metas, sus planes, sus sentimientos, sus frustraciones, sus conflictos y sus preocupaciones. Cuando ambos, el marido y la mujer; abren estas cámaras secretas de lo más profundo de su ser en íntima conversación, llegan a un profundo entendimiento y unidad del uno con el otro. No podemos y no debemos revelar todo de nosotros a todos. Dios ha planeado que lo hagamos con Él y con nuestra pareja.

¡Qué realización experimenta la pareja cuando entran al nivel de comunión que Dios planeó para el matrimonio! Este proceso de

desarrollo para una relación profunda, implica mucho tiempo, pruebas y errores. Es posible que surjan también muchos malos entendidos, pero tenemos que estar dispuestos a aprender de ello y buscar al Señor para entender a nuestro cónyuge. Con frecuencia, cuando le comentamos a nuestra pareja sobre las cosas que vemos y que ocupan nuestra reflexión, su punto de vista puede darnos claridad en cierta situación que para nosotros es confusa, o en la que sentimos que nos falta una pieza del rompecabezas.

Otras veces la gente tiene temor al rechazo de su pareja, si ellos le cuentan absolutamente todo acerca de su persona. Pensemos en la libertad que David tenía para decirle a Dios exactamente como se sentía, y por las cosas que estaba pasando. David se expresó abiertamente sin temor de que Dios lo rechazara. La relación de David con Dios fue de tal confianza, como la que hay en una relación íntima, y es un ejemplo de la franqueza que debe existir entre las parejas.

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Co. 1:10). ¿Cómo puede una pareja ser del mismo sentir, si no se toman el tiempo para ejercer el empeño que implica aprender a comunicarse bien? Para que esto suceda, la pareja debe pasar tiempo de calidad; actualmente existen muchas distracciones para evitar que se den esas reciprocidades. Angeline y yo hemos propuesto comunicarnos absolutamente todo y jamás escondernos nada.

Si la pareja fracasa en comunicarse bien y comienzan a aislarse el uno del otro, pueden levantarse muros que producirán

corazones heridos, intereses por cosas que no son eternas, o buscar un sustituto con quien compartir su corazón.

La Escritura no nos explica cómo o cuándo sucedió esto en la vida de Isaac y Rebeca pero, obviamente, ocurrió una enorme ruptura en la comunicación. El problema se demuestra en un breve pasaje: “*Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; más Rebeca amaba a Jacob*” (Gn. 25:28). Debido a que la comunicación de los padres no estaba bien, cada uno se volvió parcial y se inclinó por un hijo diferente, anidando debilidades en cada uno de sus hijos.

El Espíritu Santo me ha hablado varias veces que necesito establecer y reafirmar a mi esposa de una y otra vez. Primero que todo, necesito decirle frecuentemente que la amo; en segundo lugar, rompiendo con el espíritu de deslealtad y codicia que existe en estos días, le he declarado que jamás me divorciaré de ella por ninguna razón. Y en tercer lugar, le he afirmado que siempre cuidaré de ella.

Somos testigos de un maravilloso ejemplo de compromiso inquebrantable en el matrimonio de nuestros padres espirituales. Él fue fiel, más allá de lo que pueden expresar las palabras, al cuidar a su esposa durante su incapacidad física por varios años. Yo quiero que mi esposa sepa que estoy comprometido con ella y, por consiguiente, se lo reafirmo de tiempo en tiempo.

SOMETERSE EL UNO AL OTRO

“*Someteos unos a otros en el temor de Dios*” (Ef. 5:21). Este pasaje nos lleva al último punto importante respecto a la comunicación. Como estudiamos anteriormente, el marido tiene

la responsabilidad de llevar el liderazgo y dirigir a su familia. La esposa es responsable de someterse bajo el liderazgo de su esposo. Pero hay ocasiones en que el marido también debe someterse a su esposa.

Todo plan, idea o pensamiento, tiene una forma de fraguarse cuando se comparte o comunica a otra persona. A veces nos damos cuenta después de compartir nuestra idea que no valía la pena y la desecharnos. Dios ha planeado que el marido someta sus pensamientos, planes o ideas a su esposa. Ella, más que nadie, ha sido designada por Dios para realizar esta tarea. En este sentido, el marido debe someter sus consideraciones o intenciones a su esposa. Su punto de vista acerca de las consideraciones del marido puede ser invaluable. Ella tiene una perspectiva diferente a la suya que no se debe pasar por alto.

Yo planeé un viaje con nuestro hijo Rob y su familia; este viaje era a Europa por tren, durante 28 días. Cuando sometí mi viaje a Angeline, ella sintió inmediatamente que era demasiado tiempo para ausentarse de la iglesia. También se preocupó sobre si pudiésemos soportar lo prolongado del viaje. Debo admitir que inicialmente no aprecié su perspectiva. Yo quería irme tanto tiempo como pudiera y ver todo lo que me fuera posible. Pensé que a ella no le gustaba la aventura y la exploración; así que, de mala gana recibí lo que me compartió y se lo presenté al Señor. Él comenzó a hacerme sentir que ella tenía razón y reajusté nuestro tiempo en Europa.

Al regresar a casa pude ver claramente que fue Dios quien había ajustado mis planes a través de la opinión de mi esposa. Llegamos

a casa a tiempo para ministrar a unos miembros de la iglesia que acababan de perder a un familiar. Gracias a Dios yo estuve dispuesto a someter mis planes a mi esposa, para que Dios los perfeccionase, a fin de no perder Su propósito.

Otro aspecto de someterse el uno al otro, tiene que ver con el hecho de rendir cuentas. El marido siempre debe dar a conocer a su esposa, a dónde va y cuáles son sus actividades. Esta cortesía no es solamente informativa, sino también por protección. Siempre debe comunicarle a su esposa a dónde va, y qué va a hacer.

Cuando Dios nos habla un mensaje importante a mi esposa y a mí, casi siempre ella recibe primero algo del Señor. Después que ya ha sido confirmado que es una palabra del Señor yo me someto, aunque haya venido a través de mi esposa. La voluntad del Señor reina por encima de nosotros. En este sentido, el marido se somete a su esposa cuando la Palabra del Señor viene a través de ella. Esto no significa que ella toma la dirigencia del hogar, sino que el esposo y la esposa se someten juntamente a la voluntad de Dios, no importa quien reciba el mensaje.

Si el hombre y la mujer no se comunican bien, es casi seguro que no podrán entender la mente del Señor y Su voluntad para su vida. La mujer debe estar dispuesta a someter a su esposo las cosas que siente que Dios le ha hablado y, ponerlas también a un lado, si el esposo siente que no proceden de Dios. Por su parte, el hombre debe estar dispuesto a tomar tiempo para escuchar y recibir de su mujer, para que absorba completamente lo que Dios está tratando de transmitirle. Tenemos que hablar con humildad y transparencia, a fin de recibir lo mejor de Dios.

ORACIÓN:

Señor Jesús, te agradecemos que Tú eres el marido perfecto para Tu esposa, la Iglesia. Tu ejemplo de poner Tu vida por la Iglesia es nuestro ejemplo a seguir. Danos la gracia para cumplir nuestra responsabilidad hacia Ti, y hacia nuestra esposa, para cumplir fielmente el pacto que ha establecido nuestro matrimonio para que de esa manera, podamos también ser un ejemplo a nuestros hijos e hijas que observan nuestra conducta. Haznos hombres de visión que conduzcan a sus mujeres e hijos al más alto propósito eterno que Tú has ordenado para ellos a fin que Te demos la gloria y la honra. Amén.

CAPÍTULO 12

El valor de los hijos



UNA HERENCIA ETERNA

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre” (Sal. 127:3). ¿Cuán importantes son los hijos para Dios? ¿Qué valor debemos darle a nuestros hijos? La escritura declara aquí que los hijos son como una herencia. Lo que no queda claro es que si son nuestra herencia, o herencia de Dios. Parece ser que es una herencia de ambos, tanto de Dios como nuestra.

Dios nos habla por medio del profeta Malaquías, que una de las razones de Dios por las que desea que el esposo y su mujer caminen de acuerdo en el matrimonio, se debe a los tremendos efectos que esto acarrea a los hijos; Dios declara que Él busca una simiente santa (Mal. 2:15). Esto nos indica que Dios es quien hereda a los hijos. Verdaderamente el fruto del vientre es una recompensa para el Señor cuando ellos son instruidos en Sus caminos.

Al principio de este libro dimos varios ejemplos Escriturales de mujeres cuyos embarazos es importante que estudiemos. Obviamente, Dios nos ha dado algunas instrucciones que tomar en cuenta, a fin de que tengamos pautas y alcances para producir fruto que será una bendición. Aún desde las primeras etapas del desarrollo del niño en el vientre, es importante declararles nuestro amor y el amor de Dios para ellos.

Angeline: En nuestra experiencia, mi esposo y yo le hablábamos diariamente a nuestros bebés en el vientre, para decirles que les amábamos, que esperábamos con ansias verlos y estrecharlos. Diariamente orábamos por ellos, y observábamos que cuando orábamos por ellos en distintas horas del día, respondían moviéndose o pateando. Aprendimos que el espíritu de ellos estaba vivo para Dios. Ellos respondían no solamente a nuestra voz, sino también a la de su Padre Eterno. Siempre exhorto a las mujeres que están embarazadas a realizar sus labores orando, hablando, y leyéndole a sus bebés. Eso nunca falla; los padres que hacen esto tienen hijos quietos, y que reconocen la voz de sus padres.

Tengo una fuerte convicción que en cada embarazo debemos buscar al Señor por un versículo o una palabra que nos dirija en la vida de cada niño. Mientras yo estaba en la sala de partos, dando a luz a nuestro hijo, mi esposo estaba en la sala de espera orando por mí. El

Señor le hizo sentir muy fuertemente a mi esposo que íbamos a tener un hijo varón, y le dio algunos versículos para la vida de nuestro hijo.

Como le pasó a María, que guardaba esas cosas en su corazón. Yo también guardaba esas cosas en mi propio corazón. Las promesas de aquellos pasajes han sido un aliento para mi esposo y para mí, conforme hemos ido viendo a nuestro hijo y su familia ir a las naciones de la tierra.

Cuando yo estaba embarazada de nuestra hija Tamara, Dios se mostró muy fiel a nosotros otra vez. Después que ella nació, difícilmente pude esperar a ver a mi esposo y escuchar qué versículo o palabra tenía para ella. Cuando nos sacaron de la sala de partos, allí estaba él esperando y sonriendo a la vista de su bebita. Cuando estuvimos solos le pregunté: “¿sentiste algún versículo especial para ella?”, y me dijo: “No”. Me sentí devastada. “¡Hola, Dios. Acabamos de tener una bebé!”

Desde su nacimiento, ella había sido un milagro porque casi la perdí en mi sexto mes de embarazo, debido a unos cálculos renales que ocasionaron que mis riñones dejaran de funcionar. La iglesia se puso en oración y, finalmente, pasé las piedras, pero debido a todo ese dolor, la bebé se había colocado en posición de alumbramiento.

Estuvimos muy agradecidos por la maravillosa señal que sentimos que Dios nos había dado para ella en ese tiempo. ¡Así que ahora no había palabras o versículos en su alumbramiento!

Dos días después, yo estaba leyendo 1 Samuel 1:27-28: *“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová”*. ¡Me sentí tan emocionada! Dios avivó ese versículo en mi corazón refiriéndose a mi bebé. Un poco después, ese mismo día, mi esposo vino a visitarnos, y yo le dije: “cariño, siento que Dios me dio una palabra para nuestra bebita”. Y él me contestó: “también a mí me dio una”. Cuando cada cual la compartió, ¡descubrimos que era el mismo versículo! ¡Cuán maravilloso es nuestro Dios!

Tenemos que recordar que Él no siempre hace las cosas de la misma manera. En ese versículo, Ana le PIDIÓ al Señor a Samuel. Él se lo dio, pero a cambio ella se lo ENTREGÓ. Esta es la clave elemental para nosotros. Muchas veces decimos que le hemos dado nuestros hijos al Señor; Dios nos los dio, y a cambio se los entregamos para Sus propósitos. Eso pone en nosotros una responsabilidad que necesitamos comprender.

Los hijos son también para nosotros una herencia como padres. Como mencionamos con anticipación, la visión que Dios nos ha dado, a veces puede cumplirse parcialmente durante nuestra vida, y será renovada para continuar en nuestros hijos. Las promesas que se le dieron a Abraham y Sara dependían de cómo respondieran al Señor sus generaciones siguientes, a fin que pudiesen obtener toda su herencia. *“Habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”* (Gn. 18:18-19). La herencia familiar para sus generaciones puede ser afectada si sus hijos no la valoran o la descuidan. Parece ser que los descendientes de Judas fueron afectados por la conducta de él (Sal. 109:12-15). La petulante actitud del rey Ezequías hacia la palabra de Jehová respecto a sus hijos, permitió una pérdida de generaciones que le sucederían (2 R. 20:17-19).

Nosotros, como padres, debemos darnos cuenta que nuestros hijos significan mucho más que lazos sentimentales. Hemos de verlos como una herencia eterna. Nuestros hijos son las únicas cosas terrenales que podemos llevar al cielo; pero tampoco deben convertirse en ídolos para nosotros, ni debemos apoyarlos para su propia destrucción. Dios quiere que invirtamos nuestra vida para velar por que ellos se muevan en los propósitos de Dios.

SAETAS DISPARADAS

El Salmo 127:4-5 nos da otro ejemplo para mostrarnos el potencial de nuestros hijos: *“Como saetas en manos del valiente, así*

son los hijos habidos en su juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablar con los enemigos en la puerta". En el tiempo en que se escribieron estos versículos, las flechas o saetas, eran una de las armas más ofensivas. ¡Una flecha bien elaborada podía alcanzar grandes distancias, hasta un blanco que el hombre que disparaba no podía alcanzar! Los hijos bien dirigidos e instruidos pueden ser usados por Dios para lograr propósitos que sus padres nunca pudieron lograr.

PLANTAS DE OLIVO FLORECIENTES

En los alrededores del Mar Mediterráneo, los árboles de olivo son muy apreciados. El árbol de olivo toma cerca de veinte años para comenzar a dar fruto, pero una vez que comienza a dar, puede producir por cientos de años. Es símbolo de la paz, de la prosperidad y de la riqueza. En el salmo 128:3 los hijos son asemejados a plantas de olivo, esta comparación revela también la importancia de una inversión de largo plazo en la vida de nuestros hijos a fin de que lleguen a producir un fruto bueno y abundante para los años por venir.

El rey David escribió acerca de ser librado de los extraños, y de los hijos extraños, que desconocen a Dios y Sus caminos.

“Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños, cuya boca habla vanidad, y cuya diestra es diestra de mentira. Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio; nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; nuestros

ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos; nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras plazas. Bienaventurado el pueblo que sabe esto; bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová” (Sal. 144:11-15).

Cuántas bendiciones abundan en nuestra vida y en la vida de nuestros hijos cuando honramos a Dios y le obedecemos. Nuestros hijos pueden desarrollar madurez espiritual en lugar de entregar sus años a la vanidad. Nuestras hijas pueden ser mujeres de nobleza semejantes a las columnas a partir de las cuales todo el resto del edificio es edificado. Mujeres de dignidad que muestren su valor en lugar de la falta de recato que prevalece en tantas.

Nuestros hijos deben ser un testimonio radiante que manifieste a Jesús a los demás. *“He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion” (Is. 8:18).* Cuando dirigimos a nuestra familia como nos enseña la Escritura, y buscamos la dirección del Señor durante su instrucción, nuestros hijos e hijas hacen un marcado contraste entre la simiente de aquellos que no conocen a Dios; *“y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová” (Is. 61:9).* Fácilmente, la gente reconocerá la diferencia.

Angeline y yo recibimos excelentes informes de nuestros hijos por parte de sus maestros en las escuelas públicas. Los maestros reconocían que la bendición del Señor estaba sobre ellos; los

caminos de Dios son justos y perfectos. Podemos esperar buenos resultados si buscamos a Dios, si le honramos y le obedecemos, para que Su obra pueda afectar plenamente nuestras vidas y la de nuestros hijos.

Angeline: En las conferencias de padres y maestros, preguntábamos respecto a las actitudes y carácter que nuestros hijos mostraban en el salón de clases. Nos dimos cuenta que los maestros podían ver como actuaban nuestros hijos en una forma que nosotros no teníamos el privilegio de observar, durante las oportunidades en que podían manifestar reacciones. Le preguntábamos a los maestros si ellos veían alguna grieta en esas áreas. Si era así, podían compartir con nosotros sus observaciones para que trabajáramos con nuestros hijos en corregir las áreas que necesitaban ser cambiadas.

Las observaciones de los maestros fueron muy importantes para nosotros. Como padres reconocemos que tenemos “áreas ciegas” que otros ven fácilmente, y pueden identificar actitudes o acciones que nosotros somos incapaces de ver. Otro punto de vista acerca de los hijos puede venir de los padres de sus amigos, de los empleados o de otros contactos con que el niño se involucra.

Pero, los padres no deben obtener esta información “espiándolos”, sino mediante pistas

que nos ayuden a corregirlos, y enseñarles buenos modales y actitudes correctas. Una actitud abierta para reconocer no solamente los atributos dignos de alabanza en sus hijos, sino también las áreas deficientes, le ayudará a moldear sus actitudes y carácter; y a un desarrollo adecuado de lo que literalmente será el cimiento para el resto de sus vidas.

Las familias que adoptan el sistema de enseñanza en casa, o educación a distancia con clases en el hogar, brindan menos oportunidades para que otros tengan interacción en la vida de sus hijos. Las actividades extraescolares que implican a otras personas, son también muy importantes. Quizás si los niños toman lecciones privadas o pertenecen a algún equipo deportivo, los padres tienen la oportunidad de obtener valiosa información sobre ellos; igualmente, los abuelos y parientes son otra fuente de información para conocerlos mejor.

Conocemos una situación en la que un niño estaba envuelto en cierto deporte que a menudo practicaba sin la supervisión de sus padres. Cuando el instructor se acercó a los padres para darles a conocer que su hijo usaba un lenguaje muy inmoral, los padres le preguntaron al niño si esto era verdad, pero el niño lo negó. Ellos, por supuesto, escogieron creerle a su hijo y defenderlo.

Años más tarde, cuando este niño era un adolescente, se volvió un joven rebelde, y uno de sus problemas más evidentes era su lenguaje obsceno e inmoral.

Cuando era niño, esta “hierbita” apenas se asomaba a la superficie, pero debido a que los padres no aceptaron esta información como verdadera, el problema llegó a convertirse en un gran “árbol” hacia la adolescencia. Es muy importante dejar que el Espíritu Santo saque a la luz las cosas que se hacen en secreto, Él conoce y mira todo. Como padres debemos pedirle que exponga y saque a la luz las cosas que están en la vida de nuestros pequeños, queremos la bendición absoluta de Dios sobre nuestras vidas y las suyas.

CAPÍTULO 13

Enseñar en el hogar: al mostrar y decir



EL EJEMPLO DE JESÚS

Debido a que no tenemos experiencia como padres, necesitamos un ejemplo a seguir. El liderazgo de Jesús con sus discípulos nos proporciona una excelente enseñanza. Jesús nos habló aquí de los principales conceptos que son importantes para nosotros:

“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son[...]yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No

son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Jn. 17:6-9, 14-20).

En el versículo 6 Jesús dijo que les había manifestado el nombre de Su padre a los discípulos. Así como Jesús manifestó un carácter santo a sus discípulos, debemos vivir siempre una vida piadosa delante de nuestros hijos. Sabemos que, por lo general, los hijos siguen nuestro ejemplo. Hemos observado que los hijos que empiezan a rebelarse contra Dios y contra sus padres en la adolescencia, con frecuencia se debe a que sus padres eran hipócritas, pues no vivían la Palabra de Dios como se las habían enseñado.

Los hijos son muy perceptivos y reconocen cuando los padres son genuinos y le responden a Dios. Muchos hijos llegan a desinteresarse de la iglesia porque en sus hogares no ven que realmente se vivan los caminos de Dios. Cuando los padres y abuelos les manifiestan el carácter y los caminos de Dios en todo lo posible a sus pequeños, entonces se vuelve natural para ellos seguir sus mismos pasos.

En el versículo 8 Jesús dijo que Él les dio a los discípulos las palabras que el Padre le había dado a Él. Con cuanta insistencia la Biblia nos enseña la importancia de instruir a nuestros hijos en la Palabra de Dios.

“Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos, y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu” (Sal. 78:1-8).

No es suficiente mandar a nuestros hijos a la Escuela dominical una hora por semana, y esperar que conozcan los caminos de Dios y Su palabra. Incluso si asistieran a todos los servicios de la iglesia, con sus padres por supuesto, la cantidad de tiempo para enseñarles lo que necesitan es limitado.

Una buena idea es que el padre tome buenos apuntes en las reuniones de la iglesia, y los use para enseñar a su familia durante los devocionales familiares. De esta manera, lo que ha sido enseñado por el pastor, es confirmado más ampliamente y aplicado a cada individuo.

USAR CADA OPORTUNIDAD

“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en

vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra. Porque si guardaréis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él, Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros” (Dt. 11:18-23).

La vida cotidiana de la familia ofrece abundantes oportunidades para ilustrar varias verdades bíblicas. Jesús usó las situaciones que le rodeaban para enseñar a Sus discípulos verdades espirituales. De la misma manera, nosotros podemos usar todo lo que rodea la vida de nuestros hijos para aplicar verdades espirituales. Aún las circunstancias negativas de la vida nos ofrecen una excelente oportunidad. Como mencioné antes, cuando nuestros hijos enfrentaban conflictos con otros estudiantes en la escuela, esto se convertía en una oportunidad para instruirlos sobre cómo evitar o resolver conflictos. A veces la lección les llevaba a practicar el perdón. Dios se ha propuesto que todo sea usado como algo para enseñar Sus caminos. Pase tiempo con cada uno de sus hijos para revisar el día, discuta los conflictos, ansiedades, victorias y derrotas.

ORE POR ELLOS

Jesús oró por Sus discípulos. La oración es esencial para instruir a nuestros hijos. Algunos aspectos de la preparación de nuestros hijos en el conocimiento del Señor y Sus caminos sólo pueden lograrse a través de la oración. Se puede lograr mucho a través de la obra del Espíritu Santo funcionando en ellos, avivando su mente y espíritu.

EN EL MUNDO, PERO NO DEL MUNDO

En Juan 17:14-18, Jesús habla de estar en el mundo, pero no ser del mundo. Dios nos ha puesto en este mundo porque tiene los elementos esenciales para empujarnos a Su reino, desarrollar Su carácter en nosotros, y prepararnos para una herencia eterna y celestial. Aunque estemos en el mundo, no debemos ser como el mundo, sino separarnos de los caminos mundanos.

A veces los padres cristianos están convencidos de que sus hijos deben estar en una escuela cristiana o tomando clases en casa. Es cierto que cualquiera de estas dos opciones puede ser una maravillosa bendición, pero ninguna de ellas es siempre la respuesta correcta para todos los niños. La clave se encuentra en preguntarle al Señor qué es lo mejor para cada niño. Los educadores cristianos han realizado intensos estudios, y han determinado que el éxito de un niño en la escuela —ya sea pública, cristiana o en casa— está grandemente determinado por la participación de los padres en la instrucción y enseñanza de los hijos.

Algunos padres tratan de aislar a sus hijos de todo contacto con el mundo. Mientras que por un lado debemos protegerlos de aprender

y copiar el modelo del mundo, también queremos que aprendan a vencer las fuerzas del maligno. Moisés y Daniel son excelentes ejemplos de hijos que vencieron en circunstancias muy adversas.

Desde que nació hasta que fue destetado (probablemente a los cinco años), Moisés estuvo bajo el cuidado y la enseñanza de su propia madre. ¡Cuán importantes son esos primeros años de vida! Los cimientos principales son puestos en esos primeros cinco años. Moisés recibió la mayor parte de su educación escolar en los sistemas de Egipto, los lugares más impíos de ese tiempo. Pero Moisés venció y rechazó todos los tesoros de Egipto y siguió a Cristo. Cuando era un adolescente, Daniel fue llevado cautivo a Babilonia, donde fue puesto al servicio de ese reino. Todas las fascinaciones de Babilonia estaban a su disposición, pero Daniel escogió amigos piadosos y con el temor de Dios, y juntos vencieron en medio del imperio más malvado.

Obviamente, como padres tenemos que proteger a nuestros hijos de la maldad de este mundo, pero debemos ver la situación como si se tratara del agua. Un niño puede ahogarse en el agua, así que muchos padres tratan de mantener a sus hijos completamente alejados del agua; sin embargo, esto no es práctico. Ellos necesitan el agua para beber, para bañarse y para esparcimiento. La respuesta no es apartarlos completamente del agua, sino enseñarles a nadar. Ellos tienen que ser entrenados para vencer y ser victoriosos.

SANTIFICADOS PARA SU BIEN

Lo último que veremos es lo que Jesús dijo en Juan 17:19. Él dijo que se santificaba a Sí mismo por Sus discípulos. Todos nosotros

nacimos con iniquidades (esta palabra es traducida a veces del griego o del hebreo como “sin ley”). Las iniquidades son traspasadas de una generación a otra (Ex. 20:5, 34:7). Nuestros hijos tienen iniquidades que les han sido transferidas, pero Dios nos da una maravillosa esperanza al respecto.

Conocemos numerosas situaciones en las que Dios trató con las iniquidades de los padres y trajo un efecto positivo sobre los hijos. A veces, cuando los padres se arrepienten y se vuelven de sus iniquidades, es como si la raíz de la planta que estaba creciendo en la vida del niño fuera arrancada, así que ya no tiene más vida en él. Vemos esto en Daniel 4:27, donde se le dice al rey que rompa con sus pecados e iniquidades.

Si como padres dejamos que el Espíritu Santo circuncide nuestro corazón y trate con nuestras iniquidades, es seguro que los hijos cosecharán los beneficios. También hemos visto a otros padres que luchan con los problemas de sus hijos, usando métodos convencionales sin éxito. Pero cuando acuden al Señor en busca de soluciones, descubren que el problema real en la vida de sus hijos son las iniquidades de ellos mismos. Así que cuando los padres son transformados, entonces pueden tratar con los efectos en la vida de sus hijos. Qué cada padre obtenga la gracia para santificarse por amor a sus hijos, tal como Jesús hizo con sus discípulos.

CÓMO GANAR LA ATENCIÓN DE NUESTROS HIJOS

La meta final de los padres es que después de haber enseñado e instruido a sus hijos en los caminos de Dios, puedan presentarlos

ante el Señor y verles seguir a Cristo en Su plenitud, hasta completar el propósito para el que fueron creados. Para lograr esto, los padres primero deben ganarse el respeto y la atención de sus hijos. Esto viene a ser una tarea sencilla, en caso que los padres estén dispuestos a invertir el tiempo necesario. No es tan importante instruirlos en materias complicadas, como comprometernos con nuestros hijos en darles la prioridad correcta.

Los niños tienen un deseo inherente de imitar a algún héroe. El plan de Dios es que el padre y la madre deben ser los héroes que los niños deseen imitar. “...y la honra de los hijos, sus padres” (Pr. 17:6). Debido a que muchos padres fallan en invertir tiempo con sus hijos, el corazón de los niños se vuelve hacia héroes impíos como los de las películas, músicos o deportistas, en lugar de hacia sus padres, como fue el propósito de Dios. Otros niños se voltean hacia sus iguales, a quienes respetan más que a sus padres, ya que ellos si están dispuestos a pasar tiempo con ellos.

Cuando los padres se vuelven sus héroes, los niños buscan más la aprobación de sus padres que la aprobación de sus compañeros. Más tarde, los niños transfieren ese deseo de agradar a sus padres por el deseo de recibir la aprobación de Dios por encima de cualquier otro (Jn. 5:44, 12:43)

Esa ventana de posibilidades se abre con solo ganar el respeto y la atención de nuestros hijos. Pero debido a que muchos padres se encuentran luchando por llegar a establecerse económicamente en la vida; o peor aún, tratando de obtener todas las cosas materiales que nunca tuvieron, posponen para más adelante el establecimiento de este fuerte lazo con sus hijos. Si ese “más

adelante” llega cuando los hijos ya son adolescentes, los padres se preguntarán por qué sus hijos ya no están interesados. Para entonces, los niños han aprendido a “sobrevivir” y han encontrado otras alternativas. A veces, salvo por un milagro, el daño puede ser irreparable, dejando un enorme abismo y una multitud de otros problemas.

Deben establecerse tiempos especiales con la familia para dar oportunidad a que los niños estrechen relaciones con sus padres y tengan la coyuntura para compartir sus corazones. La siguiente sección ofrece algunas sugerencias para ayudar a que los padres comiencen a hacerlo.

CÓMO INICIAR

El hecho de comer juntos es una actividad que por mucho tiempo ha sido reconocida por su valor para facilitar las relaciones especiales. Debe ponerse atención para ajustar sus prioridades y compromisos a fin de hacer esto posible todos los días. Sería mejor tener un empleo de menos ingresos, si fuera necesario, con tal de tener este tiempo especial con la familia. La televisión debe ser excluida de esos preciosos eventos. Aunque los invitados son una bendición maravillosa, algunas familias llevan esto al extremo y jamás están a solas con su familia.

Las comidas son una buena oportunidad para que todos hablen sobre cómo les fue en el día. Si surge alguna preocupación, la familia puede analizarla en ese tiempo. La interacción de cada miembro de la familia compartiendo en la mesa, no solamente deja muy buenos recuerdos, también sirve para estrechar más a

cada miembro de la familia. Los hijos aprenden que estas oportunidades están hechas para que puedan y procuren compartir todo con sus padres.

Otra oportunidad muy importante es por la noche antes de ir a la cama. Nosotros tomábamos este tiempo para leerle una buena historia a toda la familia, para un juego de mesa, o para hacer alguna manualidad. Esas actividades casi siempre abrían una mayor comunicación entre nosotros, leíamos la Biblia, cantábamos coros y orábamos juntos. Discutíamos una gran variedad de temas, desde los problemas de la escuela hasta los barritos de la cara; desde el tipo de trabajo que deseaban hacer para el resto de sus vidas hasta la clase de pareja que deseaban; de sus temores y de sus amigos; de buscar nuevos retos y de nuevos encuentros con Dios.

Cualquier cosa era un tema que nos daba la oportunidad de convertirlo en una forma de instruir a nuestros hijos sobre cómo resolver las distintas situaciones de la vida, de aconsejarles, dirigirles y mostrarles los excelentes caminos de Dios. Cuando metíamos a nuestros hijos a la cama, a veces nos compartían cosas preciosas de lo profundo de sus corazones. Otras veces planeábamos una fecha especial con cada uno de ellos. Debido a lo limitado de nuestra economía, algunos de esos sucesos fueron tan sencillos como una mamá con su hijo yendo a un restaurante por una taza de chocolate caliente.

Muchos de nosotros no crecimos en hogares ideales, así que nos dejaron sin ejemplos a imitar. Algunos otros vienen de hogares en los que la comunicación era escasa, o simplemente, no existía. Dios es poderoso para cambiarnos y socorrernos en esas áreas

necesitadas. El mejor tiempo para empezar a establecer comunicación con nuestros hijos es tan pronto como sabemos que ellos están en el vientre, como compartimos anteriormente. Por supuesto, eso es sólo el principio. Tiene que establecerse un fuerte lazo constante y persistente, en cada etapa del desarrollo de nuestros hijos.

EL VALOR DE PREGUNTAR

Angeline es una experta en preguntar. Yo he aprendido de ella el valor de plantear preguntas con el fin de desarrollar la comunicación. Preguntarle a la gente acerca de su vida, sus circunstancias, o de cómo se sienten acerca de algo, puede transmitirles un interés genuino. Era una práctica preguntarle a nuestros hijos cómo les había ido en la escuela.

Nuestros hijos asistieron a escuelas públicas y venían a casa con muchos relatos sobre las materias que estudiaban o acerca de la interacción con sus maestros o compañeros. Esto despertaba una comunicación dinámica en nuestra casa, al interesarnos en todo lo que nuestros hijos experimentaban. Nos hicimos parte de sus intereses y actividades, y jamás lamentaremos está inversión de tiempo en la vida de ellos. Hemos sido tan enriquecidos por ello, y a la vez también tuvimos que establecer un fuerte lazo de comunicación que perdura hasta este día.

Angeline: Al comunicarse con sus hijos, es muy importante que los padres establezcan una relación con ellos como uno de sus mejores amigos. Esto no significa que los padres se desentiendan de que ellos son

la autoridad sobre sus hijos; los buenos amigos pasan tiempo juntos y comparten experiencias y sucesos. También es muy importante el tiempo que apartamos a solas con uno de los hijos, en forma individual. Si establecemos una buena comunicación en los años de preadolescencia, echaremos un buen cimiento para los años venideros. Tenemos que hacerles saber que disfrutamos estar con ellos y que son interesantes y divertidos.

Si ellos enfrentan un problema difícil, respaldémosles al buscar juntos una respuesta de Dios. Esto es para enseñarles cómo buscar respuestas, para que aprendan cómo aferrarse a Dios cuando sean mayores, o cuando ya no estemos con ellos. Constantemente debemos recordarles que les estamos criando para ser hombres o mujeres de Dios, y que nuestra meta es formar un carácter piadoso y santo con el temor de Dios en ellos.

Otra forma de abrir la comunicación es platicar con ellos acerca de su nacimiento y lo preciosos y hermosos que eran y aún son. El Salmo 139:13-17, y Ecl. 11:5 nos proporcionan bellos pasajes para recordarnos cuán preciosos son ellos para nosotros y para Dios. Otra manera de abrir la puerta de comunicación, y de que ellos abran su corazón con usted, es volviendo a ver sus fotos

de bebés, y hablando con ellos de sus tiernos pasitos. Vuelva a recordarles las cosas que Dios le habló para ellos.

Pero si la comunicación es aún muy difícil, pregúnteles con sinceridad: “¿hay alguna promesa que te hice, y aún no he cumplido? ¿Te he herido o lastimado de algún modo con malas palabras o acciones?” El Espíritu Santo podría en este momento recordarle lo que usted ha hecho o dicho mal, que ha provocado una ruptura en la comunicación con los miembros de su familia.

Aquí hay una lista de temas a discusión que pueden ayudarle para abrir la comunicación con sus hijos:

- Robo (ya sea con hechos o en la mente).
- Mentiras inconfesadas.
- Votos o promesas rotas.
- La ocasión en que ha sentido más temor.
- Su momento más vergonzoso.
- Heridas en el espíritu.
- Trampas.
- Amigos.
- Música.
- Citas.
- Pureza moral.

Todas estas cosas pueden ser una carga muy pesada de llevar para un chico; muchos hijos llegan

a sentirse muy desanimados por el peso de los “errores” que han cometido en sus vidas. Si ellos abren su corazón con usted, tenga mucho cuidado de cómo reacciona a toda esta información. A veces, ustedes como padres se pueden sentir devastados pero recuerde, ellos están compartiendo con usted su corazón y esperan que usted les libere de su propia angustia. Una vez que la comunicación ha comenzado a darse, manténgala. Revísela diariamente para ver como progresa. No la revise como policía, hable con ellos como amigos y como padres que pueden ayudarles a limpiarse de la contaminación del mundo.

Algunas señales de peligro pueden ser:

Respuestas cortas o silencios.

Deseos de estar solos, aislamiento.

Callados en la hora de la comida.

Dependencia.

Deseo de estar con otros en lugar de su familia.

En cualquier comunicación, sea sensible a ellos, hay un tiempo de hablar, y un tiempo de escuchar, un tiempo para orar, y un tiempo para corregirlos y, también, un tiempo para mostrarles afecto.

En alguna ocasión nuestro hijo Rob se interesó por coleccionar monedas, y quiso unirse a un club de coleccionistas. Esto también demandaba mi atención, ya que tenía que llevarlo a la reunión a una gran distancia, pero en ese momento, lo que menos me

importaba era ese club de monedas. Cuando medité en lo que lo que tenía que hacer, el Señor me habló que no necesitaba interesarme en coleccionar monedas, sino solamente en estar con mi hijo. Eso me trajo una claridad que me ayudó a tomar la decisión de unirme al club con mi hijo. Mas adelante, me di cuenta de que realmente disfrutaba al escuchar las historias de algunas monedas, pero lo más importante para mi hijo fue saber que yo estaba interesado en él.

A veces, yo me iba en el autobús con el equipo de lucha para asistir a las competencias con otras escuelas. Los muchachos cuyos padres jamás venían a verlos me correspondían cuando yo les animaba y les vitoreaba; le preguntaban a nuestro hijo “¿Oye, Tucker, va a venir tu papá a vernos esta noche?” Cuanto desean los hijos que alguien, de preferencia sus padres, se interese por lo que están haciendo.

Angeline: Nuestro hijo tocaba en la banda marcial del bachillerato. Durante el medio tiempo, ellos tocaban algo y después se sentaban en las gradas con los demás aficionados. Un viernes por la noche en particular, estaba lloviendo muy fuerte, y después que la banda había marchado, las gradas se vaciaron y quedaron sólo unas cuantas personas para observar el resto del juego. El equipo de fútbol americano estaba regresando al campo y vio que los aficionados se estaban yendo. Entonces corrieron a la valla por donde estábamos sentados, y nos rogaron: “¡Por favor, quédense! ¡No se vayan por favor!” Aquí estaban

esos jugadores grandotes y rudos, suplicándonos que nos quedáramos y les viéramos terminar el juego. Recuerdo que muchos fanáticos les respondieron “¡Qué les pasa! Nos vamos a empapar”. Entonces nosotros nos pusimos de pie y les gritamos: “¡Aquí estamos! Nos vamos a quedar y los vamos a ver jugar”. Ellos comenzaron a brincar y a aplaudirnos.

Mi corazón jamás olvidará ese vivo cuadro del fuerte deseo que existe de ser querido, y de sentirse digno de ser visto por los demás. Así que los cuatro nos acurrucamos juntos en el frío y la lluvia, y terminamos de ver el partido. Este es el verdadero cuadro de súplica que muchos de los jóvenes tienen en su corazón. Pero tantas veces los padres no son sensibles para escudriñar los sentimientos de sus hijos, y llenar esa necesidad que tienen. Si la situación no encaja en el horario o comodidad de los padres, ellos abandonan a sus hijos para que ellos mismos se encarguen de satisfacer sus necesidades.

La inversión que hicimos en nuestros hijos interesándonos en lo que a ellos les interesaba, nos ha pagado dividendos maravillosos. Ver a nuestros dos hijos seguir el llamado de Dios para sus vidas, nos ha traído enorme gozo y realización. De algún modo, creo que la comunicación con ellos al paso de los años, ha jugado un importante papel para que ellos entraran a los propósitos de Dios para sus vidas.

Cuán importante es estar disponible para nuestros hijos aun en momentos inoportunos. Ellos deben saber que pueden acercarse a nosotros a cualquier hora. Con frecuencia nuestros hijos abren su corazón y empiezan a comunicarse cuando realizamos juntos actividades de distracción. Los tiempos de esparcimiento y alegría juntos pueden ser tan importantes como los tiempos de adoración. Si los hijos sienten que la vida con sus padres es aburrida, al final terminarán rechazando al Dios de sus padres. Los tiempos de diversión no tienen por que ser caros; generalmente la mayor inversión de los padres es su tiempo y disponibilidad para disfrutar actividades adecuadas a los intereses de sus hijos en cada etapa de desarrollo. Si los niños no se divierten en su casa con su familia, buscarán la diversión en contextos que no son convenientes ni seguros para ellos espiritualmente.

Cuando no hay una buena comunicación en la familia, será evidente en muchas maneras. Una de estas señales de advertencia del inminente peligro es el aislamiento de los hijos de los demás miembros de la familia, y el deseo de pasar mucho tiempo a solas. Otros reaccionan con un desmedido interés por pasatiempos, mascotas, escuela, o un empleo, al mismo tiempo que se retiran de la vida familiar. Esto les lleva a veces a buscar compañeros con quienes identificarse para reemplazar a los miembros de la familia. Esos amigos no pueden llenar las necesidades que solamente los padres pueden satisfacer, ya que para eso fueron determinados por Dios, y casi siempre esos compañeros les extravían. Cuando ellos manifiestan rebelión abierta casi siempre se debe a que sus necesidades profundas no han sido resueltas.

SEGUIR AL LÍDER

Durante mi desarrollo, mi padre siempre me repetía un adagio: “Haz lo que te digo, no lo que hago”. Por supuesto, esa es una idea maravillosa, pero no funciona como a algunos padres les gustaría. Por regla general, nuestros hijos siguen nuestro ejemplo como padres con extraordinario detalle, pero con mucha mayor intensidad.

Según la opinión generalizada, Proverbios capítulos 1 al 9 contiene la instrucción con que el rey David y Betsabé prepararon a Salomón para reinar sobre Israel; ellos le dieron muchas advertencias de no involucrarse con la mujer extraña. David tuvo varias esposas, lo cual iba en contra de las leyes de Dios para los reyes (Dt. 17:17). Las instrucciones de David para Salomón eran excelentes, pero, lamentablemente, Salomón practicó con peculiar intensidad lo que su padre había hecho (1 R. 11:1-4).

Nuestros hijos nos están observando cuando estamos totalmente inadvertidos, registrando en su mente y corazón cada detalle de nuestra conducta y actitudes. Nuestra vida como padres es una serie de lecciones ilustradas mucho más poderosas para enseñar que cualquier otra. Que recibamos la abundancia de gracia para ser ejemplos de la vida santa y piadosa que deseamos que nuestros hijos imiten.

CAPÍTULO 14

Instruir



EL PROCESO DE RESTRINGIR

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6). En muchos sentidos, la instrucción es diferente de la enseñanza, aunque al instruir está implicada la enseñanza. Esta palabra “instruir” es muy pintoresca en el hebreo original, literalmente significa “estrechar, restringir, ceñir, angostar, reducir, limitar”. De modo que este versículo puede traducirse mejor “restringe al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Cuando los bebés nacen, no tienen ninguna responsabilidad sobre ellos. En cierto sentido, son libres de hacer lo que quieran. Básicamente, podríamos decir que tienen todo lo que quieren, a la hora que deseen. En ese momento, el círculo de su límite es bastante amplio. Así que nuestra meta como padres debe ser comenzar a reducir ese límite, y empezar a ejercer un control correcto sobre su vida conforme crecen y se desarrollan. Para cuando ellos hayan llegado al momento de salir del hogar para establecer su propio hogar, ya deben estar ceñidos de manera que sus pies no se salgan de la senda que Dios ha ordenado para

ellos en la vida. Los padres deben reflexionar sobre el tipo de restricciones que pondrán alrededor de ellos, para ayudarles a entrar a lo mejor de Dios para sus vidas. El siguiente diagrama puede ayudarnos a entender esto:

Cómo instruir a nuestros Hijos

El camino a la vida eterna

El camino estrecho



“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella:

Porque ancha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”.

Instruir: “restringir”



“Restringe al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Durante su nacimiento el niño tiene mucha libertad, los padres deben restringir al niño cada vez más durante su desarrollo, para que pueda entrar por el camino estrecho que lleva a la vida, y poseer la libertad para hacer lo que Dios le ha llamado a hacer.

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt. 7:13-14). Muchos padres han fracasado en entender los caminos de Dios y han llevado a sus hijos por el camino ancho, dejándoles hacer lo que les plazca. El camino que conduce a la vida es el estrecho: el que enseña a nuestros hijos la disciplina, el dominio propio y el aceptar los límites para finalmente obtener la libertad de hacer aquello para lo cual Dios les creo, en esta vida, y por la eternidad.

Los padres sabios están dispuestos a hacer la inversión necesaria de tiempo y energía para instruir a sus hijos en el camino que deben tomar, especialmente en los primeros años de su vida, cuando se están echando los cimientos. Muchas madres se exasperan debido a lo pesado de su trabajo con ellos; y muchos padres dejan todo el trabajo de instruir a los hijos solamente a sus esposas, haciendo que la carga sea demasiado grande para ellas. Los padres deben trabajar juntos con mucha diligencia para restringir al niño en la primera parte de su vida.

Piense en la situación de Moisés, el poderoso hombre por medio del cual Dios manifestó Su poder a los egipcios y a los israelitas. Moisés nació en una época en la que estaban matando a los bebés, como sucede actualmente. La destrucción de niños siempre ocurre cuando Dios está tratando de dar a luz a un gran libertador, como Moisés, Jesús, y el Hijo Varón de Apocalipsis 12.

Los padres de Moisés fueron personas de gran fe. El edicto de Faraón fue arrojado al río a todos los bebés masculinos (Ex. 1:22),

pero ellos no tuvieron temor de su mandamiento (He. 11:23) y le escondieron por tres meses. Después, obedecieron las ordenes de Faraón y le arrojaron al río en una arquilla de juncos (Ex. 2:3). La hija de Faraón le encontró y le quiso para ella. La hermana mayor de Moisés, María, estaba cerca y se ofreció para ayudar a encontrar una nodriza para que criara al niño. Por supuesto, la madre de Moisés fue seleccionada por María para ser la nodriza de Moisés, pagada por la hija de Faraón, en esos importantes primeros años.

Tan poderosa fue la influencia de esta madre que comprendió el tiempo tan limitado que tenía para invertir en su hijo, que cuando Moisés llegó a la edad para escoger el curso de su vida, escogió andar en los caminos de Dios (He. 11:24-27). Aunque fue instruido durante muchos años en el estilo de vida impío de los egipcios, la influencia de la instrucción de su madre durante aquellos primeros años, antes de haber sido llevado a la casa de la hija de Faraón, le había estrechado en el camino que debía andar. A causa de la fe de sus padres y de la inversión que hicieron en él, encontró el camino que lleva a la vida. Este proceso de estrechamiento finalmente trajo tal libertad en la vida del recipiente. Permítame ilustrar esto con un ejemplo nuestro.

LA LIBERTAD DE LA LIMITACIÓN

Durante la adolescencia de Angeline, sus padres la limitaron en cierta área específica de su vida; por cinco años ella estudió y practicó el piano con lo cual, por supuesto, la limitaron de hacer otras actividades que naturalmente ella hubiese preferido. Durante este mismo lapso de tiempo en mi vida, yo no recibí esa clase de

instrucción, estuve libre para hacer muchas de las cosas que los niños prefieren, como jugar pelota.

Cuando pasaron los años, Angeline descubrió que ella tenía libertad para tocar el piano en los servicios de adoración y ayudar al pueblo del Señor a entrar en Su presencia. Ella también tuvo la oportunidad de escribir varios cantos hermosos, mientras se sentaba al piano y el Espíritu Santo se movía en ella.

Yo no tengo tal libertad. Con frecuencia mientras estoy esperando en el Señor, tengo cantos en mi mente con hermosos coros y arreglos, pero como no fui instruido en esta área, no tengo la libertad para compartirlos con otros. ¡Angeline probablemente tocará el piano y otros instrumentos por el resto de su vida, pero yo dudo seriamente que pueda jugar pelota por el resto de mi vida!

“Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón” (1 R. 1:5-6). Adonías quería ponerse como rey de Israel en lugar de su padre David que había envejecido. Debido a que no había sido instruido y restringido para ese propósito, no estaba calificado para el privilegio y la responsabilidad de gobernar como rey.

Este principio de restricción, establecido por Eliú, nos confirma mejor la visión de Dios en el asunto de instruir a nuestros hijos: *“Asimismo te apartará de la boca de la angustia a lugar espacioso,*

libre de todo apuro” (Job 36:16). Cuando nuestros hijos son guiados a través de este proceso de ser reducidos, limitados y disciplinados a fin de que puedan tener dominio propio, entonces pueden conocer el gozo y la libertad en muchas áreas de su ser, y son hábiles para hacer aquello que Dios les llamó a cumplir en esta vida.

Si esta restricción y disciplina que Dios prescribe no se instituye en nuestra familia, nuestros hijos sufrirán grandes limitaciones, y finalmente irán por el camino que conduce a la muerte. Por el contrario, mediante la piadosa instrucción, ellos tendrán la habilidad para hacer toda la voluntad de Dios.

Algunas familias están en situaciones que les han llevado a contratar a otra persona para que instruya a sus hijos. A veces la madre trabaja fuera de casa y deja la instrucción de los hijos a otras personas. Por el contrario, otros padres adinerados, deciden tener a alguien más para que se haga cargo de sus hijos, especialmente en los primeros años de vida. Consideremos estos importantes factores:

Nadie cuidará de sus hijos como usted, excepto Dios. Ellos no tienen la intuición que usted tiene, ni el interés necesario para invertir en su hijo. Las personas no sólo enseñan e instruyen a otros por sus palabras, sino también por lo que hacen.

Angeline y yo estábamos ministrando en otro país donde nos compartieron este relato. Allí se acostumbraba que las familias acomodadas contrataran una niñera para que cuidaran a sus hijos. Un día el pastor entró al cuarto de su pequeño y lo encontró postrado orando a otro dios. Él se dio cuenta que la niñera

musulmana que había contratado le había enseñado eso a su hijo. Esta niñera le estaba impartiendo al niño lo que ella era.

Conocemos otro caso de un niño que fue criado durante varios años por una niñera que estaba llena de toda clase de temores. Ningún otro de los miembros de la familia tenía esos temores sobrenaturales. Finalmente, Dios les reveló que los temores le fueron impartidos al niño por la niñera que estaba llena de temores. Dios ha planeado que sean los padres los que se entreguen a instruir a sus propios hijos en el camino que deben andar.

LAS ÁREAS DONDE SE NECESITA INSTRUCCIÓN

Todos nosotros tenemos necesidades generales, pero cada quien como individuo tiene áreas específicas en las que requiere instrucción. Por supuesto, usted podrá darse cuenta que hay otras áreas también en la vida de sus hijos. A continuación encontraremos una lista de diez áreas determinantes en las que el niño necesita ser instruido.

1. Conocer las Sagradas Escrituras y aprender a reconocer la voz de Dios. Hemos compartido un poco sobre el valor de leer la Biblia a nuestros hijos en el vientre. Conforme van creciendo y aprenden a leer, debemos iniciarles en la lectura de las Escrituras. Tenemos que ayudarles a formar hábitos que necesitarán durante toda su vida.

Estamos convencidos de que los niños pueden empezar a reconocer la voz de Dios hablándoles, desde temprana edad. El

profeta Samuel era muy pequeño cuando Dios comenzó a hablarle; él necesita un poco de instrucción y dirección de Elí, el sacerdote (1 S. 3:4-10). Jeremías, también profeta, comenzó a oír la voz de Dios a tierna edad (Jer. 1:4-6). Jesús dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Jn. 10:27).

Es muy importante que instruyamos a nuestros hijos para oír la voz de Dios. Hemos visto en Deuteronomio 5:22-27 que Israel no comprendió que al escuchar la voz viva de Jehová, recibían la habilidad para hacer lo que Dios estaba pidiendo. Nuestros hijos necesitan la gracia de Dios manando en sus vidas, y eso sólo ocurre por responder a la voz de Dios.

2. Obediencia. Antes que los niños aprendan a responder a la voz de Dios, primero deben aprender a responder a la voz de sus padres; eso es algo que también tienen que aprender. ¿Cuántas veces quiere usted mandar a sus hijos a hacer algo, antes de esperar que le obedezcan?

Muchos padres instruyen erróneamente a sus hijos, dejando de lado la obediencia: “Si vuelves a hacer esto, te voy a pegar”, y el niño lo vuelve a hacer. “Si haces esto una vez más, te voy a pegar”, y el niño lo hace otra vez. Y esto se repite varias veces hasta que el padre levanta la voz muchos decibeles, con lo que el niño ha aprendido que esa es la señal de que el papá se ha enojado. Finalmente, recibe el mensaje que ese es el tiempo para obedecer. Solamente obedece hasta el momento en que realmente esperan que obedezca.

Imagine que un niño corre hacia la calle cuando la madre ve que viene un enorme camión. ¿Cuántas veces ella desea decir

“¡detente!” Antes que espere que de verdad el niño responda a su voz? En esta situación, ella desearía decirlo una sola vez. Así que tenemos que instruir a nuestros hijos sobre la importancia de que ellos respondan la primera vez que les hablamos. Esto puede llevarnos una instrucción intensiva durante cierto tiempo, así como también ser constantes por parte de los padres, para que los resultados valgan la pena.

3. Responsabilidad. En los Estados Unidos vivimos en una sociedad que enseña la responsabilidad personal para cualquier cosa por pequeña que sea. Todos tendremos que dar cuentas a Dios algún día. Es muy importante encargar trabajos a nuestros hijos que puedan manejar en diferentes etapas de su desarrollo, así podemos hacerlos responsables y confiarles cosas que desarrollen responsabilidad. Jesús enseñó “*Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré*” (Mt. 25:21). Estamos instruyendo a nuestros hijos para que sean reyes y sacerdotes (Ap. 5:10), así que tienen que aprender a manejar la responsabilidad que se les encomienda y cumplir fielmente lo que se espera de ellos.

4. Respeto. Las Escrituras nos enseñan a respetar el rango, la edad y los sexos. Somos testigos de que muchos han abandonado la herencia espiritual debido a que jamás aprendieron esta lección. Aquellos que no tienen respeto por estas áreas en los seres humanos, carecen también del debido respeto y honra para Dios. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Sal. 111:10). Si nuestros hijos verdaderamente temen y respetan a Dios, será evidente por su respeto hacia las personas. Ellos tienen que recibir instrucción de sus padres tanto en palabras como con el ejemplo.

5. Etiqueta. Muchos descuidan la conducta correcta en sociedad. La mayoría de los niños reciben poca instrucción en esta necesaria disciplina. Cuando nuestros hijos se enfrentan a diversas situaciones de la vida, necesitan tener la confianza que proviene de saber que se están conduciendo correctamente. Hace varios años yo estaba ministrando en una iglesia, cuando vi la necesidad de instruir más a nuestros hijos sobre como comportarse. Observé que nuestros hijos no sabían cómo acercarse a otros niños que no conocían, no sabían presentarse e iniciar una conversación amistosa. Tan pronto como salimos en nuestro carro, Angeline y yo hablamos sobre el asunto. Como resultado, comenzamos a instruir a nuestros hijos en esta función vital de la sociedad.

Angeline: Al enseñar modales y comportamiento a nuestros hijos, teníamos momentos para practicar. Cuando era una jovencita, mi madre tuvo la oportunidad de rodearse con la elite de la sociedad. Ella aprendió la manera correcta de poner una mesa, así como el lugar correcto de los cubiertos y la vajilla con encantadores manteles y servilletas. Conforme fui creciendo, ella siempre ponía una hermosa mesa; su vajilla de porcelana y todos sus cubiertos hacían que cualquiera que viniera a cenar se sintiera muy importante y especial. Su amor por esas cosas nos fue impartido tanto a mí como a mi hermana; y cuando nuestros hijos estaban creciendo, ocasionalmente teníamos una cena especial para que ellos pudieran saber cómo comportarse. Nuestro hijo retiraba

caballerosamente la silla a su hermana, y les enseñábamos el uso correcto de los cubiertos, pasando por las diferentes maneras de servir y manejar los alimentos. Hicimos esto para que nuestros hijos supieran como actuar y comportarse en caso de ser invitados a un evento importante. Los dos han tenido la oportunidad de usar este tipo de enseñanzas. Ellos han estado en la presencia de líderes de naciones y no se han sentido incómodos por no saber como comportarse. Ahora ellos están instruyendo a sus hijos en esas mismas cosas que han aprendido. Tenemos que transferir lo que hemos aprendido a nuestras siguientes generaciones.

6. Cómo trabajar. El libro de Proverbios nos habla mucho sobre la ética de trabajo y la pereza. Los hijos que no se instruyen, tienden por naturaleza a evadir el aprendizaje de trabajar con sus manos y su mente. Ocasionalmente debemos trabajar junto con nuestros hijos, y mostrarles lo que esperamos de ellos. Aprender a trabajar duro siempre nos beneficiará más adelante en la vida. Muchos entran a la edad adulta con muy poca experiencia de trabajo, esto les trae muchas limitaciones, que muy pocos logran vencer. Nuestros hijos nos bendecirán más adelante, si les enseñamos a trabajar duro.

Cuando yo estaba creciendo en casa, mi papá tenía un huerto enorme, que le ayudaba a alimentar a su enorme familia. Especialmente después de la temporada de lluvias nos mandaba al huerto a arrancar toda la hierba. Para mí esa era una tarea

aburrida, y me parecía interminable, sin mencionar los rasguños en la espalda, las rodillas y las manos. De algún modo sobreviví esa experiencia.

Unos años después, ya casado y con mi propia familia, también planté un enorme huerto. Mi hijo tenía mucho de la misma actitud que yo tuve hacia el huerto de mi padre. Ahora mi hijo está casado, con su propia familia y huerto, y muchas de las mismas actitudes en sus hijos hacia su huerto; como las que tuve hacia el de mi padre. Sin embargo, he visto que conforme cada generación madura un poco, aprecian más el saber trabajar con sus manos.

Aunque mi hijo no es carpintero, gracias a que aprendió a trabajar duro y a usar sus manos, ha podido construir su propia casa, lo cual le ha ahorrado a su familia miles de dólares. ¿Hemos de negarle a nuestros hijos la oportunidad de tales bendiciones a la postre, aunque quizá al momento que les estamos dando este tipo de instrucción se resistan un poco?

7. Cómo administrar el dinero sabiamente. Jesús dijo que si un hombre no es fiel en manejar las finanzas, ¿cómo se le confiarían entonces las verdaderas riquezas? (Lc. 16:11). El mal manejo de las finanzas casi siempre aumenta la tensión en las relaciones matrimoniales. Una persona que no ha aprendido a manejar correctamente los asuntos de dinero, puede verse plagada de severas limitaciones y con ataduras a largo plazo. ¡Qué privilegio tan maravilloso es instruir a nuestros hijos para que manejen correctamente el dinero y lo usen para los propósitos que Dios ha determinado!

Cuando nuestros hijos empiezan a recibir dinero en sus cumpleaños o como regalo de navidad, tenemos que enseñarles las leyes de Dios sobre el diezmo. Cuando ellos empiezan a practicarlo desde pequeños, jamás enfrentarán los conflictos que he visto en mucha gente adulta, recién convertida, a quienes les cuesta trabajo confiar en Dios y obedecer en este asunto. Cuando los niños son instruidos y guiados a tener la perspectiva de Dios en las finanzas, pueden avanzar en conocer esta verdad: *“La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”* (Pr. 10:22).

8. Cómo participar en una conversación, e interesarse en los demás. A muchos niños les resulta vergonzoso sostener una conversación. En cuanto reciben instrucción sobre qué hablar, y qué es inapropiado en ciertas circunstancias, su confianza se irá para arriba. Aprender a hacer las preguntas correctas facilita enormemente una conversación fluida, así como también hacerle sentir a nuestro receptor que nos interesamos en él.

9. Preparación para el matrimonio. La mayoría de los hijos acabarán casándose. Casi siempre, cuando los hijos pasan por la adolescencia, están más preocupados por encontrar una pareja que por prepararse para la unión matrimonial con la persona que Dios escoja. A veces al entrar al matrimonio, están mal preparados para la responsabilidad que eso conlleva.

Si al criar a sus hijos los padres pudiesen proyectar la conducta y los hábitos de sus hijos hasta el tiempo de su matrimonio, y pudiesen visualizar cuánto de ciertas actitudes y conductas podrían ser causa de problemas, sabrían con más exactitud cómo

instruirlos. En cierta medida, la manera en que un hijo le responde a sus padres y hermanos es muy parecida a la forma en que le responderá a su pareja en el matrimonio. Es mucho más fácil tratar con ciertos problemas cuando los niños son pequeños, a que sus parejas enfrenten ese mismo problema en el matrimonio.

Dios le ha dado a los padres el control de sus hijos. Pero no existe este mismo tipo de influencia en el matrimonio, así que, cuando los padres son responsables en atender todo lo que les falta a sus hijos de preparación para el matrimonio, Dios verá que se unan con alguien que esté preparado como ellos.

10. Preparación para el propósito de Dios. Tal vez el más alto propósito que puedan tener los padres es preparar a sus hijos para cumplir el plan que Dios ha diseñado para sus vidas. Algunos padres tienen la visión de que sus hijos sean solamente lo que ellos son, tal vez el padre es un zapatero, y quiere que su hijo sea zapatero.

Tenemos que buscar al Señor y encontrar la dirección general que Dios se haya propuesto para nuestros hijos. Tal vez no sepamos la dirección específica, pero sí podemos recibir un sentido general de la dirección a la que están destinados, e instruirles para dirigirles hacia allá. Nuestra satisfacción final como padres vendrá cuando sepamos que nuestros hijos han cumplido la voluntad de Dios, y han recibido Su aprobación. Si ellos se la piden, Dios puede dar Su sabiduría a los padres para preparar bien a sus hijos para el plan de Dios para sus vidas.

Podríamos añadir muchos otros temas a la lista; pero conforme los padres vean hacia adelante en la vida de sus hijos, el Espíritu

Santo avivará lo necesario para la vida personal de cada hijo, a fin de prepararle correctamente para hacer la voluntad de Dios en su vida. Sea valiente como padre para establecer límites y restricciones para instruir a sus hijos en el camino que deben seguir. Es inevitable que algunas veces le respondan negativamente, o se resistan, pero los padres diligentes, se regocijarán en el buen fruto que darán sus hijos en los días en el futuro. En cuanto sus hijos lleguen a establecerse en la vida, le agradecerán haberlos llevado por el camino estrecho que conduce a una vida más abundante y feliz.

CAPÍTULO 15

Instrucción, disciplina y corrección



PARA SU BIEN

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (He. 5:8). Jesús como Hijo de Dios era perfecto y completo en todo, mas como hijo del hombre, en Su humanidad, aprendió obediencia en la carne por las cosas que sufrió. Así, nuestros hijos aprenderán obediencia por medio del mismo proceso. Todos los niños a veces necesitan corrección.

Uno de los propósitos de Dios para la corrección de nuestros hijos, es enseñarles que la desobediencia y la rebelión siempre causan dolor y sufrimiento. Hebreos 12:9-10 dice: *“Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad”.*

Los padres tienden a apoyarse en su propio criterio en el asunto de corregir a sus hijos, hacen lo que les parece mejor en su opinión. Algunos padres sólo tratan de detener el mal comportamiento de sus hijos hasta que les han colmado la paciencia, les han irritado y provocado, y están a punto de desahogar su ira sobre el niño.

El verdadero propósito de la corrección es hacer lo mejor para el niño y sacar el mejor provecho mediante la instrucción y la disciplina. Enfrentémoslo, muy pocas veces sabemos lo que más les conviene. Dios siempre nos corrige para nuestro provecho. Su corrección siempre es para nuestro bien si la aceptamos. Los padres deben buscar al Señor y recibir Su sabiduría para proporcionarles a sus hijos esta útil corrección. El Espíritu Santo puede guiarnos a toda verdad incluso en esta área (Jn. 14:17, 26).

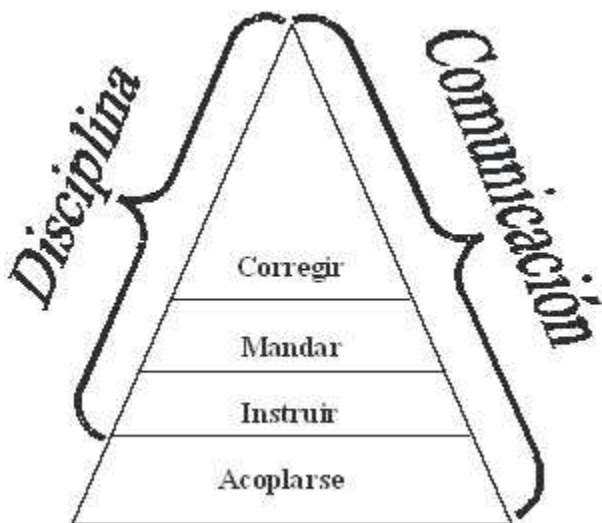
Dios quiere darle gracia a los padres para que tengan una visión o entendimiento de Su propósito para la vida de sus hijos. Nosotros, como padres, tenemos la obligación de mirar la caminata de su vida para ver los aspectos de su conducta o sus actitudes que pueden hacerlos perder el plan que Dios ha ordenado para sus vidas, si dejamos esas áreas sin corregir. Con la sabiduría que el Espíritu Santo puede darnos, podemos disciplinar y corregir a los hijos, no por el placer de los padres, sino para el beneficio de los hijos. Aunque la corrección viene a veces con sufrimiento, el propósito es educacional y correctivo, no punitivo.

ADMINISTRAR CORRECCIÓN A LA MANERA DE DIOS

Hay muchas ideas respecto a la disciplina y corrección de los niños. Conforme hemos observado muchas situaciones a lo largo de mucho tiempo, llegamos a la conclusión que solamente funcionan los caminos de Dios. En el libro de Proverbios, Dios nos ha dado numerosas indicaciones en este importante tema. Cuando un hijo se rebela y necesita corrección, sus padres pueden ir al libro de Proverbios y recibir la exhortación de lo que la Palabra de Dios enseña al respecto *“El hijo sabio recibe el consejo del padre; mas el burlador no escucha las reprensiones”* (Pr. 13:1).

La razón para corregir a nuestros hijos es el amor; los hijos tienen que saber que los amamos, antes que podamos administrarles con efectividad la corrección. El amor tiene que ser alimentado mediante la comunicación con ellos, tenemos que establecer lazos fuertes de relación. Si los padres no hacen la suficiente inversión de tiempo para establecer buenas líneas de comunicación con cada niño, la corrección no será efectiva. Tenemos que pasar mucho tiempo compartiendo y dejando que ellos compartan para acoplarnos el uno al otro. Mi hijo, Rob, ha diseñado este diagrama que representa la relación y la cantidad de tiempo necesario para llevar al niño a la corrección. El acoplamiento y el compartir con ellos por medio de la comunicación es el cimiento para todo lo demás.

Relación Padres-Hijos



Los niños deben recibir distintas y repetidas instrucciones para que entiendan claramente lo que se requiere de ellos. No podemos esperar que sepan lo que se requiere de ellos sin una instrucción intensiva en cada área de su vida. Mientras ellos ignoren lo que se espera de ellos, no pueden ser corregidos.

La instrucción debe ser asertiva; Génesis 18:19 dice: *“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”*. Dios le dio Sus promesas a Abraham y a Sara porque Abraham *“mandó a sus hijos”* en el camino que debían andar. Él estaba muy consciente de lo que se esperaba de ellos. *“Este es el camino, andad por él”* (Is. 30:21).

El propósito de Dios es que seamos firmes y declaremos Sus imperativos al instruir a nuestros hijos. Algunos padres tienen una actitud de disculpa hacia sus hijos, o sienten que no tienen el derecho de dirigir o mandar a sus hijos, y los dejan escoger por sí mismos. Dios ha puesto a los padres al mando, y ellos deben tomar esa responsabilidad con seriedad. Los niños necesitan instrucciones específicas y el gobierno de sus padres, pues de otra forma crecerán con mucha inseguridad y falta de dominio propio.

Cuando nuestros hijos han recibido instrucciones precisas y claras y, sin embargo, las rechazan y se rebelan contra dicha instrucción, entonces necesitan recibir corrección. En este punto muchos padres están en un dilema sobre lo que deben hacer. Algunos padres les suplican a sus hijos, negocian con ellos, los amenazan, les gritan o los rechazan. Otros les dicen cosas como: “a papá no le gusta cuando haces esto” o “mamá está disgustada contigo”. Las respuestas como estas pueden ser tomadas como un tipo de rechazo hacia el niño. Ellos necesitan saber con certeza que nosotros estamos al mando y que podemos ayudarlos a cambiar. Tenemos que ayudarlos a obtener dominio propio, para que puedan obedecer. Generalmente ellos no pueden cambiar por sí mismos, y necesitan nuestra ayuda y la ayuda de Dios. El Señor ha dado instrucciones específicas para los padres que están dispuestos a obedecerle.

Proverbios 13:24 nos dice: *“el que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”*. Como señala este versículo, la corrección es un acto de amor, no una reacción de ira o frustración. Los padres tienen que tener control de sus emociones antes de poder corregir a su hijo apropiadamente,

y hacer lo mejor para él. Si hay una pérdida de control y reacciona con el niño con ira o frustración antes que con amor, la situación puede convertirse en un abuso más que una corrección.

La antigua palabra “temprano” usada en este versículo, significa que el padre responde a la rebelión de su hijo sin demora. Eclesiastés 8:11 nos dice: *“por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto a hacer el mal”*. Tiene que tratarse con ellos de inmediato y antes de que se repita lo suficiente como para que se les forme un hábito, y su corazón se endurezca.

Cuando los niños necesitan corrección, Dios ha prescrito para ello la vara para corregir por azotes. Aunque al enseñar a los niños que no debe tocar algunas cosas, el padre debe darle en la manita suavemente y decirle: “No”, pero en general, es mejor no usar las manos para corregirlos y golpearlos con ellas. Dios dice que usemos la vara, o en otras palabras, un palo. Una vez vi a un niño que estaba sentado al lado de su padre en la iglesia; cuando el padre levantó su mano para rodear con su brazo a su hijo, el niño se echó para atrás como si su padre lo hubiese golpeado en la cabeza. Obviamente, el niño estaba acostumbrado a este tipo de corrección, o no hubiera reaccionado como lo hizo. Se sintió aliviado cuando se dio cuenta de que su padre solamente quería abrazarlo. Esto nos demuestra por qué Dios quiere que los padres usen la vara en lugar de sus manos para corregir. Sus manos deben ser usadas para mostrar afecto.

Observe que Dios indica un curso de acción que no incluye jalar los cabellos, rasguñarlos, morderlos, pellizcarlos, golpearlos, o enviarlos

a sus recámaras. Esas reacciones no son correcciones, solamente sirven para enfurecer al niño, o para hacerle sentir rechazado por sus padres. Esos métodos no los liberan de sus problemas en el alma.

Proverbios 19:18 declara: *“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo”*. Cuando se lanza un vehículo al espacio exterior, existe cierta “ventana de oportunidad” para el lanzamiento. Si no se lanza dentro de ese período de tiempo, tiene que ser pospuesto hasta que se presente otra ventana de oportunidad. En la vida hay muchas situaciones que tienen estas “ventanas de oportunidad” que debemos aprender a no posponer hasta que sea demasiado tarde. Ciertamente, la instrucción y la corrección de los niños tienen esas ventanas de oportunidad; y no debemos omitirlas, porque nuestros niños se endurecerán y tomarán un curso de vida que no es bueno.

Angeline y yo visitamos un país donde la gente piensa que los niños no tienen el suficiente entendimiento para ser corregidos hasta que llegan a los siete años. Para ese entonces, ellos están bien definidos en una trayectoria fuera de control que demuestra ser difícil de enderezar hacia la dirección correcta. Si los padres son diligentes durante el tiempo difícil de los primeros años de vida de sus hijos, finalmente se darán cuenta que será mucho más fácil después, aunque es esencial ser fieles hasta que los hijos estén preparados para salir del hogar. Cuando los hijos entran a la adolescencia, muchos padres se dan cuenta que están tratando de corregir actitudes más que acciones.

No es que cada error demande unos azotes, pero la desobediencia abierta tiene que ser detenida. Si ellos no pueden tener autocontrol,

los padres deben ayudarlos mediante la corrección como Dios demanda. Nuestros dos hijos tenían alrededor de diez años de edad cuando recibieron su última corrección con vara. Para entonces, rara vez necesitaban esta clase de intervención en sus vidas. No obstante, la advertencia estaba allí, que si no podían guardarse en orden, seríamos fieles en ayudarles.

Otras veces los padres se impresionan por el hecho de que los niños se sienten apenados por su rebelión y lo manifiestan llorando. Hacerlos llorar no es la meta al corregir a nuestros hijos; hacer cesar su terca desobediencia es la razón de ser fieles en darles vara. Una vez, durante una sesión de corrección, me di cuenta que uno de mis hijos lloraba fuerte, especialmente para tratar de hacerme pensar que yo le había infligido mucho dolor. En la siguiente ocasión de corrección, cuando se inclinó para recibir sus golpes, levanté la vara y entonces la dejé suspendida. El niño siguió mi ritmo y soltó un horripilante alarido justo cuando pensó que le iba a pegar. Pero mi vara aún estaba en el aire y todavía no le había pegado. Me detuve y le advertí que no estaba impresionado por sus gritos, y que no iba a dejar que mis emociones cambiaran mi obediencia al Señor, y mi amor por él.

Proverbios 20:30 nos dice: *“los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón”*. Los azotes correctamente administrados hacen una obra profunda de purificación interior de culpabilidad y maldad. Generalmente los niños saben cuando están mal, y han traspasado los límites. Se sienten mal y quieren sentirse libres de culpa, aunque a nadie le gusta ser corregido, todos aprecian la libertad interior que produce.

En una ocasión, le pregunté a un hombre por qué no había corregido a su hijo. Ése niño había cometido una seria trasgresión que requería la vara que indica la Palabra de Dios. Él me contestó que no había azotado a su hijo porque lloró y le dijo que se sentía muy avergonzado. Es cierto que pudo haberse apenado, pero eso no lo liberó de la culpa que cargaba.

Cuán crueles son los padres con sus hijos cuando no los aman lo suficiente como para aliviarles de la culpabilidad mediante la apropiada corrección. Enviarles a sus cuartos, y separarlos del resto de la familia, por lo regular les causa heridas profundas e ira. Los caminos de Dios son mucho más altos que cualquier otro que el hombre pueda pensar. Hemos visto con frecuencia el gozo y la libertad que encuentra el niño, cuando se le libera de sus ataduras internas mediante una amorosa y atinada corrección.

LIBÉRELOS DE LA NECEDAD

En el libro de Proverbios encontramos otra perspectiva muy importante, Proverbios 22:15: *“la necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”*. Este pasaje declara que la necedad está atada en sus corazones, la palabra “ligada” en el hebreo quiere decir: “amarrada, entretejida o arraigada”.

En Lucas 3:9, Juan el Bautista predicó que el propósito de Dios era ir a la raíz del problema y tratar con ella. La necedad está arraigada en el corazón de los niños, y la vara de la corrección la arrancará de ellos. ¿Qué clase de acciones y actitudes de nuestros hijos pueden ser catalogadas como

necedad? Veamos algunas escrituras que nos muestran el carácter de la necedad.

Proverbios 5:23: *“él morirá por falta de corrección, y errará por lo inmenso de su locura”*. La palabra “locura” usada aquí, es la misma que necedad. Dios está diciendo que la necedad es causa de que la persona se extravíe de la senda correcta.

Proverbios 12:23: *“el hombre cuerdo encubre su saber; mas el corazón de los necios publica la necedad”*. Y 15:2 *“la lengua del sabio hace grato el conocimiento, pero la boca de los necios habla necedades”*(LBLA). La necedad en el corazón sale por la boca; la conversación de un niño revelará la necedad de su corazón. Los padres deben ser fieles en dar corrección para liberar al niño de la necedad.

Proverbios 13:16: *“Todo hombre prudente procede con sabiduría; mas el necio manifestará necedad”*. 15:21: *“la necedad es alegría al faltar de entendimiento; mas el entendido enderezará sus pasos”*. Las decisiones y la conducta de una persona manifestarán si ha adquirido sabiduría. Cuando su corazón está lleno de necedad, manifestará falta de entendimiento y discreción.

Proverbios 14:17: *“el que fácilmente se enoja hará locuras;”* 14:29: *“el que tarda en airarse es grande de entendimiento; mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad”*. La necedad se exhibe por una falta de control de su propio espíritu en la persona, la ira le domina y debe tratarse con ésta para detenerla. Cuando los padres son fieles en tratar con la necedad

de sus hijos, Dios dice que la vara de la corrección arrancará esa necedad de ellos. Tenemos que estar llenos de fe para creer que los caminos de Dios son rectos.

Cuando uno de nuestros hijos estaba cursando el primer grado, surgió en él un intenso disgusto por ir a la escuela. En varias ocasiones lo manifestó quejándose o llorando. Un día este niño regresó a casa minutos después, diciendo que “algo” le había dicho que regresara a casa. Yo comencé a buscar la causa de este misterioso dilema. ¿Podría ser que algún niño, o tal vez el maestro estaba maltratando a mi querido pequeño? ¿Tal vez la causa podría ser espiritual, que alguna clase de espíritus estuviese molestando a mi precioso niño?

Estuve analizando la situación hasta que un día el Espíritu de Dios me habló y me dijo: *“la necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”*. (Pr. 22:15). Dios le estaba llamando necedad a la situación. Yo me estaba preguntando si tal vez mi hijo necesitaba un psicólogo, cuando Dios dijo que necesitaba la vara de la corrección. Cuando obedecí al Señor, la necedad del niño fue rota. Es necesario que equilibremos las verdades que hemos visto; es cierto que algunos niños tienen necesidades especiales, pero con demasiada frecuencia, la raíz de los problemas es la necedad. Dios nos dará entendimiento y sabiduría para libertar a nuestros hijos de esas terribles ataduras. Debemos buscar al Señor para que nos de sabiduría que viene de lo alto (Stg. 1:5, 3:17).

Todos los niños necesitan corrección, aunque no les guste y traten de resistirla, en lo profundo de su corazón realmente tienen

el deseo de que alguien les quite la necedad y les ayude a tener dominio propio. Dios manda que los padres no detengan la corrección de sus hijos. La indicación de esta escritura es que les puede salvar de la muerte espiritual. Si les corregimos, no morirán; Dios declara que libraremos su alma del infierno. ¡Qué estupenda promesa es esta! Qué siempre tomemos esto en cuenta, cada vez que nos veamos tentados a dejar pasar algo que merece ser corregido con azotes. La psicología del mundo trata de hacernos creer que la personalidad del niño puede deformarse si se le corrige a la manera de Dios. Esto no puede estar más lejos de la verdad, Dios nos creó y Él sabe perfectamente lo que es mejor para nosotros.

Satanás trata de influenciar y controlar a nuestros hijos. Si puede capturarles a corta edad, es casi seguro que los tendrá por la eternidad. Un hombre que conocí tenía un orfanato para muchachos. Había un niño en particular de unos seis años, que era muy desobediente, cuando este hombre puso al niño sobre sus piernas para darle unos azotes, el chiquillo habló con voz de hombre y dijo: “**nos** va a matar”. ¡Esto no es un error gramatical! En realidad, ¡esa voz era de espíritus demoníacos que estaban influenciando al niño! El hombre les declaró que iba a echarlos del niño por medio de los azotes. Los niños pueden estar bajo la influencia de fuerzas de las tinieblas, y necesitan la ayuda y la protección de sus padres. Los azotes les ayudan a tener dominio propio para resistir las fuerzas del mal que tratan de controlar su vida y llevarlos al infierno.

Proverbios 29:15, 17 nos dice: “*la vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su*

madre. Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma". Cada niño es distinto y difiere de los demás. Tenemos que entender que todos los niños tienen diferentes problemas en su vida y necesitan ayuda, y una corrección a la manera de Dios para ayudarles a vencer sus problemas personales. Ellos no pueden adquirir dominio propio por sí mismos sin la intervención de sus padres; la reprensión y los azotes les ayudarán a recibir la verdadera visión de Dios. Si les entregamos a su propio criterio y opiniones, le acarrearán vergüenza a su madre. Dios ha planeado que los hijos traigan alegría, honra y satisfacciones a sus padres. Esto sucede solamente cuando los padres buscan los caminos de Dios y los obedecen.

A veces hemos recibido llamadas de padres que nos han dicho que se han llegado a sentir enfadados con un hijo y penosamente admiten que realmente han llegado a sentir odio hacia su propia sangre y carne. Los padres que desobedecen a Dios perderán su paz. Si se evade la corrección, los padres no tendrán descanso en su mente y espíritu. El camino para entrar a ese lugar de tranquilidad y satisfacción con un hijo desobediente, es amarlo lo suficiente para darle lo que necesita por la vía de la corrección. Corregir a los hijos es una responsabilidad que Dios encargó a los padres, y un derecho que Dios otorga a los hijos. No estamos diciendo que los padres deben descargar su ira sobre el niño; mas bien debe darse cuenta que ha perdido su paz y se ha enfurecido porque ha sido desobediente con Dios. Entonces puede, objetivamente, corregir a su hijo en base al amor y no a la frustración. Los caminos de Dios nos conducen finalmente al gozo. Por un tiempo las circunstancias pueden hacer parecer como que los caminos de Dios no producen los resultados deseados. Pero

personalmente podemos testificarle que los caminos de Dios son buenos. Su Palabra no falla, si le buscamos y recibimos Su gracia para obedecerle. En una época antes de que Angeline y yo entendiéramos las verdades que estamos compartiendo con ustedes, nos preguntábamos si algún día nuestros hijos se rebelarían y nos traerían angustia, como habíamos visto en muchas otras familias. Esto nos hizo buscar a Dios, y Él nos dio la certeza y la sabiduría que necesitábamos. Nuestros hijos nos han dado tal alegría. ¡Gracias a Dios! La obediencia a los caminos de Dios sigue trayéndonos un gozo enorme, ahora que nuestros hijos están instruyendo y corrigiendo a nuestros nietos según la Palabra de Dios.

¿CÓMO Y CUÁNDO DAR VARA?

Nunca hemos conocido a padres que les agrade azotar a sus hijos. A menudo mis padres trataban de confortarme diciéndome que los azotes eran más dolorosos para ellos que para mí. Ahora entiendo esto en una forma que cuando estaba recibiendo la corrección no podía entender. A ninguno de nosotros le gusta azotar a sus hijos innecesariamente. Cada error que cometen no requiere de azotes, ¿cómo podemos discernir cuándo es necesario y cuándo no?

Hay ocasiones en que nuestros hijos se equivocan de verdad, están tratando de hacer lo que es recto porque tratan de agradarnos, pero como carecen de experiencia, de instrucción y de habilidad, hacen disparates. Un padre jamás debe azotar al niño porque accidentalmente derramó su bebida en la mesa y causó un desastre. A veces el padre debe obrar pacientemente con el niño para ayudarlo a entender lo que se espera de él.

La diferencia estriba cuando el niño se rehúsa voluntariamente a las instrucciones concisas y repetidas de sus padres. Hay una enorme diferencia entre cometer un error o no entender bien lo que se pide, y la rebelión abierta. Resistir las instrucciones paternales es un desafío a la autoridad y no debe dejarse pasar. Nuestros hijos deben llegar a entender que les amamos lo suficiente como para detenerlos de la autodestrucción a la que conduce la rebelión.

Una vez que hemos juzgado la situación, y concluimos con claridad que el niño necesita unos azotes, ¿cómo debemos proceder? El primer paso es tener el control de nuestras emociones, si es que estamos enojados o disgustados con el niño. La disciplina es un acto de amor, no una reacción de frustración. Si el padre pierde el control, puede convertirse en abusador del niño, en lugar de ser quien le corrija amorosamente. Después le recomendamos que lleve al niño a un lugar donde los padres y el niño puedan estar a solas en cuanto sea posible, para no convertir la situación en un espectáculo innecesario. Tiene que declararle claramente que él se ha negado a obedecer instrucciones claras, dígame por qué le va a corregir. Ordénele que no debe conducirse de esa manera, y que usted está comprometido a ayudarlo a cambiar. Recuerde que el método de Dios para corregir la rebelión son los azotes con vara o palo de madera. Téngalo inclinado mientras usted le da nalgadas. Las pequeñas faltas reciben pocos azotes, y los desafíos más serios requieren una dosis mayor de dolor.

Déle tiempo para llorar y para que controle sus emociones antes de proceder a corregirlo. Después, enséñele a mirarlo a los ojos y a decir que se siente apenado por lo que ha hecho. Hemos visto con frecuencia que cuando el niño expresa su arrepentimiento

ocurre un profundo quebrantamiento. En este punto, reafírmele su amor por él y ofrézcale consuelo y seguridad. Abrácele, y díglele lo mucho que lo ama, una vez más, díglele que debido a que le ama mucho, no le dejará actuar de la manera que lo ha hecho. Finalmente, le animamos firmemente a que haga todo lo posible para estar disponible para pasar tiempo y comunicarse con su hijo. Su espíritu será accesible a que usted le conduzca a una relación de amistad y convivencia más estrecha con él.

Angeline: Hemos sabido de situaciones en las que los padres les azotan por cada pequeño errorcito. Finalmente esto se convertirá en algo cotidiano para el niño y perderá el efecto que debe tener en su vida. Además de que les desalentará, y al final los azotes les endurecerán. Muchos padres azotan a partir de su propia frustración, y “les castigan por quebrantar sus reglas”, en lugar de ejercer corrección en la vida de sus hijos. Nosotros guardábamos nuestra vara para corregir en cierto lugar, y yo les pedía a mis hijos que la trajeran de su lugar; mientras hacían eso, yo tenía tiempo para “enfriarme” y quedar libre de enojo o frustración. Yo podía administrarles corrección y después oraba por ellos, les abrazaba, les reafirmaba mi amor, y luego les animaba a que se convirtieran en todo lo que Dios había planeado para ellos: niños rectos, respetuosos de las leyes, pacíficos y obedientes.

¿A qué edad?

¿A qué edad podemos corregir con azotes a nuestros hijos? Existen muchas opiniones y controversia al respecto. Sin embargo, cuando uno examina las instrucciones de la Escritura, es claro que el vástago estaba bajo la autoridad y la obediencia a sus padres hasta que se casaba. Efesios 6:1-3 dice: *“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”*. Esta estructura de autoridad y la responsabilidad de obedecer a los padres cambia con el matrimonio, cuando el hombre deja la autoridad de los padres para formar una nueva estructura de autoridad sobre su propia familia, como vemos en Génesis 2:24: *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”*. Después del matrimonio, el hijo debe seguir honrando a los padres, y considerar sus consejos y sabiduría hasta donde sea posible.

Si los padres han sido fieles en obedecer a Dios durante los primeros años del hijo entonces, casi siempre, por regla general, hacia los diez años ellos han aprendido a obedecer, y requieren menos azotes. Sin embargo, si el niño continua manifestando raíces de oposición y rebelión, no deben consentirlo. Recuerde Proverbios 29:15 que dice: *“la vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”*. Nosotros pudimos ver que después de los diez años solamente en raras ocasiones fue necesario corregirles con azotes. Nuestros hijos lo aceptarán en su espíritu porque se darán cuenta del beneficio de los caminos de Dios.

Angeline: Al tratar con nuestros hijos como adolescentes, les dábamos a escoger entre lo que preferían. Para cuando llegan a esta edad, los niños saben discernir entre lo bueno y lo malo, pero es con una mala actitud con lo que debe tratarse. Habían ocasiones en que yo les decía: “necesitas corregir tu actitud”. Ellos me respondían entonces: “¿qué hice mal?” No era visible ninguna acción, pero había una actitud rebelde. Yo les daba a elegir entre corregir su actitud, o que oráramos para que el Espíritu Santo dejara entrar en acción esa rebelión para que no la pudieran negar. Si esta mala actitud continuaba, orábamos entonces juntos y en unas horas (o tal vez días) cometían un acto que nadie podía negar. Entonces les dábamos la debida corrección. A veces, hasta nos pedían la vara para que esa rebelión en su corazón fuera echada.

EL PACTO DE DIOS CON DAVID

Dios le hizo una promesa a David que también queremos que sea nuestra. Si nos proponemos seguir de todo corazón al Señor, yo creo que Dios también nos dará esta promesa, que se encuentra en 2 Samuel 7:12-15:

“Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de

hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti”. Salmos 89:30-33 dice también: “Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios, si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad”.

Ciertamente tenemos la responsabilidad dada por Dios de obedecer Su palabra, y conducir a nuestros hijos como Dios ha dicho. Sin embargo, hay ocasiones en que podemos ser negligentes o no estar seguros de si la situación amerita unos azotes. El Salmo 27:10 nos garantiza que: *“Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo Jehová me recogerá”*. A veces Dios mismo interviene por amor a nuestros hijos. Angeline y yo hemos pasado por varias situaciones en las que supimos que Dios estaba interviniendo para el bien de nuestros hijos.

Una vez ocurrió cierto incidente cuando los niños regresaban a casa de la escuela. Uno de nuestros hijos estaba cruzando la salida de la escuela cuando una bola de nieve cayó volando por el aire y golpeó a nuestra hija en la cara. Cuando ella llegó a casa tenía sangre embarrada por toda la cara. Le preguntamos lo que había ocurrido, y ella dijo que la había golpeado una bola de nieve. Salí corriendo a la calle esperando encontrar al niño que le había hecho algo tan terrible a mi hija. Pero, estoy muy agradecido de no haber encontrado a nadie a quien acusar.

Cuando regresé a la casa, nos dimos cuenta que había sangrado de la nariz y que no había ocurrido ningún daño grave. Este

incidente nos habló muy fuerte y claro. La bola de nieve que golpeó a nuestra hija fue lanzada desde el bus escolar que estaba estacionado del otro lado de la escuela. La bola voló por encima del bus sin que el que la arrojó apuntara a un blanco en particular. Esta situación era parecida a la flecha que recibió el rey Acab y que lo llevó a la muerte (1 R. 22:34-37). Dios nos habló claramente y nos hizo recordar que la niña había hecho algo que necesitaba ser corregido con unos azotes antes de ir a la escuela esa misma mañana. Sin embargo, debido a que ya se hacía tarde para la escuela, decidimos dejar pasar el incidente. Pero Dios no dejó que la situación quedara sin ser tratada. Supimos que esta fue Su manera de corregir la desobediencia de nuestra hija. Al paso de los años, a menudo nos hemos dado cuenta que cuando nuestros hijos sufren alguna herida o enfermedad sin razón aparente, Dios puede estar tomando en Sus manos la situación que los padres han pasado descuidado, o pasado por alto.

Hace muchos años un padre trajo a su hija para que oráramos. Ella tenía un terrible caso de cierta enfermedad que el doctor jamás había visto, y para la que no encontraba cura. Cuando me preparaba para orar, el Espíritu Santo me habló y me dijo que no orara por ella. Esto me pareció bastante raro y vacilé; en ese momento le pregunté al padre si podía orar por ella una semana después para que yo pudiera encontrarme con el Señor y saber con certeza de qué se trataba lo que Dios me estaba diciendo. Una semana después compartí con el padre que la razón de que su hija tuviera esa enfermedad, se debía a que él había sido negligente en obedecer al Señor respecto a corregirla. Dios estaba permitiendo esto porque la amaba y la estaba corrigiendo, pero si el padre obedecía al Señor ella podía ser libre de eso.

Un día de la siguiente semana, este hombre nos invitó a cenar a su casa. Yo me preguntaba si él había recibido lo que el Señor le había dicho. Después de la cena comenzó a compartir que su hija estaba pasando por una semana difícil porque él estaba siendo fiel en corregirla. Dijo también que todos los síntomas de su enfermedad habían desaparecido en cuanto él obedeció al Señor de corregirla. Dios la amó lo suficiente para corregirla cuando su padre no lo hizo.

No estamos diciendo que cada vez que el niño se lastima o se enferma es que Dios lo está juzgando. Pero, los padres deben tener la sabiduría de preguntarle a Dios por qué ocurren esas circunstancias, en caso de que su propio descuido de obedecer a Dios esté provocando esos incidentes.

RESISTENCIA A LA CORRECCIÓN

Dios da promesas maravillosas a los padres, de que sus hijos continuarán andando en los caminos de Dios y haciendo lo correcto, si los padres los instruyen en la senda de justicia. Ocasionalmente hay excepciones, Deuteronomio 21:18-21 nos habla de esto:

“Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oír, y temerá”.

Aún después de que los padres han sido fieles en seguir los caminos de Dios, hay unos cuantos muchachos que no reciben la corrección y se rebelan. Aunque no podemos apedrearlos como en este relato, si se les tiene que poner un alto para bien de los padres y de los otros hijos de la familia. La rebelión es algo que se extiende como un incendio. Debemos ir ante el Señor con esta clase de hijo, orando que Dios haga lo necesario para someterles. Recuerde que Dios les ama más que nosotros, y que Él hará hasta lo último que sea necesario a fin de volverlos de las sendas que conducen al infierno. Jesús dijo que es mejor ser mutilado antes que ir al infierno (Mt. 18:8). Generalmente, Dios no intervendrá hasta que obedezcamos Su palabra y cumplamos primero nuestras responsabilidades.

REBELIÓN PROVOCADA POR LOS PADRES

¿Por qué se rebelan los hijos? Estoy seguro que no conozco todas las razones, pero la Palabra de Dios revela ciertos problemas que deben ser una advertencia para todos los padres. Eclesiastés 11:9-10 dice: *“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quitá, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad”*.

La Biblia versión Reina-Valera usa la palabra “enojo”, pero al parecer el significado al que se inclina en el hebreo original es la palabra “ira”. Esto nos da un nuevo concepto y comprensión de los

problemas que vemos en la juventud. Dios está diciendo: “Adelante, joven, vive tu juventud; sé rebelde, haz lo que quieras hacer. Pero entiende que cosecharás lo que siembres. Hay un juicio para todas tus acciones”. Entonces Dios nos explica la razón para este tipo de conducta. Él nos revela que la raíz que produce la rebelión es la ira. “Quita la ira de tu corazón, porque si la dejas permanecerá, se convertirá en la fuerza gobernante de tu vida que te hará hacer cosas que te acarrearán Mi juicio”.

Dios está señalando la responsabilidad individual del joven de remover la ira de su vida. Pero, en primer lugar, ¿de dónde viene la ira? Los hijos normalmente no nacen llenos de ira. Pablo le da una solemne advertencia a los padres, en sus cartas tanto a los Efesios como a la iglesia de los Colosenses. Efesios 6:4 dice: “y vosotros, *padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor*”.

Colosenses 3:21 añade: “*Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten*”. Desde que Dios abrió mi entendimiento a esta verdad, he sido testigo muchas veces de padres que provocan a ira a sus hijos. Parece que ya que al padre se le ha dado la responsabilidad de conducir el hogar, la responsabilidad de esto recae sobre él. Veamos ahora algunas formas en las que el padre puede provocar a ira a sus hijos.

Por la parcialidad

Cuando el padre muestra favoritismo hacia un hijo por encima de los demás, existe potencial para crear una frustración en aquellos que son menos favorecidos. Jacob favoreció a José de manera

bastante obvia, lo cual creo una gran tensión entre sus otros hermanos. La ira en los hermanos de José se volvió tan fuerte que algunos de ellos estuvieron dispuestos a matarlo. Finalmente, le vendieron como esclavo para Egipto.

Es cierto que resulta imposible tratar igual a todos los hijos ya que existen diferencias de edad, sexo, habilidad, y personalidad; pero los padres deben buscar a Dios para no ser parciales. Santiago 4:17 nos enseña que la sabiduría que viene de Dios es sin parcialidad. Dios puede darnos Su sabiduría para ser imparciales con nuestros hijos y para hacer lo mejor para cada uno de ellos. Tal vez usted experimente frustración por el favoritismo de sus padres hacia otro miembro de su familia. Dios quiere hacerle frente a su situación y liberarle de sus efectos. Algunas veces, al paso del tiempo, esos hijos que han sido favorecidos por encima de los otros hermanos son menos receptivos con los padres que les han favorecido.

Por las promesas rotas

Todos podemos recordar la emocionante expectación de un evento esperado que nuestros padres planeaban para nosotros. Algunas palabras que jamás quisieron decirse como promesas solemnes a un niño, en su mente se convirtieron en promesas. Como padres, tenemos que darnos cuenta de la importancia de cumplir las promesas que le hacemos a nuestros hijos. Tenemos que ser cuidadosos para no dejar que el niño considere las posibilidades como promesas. Hemos observado que si un niño percibe que su padre ha roto sus promesas, ese niño puede tener dificultad en creer que Dios será fiel en cumplir Sus promesas. Si esto se vuelve una costumbre en el padre, producirá sentimientos de rechazo que dejarán profundas heridas en su espíritu.

Poca o ninguna responsabilidad

Generalmente, los niños necesitan instrucción y ayuda para llevar a cabo sus responsabilidades. Necesitan que alguien les pida cumplir con ciertas demandas. Cuando las responsabilidades están definidas, han recibido instrucción, y papá y mamá les piden cuentas, ellos adquirirán un sentido de realización. Si no se les confieren responsabilidades personales, entonces surge en ellos una imagen pobre de sí mismos, acompañada de frustración e ira. Todos deben aprender a tener responsabilidades. Indudablemente, el nivel de responsabilidad aumenta con cada etapa del crecimiento. Los niños pueden aprender a muy temprana edad, si los padres están dispuestos a tomar el tiempo para enseñarles. Por supuesto, esto les será más fácil a los padres después.

Ningún privilegio

Conforme el niño aprende a tener responsabilidad, también se le deben conceder algunos privilegios. Hay un dicho que dice: “solo trabajo y nada de juego hace a Juanito un niño tontito”. Si nunca dejamos que los niños tomen decisiones respecto a las cosas que quieren hacer, eso puede conducirlos a la ira y el resentimiento, que más tarde se manifestarán en rebelión.

Ningún límite

Todos necesitan, y la mayoría quiere, restricciones en su vida. Las fronteras definen nuestro territorio y nos dan seguridad mientras permanecemos dentro de ellas. Los niños quieren saber qué tan lejos pueden ir. Ellos quieren que alguien les diga, “no” cuando sea conveniente, o “sí” cuando deben hacerlo. Aunque la mayoría

de los niños prueba los límites para ver qué tan rígidos y absolutos son, en su interior desean que alguien les detenga y les diga: “no, tú no puedes cruzar esa línea”. En estos días, muchos que no tienen entendimiento de los caminos de Dios están tratando de destruir las restricciones necesarias, pero nuestros hijos deben tener bien definidos los límites apropiados que les protegen.

Poco o nada de tiempo invertido

Los hijos son una inversión a largo plazo; si invertimos en ellos cuando son jóvenes, nos darán alegría en el futuro. Serán fructíferos y aumentarán nuestra herencia eterna. Si nos ocupamos demasiado con otras cosas, nuestros hijos sentirán que ellos no son una prioridad. Tenemos que poner a Dios en el primer lugar de nuestra vida, antes que alguien o algo más. Nuestra relación con nuestra pareja debe ser la siguiente prioridad, después nuestros hijos tienen que estar antes de cualquier otra cosa, incluyendo una carrera. Yo tomé la determinación al principio de mi matrimonio, que mis intereses y pasatiempos incluirían a mi familia. No habría noche fuera a solas con “los amigos”.

Nuestros hijos necesitan que pasemos tiempo con ellos como parte del grupo familiar, pero también necesitan que se les dé un tiempo individual en el que puedan compartir su corazón. Si no tenemos tiempo disponible para hacernos sus amigos y que nos compartan su corazón, encontrarán a alguien más, probablemente como ellos, con quien compartir. Se sentirán solos, extraños a sus padres, y enojados al entrar a la adolescencia. A consecuencia del tiempo que invertimos en nuestros hijos cuando estaban creciendo, ellos, junto con sus parejas y nuestros nietos, han

llegado a ser nuestros mejores amigos. ¡Qué gozo y desahogo para nosotros en la medida en que envejecemos!

Muchos pastores han igualado su ministerio con su relación con Dios, porque han dejado que las demandas del ministerio traspasen los límites de la responsabilidad que Dios les ha dado hacia sus esposas e hijos; lo cual con frecuencia es la causa de la rebelión y la ira de sus hijos. Así que no es de sorprenderse por qué el corazón de Dios clama a través del profeta en Malaquías 4:6: *“Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”*.

Falta de comunicación

Como mencioné antes, los hijos necesitan abrir su corazón con sus padres; para que esto suceda tiene que haber tiempo disponible. Los padres tienen que estar dispuestos a interesarse en la vida de sus hijos y en las cosas que a ellos les gustan. Una herramienta muy útil en la comunicación es hacer las preguntas correctas. Nosotros siempre tratábamos de inquirir acerca de cómo les había ido en la escuela durante el día. Les dábamos tiempo para que compartieran cada cosa que para ellos era importante. A veces necesitaban consejo y dirección para manejar algunas situaciones que enfrentaban, así que planeábamos veladas en las que platicábamos juntos y ellos hablaban de sus deseos y aspiraciones para el futuro. Si a los hijos no se les da la oportunidad de compartir sus cosas con uno como padre, pueden volverse introvertidos y endurecerse hacia sus padres. A veces tienden también a inclinarse demasiado a pasatiempos o mascotas, o

prefieren estar solos en lugar de estar con su familia. Cuando los padres abren la oportunidad para la comunicación, pueden recibir la información necesaria para conducir bien a sus hijos, y hacer lo que es mejor para ellos.

Poca o nada de alabanza, aprobación y afecto

Todos nosotros necesitamos alabanza, aprobación y afecto. Eso cobra mayor significado cuando viene de alguien muy cercano a nosotros. Es de suma importancia hacerle saber a nuestros hijos que estamos complacidos con ellos. Las investigaciones nos revelan cada vez más y más, los beneficios de las muestras de afecto y los contactos afectivos. Recuerde, cuando alabamos a otros y les ministramos afecto, glorificamos al Señor (Sal. 50:23). La mayor parte de nuestra realización cuando estemos ante el Señor será escucharle decir *“Bien hecho, buen siervo y fiel[...]*entra en el gozo de tu Señor” (Mt. 25:21). Nuestros hijos se sienten amados, queridos, satisfechos y realizados cuando les damos alabanza, aprobación y afecto. Si fallamos en darles estas cosas, desplegarán un espíritu herido y una mala disposición, sintiendo que nunca pueden agradarnos.

Falta de benignidad ó amabilidad

El rey David declaró: *“Tu benignidad me ha engrandecido”* (Sal. 18:35). Antiguamente a los hombres comúnmente se les llamaba “caballeros”, lo que significa hombre amable. Los hijos necesitan un liderazgo fuerte, estable, y firme, pero que sea también amable. Si son tratados ásperamente, con crudeza y severidad es casi seguro, en la mayoría de los casos, que serán provocados a ira y rebelión. Así que, por el contrario, nuestra amabilidad les engrandecerá.

Gritos

El reverendo David Wilkerson, fundador de “*Teen Challenge Ministries*” (Ministerios de Desafío a la Juventud), condujo amplias entrevistas con adolescentes. Él les preguntó qué era lo que más les disgustaba de su vida familiar. La respuesta que más recibió fue esta: los gritos que les daba la mamá. Los gritos no sirven para corregir, solamente conducen a la frustración y a la resistencia. Proverbios 15:1 nos dice: “*La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor*”. Tanto los papás como las mamás les gritan a sus hijos en algunos casos. El padre debe vencer su propio problema de los gritos para poder ayudar a su esposa, si ella tiene ese problema. Los gritos casi siempre provienen de la frustración hacia los hijos cuando uno no es fiel para disciplinarlos correctamente. Proverbios 29:17 nos exhorta: “*Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma*”.

Inconsistencia y desobediencia de los padres

Los niños tienen un intenso sentido de justicia, especialmente cuando se trata de sus derechos. Los adultos aprenden a hacerse de la vista gorda e ignorar las faltas, pero los niños pueden ser los jueces imparciales de las acciones de los demás. Los niños se dan cuenta si sus padres están o no viviendo lo que están enseñando o lo que están aprendiendo. Los niños saben si sus padres están siendo obedientes al Señor, o si están viviendo una vida de hipocresía. Yo estoy convencido de que una de las razones por la que los hijos que han crecido en un hogar cristiano salen de los caminos de Dios en la adolescencia, es porque ellos se han

dado cuenta de la infidelidad y desobediencia de sus padres a la Palabra de Dios. Recuerde, si sus hijos están sentados en la iglesia con usted, ellos verán si usted está viviendo lo que está aprendiendo. Si usted repudia y se rebela contra la Palabra de Dios, o se muestra indiferente, seguro que sus hijos acabarán haciendo lo mismo.

La mayoría de los padres, sin saberlo, provocaron a ira a sus hijos, y todavía muchos muchachos están descargando su ira y rebelión que los llevará a cosechar juicios en el futuro. Quiera Dios que como padres consideremos en oración lo que podríamos estar haciendo para provocar a ira a nuestros hijos de tal manera.

Angeline: Cuando murió Jackie Kennedy Onassis, se publicaron muchas citas que ella divulgó durante su vida. En particular, una de ellas fue muy interesante respecto a esta muy bien conocida familia. Ella dijo: “Si tu vives toda tu vida con grandes logros, y tus hijos no caminan en rectitud, no tienes nada. No es justo esperar que los hijos caminen rectamente si están a la vista del público y son criados por otros, que no son sus propios padres. Si usted hace un mal trabajo en criar a sus hijos, ninguna otra cosa que haga vale la pena”. La formación de un ser humano es infinitamente más importante que nuestro nivel social, o cualquier otro logro terrenal. Además, la relación que usted tenga con sus hijos solamente será tan buena como la medida en que se involucre en la vida de ellos.

Mi propia madre siempre me decía: “Tu creces con tus hijos”. Aprenda de las cosas que a usted le hicieron falta como niño, para que sus hijos no tengan las mismas carencias en su vida. Cuando sus hijos lleguen a ser adultos, ellos se volverán sus iguales. Para ese tiempo usted no estará en posición de “mandarlos”, sino de pedirles y suplicarles, como amigos cercanos. No trate de tenerlos como “sus hijitos”. Si lo hace, usted distorsionará su relación.

CAPÍTULO 16

Ver hacia el futuro



COMPRENDER EL PROPÓSITO DE DIOS

La meta de los padres es preparar a sus hijos para que tengan éxito en la vida y cumplan el propósito de Dios para el cual fueron creados. Los padres, pues, necesitan cierta medida de visión y entendimiento de las metas de Dios para los hijos, a fin de ayudarlos a caminar en la dirección correcta de su llamamiento y vocación. No debemos imponerles que alcancen los sueños que nosotros alguna vez deseamos realizar. Debemos buscar a Dios cuando nuestros hijos están creciendo para que Él nos dé la sabiduría para impulsarlos en la dirección correcta. A veces sus propios intereses y habilidades nos darán alguna pista. Es importante inculcar en nuestros hijos desde pequeños que Dios los creó para un propósito específico que ellos deben desear alcanzar.

Los hijos necesitan mucho cuidado e instrucción en lo natural. Con frecuencia los padres sienten que ellos no pueden hacerle frente a cada necesidad que tienen sus hijos. Es esencial que

entendamos que hay algunos aspectos de sus vidas que sólo Dios puede satisfacer. La oración debe ser la mayor parte de nuestra inversión en ellos. En esto queremos ser como Aarón, el sumo sacerdote que llevaba los nombres de las tribus de Israel sobre su pectoral cuando entraba a la presencia del Señor en el Tabernáculo, como vemos en Éxodo 28:29:

“Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente”. Hemos de traer los nombres de nuestros hijos ante el Señor continuamente en oración. Algunas veces sólo Dios puede darnos la solución e intervenir en circunstancias inciertas. Podemos estar seguros de Su fidelidad si somos diligentes en hacer como Él nos ha indicado.

PROTECCIÓN EN EL HOGAR

El mundo está plagado de toda clase de influencias negativas y dañinas que no podemos controlar o cambiar ahora. Sin embargo, un lugar donde sí podemos influir y de algún modo dirigir cambios es nuestro hogar. Uno de los propósitos de Dios es que el hogar sea un santuario apartado del mundo, donde la presencia del Señor y Su gozo inundan la atmósfera donde vivimos. Jamás debemos traer al hogar algo que expulse la presencia de Dios de nuestra morada. Nuestra casa debe ser Su morada, Él es un Dios santo y habita entre aquellos que son santos.

Al reflexionar sobre lo que vamos a dejar entrar a nuestra casa, debemos recordar la advertencia de Pablo: *“Absteneos de toda especie de mal”* (1 Ts. 5:22). El rey David, que fue un hombre

conforme al corazón de Dios, hizo está declaración en Salmos 101:2-3: *“Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí”*. Nuestro mundo moderno tiene muchos inventos que pueden ser usados para el bien o para el mal. Para mantener un ambiente piadoso en nuestro hogar debemos tener un estricto control de la TV, los videos, las revistas, la música y la Internet; etc. para que ninguna cosa impía esté delante de nuestros ojos. Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, y jamás debemos hacer nada que lo ofenda o contamine.

PROTECCIÓN MORAL

Dios quiere proporcionarnos una cobertura para que nuestros hijos cuenten con una protección moral. Con mucha frecuencia los padres tienden a ser ingenuos de los peligros que existen, así que no establecen las defensas adecuadas.

En primer lugar, debemos asegurarnos de que todo sea limpiado en nuestra vida, tanto el pasado como el presente. Si los padres no están libres de las iniquidades de la inmoralidad, ¿cómo no serán afectados los hijos por lo mismo? Los padres deben buscar al Señor para ser libres de las iniquidades que afectan a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación (Éxodo 34:7). A veces la gente siente que algún pecado escondido en su vida no tiene ningún efecto sobre la vida de sus hijos. Sin embargo, si entendemos el área espiritual, nos damos cuenta de que los pecados escondidos abren la puerta a los espíritus inmundos

de inmoralidad para influir en los hijos. Las fuertes potestades demoníacas, cuyo fuerte son la lujuria del sexo ilícito y la perversión, buscan entradas para destruir a los hijos y la vida familiar. La pornografía está respaldada por espíritus de atracción y engaño. Eso abre la puerta para que sucedan cosas terribles en la familia. No deje que eso entre a su vida.

El rey David decidió pecar con Betsabé. La Escritura nos enseña que el pecado es engañoso (He. 3:13), y causa cierta ceguera y dureza. Éste, ciertamente, fue el caso de David. Aunque se arrepintió, no percibió el peligro al que sometió a su hija Tamar. 2 Samuel 13:6 nos dice: *“se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano”*. Cuando usted lee esta Escritura, ¿no siente inmediatamente sobresalto en su espíritu? David debió haber sentido que el espíritu de Amnón y sus motivos no eran rectos. Realmente su petición era muy extraña y debió haber alertado a David, pero sus sentidos espirituales estaban embotados por su propio pasado de inmoralidad.

Los padres deben estar muy conscientes de que sus hijos corren el peligro de ser abusados. Los estudios muestran que la mayoría de los incidentes de abuso provienen de miembros de la familia o amigos cercanos. Los hijos necesitan ser advertidos; a corta edad deben ser instruidos de que si alguien trata de tocarlos de manera incorrecta (lo cual se les debe explicar), deben venir con usted y contárselo en ese momento. Los padres siempre deben estar

enterados donde están sus hijos y qué es lo que está ocurriendo, todo el tiempo.

Antes de los cinco años, los niños desconocen los peligros que los rodean, y son vulnerables a muchas clases de peligros. Sus padres deben estar muy atentos de ellos todo el tiempo. Sabemos que debemos confiar en el Señor para que cuide de ellos, pero Él nos ha dado la responsabilidad de guardarlos y protegerlos.

A veces a los hijos mayores se les permite estar en situaciones que son potencialmente peligrosas, Génesis 34:1-2 nos muestra esto: *“Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró”*. Cuando a Dina se le dejó en libertad para estar con esas otras muchachas, la colocaron en una situación vulnerable en la que fue violada. Los padres deben estar muy atentos de quiénes son los amigos de sus hijos y monitorear sus actividades.

Otras veces los padres se sienten perturbados por ciertas situaciones pero las discuten sin considerar las advertencias que les ha dado el Espíritu Santo. Hay padres que pueden ser sobre protectores, pero nos hemos dado cuenta que la mayoría de los padres no toman las suficientes precauciones para mantener fuera de peligro a sus hijos. Estamos viviendo en un mundo perverso que se está acercando rápidamente a la intensidad del ambiente perverso que había en Sodoma y Gomorra. Los padres deben ajustarse a los tiempos en que vivimos y proporcionar una protección adecuada para cada hijo.

ESTABLECER UNA META

Según la costumbre del mundo occidental, en la ceremonia matrimonial, el padre conduce a su hija por el pasillo en su vestido blanco y, en el momento apropiado, se la presenta al novio. Todo esto tiene muchos simbolismos que indican varios puntos que queremos estudiar. El padre, al caminar por el pasillo conduciéndola, manifiesta que esta joven ha sido su responsabilidad, y tiene el derecho de entregarla a quien él piensa que es el mejor. Él está haciendo una declaración abierta de que ha cuidado y guardado a su hija diligentemente. La ha instruido y protegido para que sea pura.

Muchos en esta generación adúltera le han dado poco o ningún valor a mantenerse moralmente puro hasta el matrimonio. La virginidad es casi despreciada por algunos, pero Dios sabe lo que es mejor y enfatiza la importancia de permanecer puros. Nosotros exhortamos vigorosamente a los padres a que se fijen la meta de instruir y proteger a sus hijos de tal manera que puedan llegar puros al matrimonio, o a cualquier otro propósito que Dios tenga para ellos. 1 Tesalonicenses 4:3-8 dice:

“pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que

desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo”.

Dios espera que aprendamos el dominio propio para que no nos rindamos a la concupiscencia o a los deseos desenfrenados como lo hace el mundo. Este es un asunto de honor: honrar a Dios, honrar a nuestro cuerpo como templo del Espíritu Santo, y honrar a la muchacha y a su padre.

La fornicación defrauda o roba algo que le pertenece a otra persona. Se roba el derecho de la joven de llegar virgen al matrimonio y la responsabilidad del padre de guardarla pura, y desprecia a Dios y a Sus leyes. Levítico 21:9 dice: *“y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego”*. Si la joven comete fornicación, deshonra el ministerio de su padre. Todos los cristianos son llamados a ser sacerdotes para Dios (1 P. 2:9).

Si la joven que se vio envuelta en fornicación se casa finalmente con otro hombre, el hombre que fornicó con ella le robó lo que solamente le pertenecía al hombre que se casa con ella. Cuando ha ocurrido fornicación, generalmente se crean problemas para el matrimonio. Surge cierta desconfianza y duda que puede ocasionar tensiones; con mucha frecuencia a la mujer que fornicó le cuesta trabajo corresponder más tarde a su esposo en el matrimonio. Su esposo, en lugar de conducirla a corresponder, se acostumbra a tomar solamente lo que quiere. Parece que Satanás se ha propuesto convertir el sexo en una invitante atracción antes del matrimonio, y transformarlo después como algo feo o destructivo en el matrimonio. Dios quiere librar a Su pueblo de todo esto. El

verdadero amor se contiene y espera. Génesis 29:20 nos relata que: *“así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba”*. Debido a que Jacob amaba a Raquel, sintió que el tiempo de espera necesario pasaba rápidamente.

CORTEJO: GUARDARSE PUROS PARA EL MATRIMONIO

¿Cómo puede alguien abstenerse de fornicar y mantenerse puro hasta el matrimonio? La costumbre del mundo occidental de salir juntos, conduce a la pareja por la senda cuyo fin es frecuentemente la fornicación, debido a que se les permite salir solos. Incluso a parejas cristianas los dejan hacer lo que les plazca, mientras no se pasen del límite y caigan en la fornicación.

Casi siempre las parejitas les dicen a sus padres: “¿No confían en nosotros?” como si los padres tuvieran la obligación encomendada por Dios, de confiar ciegamente en sus hijos. Hace muchos años, cuando era líder de jóvenes, fui confrontado con este concepto. Rápidamente les afirmé a los jóvenes que en realidad no les confiaba en este asunto. No confío en ninguna carne. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Por lo general, los cristianos creen que ellos no pueden caer porque son cristianos, pero los cristianos están hechos de carne y pueden caer. Si no entienden ciertos principios, con toda seguridad violarán las leyes de Dios, y se atraerán juicio y dificultades.

Anteriormente declaramos que los hijos deben compartir su corazón con los padres y no con otros jóvenes. Cuando un muchacho y una muchacha comparten sus corazones el uno al otro en comunicación, pueden llegar a tocar el tema de la intimidad sexual. Sansón compartió

su corazón con Dalila y perdió el poder de Dios (Jue. 16:4-17). Proverbios. 23:26 dice: “*Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos*”. Los jóvenes deben compartir sus corazones con sus padres hasta que estén formalmente comprometidos en matrimonio. Las parejas exitosas de casados han aprendido la importancia de contar todos sus pensamientos y sueños a su pareja, pero esto no debe ocurrir sino hasta que la pareja sepa que ellos son el uno para el otro y se hayan comprometido en matrimonio.

Dios nos ha creado para que como pareja nos amemos y cuidemos el uno del otro, disfrutemos el tomarnos de la mano, abrazarnos y besarnos. Sin embargo, esta actividad física enciende rápidamente el fuego del deseo y conduce a la pareja a entregarse completamente el uno al otro.

Keith Korstjens nos ofrece una aguda perspectiva en su libro, *Not a Sometimes Love (No un Amor de Vez en Cuando)*, él expresa la dificultad que tuvo mientras cuidaba de su esposa cuadripléjica para responderle a ella en la intimidad. Después de cuidar de cada una de sus necesidades, se le hacía difícil responder sexualmente a su esposa hasta que se dio cuenta de que tocarla (como estrecharle las manos, besarla, acariciarla, etc.), encendía el fuego del deseo hacia ella para que pudieran ser uno y completarse en la intimidad. ¡Cuán importante es que todas las parejas de casados no olviden esto! Pero los padres que tienen hijos solteros deben recordar y comprender esto también: “*No es bueno que el hombre toque a la mujer*” (1 Co. 7:1). Cuando a las parejas se les permite estar a solas y tocarse antes del matrimonio, ¿cómo podemos esperar que no se encienda el fuego y salga fuera de control? Se nos ha ordenado “*huir de la*

fornicación” (1 Co. 6:18). José hizo exactamente eso cuando la mujer de Potifar quiso atraparlo, él huyó por su vida. Pero muchas parejas cristianas de hoy hacen lo que los lleva rápidamente a la fornicación. Dios quiere cambiar nuestra manera de pensar y nuestras prácticas culturales.

Angeline y yo fuimos dirigidos por el Espíritu Santo para manejar todo este asunto de forma distinta con nuestros hijos. Estamos muy agradecidos con el Señor y complacidos con los resultados. Antes que nuestros hijos entraran a la adolescencia, compartimos con ellos nuestro deseo de ayudarles a encontrar la pareja que Dios les tenía, y a mantenerse puros moralmente. Le preguntamos a cada uno de ellos si estaban dispuestos a hacernos una promesa que no se casarían sin nuestro permiso y aprobación.

Cuando llegaban a interesarse en alguien en particular, lo invitábamos a nuestra casa, al principio generalmente en grupos, para que pudieran tener la oportunidad de conocerse mejor. Todo esto sucedía en nuestra presencia. Nunca hubo nada serio o “ser novios” en esta etapa. Conforme cada uno de ellos fue madurando y llegó a estar listo para contraer matrimonio, practicamos lo que podría ser llamado “cortejo”, en lugar de noviazgo. Cuando nos pareció claro que ellos eran la pareja que Dios estaba escogiendo para ellos, programamos actividades familiares para que no solamente ellos, sino también nosotros pudiéramos tener la oportunidad de conocer a esta persona y entablar amistad con ella. No se les permitía el contacto físico para que no ardiera el fuego sin poder contenerlo. Cuando viajábamos a algún lado siempre iban acompañados en el carro.

La meta inicial de una pareja al pasar tiempo juntos, debe ser para edificarse e impulsarse uno al otro en el Señor. Todos tenemos necesidades sociales de interactuar con los demás, pero es de suma importancia hallar a alguien que sea espiritual. Si la pareja no tiene el mismo nivel espiritual, sería una necedad que alimenten cualquier idea romántica. Dios prohíbe que un cristiano se case con alguien que no lo es (2 Co. 6:14), pero también a veces existen otras diferencias que determinan que una persona no es la correcta para la otra. Dios quiere que la pareja se una en un yugo que sea igual.

Cuando los padres se hacen amigos de la otra persona, todos pueden llegar a ser amigos. Aunque cuando sus hijos se casan, los padres respetan los límites y no se meten en el matrimonio de sus hijos, Dios ha planeado que desarrollen una amistad de toda la vida. Angeline y yo tenemos el gozo de tener a nuestros hijos y sus parejas como nuestros mejores amigos. En muchos aspectos, la pareja de nuestros hijos son como hijos propios.

Si los hijos están dispuestos a hacer la promesa de que no se casarán sin la aprobación de los padres de ambos, Dios los ayudará a recibir Su elección de pareja para toda la vida. Dios no quiere que ninguna pareja se case sin recibir el consentimiento de los padres de ambos. Los padres conocen a sus propios hijos y ven los atributos positivos y puntos negativos de la probable pareja. Hasta los padres inconversos pueden darse cuenta cuando sus hijos no combinan correctamente con la otra persona.

Los hijos tienen que honrar siempre a sus padres; tienen que obedecerlos hasta antes del matrimonio y estar bajo su cobertura

espiritual. Quizá el último paso que el hijo debe dar en sumisión a sus padres es respecto a la aprobación de la persona con quien se van a casar. Si la persona está buscando lo mejor de Dios, y está en obediencia a sus padres, Dios le dejará saber a todos Su elección.

CAPÍTULO 17

La permanencia del matrimonio



EL PLAN ORIGINAL DE DIOS

En el principio de este mundo, Dios creo a Adán y le puso en el huerto de Edén. Después de un tiempo, Dios vio que no era bueno que el hombre viviera solo. En Su sabiduría y cuidado, Dios creo a Eva para ser la mujer de Adán. Dios no le dio opciones a Adán, mas bien hizo a Eva según las especificaciones de lo que Adán necesitaba. Dios solamente creo una mujer para Adán, porque quiso que Adán solamente tuviera una esposa. Si Dios hubiera creado varias mujeres para Adán, uno podría entender que Dios quería que tuviera varias esposas. Dios planeó totalmente el matrimonio para que fuese una relación monógama y heterosexual.

Si surgían conflictos en su matrimonio, el divorcio no podía tomarse como alternativa. El volver a casarse con otra persona era imposible porque no había otras opciones. Dios arregló todas las circunstancias como estas porque Él quería que Adán y Eva fueran un modelo del matrimonio. Cuando surgen los problemas en el

matrimonio, parece que la mayoría opta por lo desconocido. La opción de escapar de los problemas o comenzar algo nuevo con otra persona es muy tentadora para muchos. En lugar de buscar a Dios para la solución y sacar adelante las dificultades, muchos se aventuran a entrar al territorio desconocido del divorcio o, lo que es peor, a un nuevo matrimonio.

Desde el principio, Dios nunca quiso que la humanidad buscara una manera de salir de los conflictos, sino que más bien los resolviera en armonía y continuaran comprometidos el uno al otro. En la comunidad donde pasé mi infancia, el divorcio y el segundo matrimonio eran muy raros. ¡Cómo han cambiado los tiempos! ¡Cómo ha cambiado la gente! El orden de Dios para la familia es desconocido para las multitudes de estos días. Generaciones completas de hijos están siendo devastados cuando los padres de hogares rotos se reparten a los hijos como cosas inanimadas. Ciertamente la Iglesia tiene que compartir su responsabilidad por esta deplorable situación. A mediados de los sesentas, gran parte de la iglesia comenzó a cambiar su punto de vista acerca de la permanencia del matrimonio, dando como resultado una gran escala de destrucción del matrimonio y la vida familiar.

¡Dios no ha cambiado Su opinión! Él estableció el matrimonio para que fuera un pacto permanente y comprometido que sólo la muerte podía quebrantar. El matrimonio es denominado como “matrimonio santo”, porque Dios lo ha llamado honroso (He. 13:4).

LA OPINIÓN DE DIOS SOBRE EL DIVORCIO Y EL NUEVO MATRIMONIO

Nuestra responsabilidad de mantener inquebrantable el pacto del matrimonio es tan prescindible, que lo que otros llaman divorcio y nuevo matrimonio, Dios lo llama adulterio. Cada uno de los siguientes versículos declara específicamente que divorciarse de su cónyuge para casarse con otro constituye adulterio. No hay ninguna controversia en cualquiera de estas escrituras:

“Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio” (Mt. 5:32).

“Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mt. 19:9).

“Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio” (Mr. 10:11-12).

“Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera” (Lc. 16:18).

“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en

vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera, pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera” (Ro. 7:2-3).

Dios aborrece el divorcio: “*porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio*” (Mal. 2:16). Jesús confirmó lo que Dios estableció en el principio; en Mateo 19:4-6 Jesús citó Génesis 2:24 y después añadió “*lo que Dios juntó no lo separe el hombre*”. La escritura es consistente consigo misma; Dios no puede contradecirse a Sí mismo.

Muchos han buscado en la Biblia bases Escriturales para sus deseos de divorciarse y volverse a casar. La “cláusula de la excepción” que se encuentra en Mateo 5:32, “a no ser por causa de fornicación” y que se encuentra de nuevo en Mateo 19:9, “salvo por causa de fornicación” es citada a menudo e interpretada como que Jesús permitía el divorcio en casos de adulterio, o de impureza moral. La controversia proviene de la interpretación de la palabra griega “*porneia*” que se traduce por fornicación en estos versículos. Veremos algunos puntos de vista diferentes con respecto a la llamada “cláusula de la excepción”.

EL PENSAMIENTO MODERNO DEL DIVORCIO LA PERSPECTIVA ERASMIANA

La opinión de permitir el divorcio y el nuevo matrimonio fue inicialmente introducida por Desiderio Erasmo de Rotterdam en el siglo XVI. Antes de esto, la iglesia sostenía consistentemente la visión de que el pacto matrimonial es permanente hasta la muerte,

que el divorcio es prohibido por Dios, y que el nuevo matrimonio mientras el cónyuge vive, es adulterio.

Erasmus introdujo una doctrina contraria que es sostenida por muchos en la actualidad. Él usó la cláusula de la excepción para declarar que Jesús permitió el divorcio y el nuevo matrimonio en casos donde había ocurrido el adulterio, y que la “parte inocente” estaba en libertad de volverse a casar. Quizá muchos no saben que este concepto fue introducido por Erasmus a los reformadores de la iglesia como Martín Lutero. Pero, ¿quién fue Erasmus?

“En un breve estudio de la vida de Erasmus, T.F.C. Stunt nos habla de él como de ‘un humanista de excelencia sin par’ con un mensaje que se centraba en el Cristianismo como una calidad de vida más que apariencias externas, o contribuciones doctrinales” (Heth, & Wenham 1985). Las enseñanzas de Erasmus dieron origen al concepto humanista.

Martín Lutero al principio abrazó las enseñanzas de Erasmus, pero después las rechazó. Preserved Smith en su libro *Erasmus*, cita a Lutero como el autor de estas palabras acerca de Erasmus: “Él piensa de la religión cristiana como una comedia o una tragedia, y que las cosas descritas en el Nuevo Testamento nunca ocurrieron, sino que fueron inventadas como una defensa. Erasmus es digno de gran desprecio. Les amonesto a todos que lo tengan como enemigo de Dios. Él enciende las más bajas pasiones en los jóvenes y respeta a Cristo como yo respeto a Klaus Narr (el bufón de la corte)”. (Smith, 1962). ¿Puede uno considerar que una doctrina elaborada por dicho humanista proviene de Dios? Erasmus estaba buscando medios Escriturales para justificar el divorcio y el nuevo

matrimonio, en lugar de que una pareja se mantenga unida aun en miseria el uno con el otro. Cuando Erasmo murió, Lutero expresó esta opinión: “sin la luz y sin la cruz” (Smith, 1962).

Veremos ahora varias razones por las cuales no podemos aceptar el concepto que Erasmo propuso:

1. Si Jesús hubiera estado hablando del adulterio, ¿por qué no usó la palabra griega *moicheia* que normalmente se usaba para adulterio, en lugar de *porneia* que es fornicación? El hecho de que Jesús no usó la palabra *moicheia* indica que estaba hablando de otracosa distinta al adulterio. Además, la situación del profeta Oseas que lleva de regreso a su rebelde esposa, Gomer, nos sugiere vehementemente que Dios está en contra del divorcio en caso de adulterio. Oseas le estaba manifestando a Israel la fidelidad de Dios y Su compromiso con ellos, aunque ellos lo habían dejado y habían fornicado contra Él.

2. El punto de vista de Erasmo “contradice la enseñanza de Jesús” en Mateo 19:6: “*lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*”. Y quebranta también lo que Pablo enseñó en 1 Corintios 7:10-11: “*Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer*”. Claramente, el marido o la mujer no tenían que romper el lazo matrimonial; si eso ocurría, tenían que quedarse sin casar o reconciliarse nuevamente. Pablo sigue aclarando en los versículos 12 al 15, que en caso que el cónyuge sea inconverso, el cristiano no se separe. Si se aparta el inconverso, el cristiano no tendrá que cumplir todo lo que había

prometido, y no estará bajo esclavitud o servidumbre para cumplir con los votos que prometió, pero debe quedarse sin casar como dice el versículo 11.

3. La interpretación de Erasmo de la cláusula de la excepción contradice lo que Jesús enseñó en Marcos 10:1-12, y Lucas 16:18. En esta enseñanza no hay cláusula de la excepción. Los primeros cristianos no tenían los cuatro Evangelios, y esto habría levantado diferentes estándares dependiendo del Evangelio que la gente tuviera.

4. “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 5:20). Jesús mostró constantemente que los estándares de Dios eran más altos que los de los fariseos. Observe cómo contendió con los fariseos en el Evangelio de Lucas:

“Y oían también todas estas cosas los fariseos que eran avaros, y se burlaban de él. Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación. La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley. Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera” (Lc. 16:14-18).

En este pasaje, el versículo 14 habla de los fariseos que eran avaros. Al principio parece que esto no tiene conexión con el tema del divorcio y el nuevo matrimonio en el versículo 18, hasta que consideramos el décimo mandamiento, en el que Dios mandó que ninguno codiciara la mujer de su prójimo (Ex. 20:17). Luego en el versículo 15 Jesús habla de la propensión de los fariseos hacia la autojustificación. Ellos gustosamente practicaban el divorcio y el nuevo matrimonio. La práctica de repudiar a la esposa para casarse con otra, era tenida en gran estima, como cosa sublime; con muchos diferentes puntos de vista entre los rabinos, ¡acerca de cuál podría ser el menor pretexto para repudiarla! Pero Jesús declaró que las cosas que ellos tenían como sublimes (esto es: su codicia por la mujer de su prójimo, el divorcio, y el nuevo matrimonio en el versículo 18), eran una abominación a los ojos de Dios. Ellos practicaban abundantemente lo que Dios había condenado. Los fariseos usaban como fundamento de su práctica la Ley de Moisés que se encuentra en Deuteronomio 24:1-4.

Esta porción de la Escritura no fue dada por Dios para recomendar el divorcio, sino para regular sus prácticas abominables, cuando en la dureza de sus corazones ya habían destruido la relación matrimonial. Jesús los llevó de regreso desde sus conceptos corruptos al mandamiento original de Dios (Mr. 10:2-12). En respuesta a ellos les citó Génesis 2:24: *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”*. El propósito de Dios ha sido declarado constantemente, que el hombre y la mujer deben estar unidos por ese pacto hasta la muerte. Si el punto de vista de Erasmo fuera correcto, Jesús no habría elevado el estándar del matrimonio mucho más alto que los fariseos. Todo el que desee agradar a Dios, y que

busque la verdad y tener lo mejor de Dios, de buena gana reconocerá que las enseñanzas de Erasmo, aceptadas por tantos el día de hoy, no son consistentes con las evidencias Escriturales. Otras interpretaciones de la cláusula de excepción, como veremos, no se contradicen con la Escritura.

EL ENFOQUE DE LOS MATRIMONIOS PROHIBIDOS

El criterio de la cláusula de la excepción se centra en los matrimonios ilícitos, que eran considerados prohibidos por la ley Levítica (Lv. 18:6-18). Esta Escritura cataloga varias relaciones cercanas de parentesco que no deben ser unidas en matrimonio. La frase “descubrir la desnudez” se refiere a contacto sexual, e indica matrimonio. La ley de Dios prohíbe el matrimonio entre los parientes cercanos que se enumeran en este pasaje.

Este enfoque sostiene que la palabra *porneia* es usada en este contexto en 1 Corintios 5:1; se cree que el hombre se había casado con la viuda de su padre. Pablo estaba defendiendo esta ley de Levítico 18 al prohibir esta relación incestuosa. Según esta perspectiva, Jesús está enseñando en Mateo lo que fue escrito por judíos, que si había matrimonios incestuosos, entonces podían ser separados por el divorcio. Permitir el divorcio por otras razones comúnmente atribuidas al significado de la palabra *porneia* estaría en conflicto con otras porciones de la Escritura.

Además, esto explicaría la situación entre Juan el Bautista y Herodes, en Mateo 14:3-4; Juan estaba declarando que de acuerdo a Levítico 18:16 era ilícito que Herodes se casara con la

mujer de su hermano Felipe. Este era un matrimonio prohibido, por ser con un pariente cercano.

El enfoque de los matrimonios prohibidos ciertamente nos ofrece una explicación viable de la cláusula de la excepción, que no contradice de ningún modo las otras enseñanzas Escriturales sobre el matrimonio.

EL ENFOQUE DEL DESPOSORIO

Otro enfoque que puede considerarse como una interpretación de la cláusula de la excepción se centra en la practica judía del desposorio antes del matrimonio. Aproximadamente un año antes de que se consumara el matrimonio, se pagaba una dote al padre de la novia, y se hacía una promesa de matrimonio. Esta promesa era legalmente válida y únicamente podía romperse por el divorcio, o por la muerte. El novio regresaba a su casa para preparar un lugar para la que sería su esposa, mientras que la novia se preparaba para la boda. Después de aproximadamente un año, cuando había terminado los preparativos y había recibido instrucciones de su padre, el novio regresaba para recibir a su esposa con una procesión de sus amigos, se celebraba la ceremonia de matrimonio, y consumaban el matrimonio con su unión física.

Según este enfoque, Jesús enseñó que en los casos en que se cometía fornicación, o se descubría que la novia ya no era virgen en la noche de bodas, se podía obtener un divorcio necesario para romper el desposorio judío. Este iba a ser el curso de acción de José, cuando descubrió que María estaba encinta. Pero para

no ponerla en evidencia pública, quería divorciarse en privado (Mt. 1:18-20). El Señor le habló a José, revelándole la verdadera situación y José tomó a María como su esposa. Una vez que el matrimonio se consumaba, sólo la muerte podía romper ese pacto.

La cláusula de la excepción se encuentra solamente en el Evangelio de Mateo, el cual fue escrito a los judíos por sus costumbres del desposorio, según la tradición de ese tiempo. La palabra *porneia* sería limitada al concepto de sexo prematrimonial. Esta situación no se aplica al matrimonio moderno en la cultura occidental.

RESUMEN

El punto al que deseamos llegar en todo esto es que hay explicaciones muy razonables para la cláusula de la excepción, que en nada contradicen las otras Escrituras. Jesús no dio ninguna otra causa mas que la muerte para terminar el pacto matrimonial. *“Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”* (Mr. 10:9). Uno sólo tiene que ver los estragos y las tragedias que acarrear el divorcio y el nuevo matrimonio, para darse cuenta que los resultados no son consistentes con los caminos de Dios. ¡Que la Iglesia experimente el avivamiento y regrese al orden establecido por Dios, para que Sus bendiciones vengan nuevamente sobre las naciones, los matrimonios y Sus hijos!

De ninguna manera estamos tratando de condenar a quienes se han divorciado y se han vuelto a casar. Hemos sido testigos muchas veces de la destrucción que provocan los espíritus demoníacos que impulsan al divorcio. Debido a que quienes están en un matrimonio conflictivo con frecuencia no reciben el apoyo para

mantener sus votos, endurecen sus corazones y llegan a considerar el divorcio como una opción. Jesús estableció claramente el concepto de que el divorcio siempre es perpetrado por causa de la dureza de corazón. Existen muchas otras situaciones, pero, generalmente, esta es la causa (Mt. 19:8).

La devastación que deja el divorcio produce heridas y daños profundos. Dios quiere restaurar, y jamás habrá restauración extendiendo el dedo hacia el cónyuge y echándole la culpa, sino sólo acercándose a Dios y arrepintiéndose se iniciará el proceso de restauración. No importa quién lo hizo, el divorcio es condenado por Dios, es pecado. No obstante el divorcio, o divorciarse y volverse a casar, no es un pecado imperdonable (1 Jn. 1:9). Por supuesto, si hemos violado la Ley de Dios habrá consecuencias. Cuando alguien está dispuesto a dejar de buscar pretextos, y reconocer su mal proceder, Dios empezará a restaurarlo.

Algunas personas que han llegado al divorcio no han deseado eso, pero se han visto forzadas por sus cónyuges. Hemos sido testigos de la poderosa gracia de Dios para ayudarlos en esa situación a permanecer solteros, o regresar con su cónyuge (1 Co. 7:10-11). El Señor Jesús se ha convertido en el eje de su vida, y Él siempre es fiel.

Una de las más grandes alegrías del pastorado es contemplar a la gente que, a pesar de que han pasado por la destrucción de sus matrimonios, se han encontrado con Dios y han recibido gracia para guardar Sus caminos. Permítame compartirle algunas de las victorias que nos han animado enormemente:

El matrimonio de John y Bev se había deteriorado y terminó en divorcio. Ambos buscaron a Dios por separado y Dios comenzó a ayudarlos a resolver sus áreas de problema. Tuvimos el gozo de ser testigos de la renovación de sus votos el uno hacia el otro. Ellos están buscando al Señor para cumplir toda Su voluntad mientras caminan juntos como herederos de la gracia de la vida.

Nos hemos regocijado al ver que Dios ha sido un marido fiel con Gabrielle y Karin al criar a sus hijos solas después que sus maridos las dejaron. Cada una de ellas tiene una profunda relación con el Señor debido a que han conocido al Señor en circunstancias difíciles.

Sabemos de otro hombre que crió solo a sus cuatro hijos. Él entrenó a los equipos deportivos de sus hijos y educó a sus hijos hasta que salieron de la universidad. Criar solos a los hijos no es razón para violar la palabra de Dios y volverse a casar.

Terry se volvió al Señor cuando su esposa lo dejó. Desde un principio se propuso en su corazón respetar los caminos de Dios. Aunque, como muchos otros, él enfrenta tiempos de soledad, se ha comprometido a guardar los límites de la Palabra de Dios. Muchas veces ha sido hostigado (especialmente por cristianos, lo cual es bastante incongruente) para que se busque otra mujer. Casi siempre contesta que el sexo no vale la pena por una eternidad en el infierno. Dios se ha encontrado con él y con todos los demás en una forma maravillosa.

Muchos que han sido abandonados por su pareja dejándoles los hijos, tienen la actitud de pensar que nadie puede criar hijos sin

una pareja. Su concepto es que deben volverse a casar por bien de los hijos. Difícilmente alguien puede criar, como a sus propios hijos, a quienes no lo son y ellos, por lo general, no parecen poder llegar a ser padres de un hijo que no es suyo. Abraham y Sara decidieron tener una madre sustituta cuando Sara no podía concebir. Sara había planeado recibir a Ismael como a su propio hijo, pero descubrió que le fue imposible hacerlo.

Nos damos cuenta entonces, que permanecer firmes contra el divorcio y el nuevo matrimonio es como tratar de remar contra la corriente; hay mucha controversia en la iglesia hoy, pero si uno desea conocer la verdad y caminar como a Dios le agrada, Él nos confirmará en Su santo propósito. Este libro no pretende ser un estudio sobre el divorcio y el nuevo matrimonio. Para estudiar mas sobre el tema le recomendamos el excelente libro escrito por el autor J. Carl Laney, *“The Divorce Myth”* (El Mito del Divorcio), de Bethany House Publishers.

UNA PALABRA PARA PASTORES Y MISIONEROS

Hacemos un fuerte llamado a todos los que están en el ministerio, y que son responsables de dirigir y aconsejar a la gente que está tratando de conocer la opinión de Dios al respecto. Tantos ministros han extraviado a la gente y han causado grandes estragos en hogares y parejas, al darles consejos fuera del temor de Dios. Demasiados cristianos sin la verdadera convicción de Dios en este asunto, son arrastrados por las emociones y las situaciones personales que los llevan hacia decisiones erróneas.

Al paso de los años hemos visto a muchos que una vez tuvieron una firme convicción contra el divorcio y el nuevo matrimonio, hacer pedazos su posición cuando el asunto tuvo que ver con su familia o amigos. La base para cambiar sus doctrinas fue que no querían ver a sus amados enfrentar el sufrimiento de quedarse solos. En realidad, se cosecha mucho más sufrimiento al quebrantar las santas leyes de Dios.

Un pastor y su esposa a quienes conocemos, tenían una clara convicción contra el divorcio y el nuevo matrimonio. Pero cuando su nuera se divorció de su hijo, ellos comenzaron a flaquear de algún modo en su posición. Un tiempo después rompieron todas las barreras cuando declararon que aunque ellos siempre habían sentido que su hijo no debía volver a casarse; ellos simplemente sabían que “él tenía que casarse con cierta chica que conoció”, entonces el pastor ofició la ceremonia de la boda. Y ¿dónde quedó la Palabra de Dios en todo esto? Ellos tomaron una de las más grandes decisiones eternas en base a lo que sintieron en esas circunstancias, no sobre la base de agradar a Dios y obedecer lo que Él les había declarado. Hemos observado a muchos padres hacer cambios enormes en su doctrina o estándares morales porque desean disculpar o pasar por alto el mal comportamiento de sus hijos. Dios desechó el sacerdocio de Elí y su posteridad por causa de esta misma situación.

Cuando un pastor desobedece los estándares de Dios sobre el divorcio y el nuevo matrimonio, su iglesia se vuelve vulnerable en el área del matrimonio como nunca antes. En el afán de ser “misericordioso” con los que eligen divorciarse, se abre de golpe una puerta amplia que resultará en la destrucción de muchos

hogares. La gente tiende a tomar lo que considera la única solución para los conflictos matrimoniales, en lugar de darse cuenta que debe permanecer fiel a los votos que se pronunciaron ante Dios.

MOSTRARLES MISERICORDIA

La verdadera forma de mostrar misericordia es sosteniendo la verdad de Dios. En el Tabernáculo de Moisés, el Propiciatorio o Asiento de Misericordia estaba donde Dios escogió manifestar Su gloria Shekina. El más grande atributo de Dios es la misericordia y el Propiciatorio, o Asiento de Misericordia, estaba sobre un arca de madera recubierta de oro, llamada el Arca del Pacto; dentro de esta estaban las dos tablas de la Ley. El cimiento que sostenía al Propiciatorio era el Arca del Pacto y la Ley de Dios. Muchos abandonan la ley para extender lo que ellos llaman misericordia. Es Dios quien decide quien recibirá misericordia, y el juicio que Él haya decidido en el asunto. (Ro. 9:15-16). Su misericordia no renuncia a Su Ley, sino que la cimienta sobre ella. *“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron”* (Sal. 85:10).

Cuando se toman decisiones fundadas sobre las emociones y las opiniones, podría parecer como que se ha tomado la decisión más “misericordiosa”. Sin embargo, cuando el tiempo pasa, los resultados de quebrantar la Ley de Dios le acarrearán dolor a todas las vidas que están involucradas. Muchas iglesias descienden al punto de permitir dentro de la iglesia el divorcio y nuevo matrimonio. Muchos han desclasificado al divorcio y nuevo matrimonio como pecado, pero Dios lo llama adulterio. *“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No*

erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”. (1 Co. 6:9-10). La verdadera forma de mostrar misericordia es animar a la gente a no violar las Leyes de Dios, a no dañar sus vidas ni la de otros.

En nuestra iglesia son bienvenidos todos los pecadores que hayan sido limpiados por la sangre de Jesús, que hayan dejado que el Espíritu Santo los traiga a un pleno arrepentimiento, y que no defiendan sus viejos caminos. Buscamos que el Señor los ayude a ser restaurados hacia Dios y a Sus propósitos. Si la gente defiende sus fracasos pasados en el matrimonio, el divorcio y el nuevo matrimonio, y no tienen un deseo de llegar al verdadero arrepentimiento, jamás avanzarán o crecerán espiritualmente. La verdadera restauración jamás ocurrirá sin un compromiso con los estándares santos de Dios.

Considere otro aspecto importante, cuando el pastor abandona las normas de Dios en este asunto; ¿Qué pasa con la familia del pastor? ¿Qué tan segura puede sentirse su esposa cuando ve la disposición de él para endosar en un nuevo matrimonio a un cónyuge diferente? Seguramente ella pensará que si su esposo lo permite con los demás él, de la misma forma, lo permitirá consigo mismo. Con mucha frecuencia, cuando un pastor acepta el divorcio y nuevo matrimonio en la iglesia, al final sus mismos hijos acaban practicándolo. La cobertura espiritual de la iglesia se daña, permitiendo que los espíritus de inmoralidad e infidelidad destruyan los matrimonios y las familias.

Cuando la gente devastada por su fracaso matrimonial y divorcio vienen al pastor, él debe buscar a Dios junto con ellos en busca de soluciones al problema. Muchos tratan de encontrar su propia salida de esas difíciles situaciones a las que ellos mismos han contribuido. Regularmente, cuando estamos enseñando sobre el tema, se nos pregunta qué hacer en situaciones hipotéticas. La palabra de Dios nos aconseja como hacer que el matrimonio funcione para mantener nuestros votos. Una vez que hemos violado la Palabra de Dios, Él no nos da principios a seguir, pero nos dice que debemos buscarlo a Él por soluciones para problemas específicos. La solución que Él nos da para una situación en particular podría no ser Su respuesta para una circunstancia aparentemente semejante.

Dios ha designado la relación matrimonial entre un hombre y una mujer para ser un tipo que ilustre la relación entre el Señor Jesucristo, el Esposo celestial y Su Esposa, la Iglesia. ¿Cómo pueden asemejarse correctamente los cristianos a Cristo si, como miembros de la iglesia, su matrimonio se está destruyendo? Es tiempo de edificar nuevamente matrimonios según la Santa Palabra de Dios.

Si usted se ha extraviado del diseño de Dios para el matrimonio, clame a Dios por el don de arrepentimiento y busque Su restauración. *“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar”* (Is. 58:12).

CAPÍTULO 18

La gloria de ser abuelos



Dios promete que el hombre que le tema y ande en Sus caminos verá a sus nietos. *“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová[...]y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel”*. (Sal. 128:1, 4 ,6). ¡Qué privilegio es mirar y tener parte en la vida de nuestros nietos! Si se nos concede esta oportunidad podemos, como abuelos, hacer una inversión adicional para garantizarle a nuestra posteridad la herencia que hemos ganado.

Angeline: La experiencia que he aprendido al tener a nuestros hijos y buscar una palabra concerniente a sus vidas, se ha vuelto ahora nuestro deseo para nuestros nietos. Mi madre también me enseñó, con su ejemplo, cuán importante es que una abuela ayude a cuidar al nuevo bebé. Ella fue tan fiel al venir y estar con nosotros después que nuestros

bebés habían nacido. Sus indicaciones me resultaron tan valiosas de nuevo con la llegada de nuestros nietos. Cuando nuestro hijo Rob y su esposa Val nos dieron por primera vez la noticia de que iban a tener un bebé, nuestros corazones saltaron de gozo. Ellos habían estado casados por más de cuatro años y ya empezábamos a preguntarnos si alguna vez tendríamos nietos.

Nos dimos cuenta que tener hijos fue nuestra decisión, pero tener nietos estaba fuera de nuestro control. El deseo por ellos estaba en nuestro corazón, pero no teníamos opinión en el asunto. Y ahora, las emocionantes noticias... ¡íbamos a ser abuelos! El chasquido de las agujas de tejer, y los ganchos enlazándose, comenzaron a producir pequeñas creaciones para nuestro pequeñito que estaba en el vientre. Adornar un moisés con un precioso faldón también fue una labor muy hermosa. La mamá de Val y yo la ayudamos también a tener el cuarto del bebé listo.

Finalmente llegó el gran día. Nuestra querida Val había estado en labor de parto por muchas horas y estaba lista para dar a luz, pero el bebé estaba muy arriba y tenía que darse la vuelta, así que nuestro hijo le habló en el vientre de Val y le dijo: “Bebé, te habla papi, debes voltearte para nacer, date vuelta ahora”. Ella obedeció la voz de su papá, y en una hora llegó nuestra preciosa Kristal

Rachel. Ella fue, y es, un enorme gozo para todos nosotros. Desde su nacimiento fue muy atenta a nuestras voces. Ciertamente las había escuchado muchas veces mientras estaba en el vientre. Cuando nació todos estábamos fascinados con el movimiento de las manos de Kristal. Ella movía las manos en una forma graciosa y elegante. Ella tiene ahora diez años, y mueve sus manos de manera muy hermosa para el lenguaje de sordomudos. Aún esta pequeña actividad que la distinguió en su nacimiento, fue una indicación de un propósito en su vida.

Unos catorce meses después nos emocionamos de tener a Audrye Jean como parte de nuestra familia. Ella llegó dos semanas y media antes de lo previsto. Estábamos en las Filipinas, en un seminario para pastores, cuando ella hizo su entrada a este mundo. Fue una bebé muy grande y no estaba posicionada para un parto natural. Esta fue una situación difícil por la que Rob y Val tuvieron que pasar. Ellos habían tenido a su primera hija en un parto natural, y esta bebé Val la tuvo que tener por cesárea. Todos teníamos la confianza en el Señor de que la bebé se daría la vuelta, ya que lo habíamos experimentado con la primera bebé así que, seguramente, Dios lo haría de nuevo. ¡Falso! Dios es Dios, y Sus alternativas y Sus caminos no son como los nuestros. Después que nació Audrye, todos comprendimos que la

elección de Dios en su forma de nacer fue lo mejor. Ella era una bebé muy larga, y un parto natural habría resultado en la muerte de una de las dos. El Señor derramó mucha gracia al darnos un versículo en el Salmo 71:6: *“En ti he sido sustentado desde el vientre; de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; de ti será siempre mi alabanza”*. Este pasaje les trajo gran paz a Rob y a Val de que el Señor había designado este tipo de nacimiento para Audrye. Hasta este día a Audrye no le gusta ninguna clase de actividad de saltos o de ponerse de cabeza. Es sorprendente ver que estos pequeños atributos desde el nacimiento, continúan en su vida.

Nuestra hija Tamara, cuando era pequeña, siempre deseó tener gemelos. Siempre ha habido gemelos en nuestra familia. Mis dos abuelos fueron gemelos, así que esto pudo haber sido un deseo muy natural para ella. También la hija de mi hermana tuvo dos gemelas idénticas. Después que Paul y Tam cumplieron un año de casados nos anunciaron que íbamos a ser abuelos nuevamente. ¡Sí! Empezó a haber mucha emoción, en la doceava semana de embarazo el doctor sospechó un embarazo múltiple. El ultrasonido indicó que eran gemelos. El día de su arribo, cuando Paul y Tam estaban en el quirófano, escuchamos que anunciaron estado delicado. Supimos que se trataba de nuestros bebés. Bob y yo nos

mantuvimos clamando al Señor por Su misericordia para que interviniera en la situación que estaba ocurriendo.

Los gemelos hicieron su aparición. Nacieron nuestros preciosos Joel y Jared. Los primeros días fueron muy críticos debido a que eran gemelos idénticos y tuvieron un intercambio de sangre entre ellos; Joel no tenía suficiente sangre y Jared tenía demasiada sangre. Estábamos pasando por una nueva experiencia, pero Dios fue fiel y ellos son ahora unos chicos muy activos con un gran entusiasmo por la vida. Dios quiere que nosotros nos involucremos en las vidas de nuestras siguientes generaciones. Es muy importante nuestra presencia y preocupación genuina para ayudarlos a moldear sus vidas.

LA TAREA TERMINADA

El ciclo completo de una familia comprende no solamente dos generaciones, sino más bien tres. El llamado de Dios a Abraham nos ayuda a demostrar esta verdad. Dios llamó a Abraham como individuo y le prometió que lo haría una gran nación. El cimiento de esa gran nación tenía que ser la familia de Abraham. En la Escritura, la nación de Israel menciona como padres fundadores a Abraham, Isaac y Jacob (Israel). Estos tres fueron la familia sobre la que se fundó la nación. Los hijos de Jacob llegaron a ser las tribus que formaron esa nación. Dios ha determinado que el ciclo completo de una familia sean los padres, los hijos y los nietos.

Muchos padres sienten que han terminado su trabajo cuando sus hijos se casan, pero mire lo que Dios declara en Proverbios “*Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres*”. (Pr. 17:6). La frase de un viejo himno dice: “y cuando termine la batalla, portaremos una corona”. La corona de un hombre viene cuando sus nietos han sido establecidos y están caminando en los caminos de Dios. Un hombre no recibe su calificación final de levantar a sus hijos, hasta que sus nietos no han sido levantados.

Este concepto es sustentado con más fuerza por el Salmo 103:17: “*Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos*”. Dios está diciendo que la justicia que Dios obra en la vida del hombre que le teme al Señor e influirá, no solamente sobre sus hijos, sino además sobre sus nietos. Cuando una persona se ha encontrado con Dios y ha caminado en Sus caminos, esto afecta el ciclo completo de la familia, hasta los nietos. Por supuesto, cuando no dejamos que el Espíritu Santo trate con nuestras iniquidades hay también un efecto negativo sobre nuestros nietos, y algunas veces sobre los bisnietos también “*que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación*”. (Éx. 34:7).

En el Nuevo Testamento, Pablo hace referencia al efecto de la piedad de los padres sobre sus nietos. “*Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu*

abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también". (2 Ti. 1:5). Pablo testificó que la fe no fingida de Loida, la abuela de Timoteo, había sido traspasada a su madre Eunice, y estaba ahora influyendo sobre Timoteo. Pablo usa este hecho para despertar a Timoteo a avanzar en los propósitos de Dios. En el versículo 6, él usa una conjunción, la palabra "por lo cual" que significa "por esta causa". Pablo le está indicando a Timoteo que debe considerar la inversión de interés que han hecho en su vida su madre y su abuela. Parte de su herencia espiritual dependía de lo que Timoteo llevaba sobre él, y de lo que él por su propia cuenta pudiese aumentarle.

Las obras de los nietos tienen un efecto de recompensa eterna sobre sus padres. Por esta razón, Nabot se negó a vender su viña al rey Acab, como leemos a continuación:

"Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria. Y Acab habló a Nabot diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te de a ti la heredad de mis padres" (1 R. 21:1-3).

Nabot comprendió que el podía perder la herencia que le fue confiada a él por su padre y su abuelo, y se mantuvo en esta sagrada confianza, aunque para ello tuviera que dar su vida. Vemos un ejemplo negativo de este concepto en el Salmo 109, que se refiere proféticamente a Judas Iscariote, y a los que son como él.

“Su posteridad sea destruida; en la segunda generación sea borrado su nombre. Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado. Estén siempre delante de Jehová, y él corte de la tierra su memoria, por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y menesteroso, al quebrantado de corazón, para darle muerte” (Sal. 109:13-16).

En lugar de bendecir la herencia piadosa ganada por sus padres, Judas hizo que la iniquidad de sus padres no fuese borrada ni olvidada delante de Dios. En lugar de volverse de las iniquidades de su padre y abuelo, Judas produjo mucho fruto de esa raíz de iniquidad. Que Dios nos dé un corazón dispuesto a renunciar a nuestras iniquidades antes que nuestros hijos y nietos tengan la oportunidad de multiplicarlas.

Angeline: Por supuesto, ese sería el escenario perfecto de la vida. Pero como humanos tenemos muchos defectos que no son evidentes en nuestra conducta por nuestra falta de sabiduría y entendimiento cuando estamos creciendo. Con nuestros nietos Dios nos dio nuevamente la oportunidad de tratar con nuestras iniquidades. Algunas cosas que yo veo en la vida de nuestros nietos, son iniquidades que realmente no son evidentes en la vida de sus padres. Ver la vida con más años de observación nos hace más conscientes de nuestras iniquidades. Hubo cosas que mi madre vio en mis hijos y ella las compartió conmigo para que yo pudiera ser sensible a esas situaciones que yo no sabía o no había observado.

Nosotros podemos recoger también algunas observaciones de lo que vemos en nuestros nietos con sus padres. Con las demás personas que observan la vida de nuestra simiente, Dios puede revelarnos el cuadro completo de situaciones en sus vidas, que tienen que ser consideradas o confrontadas verbalmente para que sean corregidas. Cuando los padres de nuestros nietos están presentes, es mejor dejarlos a ellos tratar con las cosas que necesitan ser corregidas. Mi esposo y yo hemos tenido el privilegio de cuidar de nuestros nietos algunas veces, por semanas en una ocasión, mientras sus padres viajaban a otras naciones. Durante esas ocasiones usamos nuestra autoridad delegada por sus padres para instruirlos y corregirlos.

ASEGURAR NUESTRA INVERSIÓN

Como es de reconocerse en la vida de Abraham, Dios cumple a veces la promesa que le dio a un padre, o una madre, a través de su posteridad. El padre de Angeline tenía un llamado y una carga por China. Él murió antes de poder cumplir ese llamamiento de Dios. Angeline y yo hemos sentido también una carga y un llamamiento por China, que algún día esperamos poder cumplir. Cuando nuestro hijo Rob tenía unos 8 ó 9 años, tuvo un encuentro muy especial con Dios. En ese tiempo Dios puso a China también en su corazón. Esperamos ver un cumplimiento mayor de ese llamamiento que tuvo el padre de Angeline, en nuestro hijo y su familia.

Debido a nuestra herencia y que nuestros progenitores están profundamente involucrados con nuestros hijos y nietos, nosotros debemos hacer una mayor inversión en su vida. No es suficiente invertir solamente en nuestros hijos. *“El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos”* (Pr. 13:22a). Dios quiere que hagamos una inversión adicional en la siguiente generación después de nuestros hijos, para garantizar nuestra herencia eterna. Muchos padres se han mudado a villas de retiro donde rara vez tienen contacto con sus familiares. Evidentemente las Escrituras nos prueban que el deseo de Dios es que los abuelos tengan un papel mucho más activo con sus nietos. Nuestros papeles cambian cuando nuestros hijos se convierten en padres y ellos cumplen esa función. Entonces si ministramos verdaderamente una herencia a nuestros nietos, nuestra responsabilidad y corona serán completas.

Dios le habló una maravillosa promesa a los abuelos por medio del profeta Isaías: *“Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”* (Is. 59:21). Otra vez vemos que Dios obra en la vida de un hombre para impactar a sus hijos y a sus nietos. Así pues, estas tres generaciones completan el ciclo de la familia.

PROVEER UNA HERENCIA PERDURABLE

¿Cómo podemos invertir en nuestros nietos y darles una herencia de valor eterno? Primero que todo, debemos tratar de atraer el amor de Dios a través de nuestro amor por Él, para que ame y bendiga a nuestros hijos y nietos. *“Y por cuanto él amó a tus*

padres, escogió a su descendencia después de ellos” (Dt. 4:37). “Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres” (Ro. 11:28). Cuando nos acercamos a Dios y deleitamos Su corazón, Él pone Su favor sobre nuestros hijos y nietos. Como vimos antes, Dios bendijo la simiente de David porque fue un hombre conforme al corazón de Dios (Hch. 13:22; 1 Cr. 17:11-14). Que como abuelos busquemos al Señor con todo nuestro corazón, caminemos plenamente en Sus caminos y nos rindamos absolutamente a Él para que bendiga abundantemente a nuestra posteridad.

Otra inversión muy importante que podemos hacer en nuestros nietos es ayudarles a conocer los caminos de Dios.

“Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; sino que guarden sus mandamientos” (Sal. 78:2-7).

Primero debemos instruir a nuestros hijos en los caminos y la Ley de Dios, para que ellos instruyan a sus hijos. Dios ha querido que

la verdad y la santidad sean impartidas de una generación a otra, en un ciclo progresivo. Los abuelos pueden ayudar a reafirmar la enseñanza e instrucción de los padres. Cuando los nietos sienten la unidad y la evidencia de los caminos de Dios en la gente de importancia que rodea sus vidas, ellos son más impulsados a abrazar la verdad. A veces debemos animar a nuestros hijos en su responsabilidad como padres, nuestro consejo bien recibido puede ser un gran refuerzo para que ellos enseñen e instruyan a sus hijos. Nuestra presencia en los eventos importantes de la vida de nuestros nietos aumenta su respeto por nosotros.

Angeline: Nuestros días de espectadores de deportes no terminaron con nuestros hijos. Nuestra presencia en los eventos en que están inmiscuidos nuestros nietos, es muy importante no sólo para ellos, sino para nosotros también. Estamos formando buenos recuerdos; ver el gozo en sus ojos cuando estuvimos allá con ellos mientras daban lo mejor de sí, bien vale la pena. Nuestros hijos también están contentos de que nos interese por sus hijos. Se forma todo un círculo completo de relaciones y satisfacciones.

Anteriormente citamos Proverbios 13:22 *“El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos”*. En Génesis 48 vemos demostrada esta hermosa verdad a través de la vida de Jacob con dos de sus nietos. Primero vemos que José se acercó con sus dos hijos, Manasés y Efraín, para presentárselos a Jacob. Es importante notar que ninguno de los otros hijos de Jacob presentó a sus hijos delante de él. Esta acción por parte de José demandó

fe y confianza en Dios. No todo ocurrió como José esperaba. Cuando Jacob comenzó a bendecir a los muchachos, cruzó sus brazos y le dio la bendición de su diestra (la mayor) a Efraín, el menor; y la bendición de la mano izquierda (la menor) a Manasés, el mayor. José se disgustó y puso reparos, pero se sometió porque eso estaba en la mente del Señor conforme a lo que Jehová había hablado a Jacob. Entonces Jacob hizo algo de lo más insólito, elevó a Efraín y Manasés como una generación y los hizo tener herencia entre las tribus como si fueran sus propios hijos (Gn. 48:5-6). Él le dio entonces a José una doble porción de la herencia: *“En aquel día hizo Jehová un pacto con Abraham, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos”* (Gn. 15:18-21). Jacob había combatido a estos enemigos de Jehová y ganó una herencia para traspasar a sus hijos y, en este caso, a sus nietos.

Dios quiere que nosotros, como padres, nos encontremos con Él, y combatamos enemigos espirituales, tanto los que están dentro de nosotros como los que están fuera. Él quiere que ganemos victorias y que compremos la verdad para que la pasemos a nuestros hijos y nietos. Aunque mi abuela vivió con la pensión de una viuda, daba el 50% de sus ingresos para la obra del Señor. Ella pudo hacer esto porque cuidó de su propia hortaliza de legumbres hasta que tenía cerca de 100 años. Esto le permitió invertir, como lo hizo, en la difusión del Evangelio. ¡Pero ella hizo más que eso! Ella dejó una herencia a su posteridad con su ejemplo de dar, con lo cual facilitó para muchos de nosotros dar con generosidad. He visto a muchos cristianos que luchan por

años tratando de aprender a ser generosos en ofrendar para el Evangelio. ¡Que herencia tan rica nos dejó ella! Si nosotros como abuelos podemos ganar terreno y avanzar hacia nuevas áreas de verdad, el camino puede ser abierto para que nuestra simiente avance más allá de lo que nosotros logramos. El avance de ellos viene a ser parte de nuestra herencia para la eternidad.

El último concepto que queremos examinar es este: si no somos egoístas, y decidimos no mudarnos a algún lugar de retiro, sino mas bien nos quedamos lo más cerca posible de nuestros nietos, podremos ver sus necesidades y estar allí para orar por ellos; pero si no podemos estar cerca, aún así podemos orar diligentemente por ellos. *“La oración eficaz del justo puede mucho”* (Stg. 5:16b).

Angeline: Requiere de un gran esfuerzo de parte de los abuelos mantenerse al día con los avances, en esta sociedad altamente tecnológica en la que vivimos. Pero incluso si sus nietos le enseñan a usted algunas cosas sobre la computadora, esa actividad puede ser muy satisfactoria, tanto para usted como para ellos. Nosotros usamos el sistema de correo electrónico para comunicarnos, ya que nuestros hijos viajan a diferentes naciones e incluso han vivido fuera en ocasiones; el correo electrónico es una bendición. Proverbios 25:25 dice: *“Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras”*. Con la nueva tecnología que ahora tenemos disponible, las buenas noticias pueden recibirse muy

rápida-mente. Sin embargo, para aquellos que no tienen esto a la mano las cartas, y los pequeños paquetes, o una llamada telefónica pueden ministrar esas “buenas nuevas” a sus amados. Cuando nuestras nietas tenían dos y tres años, vivieron en el extranjero por un año. Durante este tiempo les mandábamos cintas con nuestras voces grabadas para que las escucharan. Les enviábamos mensajes de amor de que estábamos muy ansiosos de estar con ellas nuevamente. Ellas escuchaban las cintas y seguían teniendo la certeza de que sus abuelos las extrañaban y las amaban mucho. Nunca use la frase “estamos demasiado ocupados”. Esa es una excusa que la gente mayor puede dejar muy grabada como un pretexto para no comunicarse. Su amor, su preocupación y su interés por el desarrollo de ellos, es impartido por su comunicación con ellos.

Antes que cerremos nuestro capítulo acerca de ser abuelos, hay otra pequeña historia de un bebé cuya existencia en esta tierra se limitó únicamente al vientre de su madre. Su nombre fue Gregory. Él fue el tercer hijo de Greg y Cindy, una preciosa pareja de nuestra iglesia. Su llegada fue grandemente esperada por sus dos hermanas y sus padres, durante todo el embarazo la madre estuvo sintiendo cierta inquietud respecto al pequeño Gregory. Sin embargo, ellos constantemente le hablaban y le ministraban el

amor que le tenían y la emoción de esperarlo en su familia. Cindy llegó al termino del embarazo y entonces, una semana antes de su fecha probable, de repente se dio cuenta que ya no sentía el movimiento del bebé. Tras un chequeo, le confirmaron que Gregory había muerto. Recibimos una llamada de Greg a altas horas de la noche, y fuimos inmediatamente al hospital para estar con ellos. Era una situación muy difícil de enfrentar. Era un bebé perfectamente sano, que había sido llamado por su nombre por el “Gran Pastor” y había sido recibido en el cielo. La gran pregunta es “¿POR QUÉ?” Los caminos de Dios no son nuestros caminos, y muchas veces es tan difícil, desde este lado del cielo, entender por qué.

El rey David pasó por esto cuando le fue arrebatado su bebé. Su declaración fue esta: “Yo voy a él, mas él no volverá a mí” (2 S. 12:23b). La separación que trae la muerte es muy difícil de enfrentar, especialmente cuando se trata de un bebé. En la soberana voluntad de Dios, Él conoce todo y ve todo, y siempre hace lo mejor por Su pueblo. El pequeño Gregory tuvo un viaje seguro a la eternidad. Toda su preparación fue completada en el vientre. Mucha gente puede vivir hasta una edad avanzada y preguntarse si es que alguien les ama. Ya sea una persona de 100 años de edad, o un bebé en el vientre, a su manera cada uno ha vivido una vida. Ellos han cumplido

todo el tiempo asignado por Dios para su vidas. Cuando pasamos por la experiencia de perder un ser amado, muchas oleadas de emociones vienen sobre nosotros y tenemos que tratar con ellas, pero tenemos la enorme garantía de que “bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”. Debemos llorar correctamente para que Dios venga y nos conforte y pongamos firme nuestra mirada en el Señor. Si usted es padre o abuelo de un pequeñito que ha hecho su viaje al cielo, deje que Dios le ministre y sane su corazón quebrantado. Esté dispuesto a que Él venga y le ministre.

CAPÍTULO 19

Cuidado de los que están en sus años dorados



Casi al final de su vida, Moisés escribió algunas verdades muy interesantes respecto a la brevedad de la vida. Él habló desde el punto de vista de días y no de años (Sal. 90:12). Él comenzó este salmo con un concepto importante “*Oración de Moisés varón de Dios. Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación*” (Sal. 90:1). Generalmente conceptuamos la palabra “generación” como un tiempo de vida, pero la palabra original indica “un período o ciclo de los años de vida”. El testimonio de Dios sobre Noé fue que era “*varón justo, perfecto en sus generaciones*” (Gn. 6:9). Para la mayoría de las personas la vida consiste en diferentes generaciones, esto es, períodos o ciclos diferentes unos de otros. Algunos encuentran difícil ajustarse a los cambios que son parte de cada nueva generación o período de vida.

Uno de los segmentos de la vida, los años dorados (como se llama comúnmente a la época de la ancianidad), parece llegar a la

mayoría de la gente mucho antes de lo que pensaban. Moisés declaró que Dios es nuestro refugio en cada generación de la vida, *“mi edad es como nada delante de ti”* (Sal. 39:5). Él quiere encontrarse con cada uno al final de su vida, así como en el principio y en medio de ella. Como Noé, Dios quiere que cada uno madure y se desarrolle en las lecciones y situaciones de las diferentes etapas de la vida.

Cuando David comenzó a ver algunos de los problemas de la senectud, clamó a Dios: *“Aún en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir”* (Sal. 71:18). Cuando la gente no deja que Dios haga Su plena voluntad en su vida, a menudo se encuentran llenos de temor e inseguridad en el tiempo en que ellos ya debían estar desarrollados como padres y madres espirituales (1 Jn. 2:12-14), proporcionando estabilidad y consejo a los jóvenes, ellos mismos están inestables y tambaleantes. Dios quiere que nuestros últimos años sean *“años dorados”*. *El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aún en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes*. (Sal. 92:12-14). En Su misericordia, Dios se ha propuesto encontrarnos de manera especial en cada período de nuestra vida, sin excepción de la vejez.

“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan” (Sal. 37:25) Dios no abandona a los suyos en sus años postreros. *“Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz. Y hasta*

la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré” (Is. 46:3-4).

La Escritura nos da Su plan para que cuidemos de los que ya no pueden valerse por ellos mismos. Esta responsabilidad recae sobre sus hijos. *“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éx. 20:12).*

El quinto mandamiento, que es el primero con la promesa de larga vida y bendiciones, indica que los hijos siempre tienen que honrar a sus padres. *“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Ef. 6:1-3).* Cuando Pablo le escribe a Timoteo, arroja más luz sobre esta responsabilidad.

“Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. Manda también estas cosas, para que sean irreprochables; porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Ti. 5:4-8).

Los hijos tienen la responsabilidad conferida por Dios de cuidar de sus padres ancianos, si los padres no pueden hacerlo por ellos

mismos. La palabra “recompensar” tiene la connotación de dar una recompensa o pago. Los padres han cuidado de sus hijos y, si es necesario, los hijos deben recompensar a los padres cuidándolos en la vejez. En esta escritura en particular, Pablo está hablando de las viudas, pero si es necesario, los hijos tienen esa responsabilidad hacia ambos padres.

A José Dios le confirió la responsabilidad de cuidar de su padre Jacob, en los últimos años de su vida. Este privilegio y responsabilidad generalmente recaen sobre el hijo primogénito. En esta situación se hizo un cambio que tiene su explicación en 1 Crónicas 5:1-2:

“Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José)”.

José cuidó fielmente de su padre cuando fue necesario. Los hijos no deben ser forzados a cuidar de sus padres, como con Jacob; esto debe ser una decisión que ellos reconozcan como necesaria y la acepten con gusto. A menos que lleguen a ser mentalmente incompetentes, los padres pueden encargarse de sus propias vidas.

Un anciano sufrió un golpe y quedó sin habla, entonces su esposa junto con su hijo y su nuera, se hicieron cargo de los asuntos de la familia, tomando decisiones contrarias a sus deseos. Él reaccionó con disgusto y ya no había paz en la casa. Me llamaron para que

orara con la familia y les ayudara. El Señor me habló que el marido era reconocido por Dios como jefe de la familia mientras tuviera la capacidad mental para hacerlo. Cuando los demás aceptaron esto, regresaron la paz y la tranquilidad. Él tenía la dirección de la familia, no los demás.

Cuando la mujer queda viuda, casi siempre necesita diferentes tipos de ayuda para diferentes circunstancias. A veces los hijos tienden a sobreprotegerlas, pero hemos aprendido que es mejor darles solamente lo que en realidad necesitan.

Usualmente, yo animo a la gente a no tomar grandes decisiones o hacer movimientos importantes a menos que sea necesario, hasta que hayan tenido alrededor de un año de luto, y se ajusten a la separación que acaban de sufrir. Una querida hermana de nuestra iglesia experimentó tal soledad después de la muerte de su esposo. Esta hermana me informó que ella estaba pensando mudarse con uno de sus hijos y su familia. Ellos estaban gustosos de recibirla, mas yo la animé a no hacer ese cambio tan dramático sin visitarlos primero por una semana completa. Eso sería todo lo que ella necesitaría para convencerse de su decisión; ella se dio cuenta que no estaba preparada para dejar la serenidad de su departamento para ancianos.

A veces la situación es tal, que los hijos no pueden dar a sus padres el cuidado que necesitan, cuando estos ya no pueden valerse por sí mismos. Entonces resulta necesario tener el cuidado profesional adecuado. Algunas situaciones no son tan severas, y los hijos pueden cuidar de los padres. Esta situación puede convertirse en una bendición que afecta no solamente al hijo

responsable sino a sus hijos también. “*La bendición del que se iba a perder venía sobre mí*” (Job 29:13a).

A veces dejamos a otros la responsabilidad de cuidar a nuestros padres. Jesús le dio a Juan Su discípulo la responsabilidad de cuidar a María (Jn. 19:26-27). Por alguna razón Jesús le dio esta responsabilidad a Juan en lugar de dársela a alguno de Sus medios hermanos o hermanas (Mt. 13:55-56).

Hace muchos años, cuando era un pastor principiante, mi familia y yo tuvimos la oportunidad de experimentar la bendición de la que habla este versículo de Job. En la iglesia teníamos una pareja de ancianos que no tenía hijos. Un día el marido se acercó a mí y me pidió que si podía comprometerme a cuidar a su esposa Mamie, si algo le ocurría a él. No mucho tiempo después, él pasó de esta vida muy dulcemente, mientras dormía. Mamie había tenido cáncer, y necesitaba muchos cuidados, especialmente en los meses de invierno. En los siguientes cinco años la tuvimos viviendo en nuestra casa, durante el invierno al principio y, finalmente, todo el tiempo hasta su muerte. Todos aprendimos muchas lecciones a través de esa experiencia.

Algo que ahora sé, y que en ese tiempo ignoraba, es que los ancianos tienen diferentes necesidades. Había entonces tal brecha en nuestras edades que no podíamos entender muchas de las necesidades de Mamie, como ahora que vamos avanzando en edad. Muchas circunstancias fueron una prueba para nosotros como familia joven. Les podemos asegurar, sin embargo, que la gracia de Dios está disponible para resolver cualquier situación. Agradecemos a Dios por la bendición experimentada y las muchas

lecciones que pudimos aprender en ese tiempo de nuestra vida. Siempre procuramos tratar a Mamie con amor para que no nos lamentáramos el día que muriera. No tenemos remordimientos, la veremos en el cielo. Angeline compartirá muchas otras experiencias. Yo les animo a todos a escudriñar todo lo que le sea posible acerca de los ancianos, si están llamados a cuidar de sus padres. Sean comprensivos del “período” que ellos están viviendo y que ustedes no han experimentado aún. Aprendan cuanto les sea posible para que eso les ayude en sus años dorados.

Angeline: Barney y Mamie fueron una tierna pareja de nuestra iglesia. Ellos no tuvieron hijos y cuando fueron ancianos se dieron cuenta que podrían necesitar de nuestra ayuda. Cuando Barney nos pidió a Bob y a mí que cuidáramos de Mamie si algo le ocurría a él, supimos que no se trataba de un mero, “seguro que lo haremos”. Sabíamos que él estaba buscando un compromiso. Pasaron sólo unos meses después de esta conversación cuando Barney murió. Mamie fue entonces una verdadera viuda. No habiendo tenido hijos, ella inmediatamente nos buscó por ayuda. Durante el verano ella vivía en su pequeña casa móvil, pero en el invierno se mudaba y venía a vivir con nosotros. Ella tenía temor de las fuertes ventiscas invernales y del frío que cae sobre Michigan, así que durante los meses de septiembre a abril ella se mudaba con nosotros. Había muchísimos ajustes para todos nosotros, ella no solamente había tenido dos operaciones de cáncer, sino además era

diabética. Por lo cual, sus medicinas y alimentos eran muy importantes. Nuestros niños tenían solamente diez y siete años cuando ella vino a vivir con nosotros. Fue una gran oportunidad para enseñarles como responder pacientemente y con amabilidad a aquellos que tienen necesidades especiales. Ella fue incluida en cada evento especial que teníamos. En Navidad mi madre fue muy amable al incluir a Mamie en todas las festividades navideñas. Recibimos tal gracia del cielo para ministrarle, y ella también tuvo mucha gracia para ceñirse a nuestro horario.

Cuando su salud comenzó a deteriorarse, comenzó a vivir con nosotros todo el tiempo. Finalmente, en los últimos días de su vida, tuvimos enfermeras yendo y viniendo a nuestra casa para ayudar a cuidarla. Todo mi enfoque era mantener a Mamie limpia y cómoda.

Teníamos una cama de hospital en el cuarto de estudio de mi esposo, que finalmente llegó a ser el cuarto de Mamie. Cuanto más sufría ella, más tierna se volvía. Supimos que el amor de Jesús seguía cambiándola y encontrándose con ella. Ella era tan preciosa. Tres semanas antes de que muriera, una enfermera estaba cuidando de ella cuando se cayó y se fracturó la cadera. La ambulancia se la llevó al hospital, y el doctor nos dijo que lo mejor era operarla. Bob y yo no

teníamos paz respecto a esto, porque ella había sufrido muchísimo, con todo, si eso era lo mejor, entonces queríamos lo mejor. El día de la cirugía vinieron y se la llevaron al quirófano, pero no pudieron operarla porque su corazón comenzó a sufrir taquicardia. El doctor nos avisó y la puso en un asilo, Mamie nos dijo que ella quería morir en nuestra casa, y que no deseaba irse a un hogar para ancianos.

Así que esto nos planteó un problema. Nuestros hijos tenían ahora quince y doce años de edad. La idea de que alguien muriera en nuestro hogar podría ser muy alarmante para nuestros hijos. Dios nos dio sabiduría para manejar esta situación, tuvimos una plática con nuestros hijos y les dijimos: “De todas las casas que hay en nuestra ciudad, ¿qué pasaría si el Señor escogiera venir a nuestra casa para llevarse a Mamie a su hogar en el cielo? ¿Les molestaría eso?” Ellos dijeron: “No, sería fantástico”. Que el Señor entrara a nuestra casa era muy especial para ellos. Así que con ellos de acuerdo, trajimos a Mamie de regreso a casa con nosotros. El Señor me había dado un sueño en el que Mamie se iba al cielo. En ese sueño yo estaba caminando con Mamie en el río Jordán y el agua estaba por arriba de nuestros tobillos, y le dije: “Mamie, hasta aquí puedo ir contigo, ya no puedo acompañarte más lejos”. Miramos hacia la otra orilla y allí estaban su esposo, sus amigos y Jesús

esperándola. Ella se soltó de mis manos y saltó hasta la orilla. Tenía un gran gozo porque se iba a reunir nuevamente con aquellos que amaba. Después de este sueño, mi esposo le preguntó a Mamie si tenía temor de morir, y ella le dijo: “Sí”. Él le contó entonces el sueño y oró con ella para que Dios le quitara todos sus temores. Ella reflejó entonces una radiante sonrisa en su rostro, y Dios le quitó entonces el aguijón de la muerte.

Su condición física empeoró y supimos que el tiempo de “partir al hogar” estaba cerca. El Señor hizo muy real a mi esposo que Jesús mismo la había ungido para su sepultura. En Mateo 26:6-13 se encuentra el relato de la mujer que ungió a Jesús especialmente para la sepultura. Cuando el peregrinaje terrenal de Mamie estaba llegando a su fin, pasábamos tiempo cantando al Señor y adorando al pie de su lecho. Toda nuestra familia participaba de esto, porque sabíamos que pronto nos dejaría. Bob y yo dormimos sobre el piso al lado de su cama durante tres noches. Ambos estábamos muy cansados, mas yo quería estar con ella cuando el Señor viniera por ella. Sin embargo, los caminos de Dios no son los nuestros, Bob y yo estábamos tan rendidos físicamente, que Bob dijo: “Esta noche vamos a dormir en nuestra propia cama, y si el Señor quiere hacemos saber cuando Él se la esté llevando, Él puede despertarnos y hacérselo saber”. Esa noche

cuando la arropamos en su cama, la besamos y le dijimos buenas noches. Entonces mi esposo le dijo: “Mamie, te veré en la mañana”. Ella no podía responderle verbalmente, pero lo miró a él inquisidoramente, y después le dijo: “Bien, entonces te veré”. Ella se sonrió y le hizo una seña con la cabeza.

A las 3:30 a.m. desperté y le pregunté a mi esposo si quería bajar e ir a ver a Mamie conmigo. Bajamos los dos y el Señor acababa de llevársela. Él escogió hacerlo en privado. Ella se fue con tanta paz, había completado su viaje en la tierra para entrar a la eternidad. Una preocupación que yo había tenido con los deseos de Mamie de morir en nuestra casa y no en el hospital, era respecto a la atención que llamaría nuestra casa cuando el director del funeral tuviera que sacar su cuerpo de nuestra casa. Vivíamos en un vecindario con muchas familias y yo sentía que la escena de trasladar un cuerpo sería bastante traumática. El Señor nos dio tanta gracia en todo esto, ella murió de madrugada y todo se llevó a cabo mientras el vecindario dormía. Ni siquiera nuestros hijos tuvieron que ver esto. Ellos estaban durmiendo y para cuando despertaron pudimos poner todo en el orden de costumbre.

Nuestro más grande gozo fue que Dios nos dejó tener el privilegio de cuidar de ella y Él nos

concedió Su maravillosa gracia para cumplir nuestra promesa con Barney y Mamie. En Santiago 1:27 la Escritura nos dice: “*La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo*”. Hubo mucha gente en nuestra iglesia que estaba muy impresionada de que hubiéramos cuidado de Mamie. Eso hizo una gran diferencia en sus vidas, y les habló de que teníamos la religión pura funcionando en nuestro hogar. Nunca habíamos considerado eso, pero vemos que Dios nos dio tal gracia para ministrarle a ella en su necesidad.

Conforme pasan los años, consideramos que Dios quiere darnos una etapa llena de Su misericordia. Estamos en un período de la vida que nunca antes hemos vivido. Dios es tan fiel para enseñarnos si estamos dispuestos a escudriñar Sus verdades. Hay dos libros que me han ayudado en esta etapa de entrar en años, y a entender también los problemas de las personas ancianas: *A Divine Blessing* (Una bendición divina), por Elisabeth Skoglund y *Caring for your Ageing Parents... When Love is not Enough* (Cuidado de nuestros padres cuando envejecen... cuando el amor no es suficiente), por Barbara Deane.

CAPÍTULO 20

Anímesese y continúe



A lo largo de este libro hemos tratado de presentarle el orden de Dios para el matrimonio y la familia. Hemos incluido testimonios de que los caminos de Dios son rectos. Cuando una persona busca a Dios y recibe Su poder para implementar Su orden, la familia florece.

A veces la gente llega a desanimarse y frustrarse cuando se dan cuenta de cuántos errores han cometido en su matrimonio y en sus relaciones familiares. Para algunos, es bastante doloroso enfrentar sus errores, y renuncian a cualquier idea de tratar de cambiar.

Dios nos ha dado Su verdad para bendecirnos y para que no nos desanimemos. *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Jn. 8:32). Dios quiere bendecirnos, pero la falta de conocimiento de Dios nos conduce a la destrucción de nuestras vidas (Os. 4:6).

Cuando Judá regresó del cautiverio a Jerusalén, el sacerdote Esdras les leyó el libro de la Ley nítidamente, y le dio entendimiento a Israel de los propósitos de Dios. Cuando la gente escuchó la lectura de la Ley, lloraron al darse cuenta cuán desviados estaban de Dios. Sin embargo, Nehemías animó al pueblo a que no lloraran ni se lamentaran, porque el gozo del Señor sería su fortaleza (Neh. 8:8-12). En lugar de un tiempo de angustia, se les volvió un tiempo de regocijo, porque Dios les estaba dando entendimiento.

Lo instamos a tener esta actitud, ya que a usted se le ha concedido un gran entendimiento, deje que el gozo del Señor barra con todo el desánimo y la frustración. Tenga la expectativa de que ya que usted se ha dado cuenta que sus caminos son contrarios a Dios (Is. 55:6-9) y se arrepiente ante el Señor, Él también tendrá misericordia y comenzará a restaurarle (Jl. 2:25).

Angeline y yo hemos experimentado el dolor, la tristeza y la frustración de llegar a darnos cuenta que nuestros caminos son contrarios a los caminos de Dios. Muchas veces, al paso de los años, hemos recibido el don del arrepentimiento y la gracia para renunciar a nuestros caminos y abrazar Su verdad. ¡Qué gozo y satisfacción nos trae! Que usted pueda experimentar este mismo gozo durante su trayecto en el matrimonio, para que como familia y como individuo busque Su más alto propósito.

SIGA EL RUMBO

Al dar instrucciones al pueblo acerca de los caminos de Dios, hemos visto con frecuencia que hay una emoción inicial y una diligencia para obedecer e implementar lo que Dios dice. Al poco

tiempo empiezan a manifestarse resultados alentadores, algunos llegan a emocionarse tanto con los cambios que desvían su atención de permanecer firmes en la dirección correcta.

Si deja que esto suceda, muy pronto comienzan a deteriorarse las relaciones y sobreviene el desánimo. ¡Cuán importante es seguir el rumbo! Uno debe seguir enfocado en lo que Dios le ha dicho. Sus resultados continuarán si hacemos las cosas a Su manera.

Le animamos a revisar frecuentemente las cosas en las que Dios le ha dado convicción. En la medida en la que la Palabra de Dios se vuelva parte de su ser, usted será transformado (Jn. 1:14), y la gloria de Dios será vista en usted. Tenemos que buscar al Señor para que nos dé Su gracia y que nos ayude a ser lo que Él quiere que seamos.

Su matrimonio y familia pueden llegar a ser un testimonio de la gracia de Dios para otros. Todo esto demanda mucho trabajo de su parte, pero los resultados valen muy bien la pena.

ORACIÓN

Padre Celestial, estamos tan agradecidos que seas nuestro Padre y nuestro Dios. En Tu amor por nosotros nos has dado las claves para vivir en Tu santa Palabra. Que cada uno de los que lean este libro encuentre la vida abundante que viene de Tu precioso Hijo, Jesucristo. Te pedimos que restaures los matrimonios y familias a Tu plan original. Señor Jesús, Tu harás volver el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a los padres, para que sea preparada una generación piadosa para Tu regreso. Te pedimos esto para Tu honra y Tu gloria. ¡Amén!.

Bibliografía

- Christenson, L. 1974. La familia Cristiana, Minneapolis, MN:
Bethany Fellowship
- Deane, B. (1989) Caring for your ageing parents...when love is not enough. Colorado Springs, CO: Navpress
- Deatrick, M. (1976). Sexual maturity for women. Santa Ana, CA:
Vision House Publishers
- Heth, W.A., & Wenham G. J. (1985). Jesus and divorce. Nashville,
TN: Thomas Nelson Publishers.
- Korstjens, K. (1981). Not a sometimes love. Waco, TX: Word
Books.
- Kouzes, J. & Posner, B. (1995). The leadership challenge. San
Francisco, CA: Jossey-Bass Publishers.
- LaHaye, T. (1973). How to be happy though married. Wheaton,
IL: Tyndale House Publishers.
- Laney, J. C. (1981). The divorce myth. Minneapolis, MN: Bethany
House Publishers.
- Marshall, C. (1974). Something more. New York: Avon Books
- McGerr, P. (1988, February). Johnny Lingo and the Eight Cow
Wife. Reader's Digest, 138-141.
- Morgan, M. (1973). The total woman. New York: Pocket

Books New York.

Mumford, B. (1973). Living happily ever after. Old Tappen, N J: Fleming H. Revell Company.

Packer, J., Tenney, M., White, W., (Eds.). (1980). The Bible almanac. (Guideposts ed.). Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers

Skoglund, E. (1988). A divine blessing. Minneapolis, MN: World Wide Publication

Smith, P. (1962). Erasmus. New York: Frederick Unger Publishing Co.

Strong, J. (1973). The exhaustive concordance of the Bible. Nashville, NY: Abingdon Press

Tan, P. (1984). Encyclopedia of 7,700 illustrations: signs of the times. Rockville, MA: Assurance Publishers

Thayer, J. (1981) Thayer's Greek-English lexicon of the New Testament. Grand Rapids, MI: Baker Book House Company

Vine, W. Vines expository dictionary of New Testament Words. (Unabridged Edition). McLean, VA: MacDonald Publishing

Williams, H. P. (1973). Do yourself a favor: love your wife. Plainfield, NJ: Logos International.

Otro libro por Robert Tucker:

Cambiados de Gloria en Gloria: El don de Arrepentimiento

Publicado por Zion Christian Publishers 1994

Este es un estudio sobre el tema tan descuidado, pero tan necesario, del arrepentimiento. La gente tiende a pensar que el arrepentimiento sólo es necesario como la experiencia inicial de recibir a Jesucristo como Señor y Salvador. Sin embargo, si los cristianos tienen que madurar hacia todo el propósito que Dios ha ordenado para Su pueblo, es necesario permitir que el Espíritu Santo nos guíe a través de todo el proceso de revelación y respuesta a Dios, lo que la Escritura llama arrepentimiento. Esta obra del Espíritu Santo transforma al pueblo de Dios a la imagen de Cristo, y sustenta una relación vital y progresiva con Cristo.

¡Qué pensamiento tan emocionante y humillante a la vez, que Dios se haya propuesto transformar a Su pueblo de viles pordioseros a reyes y sacerdotes para Dios mismo! Abra su corazón y deje que Dios avive su espíritu al estudiar este interesante tema.

Para mayor información o copias adicionales
diríjase a esta dirección:

Zion Christian Publishers

PO Box 70 Waverly, NY 14892

Sin cargo: 1-877-768-7466

Fax: (607) 565- 3329

Website:

www.zionfellowship.org/zcpublishers

correo electrónico:

zcpublishers@zionfellowship.org